



**REVISTA**

**UNIVERSITARIA**

ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN  
ANTONIO ABAD DEL CUZCO

AÑO L

2do. SEMESTRE

No. 121

DE 1961

## SUMARIO:

	Pág.
Dr. JULIO MIRANDA BERNAL Pedagogía y Universidad .....	9
Dr. DANIEL E. CASTILLO M. "Lo Mío" en la estructura de la personalidad .....	34
Dr. JORGE CORNEJO BOURONCLE Precursores Cuzqueños de la In- dependencia Americana .....	124
Dr. ALFREDO YEPEZ MIRANDA La Universidad Interamericana del Cuzco .....	149
Ing. JORGE BRAVO BRESSANI Impresiones sobre mi viaje al Ja- pón .....	159
Monografías sobre temas de Geogra- fía Humana .....	171
EMILIO HARTH-TERRE Historia de la Pintura Cuzqueña	187
JORGE KUON CABELLO Suelos de Ceja de Montaña del Departamento del Cuzco .....	193
CARLOS KALAFATOVICH VALLE Geología de la Ciudadela Incaica de Machupicchu y sus alrededores	217
G. HUMBERTO MATA "Lactayuyay" -Memoria Patria- (Poemario) .....	229

BIENOTECNA  
UNSAAC



# REVISTA UNIVERSITARIA

ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN  
ANTONIO ABAD DEL CUZCO

AÑO I

2o. SEMESTRE

No. 121

DE 1961

REVISTA

UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN ANTONIO ABAD DEL CUZCO  
DEPARTAMENTO DE EXTENSION UNIVERSITARIA

---

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN ANTONIO ABAD DEL CUZCO

---

DEPARTAMENTO DE EXTENSION UNIVERSITARIA

---

## CONSEJO UNIVERSITARIO

1961

R e c t o r :

Dr. JORGE CHAVEZ CHAPARRO

Vice-Rector:

Dr. CARLOS KALAFATOVICH VALLE

### FACULTAD DE LETRAS:

Decano: Dr. Daniel Castillo Manrique.

Delegado: Dr. Horario Villanueva U.

### FACULTAD DE DERECHO:

Decano: Dr. César A. Muñiz.

Delegado: Dr. Enrique Holgado Valeg.

### FACULTAD DE CIENCIAS:

Decano: Dr. Felipe Marin Moreno.

Delegado: Dr. José A. Ramírez Pareja.

### FACULTAD DE EDUCACION:

Decano: Dr. Julio Miranda Bernal.

Delegado: Dr. Mario Escobar Moscoso.

### FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y COMERCIALES:

Decano: Dr. Gustavo Núñez del Prado.

Delegado: Dr. Roberto Rivero Enciso.

### FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS:

Decano: Dr. Oswaldo Baca Mendoza.

Delegado: Dr. Orestes Luizar Fernández.

### FACULTAD DE INGENIERIA CIVIL:

Decano: Ing. Armando Gallegos Guevara.

Delegado: Dr. Isaac Velasco Quintanilla.

### FACULTAD DE AGRONOMIA:

Decano: Ing. Antonio Garmendia Lorena.

Delegado: Dr. Ismael Ceballos Bendejé.

### SECRETARIO GENERAL:

Dr. Arturo Félix Pimentel.

### DELEGADOS ESTUDIANTILES:

Presidente de la Federación Universitaria: Sr. José Tamayo Herrera.

Facultad de Letras: Sr. Dante Berrios.

Facultad de Derecho: Sr. Justo Valdivia.

Facultad de Ciencias: Sr. Julio Salas.

Facultad de Educación: Sr. Félix Sumari.

Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales: Sr. Flavio Miraval.

Facultad de Ciencias Químicas: Sr. Alberto Vega.

Facultad de Ingeniería Civil: Sr. Roberto Soto.

Facultad de Agronomía: Sr. Miguel Maldonado.

- \* Los artículos insertados en este número, son de la exclusiva responsabilidad de sus autores.
- \* La Edición del presente número de la Revista Universitaria, corrió a cargo del Departamento de Extensión Universitaria de la Institución.

**Departamento de Extensión  
Universitaria**

Director

Interino: Dr. Jorge Cornejo  
Bouroncle.

CANJE:

Casilla Postal 367 - Teléfono 3231  
Cuzco - Perú

## NOTA EDITORIAL

por hallarse aún vacante la Dirección del Departamento de Extensión Universitaria, se nos encomendó, interina y desinteresadamente, su jefatura. Al asumirla pensamos poner al día la publicación de esta revista, pero, no obstante tener el material expedito para su impresión, no ha sido posible realizar este propósito por las recargadas labores de la imprenta, por cuya razón, recién hoy podemos entregar este volumen, correspondiente al segundo semestre de 1961 y esperamos que en 1964, sea posible regularizar nuestra entrega al público, imprimiendo los cuatro volúmenes pendientes, para lo cual contamos con la cooperación amplia de las autoridades universitarias, regularizada ya, en gran parte, la situación económica institucional, bajo la competente administración del señor rector.

Durante estos meses, se han realizado muchas actuaciones culturales, exposiciones de pintura, conciertos, recitales poéticos y conferencias de maestros e intelectuales, tanto nacionales como extranjeros y se hallan en impresión varios libros de catedráticos y profesores del claustro, estimulando así, de manera positiva, la encomiable labor de esos maestros.

Desgraciadamente, nuestro local central, aún se halla en reconstrucción, después del sismo de 1950 y nos halaga la esperanza de que los trabajos continúen y que el año próximo puedan ser terminados. Actualmente el viejo salón de actuaciones, ha sufrido graves desperfectos, por cuya razón, tenemos que realizar nuestras diversas funciones culturales, en diferentes locales, lo que dificulta un tanto el éxito de los propósitos institucionales de extensión universitaria.

*El crecimiento de la Universidad, ha obligado a la construcción de nuevas aulas y la ampliación de algunos locales de la ciudad universitaria y se están realizando obras urgentes de pavimentación y mejor dotación de mobiliario, útiles y aparatos indispensables en gabinetes, laboratorios y oficinas. Además, se ha dotado de nuevas unidades de transporte, pues, las anteriores se hacían ya muy deficientes, máxime con el incremento de los estudios de agronomía, los mismos que se realizan, en gran parte, en nuestro fundo de Kaira.*

*Delegaciones institucionales han concurrido, por cuenta de la institución, a varios certámenes y congresos nacionales y extranjeros, vinculando a nuestra casa, en esa forma, con el movimiento intelectual y científico contemporáneo. En el próximo año, esperamos continuar esta labor, para cuyo propósito se considerarán las partidas necesarias en el presupuesto institucional, contando con la mejor voluntad de parte del rectorado.*

*La demanda de nuestra revista, nos obliga a manifestar que se hace urgente que las personas e instituciones que la reciben, nos acusen el aviso correspondiente, pues, en caso contrario, nos veremos precisados a suspenderles nuevas remisiones, a fin de poder atender las múltiples solicitudes que tenemos pendientes de canje.*

# PEDAGOGIA Y UNIVERSIDAD (1)

## INTRODUCCION

Son mis primeras palabras de agradecimiento para el señor Rector y los miembros del Honorable Consejo Universitario, por haber designado a la Facultad de Educación para correr con el discurso de orden en la sesión de apertura del presente año académico, y de gratitud a mis colegas de la mencionada Facultad por haberme elegido para pronunciar un discurso de tan trascendental responsabilidad, en este solemne acto, honrado por las primeras autoridades de la ciudad y por figuras representativas de la intelectualidad cuzqueña, quienes, han concurrido a prestar su estímulo moral y para percatarse como es la estructura y la función académica, cuales las innovaciones y cuales los éxitos alcanzados en esta centenaria Universidad.

Esta Universidad provinciana, a pesar de los marcos algo estrechos de sus posibilidades materiales, silenciosamente cumple con la misión que le compete como centro de educación superior en los diferentes aspectos de su realización y cuya meta está señalada por la suprema finalidad que informa de cómo y para qué debe ser la formación del hombre en general y del hombre peruano en particular. Han habido en la brillante historia de sus claustros sabios cuya trayectoria de asidua dedicación al estudio y la enseñanza, dejaron normas realmente valederas para posteriores generaciones. Existen en su seno preclaros maestros que, aparte de su labor transmisora de conocimientos y formativa del espíritu inquieto y dinámico de la juventud, dedicanse tenazmente al trabajo laborioso y perseverante de la investigación científica que constituye una de las faenas principales del quehacer universitario.

---

(1) Por hallarse retrasada la publicación de nuestra Revista, alcanzamos a insertar en el presente número, este Discurso de Orden pronunciado con motivo de la Apertura del Año Académico de 1962.

## PLANTEAMIENTO

Es una verdad incontrovertible que la humanidad, en los actuales momentos vive un período de tremenda crisis, debido a los desajustes existentes y consiguientemente, al surgimiento de fuerzas en el seno mismo de la sociedad. Hay divergencia y choque entre los diversos elementos y factores que confluyen a la organización y el desarrollo social.

El desorden en la estructura interna se expresa en forma de crisis. Hay crisis económica, crisis social, crisis política y, desde luego, crisis educativa. Por eso, el problema de esta crisis de caracteres generales, requiere a su vez, un planteamiento y una solución en forma también integral.

Desde hace tiempo se afirma, de parte de autoridades de educación, de pedagogos y hombres dedicados a los estudios académicos, que la Universidad en general, se encuentra en crisis. Pero esta crisis no acusa una situación de aislamiento, y al contrario, se relaciona íntimamente con los demás aspectos del desarrollo social, dependiendo cada uno de la dinámica progresiva conjunta. Pensar sustraer la cuestión educativa, segregándola de la totalidad, es apartarse de un enfocamiento realista sin llegar a explicar el problema en sus raíces más profundas, sus ramificaciones en otros campos, ni dar soluciones que estén adecuadas a la superación de las dificultades e incongruencias en las innumerables facetas del trabajo pedagógico. Si hay crisis universitaria es por que hay crisis total. Es pues necesario escudriñar todos los campos de realización: económico, social y cultural y no señalar con el dedo únicamente a la Universidad como acusándola de responsable de los errores y los atrasos, los desajustes y las injusticias de nuestro tiempo.

Por otra parte, la educación universitaria es correlativa con la educación institucional en general, es decir, con todos los niveles, desde el Jardín de Infancia, hasta la Educación Secundaria Común y Técnica. Es necesario jalonar los puntos de contacto entre los diferentes niveles, armonizar la finalidad en función de las necesidades sociales, circunscribir los contenidos de orden científico y cultural que se debe proporcionar al hombre a través de las etapas de su vida precisando la continuidad lógica que exige la labor de formación y adecuar a esa realidad, las técnicas que la metodología pedagógica en su afán de superación, ha descubierto hasta hoy.

En esta forma podemos ubicar la Educación Universitaria como un aspecto del quehacer humano en general y como la etapa su-

perior y parte del proceso educativo, sujeto a los vaivenes, a los adelantos o retrasos de la labor pedagógica total, que a su vez es dependiente de las oscilaciones y desarreglos, de las apreciaciones falsas y de las realizaciones erróneas a veces interesadas que aceleran o detienen la marcha del progreso social.

Las tremendas dificultades que la humanidad atraviesa principalmente en los órdenes económico y social y que afectan intensamente al hombre, encuentran su expresión en la organización política de los pueblos. A esto se debe que en el terreno de la ciencia pedagógica hayan surgido verdaderas corrientes como la Pedagogía Social que se ocupa del estudio de los problemas de la educación en las relaciones íntimas que guarda con la sociedad, o sea, que trata de la conducta de los grupos sociales frente a la tarea de la formación del hombre y a su vez, sobre el influjo que ejerce la educación en el progreso social, y la Pedagogía Política que se ocupa del estudio de los problemas de la educación en sus relaciones con la vida pública en general y con el Estado en particular, además de las situaciones que resultan de la política pedagógica desenvuelta por los gobiernos y los partidos políticos en sus programas de acción.

Las reformas educativas que se intentan en nuestros países no corresponden a las necesidades de promoción industrial y consecuentemente a las de orden técnico; es preciso que se produzca una transformación en la estructura social de un pueblo, para que correlativamente se haga un nuevo planteamiento que constituya una solución conjunta y total de los intrincados problemas de la educación y que realmente atienda a la formación del hombre como trabajador que posea una conducta social compatible con su calidad de hombre, una conducta social de actitudes concordes con criterios renovados acerca de los conceptos sobre el hombre y la sociedad.

Cada vez que acaece alguna tragedia a la humanidad se piensa nuevamente en la perfectibilidad del hombre; así sucede con los periodos de Post-guerra. Tenemos experiencia con lo ocurrido el 14 y el 45, después de cuyas hecatombes se pensó en el mejoramiento del hombre en todas las circunstancias de su vida. Se dió realce a lo económico y educativo; sin embargo sigue vigente la situación trágica de la pobreza y los caracteres alarmantes del analfabetismo, y es que no se pueden resolver agudos problemas nacionales sino a base de la reacción del mismo pueblo que promueva el desarrollo de su trabajo, de su producción y la mejor organización de sus instituciones culturales.

Es preciso que los pueblos se renueven en el sentido de una verdadera democracia para que también sea posible una reorganización educativa que corresponda auténticamente a las soluciones que en este plano requiere la sociedad.

En el cuarto congreso americano de maestros celebrado en Santiago de Chile, se hizo entre otras, las siguientes declaraciones:

La complejidad de los problemas de post-guerra agudizados por las fuerzas retardarias, obliga a esclarecer la categoría de los problemas económicos, políticos y culturales. La democracia debe ofrecer a todos los hombres igualdad de medios para su educación. La nueva etapa que inicia la humanidad abre magníficas perspectivas al progreso de los pueblos y al crecimiento de la democracia, horizontal y verticalmente, esto es, ampliada y perfeccionada.

Estos planteamientos lanzados por un congreso americano de maestros dan la tónica de la urgencia de un esclarecimiento de los problemas de orden educativo, que no se encierre aisladamente en una consideración neta y exclusivamente pedagógica sino, que tome en cuenta con suma atención las profundas raíces socio-económicas de donde emanar las complicadas dificultades en el proceso de la formación educativa del hombre.

## PROBLEMÁTICA DE LA PEDAGOGIA

Hemos de referirnos solamente a los fundamentales, a aquellos que constituyen esencialmente, la piedra medular de la que depende el resto de realizaciones de menor categoría.

Juan Mantovani, en su valioso libro titulado: "La Educación y sus Tres Problemas" con gran penetración filosófica trata de desentrañar la problemática de la educación ubicándola en tres sectores: el problema previo: la idea del hombre, el problema esencial, el problema de la finalidad y el problema derivado: el problema de los medios.

Refiriéndose al problema básico: la idea del hombre, manifiesta que la Pedagogía necesita un saber acerca de la estructura y esencia del hombre, antes de señalar fines y medios a la educación.

Si bien la extensión del presente trabajo no permite hacer un análisis exhaustivo de las ideas de Mantovani a través de los principales sistemas filosóficos, podemos decir, que es cierto que la Pedagogía requiere ante todo, conocer al hombre, pero no a base de una especulación metafísica sino, al hombre concreto, en la situación real de su vida, frente a los factores positivos y negativos que le ro-

dean y a las necesidades primordiales que lo apremian; debe conocerlo en su estructura biosíquica y espiritual, en relación con la naturaleza que es el escenario donde se desliza su existencia y de donde procede su aparición, las actividades de trabajo que le son necesarias para su subsistencia y de las que surgen los vínculos y relaciones cuya complejidad hace posible la estructura de la vida social, y por último, su pensamiento creador origen del desarrollo científico y la evolución cultural. Sólo un conocimiento concreto y real del hombre constituirá la base fundamental sobre la que se erija una ciencia pedagógica que corresponda auténticamente a lo que es esencial para la formación educativa del niño, del adolescente, del joven y del adulto.

Sólo la constatación efectiva de la realidad, mediante una metodología rigurosa puede, proporcionar un conocimiento científico, único valedero para la elaboración de las leyes de orden pedagógico y la formación de criterios de calidad filosófica-cultural. Para estos efectos, es decir, para el conocimiento del hombre y para la conformación de los criterios respectivos, la Pedagogía se nutre de las ciencias que se dedican a estas investigaciones, como son, la Biología, la Psicología, la Sociología y la Filosofía cuyos datos, suministrados en su mayor veracidad, constituyen los pilares de una filosofía de la educación, de base científica.

Juan P. Ramos cree que la educación, concebida con un criterio de amplitud humana no es el camino fácil y llano que imaginan quienes un día se ponen a enseñar y, ateniéndose a los aspectos formales; evitando toda cuestión metafísica, considera que la educación presenta, por lo menos tres problemas: 1.—Qué debe enseñarse (problema del contenido); 2.—Cómo debe enseñarse (problema del método); y 3.—Para qué debe enseñarse (problema del fin). Según el autor, son irreductibles entre sí y constituyen los problemas primarios de la educación. Coincide con la clasificación de Mantovani en cuanto al problema fin y de los medios.

Otros como Alfredo Calcagno establecen que existe "un problema sustancial, nuclear, o sea: el cultivo y mejoramiento de la criatura humana; la formación integral del hombre como ente social, como agente de libertad creadora del espíritu, como unidad de una democracia. De este problema único, se desgrana, parte y diversifica un cúmulo enorme de problemas accesorios.

Ricardo Nassif clasifica en: 1.—problemas básicos, o aquellas cuestiones preliminares que se presentan al pedagogo en un prin-

mer contacto con la educación, condicionan y aseguran la existencia de las cuestiones centrales; 2.—problemas centrales, o aquellos que se plantean en la marcha misma del proceso educativo sistemático y que aseguran, al resolverse, la realización de ese proceso y 3.—los problemas derivados, secundarios o accesorios, o sea aquellas cuestiones que forman el ámbito propio de la pedagogía tecnológica.

Creemos que la problemática de la educación no puede dilucidarse dentro del estricto campo de la pureza pedagógica, dado que en el fenómeno de la educación intervienen múltiples elementos e influyen variados factores de los cuales depende la organización adecuada a las urgencias de la sociedad y una realización eficiente acorde con los postulados más imperiosos de la formación del hombre.

Seáme permitido hacer un ensayo clasificativo de estos problemas y ojalá llegue a enfocar con claridad y que sirva para esclarecer la realidad que se oculta en el trasfondo y se haga una explicación racional de los fenómenos.

Se puede clasificar en problemas de carácter económico, social, político y pedagógico propiamente dicho.

Entre los económicos contamos el exiguo presupuesto que el Estado dedica a la organización educativa nacional en todos sus niveles, de ahí, la falta y la inadaptabilidad de los locales y mobiliario, siendo así que millares de niños, adolescentes y jóvenes se encuentran marginados, sin acceso siquiera a su derecho de poseer los rudimentos de cultura, y otros que habiendo iniciado el aprendizaje de conocimientos solamente teóricos, han quedado frustrados en medio camino, por falta de dotación de una técnica que le permita encontrar una ocupación satisfactoria para el futuro de su existencia o una profesión que asegure su porvenir.

Funcionamiento de instituciones educativas con ausencia de material de trabajo que imposibilita el lleno de las funciones de aprendizaje, principalmente, científico y técnico; la insuficiente remuneración al magisterio que ha traído como consecuencia y como es natural la sindicalización y la lucha reivindicatoria, extensiva a peticiones de mejoramiento de la Educación, en nuestro caso, de la educación peruana.

Deficiencia de fortaleza del organismo y el rendimiento mental de los alumnos, a causa del bajo nivel de vida, la infra-alimentación, mala vivienda, tuberculosis, etc.

Falta de práctica de la gratuidad de la educación en todos los

grados, a pesar que los libros más avanzados de Pedagogía lo precorizan y los maestros de todas las latitudes lo sostienen como indispensable, y en nuestro medio más que todo, por el elevado costo de vida y los sueldos y salarios ínfimos.

Entre los problemas de orden social podemos mencionar, la falta de sincronización entre la escuela y la vida. A pesar que lo han señalado escritores acuciosos, sociólogos y pedagogos desde principios de siglo, como el caso de los planteamientos de Manuel Vicente Villarán, los de Jorge Polar, y otros, como Luis E. Valcárcel, los enfocamientos socialistas de José Antonio Encinas y José Carlos Mariátegui, pese a las conclusiones de los congresos nacionales y regionales de maestros, las instituciones educativas siguen impregnados de un tinte marcadamente teórico, sin darle al estudiante de primaria una oportunidad de contacto con el aprendizaje de una técnica elemental de sentido utilitario que le señale el camino para buscar la ubicación de su vida, en caso que sus condiciones económicas no le permitan continuar sus estudios. Y menos al adolescente que generalmente, se encuentra en la necesidad de buscar su propia subsistencia, sin contar con la habilidad que acredite su capacitación en algún sector del trabajo social.

El crecimiento de la población escolar y el deseo de culturización de las masas que surge de las condiciones mismas de la vida de hoy, ha producido la afluencia de centenas y millares de niños adolescentes y jóvenes que demandan un sitio en los centros de educación sin lograr muchas veces su aspiración, dada la capacidad reducida de la escuela que no ha ensanchado lo suficiente su organización como para dar albergue a los que más necesitan, debido a la ausencia de una planificación técnica que redunde en beneficio del pueblo peruano.

Distanciamiento entre la dirección educativa y el crecimiento industrial. La educación técnica que desde hace pocos años se ha venido incrementándose marcha carente de concordancia con un impulso creciente de una verdadera promoción industrial de acuerdo a las necesidades nacionales de progreso del trabajo técnico y la economía. De ahí, la falta de técnicos en muchos aspectos y la desocupación de los egresados que no encuentran cabida, ya que escasean los centros de trabajo que le proporcionen una ocupación apropiada y económicamente cómoda.

La influencia extranjera que desvirtúa la orientación nacionalista de la enseñanza. El excesivo apego a seguir al pie de la letra la orientación, las normas y las técnicas de países sumamente

industrializados, sin adecuar a nuestras condiciones de vida, a base de un estudio profundo de la realidad socio-económica y cultural de nuestros pueblos. Los procesos de realización de la metodología pedagógica, sin desconocer los principios científicos y técnicos de orden general y universal, deben nutrirse rigurosamente del ambiente de nuestros pueblos, de la vida nacional y regional, de las formas de trabajo, de los procesos de la dinámica social y de las ideas positivas reinantes que estimulan la evolución de los pueblos.

El desconocimiento de las condiciones sociales en que vive el alumno dificulta el normal desarrollo del régimen educativo; pues el niño y el adolescente campesino, antes que sujetos de mentalidad teórica, son más bien de una formación social esencialmente práctica y de tipo utilitario, contrastando en esta forma, la naturaleza de su ser con la orientación teórica e intelectualista de la enseñanza. De esta manera resulta la escuela un recinto inhóspito para quien en su casa y en su medio social ha conocido solamente el trabajo de realizaciones prácticas en agricultura, en ganadería y en pequeñas industrias o para el alumno residente en una ciudad, depauperizado orgánicamente por motivos que son de amplio conocimiento.

Entre los problemas de orden político es fundamental el alejamiento entre las orientaciones impartidas por el Estado desde puntos de vista que al régimen gubernamental le conviene y las necesidades esenciales de los niños, adolescentes y jóvenes en los múltiples campos del aprendizaje; entre las directivas emanadas del Estado y la diferente orientación dada en un gran sector de las instituciones educativas particulares, especialmente religiosas, ante la indiferencia de las autoridades llamadas a supervisarlas.

La influencia de las ideologías políticas partidistas, a veces carentes de sanas doctrinas humanistas que en su único afán de lograr más prosélitos deforman en temprana edad las mentes infantiles y adolescentes que requieren todavía una etapa previa de formación educativa.

La ingerencia del régimen político en muchos aspectos de carácter organizativo mediante personas de privilegio y que interfiere el deseo de una planificación técnica que normalice la marcha del proceso educativo, especialmente, en cuanto se refiere a la creación de instituciones de carácter pedagógico y a nombramiento de personal docente.

Entre los problemas de carácter pedagógico propiamente dicho, se encuentra la necesidad de implantar una reforma democrá-

tica que ofrezca la gratuidad de la enseñanza en todos sus niveles, una educación libre de creencias desviadas que supere los prejuicios de toda índole y que por lo mismo alcance categoría científica y politécnica, una organización más realista que no separe artificialmente la educación común de la educación técnica.

El distanciamiento entre la educación sistemática impartida por las instituciones educativas y la educación refleja que en los medios sociales se efectúa, a través de muchos elementos, particularmente, mediante los órganos de difusión como la radio, prensa, espectáculos, deportes, propaganda política, etc.

Falta de encausamiento de las capacidades, inclinaciones e intereses que el alumno requiere con mayor abnegación en las etapas de la adolescencia y la juventud, pues, cuando después de la pubertad han aflorado sus aptitudes y su vocación, es preciso orientarlas en armonía con las necesidades de trabajo social y con las inquietudes e ideales predominantes de la época.

A pesar que la nueva educación cuenta con más de medio siglo de vida, estamos lejos de haber llegado a un proceso de aprendizaje activo, dinámico y libre, por ausencia de condiciones materiales para el trabajo pedagógico, la carencia de difusión de las nuevas técnicas metodológicas y por la desorientación, incertidumbre e inseguridad en que vive el magisterio.

La deficiente evaluación del rendimiento. Aun cuando haya progresado la apreciación que se grafica numéricamente con referencia a las asignaturas que se desarrollan sistemáticamente, siguiendo un programa ordenado de conocimiento según la lógica científica, hay aspectos que quedan marginados como las actividades educativas, extraprogramáticas y más que todo las de índole artística, como en el caso de la literatura. Se aprecia mediante el calificativo hasta donde el alumno ha aprendido datos concretos referentes a la biografía del autor, al número de obras escritas, el título de las mismas y de qué tratan, pero no se evalúa la apreciación que el alumno hace del valor artístico de la prosa o el verso y menos de la creación literaria que él mismo debe producir. Igualmente ocurre en cuanto a la música y a la pintura, siendo así que estas actividades son esencialmente educativas porque forman la parte espiritual del hombre que hoy, tanto se requiere. Mediante ellas se inicia en la apreciación de los más altos valores humanos y en su realización, cuando en forma de ideales se han impuesto en su conciencia.

Falta de relación de continuidad entre los distintos niveles de enseñanza. Es innegable que la unidad es lo esencial en la educa-

ción del hombre, ya desde el punto de vista individual hasta rellevar la personalidad, o ya desde el punto de vista social en interrelación con sus semejantes, y porque el mundo, pese a las transformaciones y los cambios sufridos en su proceso histórico-social, constituye una unidad sujeta a leyes de desarrollo y evolución. La educación, como parte de ese proceso total debe realizarse en forma unitaria, quiero decir, establecer un sistema sin exabrupta solución de continuidad que afecte hondamente el proceso formativo del hombre.

La educación primaria corresponde al niño, la educación secundaria al adolescente y la educación superior al joven, con notas que caracterizan a estas diferentes etapas de la vida y que requieren un tratamiento apropiado; sin embargo, es posible buscar y jalonar puntos de contacto entre una etapa y otra, procurando disminuir la violencia de las etapas de transición. Es factible conducir en esta forma el proceso educativo, por una parte, mediante el ordenamiento racional de los contenidos científicos de las materias de enseñanza, y por otra, con elasticidad de las técnicas que la metodología pedagógica aconseja para cada una de las mencionadas etapas.

Las intensas transiciones, la marcada discontinuidad en el proceso educativo y la falta de la sincronización en la interdependencia de los hechos pedagógicos entre sí, dificulta la estructuración de un sistema orgánico e integral de la educación a través de todas sus etapas.

La multiplicidad de reformas sin previo estudio rigurosamente científico de las experiencias y la realidad socio-educativa y con el afán generalmente de una política publicitaria y centralizada, crea la confusión y una deficiente aplicación de los principios y normas que no alcanzan a orientarse hacia la finalidad suprema de lo que el hombre debe ser, de acuerdo a las necesidades y aspiraciones del tiempo en que vivimos.

La desadaptación del proceso educativo por desconocimiento del sujeto que se educa; hay palpables diferencias en las expresiones psicológicas y las manifestaciones sociales entre los alumnos procedentes de diferentes clases sociales, porque las condiciones de su vida así lo determinan. Resulta inadecuado dar el mismo tratamiento pedagógico a los que proceden de hogares económicamente humildes y a los que proceden de esferas cuyas familias gozan de comodidades que facilitan su acceso a la captación de contenidos de orden cultural. Igual sucede con los que provienen de áreas socia-

les diferentes, sean estas urbanas o rurales, difieren los elementos que los rodean y los procesos culturales que experimentan.

La supervivencia de los cánones clásicos de la escuela antigua que cobra relieve en el contenido y el desarrollo de las asignaturas que se imponen al aprendizaje, y por esta razón la enseñanza se presta a la repetición memorística, como en el caso de la enseñanza del idioma nacional sujeto a la memorización de reglas y preceptos gramaticales, antes que un ejercicio vivo y social que lo capacite en el uso del idioma como vehículo de comunicación y vínculo de relación social y que le haga comprender la función que el lenguaje desempeña frente a las necesidades sociales y en la creación científica y cultural.

### LA EDUCACION UNIVERSITARIA. PROBLEMÁTICA.

El filósofo español José Ortega y Gasset, en "Misión de la Universidad", libro no superado, según se estima, afirma que la reforma universitaria no puede reducirse a la corrección de abusos, porque la reforma es creación de usos nuevos. Pero que a su vez una institución no puede constituirse en buenos usos si no se ha acertado con todo rigor en su misión. Agrega: que todo cambio, retoque, que no parta de haber revisado previamente con enérgica claridad, con decisión y veracidad el problema de su misión, serán penas de amor perdidas.

Jan Belehradek, en acuciosas observaciones sobre el asunto que tratamos, manifiesta, que la idea de Universidad se ha conectado siempre con cierto patrón en todas las naciones. Que una Universidad puede florecer tan sólo cuando el país ha alcanzado un cierto nivel cultural y económico y puede contribuir así al mantenimiento y elevación de ese patrón. La Universidad debe contribuir a la transformación del mundo y transformarse también a su vez, en armonía con los cambios exteriores.

El ilustre catedrático y jurista chileno Aníbal Bascuñán trata de definir la Universidad latino-americana desde cuatro puntos de vista: tradicionalmente, es una institución desde dos diversos y a la vez lícitos puntos de vista: el jurídico formal y el histórico-cultural; genética o históricamente, la Universidad latinoamericana de hoy, comprende y supera las dos etapas que sucesivamente le precedieron, la indiana y la decimonónica, a modo de una síntesis; teleológicamente, la Universidad latinoamericana posee los mismos fi-

nes que la cultura mundial atribuye a todas las Universidades, pero como Universidad representativa y rectora de un sector cultural específico, ha puesto su acento y su especial preocupación en los problemas fundamentales de un mundo que no es... ni debe ser ni oriente ni occidente; dialécticamente, se identifica con la democracia. Como corporación democrática y espiritual que es, sólo la libertad y la tolerancia son concebibles para su vida y para sus aulas. Reflejo y guía debe constituir para la sociedad que la sustenta, y en su superior y desinteresada gestión se mancomunan los pueblos y se forja la comunidad internacional del mañana.

Estas valiosas opiniones que se refieren a la estructura de la Universidad de hoy, a su misión como institución social en sus relaciones con la cultura nacional y sus deberes para una mancomunidad internacional, serán esclarecidos a través del examen de algunos problemas que son primordiales.

1.—El primer problema de actualidad es el de la Reforma Universitaria, y dentro de él, lo más candente: el cogobierno.

Está demás anotar que la reforma encierra el concepto integral de su realización. Reforma en los planes y programas de las diferentes Facultades, dentro de los marcos de una unidad armoniosa en sistematización de los conocimientos de las numerosas ramas del saber científico.

Reforma en el sistema de estudios, adecuando al aprendizaje académico una metodología pedagógica que estimule el afán investigador y el espíritu creador del joven; reforma en las relaciones de maestro y alumno en el sentido de acercamiento espiritual capaz de ejercer benéficas influencias orientadoras en el estudiante; pues la función universitaria no consiste únicamente en la asistencia precisa y puntual a las horas de clase, es más bien un centro académico de aproximamiento y comprensión, de trato permanente entre docentes y discentes.

Reforma en el sistema de ingreso a la docencia y en la organización de sus labores académicas, a fin de que el profesor universitario demuestre su capacidad no sólo en la posesión de su especialidad sino en la aplicación de la metodología propia de la asignatura y en la amplitud del trato con los alumnos, y que el catedrático se consagre cada día más a la Universidad como lo exige la doctrina de la Educación Superior.

Reforma en la evaluación del aprendizaje, de tal manera que sea factible la apreciación del rendimiento en todos los aspectos del trabajo del alumno, exigiéndole un sistema permanente de estudio,

de penetración en las ciencias del currículum y familiarización con la metodología investigatoria que amplía el conocimiento objetivo de los fenómenos.

Reforma en el cumplimiento de parte de los alumnos a sus obligaciones. Que se exija la asistencia a clases a quienes no tienen más ocupación que la de estudiar y tomar en consideración a aquellos cuya estrecha situación económica los obliga a trabajar. No se puede concebir un alumno universitario que inasista a sus labores por simple distracción. El que no cumple con el trabajo que demanda las tareas académicas, no puede considerarse alumno universitario.

Reforma en la actividad de extensión cultural universitaria que supere el procedimiento que consiste en charlas, conferencias y exposiciones en forma esporádica. La Universidad debe conocer las necesidades del pueblo y servirla al alcance de todas sus posibilidades.

Reforma en la organización administrativa que coordine y agilite la tramitación de documentos y mejore todos los servicios inherentes al buen funcionamiento con un sistema superado que concuase con las características de la institución.

Y llegamos al punto neurálgico: el cogobierno. La historia viene de años atrás; son conocidas las batallas que el estudiantado ha librado en varios países de latinoamérica para esta conquista y siempre se ha venido reprimiendo por considerarse una actitud revolucionaria. No se puede negar el sentido revolucionario del sector docente y estudiantil que sustenta el principio del cogobierno, constituye un aspecto del pensamiento político reivindicatorio. Se desfigura este pensamiento y su realización, cuando se trafica con él, es decir, cuando intervienen quienes lejos de una actitud sincera sólo aparentan creer en él, porque no se puede concebir que un hombre tenga pensamiento revolucionario dentro de la Universidad, y sea lo contrario fuera de ella.

Cuando algo ha arraigado con profundidad en la mente y el sentimiento juveniles, la solución no es reprimirlo. El planteamiento pedagógico estriba en abrir los cauces necesarios que den curso a su realización hasta llegar a la normalidad de su funcionamiento, dentro de marcos racionales y ajustados a la marcha eficiente de una institución académica; de lo contrario, estalla.

El cogobierno universitario, la organización estudiantil que toma esta modalidad, no es sino el reflejo de lo ocurrido en la sociedad en el plano nacional, donde el sindicalismo hace valer su de-

recho de intervenir en el control de las empresas industriales. Con esto no se quiere igualar ambos fenómenos que tienen grandes diferencias. Pero sí podemos decir que, felizmente en nuestra casa de estudios, el cogobierno viene rindiendo buenos frutos, gracias a que la organización y el funcionamiento de la Universidad está logrando orientarse por los principios sólidos de una Pedagogía de estudios superiores.

Es también necesario remarcar que el cogobierno se desvirtúa cuando un sector político hace presa de la situación en provecho de sus apetitos personales. Eso significa el desgobierno universitario.

Al tratar este punto sumamente delicado, creo señor Rector y señores Catedráticos que esta conquista que queremos lograrla, no se vaya en discursos y alabanzas. Que el Honorable Consejo Universitario nombre una comisión de técnicos que hagan una evaluación total de cuáles son los avances que la reforma ha hecho en los aspectos ya señalados en el quinquenio que ha transcurrido.

## 2.—La Necesidad de una Pedagogía Universitaria.

Si friamente recurrimos al origen de la palabra Pedagogía, procede de dos voces griegas, *paidos*, niño, y *ego*, guiar, conducir, de donde resulta que su significación etimológica quiere decir, guiar o conducir al niño. Claramente aparece que sería un absurdo entonces llamar Pedagogía a la ciencia que estudia la educación del adolescente y del joven.

La Academia Española de la Lengua define como el arte de enseñar o educar a los niños y, por extensión y en general, lo que enseña y educa por doctrina o ejemplos. La segunda parte, da al término una extensión y comprensión más amplias.

En lo que concierne a educación secundaria, no hay conflicto. Ya es uso consagrado el denominar con la palabra Pedagogía, la ciencia que estudia los problemas que lo aquejan. Donde surge el desacuerdo, de parte de algunos autores, es cuando se quiere llamar con esta palabra la ciencia que estudia los problemas de la educación universitaria. Sin embargo, ya en todo el mundo y de parte de célebres autores se da este uso y ya es casi común el decir Pedagogía Universitaria. El mismo Ortega y Gasset, tan seguido y admirado por sus profundos estudios a este respecto, textualmente, dice: "Hoy falta por completo, aunque parezca mentira, una Pedagogía Universitaria". Hay libros valiosos que llevan este tema como el de Francisco Nassif y muchos otros. La Facultad de Ciencias Ju-

rídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral en Argentina, publica anualmente un volumen importantísimo que lleva por título "Temas de Pedagogía Universitaria".

Existe la opinión y se la defiende a veces apasionadamente, de que el trabajo universitario constituye función académica y no pedagógica. Remontándonos al origen de esta palabra, vemos lo siguiente:

Academia viene de *Academus* a *Academu*, que así se llamaba al dueño de un jardín que existía a un cuarto de legua de la célebre Atenas, que se convirtió en Gimnasio y donde enseñó Platón filosofía a sus discípulos, a quienes les llamaron académicos. Por alusión, Cicerón dio el nombre de Academia a una casa de campo que tenía cerca de Puzzul, donde escribió sus cuestiones, que las llamó "Académicas".

Quiero decir que originariamente Academia es el lugar en que se enseñaba Filosofía, o el lugar en que un sabio explica su doctrina. No se podría designar así una institución de enseñanza técnica, por ejemplo la Academia de Agronomía. Sin embargo dice Monlau en su Diccionario Etimológico; "por alusión o extensión damos hoy el nombre de Academias a varias corporaciones científicas y literarias".

Se considera como labor la enseñanza filosófica o literaria y hasta el trabajo de naturaleza científica, pero, la Universidad actual contiene otras ramas de índole enteramente práctica como en las Facultades de Agronomía y Veterinaria que no sería dable denominarlas con el término académico, a pesar de su categoría universitaria, así que por extensión, como dice Monlau se llame académico como ya de hecho se hace, a todo el conjunto de la labor universitaria, a la dignidad de su categoría. No podíamos en cambio llamar Academia, o simplemente académico, a la ciencia que estudia los problemas de la educación universitaria. Tiene que ser Pedagogía Universitaria.

El querer mantener la significación antigua de la palabra Pedagogía como refiriéndonos únicamente a la educación del niño, constituye un conservadorismo exagerado que se quiebra con las demostraciones experimentales hechas por la ciencia lingüística. He aquí algunas.

El reputado y revolucionario de la lingüística, catedrático ginebrino, Ferdinand de Saussure dice: "el tiempo, que asegura la continuidad de la lengua, tiene otro efecto, en apariencia contradictorio con el primero: el de alterar más o menos rápidamente los sig-

nos lingüísticos. Sean cuales fueren los factores de la alteración, siempre conducen a un desplazamiento de la relación entre el significado y el significante". De la explicación hecha por el autor se desprende que en la palabra Pedagogía, se ha alterado el significado.

J. Vendryes, otro celebrado lingüista, expresa: "los diversos cambios que sufren las palabras se reducen a tres tipos principales: restricción, extensión y desplazamiento; extensión, cuando se pasa de un sentido particular a otro general". Quiere decir esto, que el cambio de sentido de la palabra Pedagogía corresponde al tipo de: extensión.

El lingüista español Martín Alonso dice a la letra: "La evolución o movimiento semántico en el significado de las palabras tiene lugar de dos maneras: la desviación y la sustitución. Hay palabras que con la desviación semántica, se elevan de su condición ordinaria a más altas significaciones, ejemplos: Pedagogo, primitivamente esclavo que conducía a la escuela, criado, ayo, se encuentra en Platón con sentido de Preceptor; hoy, significa, educador, perito en Pedagogía, guía, consejero".

Queda pues claramente establecida la urgencia de una ciencia que estudie los problemas de la educación universitaria en los fundamentos doctrinarios y científicos que la sustentan y para llenar la ineludible necesidad de la elaboración de una metodología pedagógica de los estudios académicos. La palabra Pedagogía, en el transcurso de su historia, desde el punto de vista lingüístico-gramatical, ha sufrido la evolución semántica que ha ensanchado el contenido de su antigua significación, y por esta razón, fundamental nos asiste todo el derecho para poder usar el término: Pedagogía Universitaria.

3.—Otro problema que se encuentra en tapete de discusión, es el relativo a la cuestión de Universidad y Humanismo.

Ortega y Gasset habla del sentido de las nuevas humanidades y hace un registro de los intentos de darle una nueva nominación. Refiérese al apellido que los franceses quisieron dar a las ciencias de lo humano con la de ciencias morales y políticas; luego se lamenta que no sé cómo en aquel nombre puedan alojarse la lingüística ni la Hermeneútica, ni la retórica y poética, faltando en él sitio nada menos que para la teoría general del hombre.

Anota además el otro intento de título: las ciencias morales. Las ciencias morales —dice— se refieren al estudio de las costumbres, sean buenas o malas, y lo humano no es sólo la costumbre. Hace también alusión al término empleado por los alemanes para de-

signar las disciplinas que estudian lo peculiarmente humano, o sea: las ciencias del espíritu. Pero tampoco —según el autor—, este término es más feliz; es desorientador porque no hace saber qué es el espíritu que significa cien cosas contradictorias que se han dicho que es. Cree —Ortega y Gasset— que el término "humanidades" es una espléndida palabra para designar las disciplinas todas que se ocupan de los hechos exclusivamente humanos.

El italiano Jorge Zanotti, en profundo estudio sobre la realidad educativa de su país, asevera que el "problema consiste en que ya no es posible mantener la concepción gentiliana según la cual el Hombre auténtico, el Hombre con mayúscula, el hombre con plena conciencia de sí, sólo se logra mediante la formación de tipo humanista, de contenido filosófico-lingüístico, principalmente. Continúa, que si aceptáramos hoy esta postura, tendríamos que aceptar que la gran mayoría de la humanidad debe quedar al margen de esa auténtica formación humana".

El catedrático venezolano Ernesto Mayz Vallenilla, asiduamente preocupado por los problemas universitarios cree: Que la Universidad en cuanto institución, se halla en estrecha conexión y relación con el humanismo, es algo tan de suyo comprensible que, en rigor, ni siquiera debería mencionarse. La Universidad y el Humanismo son dos realidades, fraternalmente vinculadas históricamente". Continúa: si es cierto que la Universidad, es por excelencia, la expresión del humanismo, no obstante debemos preguntarnos, cuál puede ser ese humanismo del que hablamos hoy. ¿Será acaso el humanismo entendido y concebido en su sentido clásico, ya tradicional, renacentista? Agrega: que si como hombres de esta segunda mitad de nuestro siglo nos quitamos la venda de los ojos, tendremos que llegar a la afirmación que el humanismo, entendido en su sentido clásico, o entendido en cualesquiera de sus sentidos ya tradicionales, ha perdido vigencia en nuestros días, que su función dentro de la Universidad, tiende a hacerse secundaria; ha llegado a ser casi decorativa".

Los autores citados coinciden en reconocer sinceramente que el avance de las ciencias y la técnica han creado nuevas dimensiones en el saber y han ensanchado el camino para el desenvolvimiento cultural del hombre, repercutiendo esto en los postulados teóricos y en las realizaciones prácticas de su formación. Como corolario de este hecho, las instituciones educativas, principalmente la Universidad, han tenido que sufrir una transformación radical en su estructura y funciones.

Las armas del hombre de hoy son la ciencia y la técnica; la acción es primordial, por eso debe superar su actitud discursiva y contemplativa, y es que con el advenimiento de la era atómica nos asomamos al momento de las más grandes transformaciones. El tremendo progreso tecnológico que experimenta la humanidad producirá transformaciones inesperadas que harán al hombre de mañana, un ser distinto al actual. Es natural que sus condiciones de vida económica, social, política y cultural se retrazan y no corresponden al avance tecnológico y a la revolución industrial de la época, por lo que merecen ser renovados o sustituidos. Nuestras instituciones educativas ya no preparan adecuadamente para ello. La marcha pedagógica de estos centros tiende a la repetición de lo establecido sin impulsar al alumno hacia una actitud investigatoria, creativa y de enfoque de los problemas. Hoy la técnica es una poderosa fuente de civilización y cultura, por eso el día que los hombres aprendan a manejar los instrumentos necesarios para dominarla, tendrá el control de los resortes principales de la vida de un pueblo en sus aspectos económico y social y creará nuevas corrientes políticas y educativas.

La técnica sigue su ritmo de progreso. Y este es el motivo por qué los elementos básicos de la cultura (lectura, escritura, etc.) ya no son suficientes para el rendimiento del hombre en el orden social actual. Si antes había y hoy existe el problema de la necesidad del alfabetismo, en el mundo moderno ha nacido la necesidad del tecnologiismo. Nuestro sicólogo nacional Honorio Delgado ha dicho, que así como para designar a nuestra especie, se prefiere la calificación de homo sapiens, al hombre representativo de la civilización actual debería llamársele homo legens y homo technicus. Sin embargo, se le inculpa a la técnica como la causante de una inadecuada formación humana. Se quiere decir que lo tecnológico motiva el retroceso en lo que el hombre tiene de más elevado, o sea: el espíritu, tratando de establecer una contraposición entre la técnica y el espíritu. Se considera la técnica como una actividad subalterna que tiende solamente a obtener mejores costos de producción y mejores máquinas, cuando en realidad la técnica para su creación y para su ejercicio requiere la intervención de todas las potencialidades del hombre, pues, cuanto más el hombre esté integralmente formado, mejor regirá la técnica, y a su vez la técnica bien orientada es creadora de cultura.

Existe aún el concepto de bifurcar el sentido de lo universitario en la ubicación de dos campos, o sea, universidades culturales

y universidades técnicas. Creemos que esa concepción es artificial y atenta contra la integridad del hombre. Y menos podían caber dentro de la organización universitaria facultades de orden estrictamente humanístico y separadamente otras de orden profesional o técnico.

Ortega y Gasset cree en la necesidad de la existencia aislante de una facultad humanística. Dice concretamente: "Yo haría de una facultad de cultura el núcleo de la Universidad y de toda enseñanza superior". Y el Profesor venezolano Mayz Vallenilla, ya citado, siguiendo los pasos del ilustre pensador español, defiende arduosamente la facultad de humanidades, a pesar que todos sus colegas le han salido al encuentro. Cree en un humanismo político, y piensa que si la facultad de humanidades quiere en verdad encarar con responsabilidad y acierto la función rectora que de ella se espera, debería crearse como cúspide del plantel universitario, una escuela de altos estudios políticos.

No somos partidarios de las separaciones artificiales. Tenemos la convicción de que en la sólida contextura del funcionamiento universitario, se conjuncionan intimamente la doctrina y la cultura, la ciencia y la técnica. En los tiempos actuales se imponen las Universidades de carácter profesional, porque así lo exigen las necesidades económicas y sociales. A eso se debe la progresiva independencia de las antiguas Facultades tecnológicas hasta constituirse en Universidades autónomas. Esto ha ocurrido en el Perú como en todas partes del mundo, a no ser las dificultades de un excesivo conservadorismo. Es lógico que no se puede concebir que los alumnos de estas Universidades vayan a estudiar humanismo en alguna Facultad especial de una Universidad que así lo mantenga. Es cierto que la formación profesional o técnica, requiere de los conocimientos humanísticos indispensables, pero debe hacerse dentro del ámbito de la Universidad profesional, en función de las necesidades del aprendizaje técnico. La Facultad de Educación de nuestra Universidad así lo ha comprendido, por eso, a partir de 1959 ha independizado sus estudios, adecuando un curriculum competente, conforme a las demandas de la formación del profesorado primario y secundario, con un año básico denominado de Pre-Educación, y cuatro años posteriores de estudios. Y nuestra Facultad de Derecho, una de las más antiguas y respetables, en valiosísima Convención llevada a cabo el año pasado, ha llegado a las mismas conclusiones; quiero decir, ha planteado su independencia, habiendo estructurado un plan de estudios que comprende un año base: Pre-Derecho.

4.—Otro Problema constituye el Incremento y la Ramificación del Conocimiento.— Las Universidades de hoy, deben enfrentarse a un problema fundamental debido al acrecentamiento del volumen de los conocimientos científicos y de las aplicaciones técnicas, y por otra parte a las demandas sociales y a las exigencias nacionales de formar al hombre en estas nuevas dimensiones del saber y del trabajo, porque las necesidades de progreso así lo imponen. La Universidad de nuestro tiempo ha dejado de ser la institución conferidora del doctorado como decoro del abolengo familiar.

La Universidad antigua, de acuerdo a su tiempo y desde luego, concorde con la ideología imperante fue esencialmente humanista, de sentido filosófico y literario. Pero el avance de los tiempos ha abierto nuevos cauces en el proceso evolutivo, nuevas dimensiones han surgido con las conquistas de la ciencia y los avances de la técnica, y también luchas intensas por la justicia y la libertad del hombre, y el clasicismo universitario, ha tenido que ceder ante los nuevos postulados de una realidad que se impone desde todos los campos del mundo contemporáneo. La Universidad, sensible a estas fuerzas que gravitan en la vida social, ha ampliado sus compartimientos para formar en su seno hombres que respondan a esas exigencias, profesionales que, antes que ser mecánicos operadores de una técnica, sean también hombres con conciencia clara de su misión sobre la tierra y del destino que por designio histórico corresponde a la humanidad, y que el hombre no sea esclavo de la técnica ni del hombre mismo.

La universalidad de conocimientos, estrecha en otros tiempos, ha crecido tanto, que ha llegado a diversificarse en otros sectores grandes, que a su vez constituyen, otros universos de conocimiento. Es esta la razón por qué, de la Universidad de ayer, se han desprendido esferas de conocimiento relativamente independientes, como por ejemplo las Universidades de Ingeniería y Agronomía en el Perú, y algunos otros sectores que habían permanecido como partes o componentes de Facultades esencialmente humanistas, tuvieron también que separarse por su sentido de formación profesional, entre ellas están las Facultades de Educación, que son llamadas a su mejor incremento, por obedecer a principios que sustentan el progreso de la educación nacional.

Es natural que este incremento incesante de la estructura universitaria, que seguirá independizando sectores del saber, crea la necesidad permanente de nuevas Facultades, nuevas Cátedras, Departamentos, Laboratorios, etc., así como un aporte inagotable de

implementos técnicos para el trabajo científico, de personal más numeroso y aumento sistemático del presupuesto económico.

5.—La Investigación Científica y la Formación Profesional.—La ciencia, como elemento imprescindible de la cultura, forma un sistema de conocimientos sobre el mundo que nos rodea. La encargada de demostrar y comprobar la autenticidad y veracidad de esos conocimientos, es la práctica, por eso la ciencia alimenta inagotablemente al saber profesional. A diferencia de otras esferas de conocimientos que son reflejos fantásticos de la realidad, la ciencia, con apoyo de la práctica, nos ofrece la verdad objetiva, es decir, el conocimiento certero del mundo objetivo. El curso del conocimiento humano transcurre, desde lo más elemental hasta lo más profundo, hasta la esencia, y de esa esencia aún a otra esencia más profunda. La investigación científica descubre las leyes que rigen el desarrollo del mundo objetivo, y nos da el instrumento más grande que ha podido dar el hombre, la posibilidad no sólo de prever los acontecimientos sino, de someter las fuerzas de la naturaleza y la sociedad a nuestros intereses, para poder realizar la transformación del mundo por el hombre.

La investigación científica es función primordial de la Universidad; mediante ella sirve a los intereses nacionales en diversidad de aspectos, debe proporcionar premiosos datos a las instituciones que la requieran, por ejemplo en el caso de la investigación de los fenómenos educativos, jurídicos y principalmente con relación a los pertenecientes a las ciencias llamadas exactas.

La preparación profesional es también labor esencial de la Universidad de nuestros días. La división del trabajo ha nacido de las inaplazables exigencias que la realidad ha impuesto al hombre, se han ramificado las especialidades, tan profusamente que en la actualidad en los países grandemente industrializados, se cuentan por miles. Es pues también misión principal de la Universidad el formar los técnicos y los especialistas en cada una de las ramas del trabajo social.

Ahora tócanos observar la realidad nuestra y preguntarnos. ¿Cuál es lo imperioso para nuestras Universidades, la formación cultural en el sentido de la captación de las ideas que flotan en el ambiente de nuestro tiempo a lo Ortega y Gasset, la investigación científica o la preparación profesional?

Nuestras Universidades —y no nos engañemos— tienden a ser esencialmente profesionales porque las necesidades de la hora presente así lo demandan. Todo el mundo aspira a una profesión

que le asegure su angustia del porvenir y la postulación al ingreso a una Facultad Universitaria tiene ese sentido de necesidad vital. La investigación científica queda en cierta forma relegada no sólo por este anhelo de alcanzar una profesión sino, por la deficiencia del poder económico de las Universidades y consiguientemente, por la defectuosa organización académica. Es difícil impulsar la investigación científica con docentes que tienen ante todo, la obligación de enseñar, y más que todo, con docentes cuya ocupación principal es extrauniversitaria. Deben dedicarse a esa tarea los de tiempo completo y dedicación exclusiva a quienes se les exonere por lo menos de gran parte de las labores de enseñar y de las otras actividades que le son inherentes, dotándoles a su vez, del equipo y personal necesario para tan seria responsabilidad. Los relevantes trabajos de índole investigatoria que se han hecho en nuestra Casa de Altos Estudios y que constituyen un orgullo para nuestra Universidad, han sido a base de docentes que han dedicado su vida al trabajo académico, por extraordinaria vocación, sin que la Universidad les haya conferido ningún título que dé la categoría de investigador. Sin embargo, no se puede concebir un docente universitario que no se dedique siquiera al alcance de su tiempo a la tarea de investigar la ciencia que enseña; pues el Catedrático debe profundizar y ensanchar los conocimientos de su asignatura.

Doctrina, ciencia y profesión, antes de excluir se vinculan íntimamente. Si bien —como se ha dicho— nuestras Universidades tienden a ser enteramente profesionales, el profesional, requiere una base de eso que no tan adecuadamente se ha venido en llamar cultura general, y ya que no se le puede exigir que sea precisamente un investigador, debe tener sí un criterio científico de las cosas y los fenómenos y debe estar también pertrechado de la metodología científica que es instrumento de investigación del sector de conocimientos motivo de su especialidad. Esta será la forma de evitar la preparación superficial de profesionales que en la práctica ejerciten solamente un trabajo de rutina, propio de los empíricos.

6.—La Democratización de la Universidad.— La educación superior del siglo pasado y aun durante la primera veintena del presente correspondía a una élite, era aspiración de una minoría. Algunos siguen pensando que la Universidad debe ser así, insensible a la transformación que de hecho viene operándose en el mundo, mantienen un idealismo imposible de hacerse vigente. Y es que si echamos un vistazo histórico por Europa, la supresión de la esclavitud primero, la libertad del siervo después, las grandes revoluciones políti-

co-sociales acaecidas en inmensos sectores del planeta, la creciente revolución industrial, la expresión de toda esta realidad en la doctrina y los puntos programáticos de los partidos políticos y las exigencias de su efectividad que impele a los gobiernos a reconocer su necesidad, ha hecho eco en la política educativa de los poderes públicos, y en todas partes ha tenido que ampliarse la organización de las instituciones docentes hacia el pueblo, hacia la masa. Han crecido tanto la escuela primaria y el colegio secundario, y claro está, la Universidad.

Si la Universidad de ayer estuvo al servicio de las minorías económicamente acomodadas y su ámbito era tan estrecho que apenas comprendía una facultad de humanidades y otra de derecho, que también correspondía al estado de atraso en que se encontraba el país, hoy, experimenta un crecimiento insospechado, ampliando sus facultades, secciones, especialidades e institutos para la formación técnica al servicio de la naciente industria, el comercio y la empresa.

Es inconcebible la estrechez económica por el que atraviesan las Universidades frente a esta nueva y grave situación que confrontan. Durante estos años se van creando colegios secundarios en muchísimas provincias del Perú e incluso en distritos y las Universidades no cuentan con locales apropiados y menos con materiales suficientes para el trabajo académico. ¿Qué será cuando estos adolescentes egresen de los mencionados colegios? ¿Se seguirá restringiendo el ingreso a los institutos superiores de sentido profesional? Y si la Universidad determinara abrir sus puertas a todos, los innumerables técnicos y profesionales formados en sus aulas, dónde encontrarían la oferta de ocupación? Es pues preciso la reforma en todos los campos de la vida nacional. Sólo así podremos sacudirnos de nuestro estado de sub-desarrollo.

7.—La Universidad y la Política.— Hay discrepancia entre los intereses políticos sociales que arraigan en las mentes juveniles y la actitud universitaria que trata de detener las fuerzas vivas de esa efervescencia. Es verdad que una casa de estudios superiores no puede ser el lugar donde se haga política proselitista de propaganda partidista de los partidos o sectores políticos. Pero de esto a hacer de la política una ciencia, es cosa muy diferente.

Es la Universidad precisamente el foco donde se encuentran las corrientes de idearios políticos y de los cambios sociales sucedidos en todas partes del mundo, entonces, es preciso delinear el encausamiento pedagógico que oriente la inquietud estudiantil en

la apreciación de los valores positivos que puedan encontrarse dentro de las variadas doctrinas, idearios, cuerpos programáticos y realizaciones que están en marcha en muchas partes del orbe.

Existen partidos políticos, bases de doctrina y puntos programáticos que han hecho historia, cuya importante trayectoria tiene significado mundial y que es imprescindible investigar hasta donde la doctrina es científica y sus realizaciones programáticas benéficas para el hombre.

Aparte de esto, la observación de la estructura síquica juvenil tiene como peculiaridad la formación de una ideología como rasgo fundamental que caracteriza su desarrollo físico.

El extraordinario interés por el conocimiento de la realidad y por la posibilidad de transformarla, la formación de una ideología y la solución de problemas teóricos importantes están ligados a sentimientos fuertes y variados que manifiestan la actitud hacia los grandes problemas sociales. Los sentimientos ligados a la ideología comienzan a ocupar un lugar importante en la vida emocional de la juventud. El principio pedagógico sustancial y básico de la formación integral gravita frente a este problema de la educación del joven universitario y la institución académica no puede renunciar a la atención esmerada que merece tan importante aspecto de la conciencia estudiantil.

En la Universidad, en las Facultades que sean de su competencia o mediante cursos libres debe hacerse de la política, doctrina y ciencia, estudiarlos en su trayectoria histórica y en su contextura actual en relación con los problemas de orden económico, social y cultural.

**Necesidad de una Metodología Pedagógica.**— Ha tenido que pasar mucho tiempo para que en el Perú progrese la Metodología de la enseñanza. Primeramente y en forma lenta, no sin muchos detractores hizo su aparición en la escuela primaria, a raíz del funcionamiento de la Escuela Normal que en el segundo quinquenio del presente siglo comenzó a funcionar en la Capital de la República, podemos citar como los puntales de ese movimiento a José Antonio Encinas, Enrique Galván y Humberto Luna como representantes nacionales, a Julio César Acurio en el Sur del Perú.

Vigente en algunos sectores de la escuela primaria surgieron los opositores para su ensayo en el colegio secundario. Se afirmó enfáticamente que para la secundaria bastaba la exposición como sistema didáctico.

Los egresados de las Facultades de Educación tuvieron que so-

portar ardua lucha, contra los que venían sosteniendo que suficiente era poseer la ciencia para poder enseñar al adolescente, que toda metodología estaba demás.

Ahora que se ha triunfado, introduciendo en el colegio los métodos y procedimientos adecuados a la adolescencia y según la naturaleza de las asignaturas, la dificultad resulta para introducir en la enseñanza Universitaria.

Hay autores preocupados de estos problemas y defienden como único método universitario la exposición magistral. Disentimos de esta opinión porque carece de fundamento científico. La exposición magistral puede servir tal vez para algunas asignaturas, pero no en todo su desarrollo.

Las materias que continen el Plan de Estudios de las diferentes facultades universitarias, podemos clasificar en tres categorías: asignaturas de carácter teórico, filosófico o doctrinario; asignaturas de carácter profundamente científico y asignaturas enteramente técnicas. La Metodología de enseñanza debe adecuarse a las características de cada una de esas asignaturas. La exposición magistral puede servir para gran parte de las teóricas o filosóficas, el método experimental para las científicas y de sentido práctico para las de índole técnica.

Sin embargo, cabe una observación. La mayor parte de las asignaturas comprenden las tres características: La base de doctrina, lo que la ciencia ha descubierto hasta hoy en ese sector de fenómenos y las aplicaciones de orden técnico. Quiere decir esto que no puede haber un método de aprendizaje determinado para cada materia de enseñanza. Y al contrario, cabe la aplicación de varios métodos en forma variada.

La metodología universitaria debe ser activa, dinámica y creadora. No puede ser que el alumno sea sujeto paciente frente a la brillante exposición del Profesor. El alumno universitario que atraviesa la etapa de la juventud, está en camino del perfilamiento de su personalidad, y por lo mismo, su aprendizaje debe ser activo, debe intervenir en forma investigatoria y creadora; debe también a su vez familiarizarse con una metodología que lo capacite para su trabajo autónomo.

La metodología pedagógica está lejos de ser un invento artificial para normar el aprendizaje del niño, del adolescente y del joven en los diferentes niveles de la enseñanza, ha tenido que sistematizar los mismos procedimientos de aprendizaje que existen en la vida misma, dentro del círculo cultural en que se encuentra el hombre.

## “LO MIO” en la estructura de la personalidad

Trabajo de Investigación presentado por el Profesor de Dedicación Exclusiva, en la Facultad de Filosofía y Letras, Dr. Daniel E. Castillo M.

El factor que constituye LO MIO, representa una parte no desdeñable en la estructura de la personalidad; pero no es posible convenir por entero con algunos psicólogos contemporáneos, para quienes parece significar su fundamento y no sólo su base. Así ocurre, por ejemplo, con los más trabajadores de los investigadores franceses de los últimos tiempos, entre los que se destaca la prestigiosa figura de Charles Blondel quien, en el NUEVO TRATADO DE PSICOLOGIA que se compusiera bajo la hábil y autorizada dirección de George Dumas y en la parte destinada al estudio y sistematización de los criterios enunciados sobre la personalidad, que es uno de los varios capítulos de que fuera encargado en la composición de aquella extensa obra, asume una posición que no sostiene otra cosa. Es cierto que intenta y aun acomete un somero paseo por la esfera social; pero, sin duda como consecuencia de los empeños, harto manifiestos en los últimos tiempos, por mantener a la Psicología dentro de los linderos exclusivamente psicológicos, rehuye todo contacto con la Filosofía. El resultado inmediato de tal actitud es la ausencia, muy evidente, de toda referencia a la participación de los valores en la estructuración de la personalidad, así como el hecho —aparentemente inocuo— de que también se encuentren a faltar las posibles conexiones entre los intentos científicos surgidos del concreto propósito de fijar el concepto de la personalidad y las acepciones que ha venido teniendo ese término en el lenguaje corriente.

Por lo demás, la manera cómo Ch. Blondel hace frente al espinoso compromiso de poner de manifiesto los fundamentos y las funciones de la personalidad, no difiere mucho, en su esencia, de la que en su caso sirviera de guía a otros psicólogos europeos y no sólo a los restantes estudiosos franceses. Pero es de advertir que no en todos se da del mismo modo la teoría sobre LO MIO, e incluso

que la mayor parte de los autores no emplea ese término o no separa su contenido específico del conjunto de factores personalícticos hasta ahora señalados por los psicólogos europeos; descontando a quienes no se ocupan del mismo modo concreto de los elementos que integran eso que Blondel denomina LO MIO. Es por eso que hemos decidido referirnos particularmente a él, por lo menos en esta parte de nuestro trabajo.

#### La personalidad en la apreciación vulgar.—

Los criterios corrientes en cada pueblo en torno a la personalidad, merecen y merecerán siempre ser considerados por la Psicología; y aún nos parece a nosotros que reclaman, de parte del psicólogo, una cuidadosa apreciación. Nos parece más todavía: que no es posible o, mejor, admisible fijar el concepto de personalidad o intentar fijarlo dejando de lado la apreciación que estamos llamando vulgar. Y esto no sólo por lo que se relaciona exclusivamente con la personalidad, sino también para aquellas otras manifestaciones psíquicas complejas que son considerables más como una totalidad indivisible que como una suma. Por lo demás, esto es lo que han venido haciendo en escala apreciable los psiquiatras contemporáneos, lo que no debe interpretarse como el empeño insostenible de subordinar la lexicología psicológica —que tiene que llegar a convertirse en parcialmente técnica— al lenguaje popular; nuestra posición se apoya únicamente en la idea de que, cuando se está estudiando el alma humana, no es permisible hacer abstracción de ninguna de las formas de expresarse de élla.

En el caso específico de la personalidad, es posible descubrir un marcado desacuerdo entre lo que dice y sostiene un mayoritario porcentaje de los teóricos e investigadores de la Psicología, y lo que piensa o ha pensado a su respecto (respecto del término que nos está ocupando) la inmensa mayoría humana. Pero también se da una falta de acuerdo entre los estudiosos sobre los alcances y contenido de ese término; y esto es de tal modo evidente que más de un autor, el profesor Pittaluga entre otros, parte de esa situación para intentar conciliar los extremos y llenar el vacío existente (pues no son pocos los psicólogos que evitan todo contacto con esa expresión del alma del hombre) proponiendo algo así como una refundición de las teorías dadas hasta ahora, por lo menos de las más destacadas de éllas. Esto es lo que finalmente contiene la última parte de su atractivo libro que titula: "Temperamento, Carácter y Personalidad" el que, a pesar de su reducida extensión, representa un enorme y plausible esfuerzo de síntesis, que considera lo más fundamen-

tal de todos los estudios realizados en torno a esos tres temas en Europa y América.

Lo que los hombres piensan o han pensado en torno a la personalidad, es posible encontrarlo en la Literatura. Desde que no se ha dado el esperado acuerdo entre los estudiosos sobre los alcances y contenido de ese término de uso corriente, es aconsejable buscar entre quienes lo usan el sentido en que lo hacen. Esa fue, en buena cuenta, la esencia del procedimiento mayéutico, y Sócrates puede ser considerado, de ese modo, como el precursor de toda reducción fenomenológica. Mas únicamente lo dicho hasta aquí no justificaría en la proporción debida la actitud que preconizamos, si no estuviera, de otro lado, la tendencia (descubrible en casi todos los psicólogos contemporáneos) a atomizar el YO, de una parte, y de la otra a asignar al término **personalidad** una valencia general; mejor dicho: a sostener que es una cualidad humana extensible a todos los hombres.

Cumplimos con advertir que no es este, precisamente, un trabajo que tenga por motivo a la personalidad, sino sólo a uno de los factores que constituyen su base estructural. Pero no podemos eludir el compromiso de dejar insinuado, por lo menos, el concepto que de la personalidad rige nuestras elaboraciones mentales, pues de otro modo no quedaría suficientemente justificado el propósito enunciado al comienzo que es, como lo dejamos establecido, el de poner de manifiesto lo que sabemos y pensamos acerca de LO MIO y sobre la función que desempeña en aquel aspecto de la dinámica psíquica cimentadora de la cualidad humana que nos preocupa.

**El carácter y la personalidad.** No podemos convenir con los criterios predominantes entre los psicólogos norteamericanos, principalmente, muy estudiosos y bastante ganados por las modernas tendencias científicas en lo que a los métodos de investigación y a los procedimientos de ordenación se refiere, según los cuales (que lo afirman de un modo casi unánime) no existe propiamente un hombre sin personalidad, desde que todos poseen un carácter y toda vez que el carácter no es sino la manifestación —la exteriorización, más bien— de ella. Otros autores, en número considerable, sostienen que la personalidad es la suma total de todos los atributos personales, y deducen de aquí que el carácter no es sino una fase o un elemento componente de ese conjunto. De modo que mientras que aquéllos creen que el carácter es simplemente la manifestación de la existencia de la personalidad o la

exteriorización de ella, éstos piensan que el carácter es uno de los ingredientes de la personalidad, que cuenta con otros modos de manifestarse y que resume y encierra la compleja multiplicitad de elemento que integran al yo. Luis P. Thorpe, sin embargo, en el más extenso de los estudios sobre la personalidad que conocemos, afirma que la mayoría de los psicólogos norteamericanos ha tomado un camino muy particular que, según lo juzgamos nosotros, podría parecer inconcebible para los más autorizados de los psicólogos europeos. Según aquéllos, debe entenderse por carácter "la calidad media de nuestros actos específicos, apreciados por quienes son responsables de la reglamentación de las normas" del grupo, de un grupo. Es decir que el carácter es propiamente, para esos profesores estadounidenses, la conducta ética del sujeto. Lo que significa que se está restando a la personalidad aquel de los atributos que desempeña, para la estimación europea, el más destacado de los papeles. Debemos recordar que justamente a causa de ello, o sea a causa de que se ha venido considerando al comportamiento ético como una de las expresiones de la personalidad, es por lo que en Europa se estaba afirmando el propósito de situar el estudio de ella un poco fuera del marco de la Psicología entendida como una Ciencia Natural. No debe sorprender, por tanto, que de ese modo se hayan hecho tan imprecisos los límites conceptuales que separan al carácter de la personalidad entre los teóricos de los EE. UU. a tal punto que llevan, lo mismo al iniciado que al profano, a confundirlos.

El carácter puede entenderse como el resultado de la acción de ciertos factores, —la mayor parte de ellos provenientes del medio—, sobre la psique que, de su parte, se apoya en el temperamento que pone su sello peculiar en los rasgos. Así puede entenderse la doctrina sustentada por Adler, conciliándola con los logros de la Biología. Desde ese punto de vista, el carácter resulta siendo un producto social y, de ese modo, estimable, valorable, juzgable y apreciable socialmente. Aunque no se puede convenir por entero con la primera parte de esa aserción, no es prudente, en cambio, desechar la verdad encerrada en la segunda. En efecto, sólo el hombre que vive en una sociedad, que es miembro de una comunidad, puede poseer un carácter, aunque sólo sea por comparación con los otros miembros de ella, con sus semejantes o prójimos. En último análisis, abstracción hecha de los factores endógenos y exógenos que intervienen en su formación y de las diversas doctrinas propuestas para explicar su génesis y estructura, puede considerarse el carácter como la suma de rasgos psíquicos que diferencian a los hombres entre sí, que individualizan su voluntad e imprimen a cada sujeto algo así como una mar-

ca, como un sello personal. Pero esto no debe querer significar que el carácter haya de entenderse como la conducta ética del hombre, por más de que sea una tarea extremadamente difícil la de señalar una línea fronteriza o divisorio entre lo social y lo ético.

En el comportamiento humano se dan diversas formas de conducta, una de las cuales es ética. Empero, aparte del crecido porcentaje de acciones intrascendentes (como pueden denominarse las que carecen de un propósito y un objetivo determinados y que, por lo mismo, no cumplen ninguna función positiva en la dinámica vital o en la psíquica, sin tampoco, por otro lado, afectarlas ostensiblemente) se dan también acciones de sentido religioso, estético, económico, etc., considerando únicamente a las que se cumplen en el núcleo mismo de la actividad social. Es cierto que lo religioso, como lo estético y aún lo económico y las acciones que aparecen como si poseyeran una exclusiva y manifiesta finalidad biológica, pueden tocarse con signos éticos o estar dirigidas por normas éticas; pero también pueden no estarlo. Y de esto resulta sencillo concluir con que el comportamiento humano no es siempre necesariamente ético, aunque en gran parte puede estar dirigido por valores o por normas que tienen su origen en valores.

De otro lado, si sólo se considerara la acción de neto contenido ético o, mejor, de concreta dirección ética, reuniéndolas luego para deducir que su conjunto constituye el carácter, tendríamos que conducir con que el carácter no se manifiesta en las otras formas del comportamiento del hombre que tenemos someramente aludidas, y esto estaría en evidente contradicción con todas las conceptualizaciones logradas hasta ahora y en flagrante desacuerdo con la estimación corriente. Entonces resultaría que todo intento de vincular la génesis del carácter con el temperamento carecería de sentido y más aún: que los hombres de un determinado agregado social, debidamente organizado, seguirían unas líneas de conducta uniformes (ya que estarían uniformados los preceptos y las normas) y no existirían mayores diferencias individuales; siendo el caso de que lo que más bien ha venido considerándose como carácter no es el contenido valorativo de las acciones del hombre, sino la forma cómo realiza esas acciones (inspiradas o no en normas) que en cada caso revisita una fisonomía particular por causa de las peculiares influencias que se han ejercido sobre el ser durante su etapa dúctil y el modo cómo ha respondido a ellas su temperamento. Pues es esto lo que finalmente individualiza la voluntad del sujeto humano, lo que imprime a sus acciones rasgos característicos. Y no sólo, desde luego, a sus acciones éticas, sino incluso a aquellas que carecen de conte-

ndo social, a las que pueden cumplir en la intimidad de su alcoba o, mientras está pescando, por ejemplo, aislado de toda influencia o juicio ajenos. Por eso debe desecharse la idea de que el carácter puede ser el comportamiento ético del hombre o la exteriorización de su conciencia moral.

**La personalidad en la Psicología y en el lenguaje corriente.**

El propio profesor Thorpe advierte que el término **personalidad** es uno de los más ambiguos de la Psicología. Es lícito pensar que, mientras esa ciencia se mantenga en los puros y exclusivos cauces que se le han trazado en los decenios corridos de este siglo, tal ambigüedad habrá de subsistir. Y repetimos que sólo un contacto más inmediato con la Filosofía podrá superarla. Esto no quiere decir, desde luego, que todos los asuntos tratados por la Psicología están reclamando un toque filosófico. Lejos de eso, cabe esperar para ella un mayor progreso si es que se la sostiene en su esfera propia y sigue recibiendo el tratamiento metódico y principista correspondiente a una Ciencia Natural. Pero es evidente que ciertos aspectos de su contenido, como los estudios que tengan por motivo a la Psicología de la Cultura o a un aspecto de ella, como la Psicología de la Religión por ejemplo, demandan y demandarán siempre la ayuda de la Filosofía lo que, en el estado actual de la ciencia que nos está ocupando, no querrá implicar una pérdida de su laboriosamente ganada independencia.

Es fácilmente admisible que los métodos y procedimientos propios de la Psicología habrán de resultar ineficaces, hoy y siempre, para el estudio de la personalidad. Piénsese, por ejemplo, en observarla como se observa la atención. La introspección sólo puede servir para investigar los fenómenos psíquicos generales; en manera alguna para aquellas expresiones que son patrimonio de unos pocos o que demandan una valoración exterior o extraña. Tanto más si se da el caso, como efectivamente se da, de que la mayor parte de esos pocos no sean psicólogos precisamente. Pero aquí estamos adelantando afirmaciones que no pueden presentarse como deducidas de las pocas consideraciones hechas hasta aquí.

El lenguaje corriente reserva para el término personalidad una significación tan restringida que tiene, por fuerza, que producir asombro constatar que no ha sido recogida así por los investigadores, por la mayor parte de ellos por lo menos. Personalidad, para los hombres que no han sido ganados por la confusión existente en la Psicología actual, es un concepto que, si bien no parece estar debidamente definido —y los diccionarios existentes son una prue-

ba de ello —está, en cambio, respaldado en su uso por una suerte de tácito acuerdo convencional. Así es como exhiben la seguridad de ser comprendidos por sus interlocutores, en sus apreciaciones u opiniones, cuando dicen, por ejemplo, que alguien "tiene" personalidad o "carece de ella". Es decir, pues, que de ese modo se pone de manifiesto su afirmada creencia de que se trata de un atributo que poseen ciertas personas únicamente; de algo que puede sobreponerse a la persona, así como de que esa sobreposición no se produce en todos los casos.

A veces, —por esos mismos hombres de quienes decimos que no han sido ganados por la confusión existente en la Psicología—, se emplea esta otra forma gramatical: "Es una personalidad". Esto suele decirse de quien posee poder, influencia o distinción. Pero aún en este caso, parece que el criterio determinante fuera el mismo. **Tener** personalidad; **ser** una personalidad. Quien tiene personalidad posee distinción, se distingue; quien **es** una personalidad, lo mismo. Y los motivos o, mejor, las causas por las cuales puede un sujeto distinguirse son multivocas. De todos modos, la idea es de que la personalidad es un atributo que hace que quien le posee puede sobresalir de la masa y adquirir relieve o prominencia. Relieve y prominencia que no son tangibles, claro está; aunque no es raro el afán de conseguir esas categorías poniendo en juego elementos materiales, unas veces, y otras "haciendo" las cosas de otro modo, como es el caso de los excéntricos. Pero hay también excentricidad en el simple presentarse, en el atuendo o el acicalamiento. De hecho, los agentes de publicidad suelen utilizar recursos como el de atribuir a un perfume, unos anteojos o un sombrero la virtud de "conferir personalidad" al sujeto que los usa. Pero los resultados son estimados de otro modo por la generalidad.

La persona que, por causa del poder o la influencia de que dispone, se hace acreedora al dictado de "personalidad", queda comprendida en los límites del concepto enunciado. Para alcanzar el uno o llegar a poseer la otra, parece ser requisito indispensable el haberse distinguido, el haber adquirido relieve y prominencia. Puede objetarse que, en una porción no insignificante de situaciones, tales logros son productos del azar o de la fortuna; pero la simple evaluación de las mismas servirá para mostrar que ni un golpe de suerte ni la percepción de una herencia más o menos considerable (en valores económicos o en estirpe) bastan para alcanzarlos. Y no es necesario apenas proponer ejemplos, pues que la vida cotidiana es rica en experiencias de esa naturaleza, según las cuales son numerosos los afortunados en riqueza o en estirpe que, por carecer de esas

datos que hemos dicho que sirven de base para lo que las gentes sencillas piensan que es la personalidad, no logran adquirirlas. O, más bien, desempeña un desaliñado papel en el seno de su comunidad, desprovisto de toda significancia. Para tales seres, para quienes carecieron de la aptitud necesaria para usufructuar o siquiera mantener lo heredado o lo regalado por el azar o la fortuna, parece que estuviera reservada la designación de "fracasados"; y el "fracasado" puede considerarse la antípoda del sujeto con personalidad.

De la descripción, estudio y ubicación de los medios que sirven para alcanzar distinción, influencia o poder, tienen que derivar la comprensión de las fuentes de la personalidad y aun la de su propia estructura. Ante todo, claro está, habrá de esperarse la realización de una obra que tendrá que emprenderse alguna vez: una suerte de estudio hermenéutico de cada una de las palabras enunciadas, esto es, de los conceptos en que estamos suponiendo que se apoya ese otro concepto que es el de la personalidad, por lo menos para la comprensión común. Pero es necesario advertir que ni la distinción, la suma de influencias o el poder de que dispone o puede llegar a disponer un sujeto bastarán para conferirle (para que los otros miembros de su comunidad le confieran, queremos decir) personalidad. Es necesario que todo eso accione sobre una base substancial: la de la permanencia o, más bien, la de la consecuencia consigo mismo. Permanencia y perseverancia en los propósitos, debemos decir siempre de acuerdo con esos criterios; aunque no se adornen con el tocado de la tenacidad. Justamente una de las ideas corrientes más extendidas es la que parece ligar la consecuencia consigo mismo, el respeto por las propias decisiones o resoluciones, el mantenimiento del sujeto de manera constante dentro de unos cauces principistas, en fin, al concepto de personalidad. De modo que cualesquiera claudicaciones, contradicciones o realizaciones opuestas, pueden ser signos evidentes de ausencia de personalidad; y esto es lo que finalmente termina por admitir ese grueso porcentaje de todas las sociedades cuyos puntos de vista estamos utilizando. Y repetimos, por juzgarlo necesario, que nos hemos permitido llegar a tales apreciaciones después de nuestros contactos con las expresiones literarias más representativas de las más representativas localidades de nuestro mundo.

La distinción sin permanencia, la prestancia sin continuidad no son juzgadas como expresiones de la personalidad. No la tendrá, pues, quien "hace noticia" (como dicen los periodistas aficionados a los *slogans* más o menos bien compuestos) circunstancialmente por una sola vez para luego retornar a su anterior anonimato; volver a

la opaca vida anterior al asedio de reporteros y fotógrafos porque cayó en la "monotonía" el comentar hoy la expectación pública sobre el crimen, premio u ocurrencia sensacional que la motivaron. Pero esto no quiere decir en manera alguna que quien ostenta personalidad deba ocupar permanentemente las primeras páginas de los grandes rotativos. El herostratismo lo mismo que el exhibicionismo no parecen compadecerse con la personalidad, ni es necesario el reconocimiento de tal calidad por anchas y nutridas comunidades humanas para que alcance vigencia. Puede, la comunidad en la que de la cristalización de ese atributo humano en uno de sus integrantes, ser reducida y estar aislada por respecto de los otros grupos humanos; puede, en consecuencia, no haber trascendido su prestancia más allá de muy limitados límites. Pero puede extenderse su reconocimiento a amplísimos estratos, en otras circunstancias y por acción de otros factores; así como el hecho de haber un sujeto sido objeto de la expectación o, por lo menos de la curiosidad de anchos sectores a causa de la dinámica periodística sólo un día o dos, no siempre querrá significar que ese determinado sujeto está desprovisto de personalidad una vez eclipsado de la esfera publicitaria. Ni la publicidad muchas veces estridente ni la ausencia absoluta de ella, ni la vastedad o su contrapolo, la limitación extrema de la esfera humana en que acciona el ser, son elementos estructurales de la personalidad.

Quizá sería más apropiado calificar la distinción, con las otras adquisiciones con que aparece completándose, como resultados de la posesión de la personalidad; mientras que la consecuencia con uno mismo, la persistencia en el logro de los objetivos o en la persecución de los fines serían su fundamento. O sea que aquellas características serían algo así como los efectos o los beneficios (entendidos en un sentido social, desde luego) que produce la consecuencia consigo mismo, con uno mismo, que constituiría algo así como el motor y el alimento de la personalidad a un mismo tiempo. El carácter sería el conjunto, más o menos armónico, de los modos de exteriorizarse de tal consecuencia. Y advertimos que la palabra "consecuencia" está usada aquí más como efecto de causas espirituales que de motivaciones de orden material. O, más bien, como efecto de motivaciones de orden material discriminadas y canalizadas por el espíritu. Y esto vale sólo para el carácter que se da en los sujetos que poseen una personalidad; no —tiene que entenderse así— para el carácter de los que están desprovistos de ella.

En el comportamiento de gran copia de personas puede descubrirse persistencia y perseverancia que, sin embargo, no son sus-

ceptibles de considerarse como signos de una personalidad. De modo que no son considerables como elementos propios de ella ni tampoco como sus manifestaciones que más seguramente pueden conducir a descubrirla y apreciarla. Esto, aún en casos en que tales persistencia y perseverancia aparecen motivadas por algo así como un armónico aglutinamiento principista. Aparecen o, más bien, "parecen", decimos, porque no siempre se rigen los hombres por lo que se ha dado en llamar **principios** en sentido estricto, esto es, por un conjunto de normas provenientes de un valor o de una serie de valores correlacionados en su núcleo esencial; con lo que queremos significar la vinculación existente entre los valores por causa de la unidad directriz de las ideas determinantes, que proviene de la unidad en su sentido último. Muchas veces toman los hombres sendos prejuicios por principios, aprehendidos a través de las más variadas circunstancias; u olvidan (o desconocen) la verdadera estructura y el auténtico origen de los valores, o no llegan a intuirlos simplemente, toda vez que no es necesario el conocimiento de la estructura de los valores para vivirlos en forma debida. Así es como resulta que esos llamados "principios", lejos de tener una operancia y una trascendencia realmente sociales, accionan apenas al servicio de muy restrictos y muy mezquinos intereses individuales; propiamente están subordinados al egoísmo de quienes se guían por ellos. No es siempre ese el caso, desde luego; no son pocas las personas que rigen su vida por principios heredados o simplemente sugeridos y que poseen un intrínseco valor. Pero, aún en el caso de que esos principios sean de los que estamos llamando auténticos o pretendiendo llamarlos así, estará ausente el motivo fundamental para asignar a tales personas una personalidad. Porque la personalidad exige, principalmente, autodeterminación en su sentido más riguroso, autonomía. Y esto es algo definitivamente establecido en la comprensión común a filósofos y no-filósofos, o sea también a todas esas gentes a las que hemos estado aludiendo.

**La persistencia en la dirección de las acciones y la perseverancia en la persecución de los objetivos, como signos de la personalidad.**

Es posible encontrar no menos de tres especies de comportamiento regidas por persistencia y perseverancia, o que contienen esas notas como sus características más prominentes. Una de ellas

es la que carece de principios en sentido estricto o que está dirigida por ideas equivocadamente tomadas por principios. Su rasgo más distinguido es el individualismo menos transigente, el egoísmo en

buena cuenta. O sea que los falsos principios que rigen el comportamiento del sujeto tienen una médula eminentemente individualista, porque están puestos al servicio de los intereses particulares, no sólo con olvido de los sobreindividuales sino aún en oposición a estos. Los llamamos "falsos" justamente a causa de tal característica, ya que se fundan en la posibilidad imposible de la vida y progresión de los sujetos individuales al margen y aún en contra de la sociedad. El tipo de esta especie de comportamiento puede representarlo el avaro. En sujetos como él, es fácil encontrar una mayor persistencia, si cabe, en la persecución de su objetivo que en cualesquiera otras personas provistas de personalidad; pero el objetivo del avaro (como el del ambicioso egoísta de cualquier otra especie) no puede reputarse espiritual. Y esto no, desde luego, con arreglo al sentido romántico de lo espiritual, sino con sujeción a la nueva conceptualización del espíritu fundada en los valores, por más de que ambas acepciones son aprovechables para el enjuiciamiento que estamos intentando. Pero, desde el punto de vista que nos informa, el espíritu está fundado en el núcleo mismo de la sociedad y sus fines son necesariamente sobreindividuales. Todo esto ha sido entendido así por el común de las gentes, aunque en la forma imprecisa e indistinta cómo acostumbran a entender lo que pertenece a esta esfera pero que gravita directamente sobre su destino y el sentido de su existencia socio-individual. Por eso, si bien las gentes sencillas (aún las gentes sencillas, deberíamos decir) no dudan apenas en reconocerle una personalidad al sacerdote, principalmente cuando es un misionero pero de todos modos cuando es efectivamente un sacerdote (y no un vulgar "cura de misa y olla", como llamaran aquí a los religiosos seculares dominados por la rutina y desprovistos, por ende, de todo sentido espiritual del sacerdocio y aún de toda iniciativa, de todo afán constructivo, según la designación conservada por nuestro Palma) aíslan, en cambio, al avaro en el sentido más estricto del vocablo; esto es, lo ponen un poco al margen de la sociedad. Esas mismas gentes sencillas pueden llegar, incluso, a juzgarlo como un ser de otra especie, cuyas reacciones son diferentes de las suyas, cuyas elaboraciones mentales no alcanzan a comprender por entero, y cuyas valoraciones se les escapan.

Del mismo modo, la persistencia muchas veces ilógica y aun destructiva, mas bien la terquedad, que se da en personas dominadas por prejuicios, o en aquellas que suelen ser calificadas de testarudas; la persistencia de ese tipo, decimos, no es susceptible tampoco de estimarse como una expresión de personalidad. Mejor dicho: no es en ningún caso estimada como tal. En la literatura espa-

ñola es frecuente encontrar tipos humanos que, por consecuencia de una falsa estimación de las formas de comportamiento gobernadas por la consecuencia con uno mismo, hacen suyos postulados rígidos como el que brota de labios de un celoso e impermeable castellano: "Me rompo, pero no me doblo". Mas queda descontado que, si esto no está respaldado por ideales sobreindividuales, por la presencia de una meta espiritual más o menos concreta, no es apreciable como un signo de personalidad.

La segunda especie de comportamiento, regida por la persistencia lo mismo que por la perseverancia, que encontramos y que sin embargo no puede tampoco considerarse como expresión de personalidad, está bastante próxima al espíritu y aún puede juzgarse la como determinada o dirigida por él. En efecto; dentro de las sociedades organizadas bajo el signo de una cultura, es frecuente descubrir personas que informan su vida por saneadas normas y acomodan su conducta a ellas de un modo cabal. Pero también que desconocen los orígenes y los alcances de las normas que acatan; que su actitud es debida al positivo y fructuoso esfuerzo de padres y educadores, esto es a la educación intencionada, o, en otros casos, a la aprehensión (consciente o instintiva) de las formas de acción y de las ideas matrices que están dadas en su mundo, esto es a una suerte de educación inintencionada, a aquello que moviera a G. Kerschensteiner a aseverar que "todos somos educadores, para bien o para mal, de nuestros coetáneos". En el primer caso, las normas han sido "inculcadas" a través de una educación; en el segundo, han sido "adquiridas" por influencia indirecta. Dentro de la especie de comportamiento que estamos considerando en este apartado, falta en ambos la libre disposición, la autonomía. Más quizá: se da la posibilidad de un automatismo espiritual, de acción del espíritu sobre la estructura psíquica del sujeto en una forma estereotípica. Y ya que nos hemos atrevido a proponer esa suposición, puede excusáremos que llevemos un poco más lejos todavía nuestra audacia. Podemos decir, así, que creemos que el espíritu puede influir sobre el hombre imprimiéndole de antemano una dirección y un sentido, accionando directamente sobre sus resortes volitivos y afectivos y haciendo abstracción (eludiendo el contacto) de sus estructuras mental y valorativa. De ese modo, puede darse el caso de la presencia de autómatas al servicio del espíritu; y creemos que, de hecho, se han dado tales formaciones humanas en todas las culturas. Unas veces, el acatamiento de las normas obedece al implícito reconocimiento de la superioridad de ciertos hombres, de la aceptación de algo así como una selecta minoría social a la que se sigue y se imita por estar

considerada, más o menos conscientemente, por esas mayorías, como si estuviera en posesión del adecuado saber para la mejor progresión de la comunidad o del progreso individual. Otras veces, esa actitud está determinada por una concepción mágica del Universo, en la que los símbolos de la Cultura lo mismo que los ritos (como pueden ser llamados sin temor a equívoco todas las formas de satisfacerse o cumplirse los preceptos culturales, lo mismo en la esfera de la Religión, que es en la que se les reconoce más generalmente como tales, que en la del Derecho, así como en la de la Moral o en la de la Economía) son aceptados y seguidos como manifestaciones de fuerza sobrenaturales y no de intereses sobreindividuales. En cualesquiera de los dos casos, la autonomía está ausente. Y no es posible vincular la idea de la personalidad a la de una subordinación indiscriminada de la voluntad a fuerzas o poderes heterónomos, cuya trayectoria y cuyo destino se desconocen. Y aún podríamos decir: también es imposible la vinculación de la personalidad a la idea de una subordinación "discriminada" de la voluntad a esos elementos extraños, si es que la discriminación se ha cumplido en función de lo que suele llamarse "el qué dirán", la discreción o el tacto; el tacto sin toques valorativos, claro está. Todo eso, pensada la voluntad como una actitud reflexiva del "yo" y como la expresión de su capacidad para adoptar resoluciones y de su independencia para cumplirlas; con lo que dejamos establecido que estamos usando aquí el concepto clásico de voluntad, que para nuestra apreciación es el que corresponde a los actos inteligentes, ganados como estamos por las teorías sustentadas por A. Pfander.

Desde otro punto de vista, recordamos que no es lícito calificar de morales a aquellos sujetos cuyas acciones han sido realizadas bajo el imperio del miedo o de alguna de las consideraciones citadas líneas arriba, la discreción y el "qué dirán" principalmente; por más de que sus efectos hayan resultado favorables a los objetivos sociales o de que sea posible descubrir una cierta relación entre ellas, —las dichas acciones—, y deberes provenientes de un valor, si es que ese valor les es desconocido. Tiene que admitirse que aquí el vocablo "desconocido" está usado en una forma tan amplia, como que contiene a la intuición, así como que no encierra necesariamente la idea de una cabal ausencia de todo elemento racional y discursivo. De ese modo, sólo es reputable como moral la persona que actúa con autonomía, como consecuencia de haberse decidido a regir su vida por uno o varios valores encontrados o apreciados como justos, como necesarios para que la sociedad se mantenga dentro de sus cauces positivos y constructivos, si es que se encuentra que ya lo está, o para im-

pulsarla en la dirección de la meta que se juzga más valiosa si es que se está en desacuerdo con el orden establecido, con la ordenación existente. *Mutatis mutandis*, sólo quien de un modo autónomo (con conocimiento y responsabilidad, podríamos decir, con arreglo a los dictados de la ética racionalista y aún de la ética escolástica y de la más general de las formas del Derecho Penal teórico) organiza su vida dotándola de contenido y dirigiéndola en un sentido que reconoce como el más elevado sentido perseguible por un miembro de una comunidad cultural; sólo quien, por consecuencia de ello, imprime a sus acciones un cierto sello que parece conferirles una uniformidad esencial, determinando que su totalidad acuse perseverancia y aún persistencia, consecuencia consigo mismo por tanto; sólo una persona así, decimos, tendrá personalidad, de acuerdo con los criterios que estamos considerando. De donde se puede deducir que los principios que informan una existencia organizada de ese modo poseen un sentido sobreindividual, pues que proceden de valores que han sido aprehendidos por alguna de las vías de aprehensión que tan claramente ha puesto de manifiesto y estudiado la moderna Axiología, y que han tomado una posición en la conciencia después de haberse posesionado de ella. Entonces, propiamente, esos principios son normas más o menos concretas, preñadas de deberes, deducidas de los valores que están rigiendo la vida del ser.

Cumplimos con aclarar que no hemos intentado sostener la tesis insostenible de que la transmisión de valores mediante la educación directa, o la aprehensión de los mismos por el camino de las influencias educativas inintencionadas, conduce a esa suerte de automatización espiritual que señalamos no solamente como posible sino como existente. Lo que queremos decir es que, en determinados casos, puede la educación alcanzar ese mediano resultado; mas si no se han impuesto las normas, en la conciencia del sujeto educando, como sendos fetiches que *deben ser* acatados porque así lo demandan ciertas fuerzas cuya dirección y objetivo se desconocen, sino más bien como expresiones espirituales necesarias para el logro de fines más o menos concretamente intuidos y conscientemente queridos, entonces se dará la autonomía que reclamamos para las acciones con persistencia y perseverancia que parten de la personalidad. Y así tendremos muestras de la tercera especie de comportamiento que dijimos que nos parecía encontrar en las sociedades.

Goethe, en una de sus más diáfanas narraciones, establece un símil metafórico para aquella expresión de la personalidad, que tiene toda la belleza y toda la profundidad de sus logros geniales. En "Las afinidades electivas", la consecuencia consigo mismo, fundada

en una idea más o menos clara, más o menos esquemática del destino personal, pero de todos modos firmemente asentada, se pone de manifiesto en cada uno de los actos del sujeto. Y cada uno de estos actos puede servir, por tanto, para apreciar la dirección y el contenido mismo del complejo principista del hombre dotado de personalidad. Cumplimos con solicitar se nos excuse el que no nos sirvamos aquí de las propias expresiones goethianas para mostrar sus intuiciones; pero abrigamos la convicción de que no estamos desfigurando esencialmente el pensamiento de quien pareció calar más hondo en el espíritu y el destino humanos; por lo menos en lo que de ese pensamiento hemos alcanzado a penetrar.

Según Goethe, lo que finalmente debe y puede perseguir cada sujeto individual para dotar de contenido a su existencia, terminará por poner algo así como un sello en cada uno de sus actos, por sellarlos, de tal modo que siempre podrán ser referidos a él o, más aún, que siempre podrá, el sujeto, ser reconocido por sus actos, porque en cada uno de ellos habrá algo así como una huella de su espíritu. Esto puede mostrarse, de acuerdo con el genial filósofo-poeta o, quizá mejor: poeta-filósofo, por comparación con una práctica —seguramente ya venida a menos— que rigiera hasta casi mediado el siglo último en la Marina Real Inglesa. Como se sabe, los cordajes de que estaban dotados, los barcos de la corona británica, poseían un distintivo que los ponía a cubierto de posibles hurtos o de factibles y probablemente codiciadas sustituciones; o que por lo menos facilitaba su reconocimiento por los funcionarios de la Marina Real en cualesquiera circunstancias y más aún, claro está, cuando se imponía una identificación en caso de sospecha. Ese distintivo, propiamente indestructible, estaba en su misma textura: un hilo rojo urdido y debidamente trenzado en el centro mismo de todas las cuerdas de propiedad de la Corona y a lo largo de ellas, cualquiera que fuera su diámetro. De ese modo, todo extravío como toda sustracción eran prácticamente inutilizables para el acto del hallazgo o el autor del hurto. Todo marino, policía o funcionario podía fácilmente identificar la propiedad estadual y reivindicarla; le bastaba para ello con practicar un corte en cualquier porción o lugar de la cuerda sospechosa. Ese hilo rojo, medular, era, pues, como el sello inconfundible de la propiedad y procedencia de los cordajes. Del mismo modo —dejó dicho Goethe, poco más o menos, en el libro que citamos— es fácil reconocer la personalidad del sujeto o, más bien, al sujeto con personalidad, en cualesquiera de sus actos, pues que todos en este caso llevan algo así como un sello particular e inconfundible, como una marca personal, desde que todos poseen

un común sentido, están encaminados hacia un mismo objetivo y exhiben unas mismas características. Porque todos los actos del sujeto con personalidad o, por lo menos, la mayor parte de ellos, tienen un contenido siempre visible, desde que están dirigidos a una meta siempre presente para el sujeto; o están informados por unos ideales de vida o una concepción del Universo firmemente asentados en la conciencia valorante, esto es, en el espíritu del ser.

Huelga advertir que Goethe no hizo, en "Las afinidades electivas", abandono de su maravilloso mundo poético para perderse en consideraciones doctrinarias que probaran su aserto. En el caso que estamos considerando, se limitó a poner ese simil al servicio de los hombres, para que los hombres comprendieran mejor algo visto (o intuido) por ellos mismos con la imprecisión y la vaguedad que suelen ser las características de lo que ven o intuyen las gentes sencillas. Hizo, pues, en este caso, lo mismo que propiamente hiciera a lo largo de toda su existencia: hacer ver y valorar de un modo más adecuado, primero a sus connacionales y luego a los otros moradores del mundo, no sólo las cosas que habían hecho y las costumbres finalmente adoptadas por ellos mismos, sino también su propia intimidad y lo que a su respecto habían conseguido saber; pero también, y del mismo modo, lo que los hombres pensaron, enjuiciaron o sintieron al inventar por lo menos algunas de las palabras de su lenguaje. Dicho de otra manera: se esforzó, con la agilidad y la seguridad que disimularan todos sus esfuerzos al punto de tornarlos casi acciones naturales y espontáneas (como producidas o surgidas más bien de una fuente rica e inagotable, al mismo tiempo que eminentemente personal y exclusiva) todas sus creaciones y logros; se esforzó, decíamos, por redescubrir y re-presentar el sentido de un número no desdeñable de los vocablos usados por los hombres, como el de las obras que emprendieron con vehemente inconsciencia y realizaron con —para ellos— inexplicable satisfacción, y como el de las costumbres que les llevaron a una admirable y propulsiva estructuración social en función de la Historia. Uno de aquellos vocablos fue, como indicamos, **personalidad** y su contenido ilimitado o quizá no limitado (delimitado) todavía; y esa es la causa, sin duda, por lo que lo consideró en casi todas sus obras sin por eso haber mostrado la creencia en que finalmente pudo haber arribado a sus confines. Pero, si bien no alcanzó a dar y legarnos una versión didáctica de lo que él había terminado por entender que entendían —o debían entender— los hombres por personalidad, nos dejó regaladas, en cambio, innúmeras versiones esenciales de su contenido; versiones que tienen que haber servido a psicólogos y

filósofos para mejor estudiar la estructura y funciones de tan sugestivo y atrayente atributo humano.

La Psicología carece de motivos fundados para desestimar lo que los hombres sienten o piensan cuando emplean alguno de los términos que ellos mismos han inventado para designar, significar o transmitir una situación humana, un estado de ánimo o un acondicionamiento individual. En el caso específico de la personalidad, es todavía harto evidente la falta de acuerdo entre los criterios vulgares —llamémoslos así— y los sostenidos por la mayor parte de los psicólogos, en la forma ya someramente indicada. Pero no es eso solamente, sino que se da también un desacuerdo en las estimaciones de gran número de filósofos y las de esos mismos psicólogos a quienes nos estamos refiriendo. Nosotros hemos terminado por adoptar los postulados de los primeros, que en gran medida se convienen con los intuitivamente comprendidos y sostenidos por el resto de los hombres, para los que no existe la ambigüedad que señalara el profesor Thorpe. Pero no hemos podido sustraernos enteramente a los planteamientos de la Psicología, sobre todo en lo que a la estructura de la personalidad y los factores estructurales se refiere; otra cosa habría sido apenas justificable y no hemos intentado perseguirla tampoco. Y cumplimos con aclarar que no pretendemos habernos situado en una esfera original ni estrictamente personal, pues nuestro criterio no es muy diferente en su forma y sí más bien semejante en el fondo, al expresado por muy distinguidos y autorizados investigadores con quienes, salvadas las distancias propias del medio y de la capacidad (que en nuestro caso particular exhiben contornos muy limitados), nos parece estar ligados por una compleción lógica aproximadamente semejante.

**La personalidad como resultado de una evolución del sujeto.**

Entre filósofos y psicólogos (incluyendo en el primer grupo a los psicólogos que han salido o, más bien, proceden de la esfera de la Filosofía) existen diferencias conceptuales en medio de las semejanzas terminológicas. Entre lo que admiten y sostienen los filósofos y los criterios corrientes a propósito de la personalidad, recogidos y aprovechados por los cultores de la Literatura que significa algo, existe una inconfundible semejanza conceptual; aunque, desde luego, lo que por los primeros está delimitado, explicado y puesto de manifiesto, por los literatos que pueden reivindicar el título de maestros está sólo más o menos vagamente intuído y apenas mostrado, lo que, por lo demás, ocurre con el común de las gentes. Con lo que queremos decir que, en los se-

gundos, nada de lo aprehendido en esta esfera ha alcanzado realmente la categoría de lo concreto y sistemático. Esto, por lo demás, resulta ocurriendo con todos los aspectos de la psique, a pesar de que sus acciones y reacciones les son quizá más inmediata e integralmente conocidas y familiares que a los propios estudiosos de la Psicología que no son literatos; por eso es que, aquéllos, pueden pintarlas con tanta seguridad como para promover resonancias simpáticas, y aun la revivificación de los estados semejantes, en las entidades receptoras.

Los psicólogos norteamericanos o, más bien, estadounidenses, cuyos aportes de los últimos cincuenta años tienen un valor inestimable en la esfera del comportamiento, han renunciado casi explícitamente a la composición de una teoría psicológica de la personalidad. Esto puede deducirse de sus manifiestos afanes por sostener la tesis de que la personalidad es algo así como una compleja imagen objetiva de todos los factores que integran al ser humano en su desarrollo individual, sino ya sólo a la especialísima arquitectura de sus obras. Pero por lo sostenido en la forma que indicamos, puede concluirse con que para esos psicólogos tiene una personalidad el niño, como también la posee el salvaje, esto es, el hombre no debidamente evolucionado todavía. Tal posición no se compadece con los criterios vigentes a los que estamos aludiendo; pues que en estos se sostiene que la personalidad es el resultado de la acción de esos factores (y quizá de algunos más) en una fase relativamente tardía de la evolución humana, y que puede no producirse. De hecho, si nosotros admitimos (como no podemos menos que admitir) que la ontogénesis no siempre es completa y que en muchos casos se dan estancamientos en alguna de las fases del proceso, habremos también de convenir en que no en todos aparecerá o se dará esa "fase final" en la evolución psíquica. De otro modo, tendríamos que renunciar a aceptar que existen seres humanos que, psíquicamente por lo menos, no han logrado transponer los umbrales de la adolescencia, así como la existencia de otros que, en número no desdeñable, habiendo logrado esto último no han alcanzado, sin embargo, una maduración, esto es, no han conseguido convertirse en adultos, en el sentido psicológico del vocablo. Y no es apenas necesario que tratemos de exhibir pruebas para tales afirmaciones, ya que constituyen sendas verdades para psicómetras y educadores, por el hecho de que proceden de los fenómenos sociales mejor estudiados en los últimos tiempos. Esa es la razón de ser de la separación de las edades humanas en infancia, juventud, madurez y senilidad cronológicas, biológicas y psicológicas. O sea la razón de ser de la posibil-

dad de la coexistencia aparentemente inexplicable de una edad cronológica de cuarenta años, pongamos por caso, con una edad biológica senil y otra psicológica que puede ostentar los caracteres mentales y valorativos de la niñez. Esto puede presentarse como el fundamento de la Psicometría, si nos atenemos a las conclusiones expresadas por el francés Alfredo Binet, toda vez que, en buena cuenta, sus "Tablas Métricas" para la medida de la inteligencia, no persiguen otra finalidad que la de establecer una comparación entre las edades cronológicas y **mental**, para terminar con enunciados como el de establecer el equilibrio entre las dos, que es lo normal, o el retraso de la primera por respecto de la segunda o el de la segunda con relación a la primera. El primero de éstos que estamos llamando retrasos no lo es sino relativamente y no absolutamente, desde luego; por lo que el propio psicólogo citado, así como su discípulo y colaborador Th. Simón, eluden una denominación que de todos modos parecería ilógica; esto es, que en ese primer caso se da, propiamente, una evolución mental de ritmo acelerado. Pero tampoco se puede hablar de "retrazo" en la edad cronológica por otra razón: desde que la edad se encuentra en el tiempo, es determinada por el tiempo, y toda vez que el tiempo reúne esas notas tan bien estudiadas por la Física, tiene que suponerse que no habrá posibilidad de retraso en su esfera. El tiempo no puede detenerse ni volver; pero, si partimos de la idea del ritmo, resulta entonces aceptable la posibilidad de un retraso cronológico por comparación con el desenvolvimiento mental cuando el ritmo es diferente: raudo en el último caso, tardo en el primero. Binet, (como es el caso también con Simón), no trató a la edad cronológica como algo independiente de la biológica, porque, por lo demás, no tenía por qué preocuparse de fijar, aceptar o rechazar su diferencia para la enunciación de su doctrina psicométrica. Por otra parte, ganado como sin duda estaba por la terminología dominante en su época en el campo de la Psicología, se refiere sólo a una "edad mental" y no propiamente a una "edad psíquica", como resulta más lógico, toda vez que lo mental es sólo uno de los aspectos de la psique y más aún si se recuerda que en las mediciones efectuadas por ambos psicómetros tocaron, aparte de lo estrictamente mental, lo afectivo y volitivo, y también lo valorativo, desde que plantearon problemas estéticos y morales. Pero esto debe admitirse apenas como una digresión un poco forzada en este trabajo.

Con posterioridad a Binet y a consecuencia principalmente de los avances de la Medicina y de la Biología, se introdujo, como un elemento de apreciación, el de la edad biológica; pudiendo decirse

que, hasta entonces, no parecía existir diferencia entre esta edad y la cronológica, ni se dudaba de que el envejecimiento tuviera otra causa que el transcurso del tiempo, la duración del ser vivo. Son las nuevas investigaciones, en esta zona del conocimiento, las que han servido para respaldar científicamente una creencia popular bastante extendida y cuya antigüedad no conocemos, según la que, expresado en términos vulgares, cada quien "tiene la edad que representa". Esa presentación, más que representación, es, tiene que quedar entendido así, la edad biológica, que de tal modo se contrapone a la cronológica. Se puede, así, ser anciano cronológicamente y encontrarse biológicamente en la plenitud de la vida; y a la inversa, cuando han intervenido los excesos o las enfermedades, ser biológicamente un ente agotado o senil y cronológicamente apenas un joven. Mas la verdad es que todo esto es de tal modo vulgar y corriente en los tiempos que corren, que nosotros nos avergonzamos un poco recordárnalo aquí.

Quede, pues, sentado ese conocimiento común, que es casi ya un lugar común, como una premisa para nuestras aseveraciones. Si es cierto que no en todos los hombres se cumple con el necesario rigor el proceso de su evolución psíquica, ni en todos sigue la misma y completa trayectoria supuesta como normal, resulta inconsistente la suposición de que se dé en todos una expresión psíquica que acompaña o debe acompañar a la maduración, que es reputable como una muestra de ella, que propiamente se manifiesta con ella. No creemos que sea lícito asignar una personalidad al niño, si es que se admiten los rasgos fundamentales que hemos indicado, entre los que se destaca o debe destacarse la consecuencia consigo mismo; pues el niño es inconsecuente por definición, en todas las formas de su dinámica psíquica. No sólo se da en él una labilidad afectiva, sino también una sucesión (esta vez cronológica) de mentalidades que en cada caso exhiben contornos y direcciones peculiares y diversos, según lo pusieron de manifiesto los propios Binet y Simón. Aparte de esto, es dudoso encontrar en el niño preocupaciones y acciones propiamente sociales, en el sentido en que se entienden las preocupaciones y las acciones sociales por el adulto culto, culturizado o acogido por una cultura. No acertamos, por eso, a explicarnos cómo puede quererle asignarle una personalidad ni cómo, con la misma inconsistencia, se pretende que el salvaje o, más bien, el primitivo también la posee. La circunstancia de que sea posible encontrar jerarquías en la personalidad, no invalida nuestra tesis; porque de todos modos se tratará de algo que se pone sobre el "yo" en un período avanzado de evolución, o sea que la condición para alcanzar-

la será haber llegado a ese periodo avanzado. Entonces resultará (y tolérennos esta redundancia necesaria) que quienes se han estacionado en una edad mental determinada (dando por aceptado, para esta sola enjuiciación, ese término de la terminología psicométrica aludida), ya sea la de la infancia o la de la adolescencia, no podrán reivindicar la posesión de una personalidad; así como también que algún salvaje o un primitivo, a pesar de esa circunstancia pero no, desde luego, a causa de ella, podrá ser acreedor al dictado de sujeto con personalidad si es que vierte en sus acciones algo así como una conciencia de objetivos sobreindividuales y se comporta con arreglo a las líneas generales comentadas. Y es esto último lo que generalmente se han creído y aceptado en todos los tiempos, aún en aquellos en que no existía todavía un lenguaje, cuando, por tanto, no se anunciaba por ningún signo el nacimiento de aquel término. El hecho de que las hordas, en las edades prehistóricas, siguieran a sus jefes, llevaba implícito el reconocimiento intuitivo (esquemático, desde luego, y apenas transferible) de todos esos atributos en ellos; así como el comportamiento de esos mismos jefes podía revelar una conciencia de los objetivos (o de un objetivo último) de todos modos de contenido sobreindividual, que encerraban en su núcleo el propósito de lograrlos; por más de que esa conciencia ostentara los contornos vagos y como esfuminados de las intuiciones elementales. Eso es, por lo menos, lo que nosotros nos hemos acostumbrado a dar por admitido.

Pero es necesario ya imprimir cierto orden en la apreciación de estos intentos de fijar el concepto de personalidad, así como en el propósito de mostrar nuestra particular posición, de la que ya dijimos que no era particular sino en cuanto que se adaptaba con relativa precisión a nuestros particulares puntos de vista y a nuestra actitud mental frente a lo psíquico, en función de la Humanidad y no sólo del individuo.

**La relación entre la personalidad y las apreciaciones sociales,** Es posible que en lo que llevamos dicho, sobre los criterios vulgares en torno a la personalidad, se haya descubierto algo así como una tendencia a hacerla depender de la apreciación ajena. Es, en efecto, la posición vulgar, la acepción más generalizada, la que atribuye a la personalidad un origen extraindividual, cuando no la hace depender de la formación social del individuo. Personalidad, según esa posición, no es nada que posee o puede llegar a poseer el sujeto como una categoría inherente a su complexión psíquica, sino más bien algo que sus semejantes,

los otros miembros de su comunidad le atribuyen; algo, en fin, mediante lo que les es posible distinguirlo de los demás o concederle una jerarquía espiritual que sirva para situarlos en una esfera de prominencia con relación a los demás. De ese modo, personalidad la ostenta y tiene quien de una u otra maneras ha conseguido sobresalir, resaltar o alcanzar puestos o cargos de importancia o influencia en su propia comunidad; quien, por esos motivos, se ha hecho acreedor al respeto y la consideración multánimes. Y así resultan siendo sus convecinos o connacionales, según la extensión de la obra o de la influencia alcanzada, y en algunos casos aún sus semejantes miembros de otras comunidades, quienes le reconocen y le asignan esa categoría. Es la personalidad, desde ese punto de vista, como un timbre o como un sello que ponen las sociedades en los más selectos de entre sus hombres, para distinguirlos. Ahora bien, esa posición que denominamos vulgar, posee numerosos adeptos lo mismo en el seno de los teóricos de la Psicología que en el de los hombres llamados cultos simplemente, y aún cabría la sospecha de que son éstos quienes tienen la responsabilidad en la génesis de ese concepto. Así no es extraño encontrarse con harta frecuencia con aseveraciones que pretenden partir de la idea de que ningún sujeto está en condiciones de autoasignarse o autorreconocerse una personalidad; así como con el criterio de que quien quiera que haya conqstado aquella asignación (y perdónesenos el pésimo empleo de esta expresión que sólo justifica el afán de establecer una correlación un tanto lógica en lo que estamos diciendo), tampoco está habilitado para pronunciarse sobre la validez, los alcances, la dirección o el contenido de la personalidad que termine por poseer. Tiene que entenderse que otra actitud no armonizaría con la estimación social de la personalidad, que es propiamente la que hemos recordado en este párrafo.

Nosotros convenimos con que, en efecto, la personalidad demanda y, más todavía, requiere de una suerte de reconocimiento social de su calidad; o sea que, en buena cuenta, es en cierto modo inseparable de la enjuiciación y valoración sociales. Como en el caso del carácter, es inconcebible la posibilidad de la existencia de sujetos con personalidad al margen de la sociedad, por causa de la decisiva intervención de los factores espirituales en su surgimiento y ulterior cualificación; pero este último aspecto demanda más extensas consideraciones, que ofrecemos hacer en una de las páginas que habrán de seguir. Sin embargo, no podemos admitir que la personalidad depende únicamente de la apreciación social, de la estimación de "los demás"; es más bien (y en esto no existe apenas dis-

crepancias entre psicólogos y filósofos) una manera final y finalista de darse del YO; "un hecho intrínseco —como expresa Pittaluga— propio de la vida interior de la persona, independiente de los atributos ajenos que pueden ser acertados o no, justos o injustos". Agregamos por nuestra cuenta que así como se llega a poseer una conciencia del YO, es posible también terminar constituyéndose una conciencia de la personalidad. O sea que el sujeto que consigue arribar a esa meta de la evolución psíquica humana, puede finalmente adquirir una concreta y definida idea de su superior acondicionamiento a través de la obra realizada, del sentido asignado a su existencia y de las conexiones entre ésta y el mundo de que forma parte, aunque esto no ocurra en la gran mayoría de los casos. Según lo que nos permitimos pensar, entonces, la conciencia de la personalidad se constituye a *posteriori*, cuando probablemente el hecho de la personalidad ya ha rendido sus frutos individuales y sociales; y en esto discrepamos de la mayor parte de los psicólogos que se han ocupado de este problema. Puede, pues, lógicamente, no constituirse esa conciencia, si es que el sujeto deja de serlo, esto es si es que fallece, antes de que se produzca ese resultado. De aquí que pueda concluirse con que la conciencia de la personalidad no es requisito indispensable para que la personalidad se estructure ni forma parte esencial de su estructura.

Huelga advertir que la conciencia de ese "superior acondicionamiento", como le llamamos en nuestro lenguaje, no es, en el caso de la personalidad, un punto de partida para el desarrollo moderado o hipertrófico de la vanidad o el orgullo; lejos de eso, sirve más bien quizá a los fines del afianzamiento del sentido de responsabilidad, toda vez que vendrá aparejada con la conciencia (o, más bien: *consciencia*) de las inter-relaciones socio-individuales, del sentido del destino individual en función de la sociedad y de la dirección y origen de los factores que han informado su formación individual. Esto puede parecer un poco frágil en lo que a sus soportes racionales atañe; algo, en fin, típicamente docente en lo que de apóstolar se da en la docencia. Pero es dudoso que quien se ha constituido una concepción de su poder y su destino, así como del origen y proyecciones de su poder y su destino, puede "envanecerse" en la medida en que suele prestarse ese estado a la calificación *peyorativa* de la sociedad; así como es dudoso, por otra parte, que los miembros de una comunidad decidan reconocerle personalidad a quien ostenta los rasgos, siempre menospreciados, de la vanidad y el orgullo.

**Sobre la jerarquía de la personalidad.**

Un hecho que ha sido considerado por nosotros hasta aquí muy de pasada, es el relativo a la jerarquía de la personalidad. O,

más bien, al criterio que supone que la personalidad confiere algo así como una jerarquía al sujeto. Nos parece conveniente analizar un poco lo que se da en ese aspecto de entre los que se descubren en la estructura de la personalidad.

Desde que el hombre con personalidad adquiere relieve, sobresale de entre los miembros de su comunidad o de su grupo, puede parecer admisible la suposición de su preeminencia. Pero debemos hacer resaltar el hecho de que tal preeminencia no requiere ir aparejada o, mejor, fundarse en una sólida información o en un acondicionamiento superior basado en capacidades y acciones o en la posesión de bienes de la esfera material. Puede valer, para lo que queremos expresar con esto, lo dicho en otro lugar a propósito del poder o la influencia conquistados por otros medios que no son sino un producto de la suerte o de la conjugación de circunstancias favorables, ajenas a veces a la voluntad del sujeto o a un genuino esfuerzo personal.

Es innegable que el sujeto con personalidad influye de cierto modo dentro de su grupo, así como que esa influencia (que puede ser un conjunto de influencias signadas con un distintivo espiritual común) puede traducirse en acciones de orden material. Más es necesario poner de manifiesto que, la jerarquía así conquistada, no tiene por qué ser en todos los casos una jerarquía equiparable a la que confiere la autoridad dentro de una organización social determinada. O sea que esa particular situación no establece un sometimiento de los demás como obligado o impuesto por una ley o una norma; sino que el hecho de que esos **demás** se dispongan a seguir al sujeto con personalidad o a respetarlo, o considerarlo simplemente, es fruto sólo de una voluntaria o quizá apenas de una intuitiva disposición del grupo, o de una parte de él más o menos considerable, que bien pudiera tener su punto de partida en la cualidad prospectiva de la conciencia del hombre. Es en este sentido en el que puede hablarse de una "jerarquía de la personalidad". Por lo que podría decirse, más bien, que la personalidad confiere jerarquía a quien la posee; pero esto en ningún caso querrá significar que existen **jerarquías de personalidad**, como parecen creer no sólo los psicólogos estadounidenses sino también los etnólogos de esa nacionalidad, cuando ocasionalmente correlacionan las expresiones de la personalidad con las manifestaciones de la Cultura. Es decir que, según lo que nosotros pensamos, no puede haber jerarquías de mayor y menor

grado en la personalidad, o que la personalidad que se da en un número determinado de sujetos de una misma comunidad no puede servir para ordenarlos atendiendo a su valer diverso, porque no existe tal valer diverso. Serán diversos la dirección y el contenido del complejo espiritual sobre el que esté asentada la personalidad; pero aun esto no es susceptible de una jerarquización. Y son también diversas, en cada caso, la extensión de las acciones y la trascendencia de las mismas en la esfera de la realidad histórica; pero esto depende de las circunstancias y del momento histórico en que se da la personalidad y no es tampoco nada jerarquizable.

Nos parece a nosotros que el criterio aludido se funda en la apreciación que los etnólogos estadounidenses hacen de la Cultura. Para ellos, no se da la posibilidad de la existencia de un pueblo desprovisto totalmente de cultura; todos la tienen "en mayor o menor grado", desde que todo pueblo necesita por lo menos el mínimo conjunto de normas indispensables para regularizar u ordenar la convivencia social, que en las sociedades "escasamente desarrolladas" puede ofrecer *lineamientos elementales*. Así es como se descubren pueblos de baja cultura y pueblos de cultura elevada; del mismo modo que existen —siempre para la apreciación de los etnólogos y psicólogos aludidos— sujetos de personalidad incipiente y personas dueñas de una vigorosa personalidad. Pero esto no puede compadecerse con el concepto que finalmente se han constituido los filósofos sobre lo que es la Cultura y que nosotros hemos adoptado. Si un agregado social se comporta con indecisión y acusa falta de autonomía; si sus integrantes no han conseguido todavía intuir los valores necesarios para su subsistencia ordenada y su ulterior progresión; si no se ha dado, en fin, en su seno, forma alguna de espíritu, no podrá decirse que se encuentre regido por una cultura, aunque haya de calificársela de baja, ante todo porque ninguna cultura es susceptible de tal calificativo, pero también porque su presencia se revela por signos inconfundibles que en el caso propuesto están ausentes. Sin embargo, desde nuestro particular punto de vista esa correlación entre Cultura y personalidad no es artificiosa ni carente de bases significativas. Nosotros hemos sostenido, en otra parte, que la personalidad es al sujeto individual lo que la Nación al conjunto orgánico de miembros de una comunidad, unidos por unos mismos intereses y persiguiendo unos mismos objetivos. Esto último sólo es alcanzable en el núcleo mismo de una cultura; de modo que si esta no está dada, si no se ha constituido todavía o ha dejado de regir, ese conjunto humano en el que se dé tal situación podrá a lo sumo constituir un pueblo, pero en manera alguna una nación.

grado en la personalidad, o que la personalidad que se da en un número determinado de sujetos de una misma comunidad no puede servir para ordenarlos atendiendo a su valer diverso, porque no existe tal valer diverso. Serán diversos la dirección y el contenido del complejo espiritual sobre el que esté asentada la personalidad; pero aun esto no es susceptible de una jerarquización. Y con también diversas, en cada caso, la extensión de las acciones y la trascendencia de las mismas en la esfera de la realidad histórica; pero esto depende de las circunstancias y del momento histórico en que se da la personalidad y no es tampoco nada jerarquizable.

Nos parece a nosotros que el criterio aludido se funda en la apreciación que los etnólogos estadounidenses hacen de la Cultura. Para ellos, no se da la posibilidad de la existencia de un pueblo desprovisto totalmente de cultura; todos la tienen "en mayor o menor grado", desde que todo pueblo necesita por lo menos el mínimo conjunto de normas indispensables para regularizar u ordenar la convivencia social, que en las sociedades "escasamente desarrolladas" puede ofrecer lineamientos elementales. Así es como se descubren pueblos de baja cultura y pueblos de cultura elevada; del mismo modo que existen —siempre para la apreciación de los etnólogos y psicólogos aludidos— sujetos de personalidad incipiente y personas dueñas de una vigorosa personalidad. Pero esto no puede compadecerse con el concepto que finalmente se han constituido los filósofos sobre lo que es la Cultura y que nosotros hemos adoptado. Si un agregado social se comporta con indecisión y acusa falta de autonomía; si sus integrantes no han conseguido todavía intuir los valores necesarios para su subsistencia ordenada y su ulterior progresión; si no se ha dado, en fin, en su seno, forma alguna de espíritu, no podrá decirse que se encuentre regido por una cultura, aunque haya de calificársela de baja, ante todo porque ninguna cultura es susceptible de tal calificativo, pero también porque su presencia se revela por signos inconfundibles que en el caso propuesto están ausentes. Sin embargo, desde nuestro particular punto de vista esa correlación entre Cultura y personalidad no es artificiosa ni carente de bases significativas. Nosotros hemos sostenido, en otra parte, que la personalidad es al sujeto individual lo que la Nación al conjunto orgánico de miembros de una comunidad, unidos por unos mismos intereses y persiguiendo unos mismos objetivos. Esto último sólo es alcanzable en el núcleo mismo de una cultura; de modo que si esta no está dada, si no se ha constituido todavía o ha dejado de regir, ese conjunto humano en el que se dé tal situación podrá a lo sumo constituir un pueblo, pero en manera alguna una nación.

En el mundo actual, es crecido el número de pueblos que todavía no pueden reivindicar para sí el dictado de naciones; aunque también los encontramos así, en proporción considerable, en otras etapas históricas. Pero bien; esa comunidad de intereses y de objetivos, ese sometimiento autónomo, consciente y aún enorgullecedor a las normas religiosas, morales, jurídicas y estéticas, y desde luego económicas que rigen la vida de un pueblo convertido en nación, proviene propiamente de la sobreindividualización de las tendencias e intereses particulares; con lo que queremos expresar que todas esas expresiones nacionales, lo mismo que los objetivos —que son propiamente expresiones y fines culturales— son resultados de la cristalización, lograda en el tiempo, de las tendencias individuales así como de los modos de creer, de querer, de pensar y aun de gustar (entendido esto último más bien en su sentido estético que en el simplemente sensorial) de los miembros de la comunidad, que han sufrido algo así como una uniformación por acción de las causas endógenas y exógenas que de manera tan cuidadosa y vasta han sido tratadas y estudiadas por los sociólogos, lo mismo que por los antropólogos, los historiólogos y los filósofos de la Cultura. De modo que el conjunto de normas y expresiones se presenta como logrado a la medida de la complejidad espiritual de, por lo menos, la gran mayoría de los integrantes de la comunidad convertida en nación, a causa de ello justamente. No habrá Nación si el pueblo carece de objetivos sobreindividuales mayoritariamente queridos. Tampoco la habrá si las normas y los preceptos son importados, si no son el resultado de esa cristalización de las propias tendencias que decíamos. Un equilibrio logrado a base de un poder solamente soportado por miedo o discreción, no habilitará tampoco la vía de la consecución de la nacionalidad, ya que en este caso estará ausente la autonomía, la autónoma disposición a catar las normas que es el fundamento mismo de toda cultura positivamente realizadora.

La Nación es el resultado de la cualificación social en la medida y sobre los pródromos ligeramente referidos. La personalidad se logra, del mismo modo, como resultado de una cualificación individual. También en este caso se dará como requisito indispensable una meta o un complejo de objetivos perseguibles individualmente, siempre que la meta o el conjunto de objetivos sean queridos, en el más genuino sentido del vocablo, por la totalidad del ser; con lo que queremos expresar que no bastará la disposición racional ni únicamente la afectiva. Y esto no podrá ser menos que así, toda vez que la meta o los objetivos habrán sido señalados por los va-

lores intuitivos. De ese modo, sólo de ese modo podrá darse la persistencia, la consecuencia consigo mismo.

Lo que va en seguida es algo que cuenta con el respaldo principista de muy selectos investigadores. La fijación, intuitiva o racional, de los objetivos, no demanda en todos los casos una sólida y abundante información ni un vasto conocimiento de los fines sociales, del destino humano o del contenido propulsivo de la dinámica social. Ni siquiera siempre una concreta idea a su respecto. Bastará con la intuición del propio destino (que puede no revestir una forma definida y transmisible) o con el afinado propósito de dotar de un contenido a la propia existencia en función de la comunidad. De donde se desprende que no siempre es necesario que el hombre haya pasado por un instituto educativo para adquirir personalidad, ni siquiera que esté alfabetizado. El ascendiente social logrado a base de la personalidad no es, por lo mismo, patrimonio exclusivo de quienes han dedicado su vida a meditar sobre los problemas sociales o a reflexionar sobre el querer y el destino humanos. Ni es necesario que la obra cumplida bajo su imperio sea necesariamente trascendente, desde el punto de vista histórico, u ostente los lineamientos destacados de la que está determinando ya o está llamada a determinar un cambio de importancia en la orientación de los avances o las mutaciones sociales. La obra puede carecer de resonancia y exhibir magnitudes reducidas; ser modesta, en fin. Pero no podrá eludir el compromiso de la constancia, de la continuidad en la dirección, de la unidad. Ni podrá dejar de manifestarse en una suerte de seguridad y de firmeza, rasgos de los que hablaremos todavía.

G. Pittaluga, a quien ya hemos citado, trata en muy atractivas frases de lo que nosotros acabamos de considerar tan desordenadamente, esto es, del hecho de que la obra o, más bien quizá, el comportamiento, el conjunto total de las acciones del sujeto con personalidad no se encuentra en una razón directa con la importancia de esa misma personalidad. Si así fuera, estaría justificada la presuposición de que existen jerarquías en la personalidad, lo que nosotros hemos rechazado aparentemente a priori. Mejor dicho: no existe ninguna relación entre la importancia, más o menos trascendente, de la obra y el hecho mismo de la personalidad. Ni es necesario, por consiguiente, que el sujeto detente una jerarquía social para alcanzarla.

Copiamos a Pittaluga: "El soporte ineludible de la personalidad es el temperamento nativo, templado por el carácter. Y la obra puede ser modesta y consuetudinaria, con tal que la persona vierta en ella un caudal de amoroso desvelo capaz de ennoblecerla;

o una energía que, transformada en trabajo, la enaltezca hasta los máximos límites de su rendimiento. Un artesano puede lograr ese milagro (sic). Y un campesino, un labrador, un obrero. Y un iletrado, un analfabeto. Todos hemos topado a veces con un tipo humano de esta alcurnia, en la que la "prestancia" del ser, la "medura" del discurso, la "devoción" al servicio, la "compostura" del gesto, la "eficacia" en la tarea, nos han dado la impresión inmediata de una personalidad". (*Temperamento, carácter y personalidad*, pág. 125).

De lo que llevamos dicho hasta ahora se podrá deducir fácilmente que no podemos estar de acuerdo por entero con la premisa enunciada por Pittaluga. Convenimos en que la obra puede ser modesta y la persona humilde; más no con que el soporte *ineludible* de la personalidad sea el temperamento, aunque tenga que requerir el ser templado por el carácter. Es probable que el temperamento sea el fundamento o, mejor, uno de los fundamentos del carácter; quizá su cimiento, sobre el que habrá de levantarse la estructura propiamente dicha. Pero es también probable que, sin la acción de los factores sociales, puede no constituirse el carácter. Esto puede resonar como una nota falsa; pero si se recuerda lo que dijimos a propósito de este mismo problema, cuando asegurábamos que no era posible descubrir las líneas de dirección del carácter en un Robinson o en un Tarzán, se verá que puede incorporarse sin disonancias a nuestra doctrina. De otro lado, el temperamento puede en ciertos casos ser un factor decisivo en la orientación de la evolución individual; cuando lo somático cobra algo así como un predominio sobre lo psíquico o subordina lo psíquico. Pero justamente en esos casos es cuando parecen desaparecer los signos más notables de la personalidad, como la constancia o la unidad en las formas del comportamiento; debiéndose entender la constancia y la unidad en función de los objetivos propuestos y perseguidos o, por lo menos, del sentido asignado a la existencia. Y recordamos a este propósito la estimación lograda por Kretschmer, por respecto de uno de los dos grandes grupos en que fueron divididos por él los enfermos mentales: el de los esquizofrénicos. La "vida anímica hendida" es, propiamente, una superposición de *yo*s, o una suerte de alternancia en la presencia y la acción de las líneas fundamentales del "yo". En tales casos, según nos lo parece a nosotros, no es posible hablar de una personalidad; y es en tales casos precisamente en los que el temperamento nativo se manifiesta del modo más vigoroso. Además, conviene recordar que nosotros sostenemos, de acuerdo con lo que dijimos que se daba lo mismo en la estimación vulgar que en la filosófica, que la constancia ni la persistencia por sí solas ni con-

juntamente pueden ser consideradas como el fundamento de la personalidad; más bien creemos que deba estimárselas como manifestaciones de ella. La constancia, la consecuencia "consuetudinaria" con uno mismo, la unidad de la obra que puede ser modesta, sin los retoques espirituales que demandamos para la personalidad, serán simplemente eso: constancia, perseverancia y unidad. Y todas y cada una de esas formas de comportamiento pueden ser reducidas al simple automatismo si no se da la independencia de que hablábamos o una intuición de los objetivos que polarizan la integridad del "yo" justamente porque están coordinados a la elevación de la vida y porque su estructura es netamente sobreindividual.

Aunque el párrafo comentado está poniendo de manifiesto, quizá sin que su autor lo haya pretendido deliberadamente, la creencia en que la personalidad no es un patrimonio universal ni, por lo mismo, corriente ("milagro", dice en una frase, y luego: "nos han dado la impresión inmediata de una personalidad"), ya que si se tratara de una forma general de evolucionar de la persona humana holgarían algunas palabras o tendría que haberse encontrado otras formas de expresión, nos parece de todos modos que cualquier apreciación como la comentada se presenta como si sólo tocara la epidermis de la estructura de la personalidad. Si, concretamente, se añadiera a esa determinación, más bien literaria quizá, una consideración aunque fuera puramente alusiva, al contenido y a la dirección de la obra, la adoptaríamos sin reservas; en el entendido, claro está, de que se admitiera a la vez que tales contenidos y dirección no pueden situarse en esfera diversa a la de lo social. Si el iletrado o el analfabeto asume funciones rectoras dentro de su comunidad, que puede ser tan reducida que apenas rebase las fronteras familiares, nos impresionará siempre como nos impresionan las personas con personalidad; sobre todo si esas funciones rectoras aparecen inspiradas en el propósito de mejorar el destino de la comunidad o de ayudar a los miembros de ella, con el ejemplo y el consejo, a resolver aquellos de sus problemas, unas veces menudos y otras de grandes proporciones que, entenebreciendo la existencia individual, suelen también poner sombras en el discurrir de la vida colectiva. Y es porque pensamos de ese modo por lo que no podemos menos que ligar la personalidad a la presencia, mediata o inmediata, de una cultura. Y en esto más discrepamos de la opinión expresada por el profesor Pittaluga, por más de que estemos de acuerdo con él en que no es necesaria una sólida formación intelectual para que se dé la personalidad y hayamos ya admitido que puede encontrársela en el analfabeto o el iletrado. Pero es que los

modernos conceptos de Cultura han establecido concretamente la frontera que separa el mentar del valorar, partiendo de los nuevos criterios psicológicos en torno al mecanismo de la psique, y de las nuevas enjuiciaciones lógicas y ontológicas sobre los pensamientos y los valores. Tiene que producir extrañeza, por tanto, el hecho de que el ilustre maestro y teórico que estamos citando y de quien hemos tomado tan valiosas ideas y recogido tan autorizados datos, haya olvidado que, a consecuencia justamente de la posición referida, existe ahora una Psicología de la Cultura, que no es una Psicología de las elaboraciones mentales y que, incluso, escapa a los restrictos límites de la Psicología entendida como una ciencia natural. La Psicología de la Moral, del Arte y de la Religión, servida con los sutiles instrumentos de la Fenomenología, ha puesto de manifiesto los caminos a través de los cuales llegan los valores a la conciencia y toman una posición en ella; caminos que son diversos de los que recorren los pensamientos. Más aunque fueren, esos caminos, los mismos en la aprehensión de los valores que en la de los pensamientos, siempre será posible mostrar la independencia de los valores por respeto del saber leer y escribir. Pero es algo ya suficientemente puesto de manifiesto, por los filósofos que se han preocupado de los problemas de la Cultura en los últimos tiempos, que "saber" y "cultura" se encuentran situados en esferas diferentes, independientes casi. Así lo dejó sentado Max Scheller, y así lo hizo entender Jorge Simmel cuando, en su ensayo sobre cultura femenina, mostró cómo se da el caso, más frecuente de lo lógicamente esperable, de sujetos poseedores de una gran información científica o de otro orden que, sin embargo, no pueden reivindicar el dictado de cultos, y de auténticos analfabetos que sí lo son, que pueden ser reconocidos como personas dueñas de sendas metas a las que dirigir sus existencias.

**La Cultura y la Personalidad.** Es necesario, antes de proseguir con la exposición de nuestros particulares puntos de vista, que pongamos de manifiesto lo que para nosotros se da en la esencia de la Cultura, si es que queremos evitar el riesgo de quienes nos lean, deduzcan que nosotros sostenemos que, 1.—no se puede dar la personalidad sino dentro de una cultura robusta y vigente; vigente, sobre todo, aunque le falte el requisito primero, y 2.—que el sujeto debe haberse nutrido en las fuentes de la cultura para alcanzar una personalidad.

Si entendiéramos así el problema de la personalidad, estaríamos admitiendo su inexistencia en aquellos ciclos históricos en los

que la cultura estuvo ausente, lo mismo que en los otros y no menos frecuentes en los que una cultura "vivía" un estado de decadencia o de involución. Pero también en las etapas de nacimiento o surgimiento de culturas. Y no es esto lo que pensamos, porque la Historia muestra que, por el contrario, es justamente cuando se está originando una cultura cuando se dan las personalidades s.no más esclarecidas, en cambio más vigorosas. Es ese el caso del Renacimiento, concretamente.

Una cultura es, para nosotros, un complejo armónico de normas que rigen la existencia individual dentro de un ordenamiento social ajustado a las particulares manera de tender, de querer, de creer y de sentir de un pueblo, cristalizadas en sendos valores entre los que existe, como un nexo de unión, una concepción sobre el sentido de la vida y el destino humanos. El proceso de cristalización de esas tendencias en valores, que puede ser más o menos extenso en el tiempo, se cumple gracias justamente a la acción —en una esfera más o menos amplia— de aquellos de los miembros de la comunidad que han intuido su destino o entrevisto (a veces "visto") los mejores caminos para llevar a su pueblo a las mejores metas, esto es, a aquellas que ajustándose a su estructura psicobiológico-social, pueden satisfacer sus aspiraciones hacia la felicidad, la seguridad, la paz y la armonía en la convivencia social; o la grandeza y el poder del pueblo, como tal, sin considerar bastante la grandeza y el poder individuales; o la "salvación" de sus componentes, simplemente.

Esta conceptualización no es muy diferente de las que, expresadas en formas más pulidas y dotadas de contornos más netos quizá, han sido emitidas en los últimos tiempos. Lleva de particular la insistencia en el sentido social de la Cultura y en la correlación de los valores que la integran, en función de una unitaria y directriz idea del Universo, la Vida y el destino humanos. Pero singularmente la exigencia sobre que el origen y las génesis de esos mismos valores no pueden ni deben ser situados en una esfera diversa de aquellas que aglutina y resume las peculiares tendencias de los moradores de una determinada zona del Mundo; de aquella en la que se originan y generan todas entidades ideales. Más bien, quizá dicho en forma más comprensible, la creencia en que la intuición de los valores generadores de las normas que van a regir una Cultura, dotándola de sentido y contenido, no pueden proceder de fuente diversa de aquella en la que se encuentran esos intereses y tendencias primordiales de que hacemos mención, retocados o parcialmente transformados por acción de factores exógenos (clima, alimentación, particularidades del medio físico que podrían ser reducidas a

la nueva idea de paisaje, e influencias de las comunidades vecinas como procesos transculturizadores principalmente) y de una discreta autodeterminación. De ese modo se constituyen los pródromos de los valores que demanda, por manera irrenunciable, la sobreindividualización de las maneras de tender, de querer, de creer y de sentir que decimos. Y por ese camino se dará paso a una cultura que facilite la más acabadas realizaciones socio-individuales, ya que estará acomodada, adecuada, coordinada en fin al sentido y a la dirección de las tendencias particularizadas primero en cada estructura psíquica individual, y sobreindividualizadas luego para dar lugar a la formación de lo que finalmente entendemos por espíritu. Las normas provenientes de los valores encerrados en el espíritu no demandan, y esto es harto evidente, una previa alfabetización, por parte del sujeto, para gobernar su vida por ellas; para dotar de un sentido a su vida y proporcionar contenido a su existencia. Y adviértase que decimos "valores encerrados" y no "valores encarcelados". El espíritu encierra los valores, pero les da fácil salida; y el espíritu mismo mantiene abiertas sus puertas de acceso de un modo permanente.

El espíritu, entendido así, no sólo hará posible la convivencia social dentro de un marco de positiva y prospectiva armonía, sino que logrará la **elevación** de la vida individual (y no únicamente la elevación del "nivel de vida", que parece ser el objetivo inmediato de la técnica), que se estima como la más saneada finalidad de la Cultura. Así, el concepto "cultura" encierra el concepto "civilización", ya que "civilización" procede de la locución latina *status civilis*. La civilización es, sin duda, una condición civil, ciudadana del hombre, por contraposición de un estado en que esté ausente la civilidad que sería lo que los latinos designaban como *statutos naturalis*. Supone, así, una ordenación social, una jurisdicción; ya que "ordenación" no es sólo una aglutinación de individuos humanos entre quienes haya, incluso, cierto número de rasgos étnicos semejantes y otro de tendencias o intereses comunes. Ordenación social supone la posibilidad de la subsistencia de un grupo al amparo de un orden; por consecuencia, una suma de normas, preceptos o leyes que lo hagan posible. Mas si entendemos las cosas así, es posible la existencia de civilización al margen y sin el amparo de la Cultura. De hecho ha ocurrido algunas veces esto en la Historia; y si quisiéramos examinar la estructura de ciertos pueblos en la actualidad, nos encontraríamos quizá con que la mayoría de ellos está regida por una sólida ordenación jurídica, al lado de la cual se da una suerte de anarquía moral (a pesar de que, como lo hemos expre-

sado ya en otra parte de este ensayo, los límites entre lo jurídico y lo ético son muy poco precisos), una pluralidad de religiones o más bien de modos de creer en lo santo, y una diversidad de posiciones y tendencias estéticas; todo ello alterado todavía por vacilantes criterios económicos. Así no es aventurado afirmar que se da la civilización sin la cultura; pero, en cambio, sostenemos que no es posible la situación inversa, esto es, la posibilidad de la existencia de una cultura sin una civilización concomitante.

Es conveniente que expliquemos lo que entendemos por una "civilización concomitante", ya que tal locución podría aparecer un poco forzada o desprovista de sentido, siendo así que le estamos asignando uno. Si entendemos por "civilización" una ordenación social respaldada por un *status* jurídico o asentada en él, puede darse el caso de que el cuerpo dé normas y preceptos que le informen esté en parcial discrepancia con las tendencias y los intereses de los miembros de la comunidad en que se dé esa civilización. No es un fenómeno social de excepción la importación de normas y preceptos extrñajeros, incluso de cuerpos de leyes debidamente codificados, con el propósito de establecer o reformar un régimen jurídico dentro de un país. Esto se ha dado en varias de las naciones latinoamericanas, concretamente en el Perú. Pero puede resultar que un determinado cuerpo de leyes, fructífero y positivamente operante en un agregado social, no lo sea ya en otro, donde no sólo las modalidades de la vida social, estén informadas por otras circunstancias, sino también que la misma vida individual se encuentre asentada sobre pródromos que no guarden semejanza alguna con los que se den en aquella comunidad de la que han sido "importadas" las leyes. En casos así —y esta es una verdad elemental—, tales sistemas normativos no alcanzarán éxito, esto es, no servirán no ya sólo para afirmar y robustecer los lazos de convivencia social, sino ni siquiera para promover el progreso, mantener la seguridad o afirmar la paz. Tales situaciones pueden autorizar a admitir la posibilidad de la presencia y subsistencia de civilizaciones no concomitantes; esto es, que las ordenaciones sociales derivadas de ellas no guarden relaciones estructurales con las formas de tender y de querer de los pueblos en que han sido introducidas. Será, en cambio, una "civilización concomitante", o acreedora a ese dictado, la ordenación jurídica que proceda de la evolución o cristalización de los preceptos y normas originados en las maneras de tender y de querer de los miembros de un pueblo, después de que esas maneras han alcanzado su sobreindividualización. En ese caso, pero sólo en casos así, tales normas y preceptos serán el lógico resultado de una afir-

mación convivencial lograda no por el imperio de la fuerza, sino por natural precipitación. Y es sólo en casos así en que alcanzará a cumplir los fines que le son propios por definición.

Puede darse, así, una civilización no concomitante cuando una cultura está dejando de ser o cuando todavía no se ha dado, cuando está "haciéndose". Y es en esos casos en los que pensamos nosotros que está ausente la Nación, ya que por Nación entendemos algo más que un agregado humano jurídicamente ordenado, por más nutrido que sea y por más de que en él se den las vinculaciones étnicas, lingüísticas y territoriales que tanta importancia parecen tener para muchos geógrafos y algunos sociólogos. Para nosotros, todo eso compone la base de la Nación, simplemente; pero la estructura superior está representada por las ligazones espirituales que derivan de la sobreindividualización de las tendencias e intereses y la unánime disposición para perseguir el logro de los fines comúnmente queridos.

La presencia de las civilizaciones no-concomitantes puede referirse, casi siempre, a influencias ejercidas sobre pueblos en proceso de formación o en el ocaso de una cultura, y que pueden ser reputadas como transculturizadoras; mejor dicho, lo relativo a ese ocaso cultural, cuando una cultura está dejando de ser, cuando ha perdido todo su crédito, esto es, cuando los miembros del pueblo que regía han renunciado a seguir gobernándose por las normas contenidas en ella porque éstas no están ya de acuerdo con las nuevas formas de vida, con las nuevas direcciones de la actividad humana, que han tenido que devenir nuevos criterios, nuevos modos de creer y de tender. Entonces, los hombres de ese determinado presupuesto pueblo, pueden disponerse a buscar, con ansia vidente, el camino de "su" salvación, llegando a importar normas, en este caso de importancia más bien puramente jurídica quizá, para alcanzar ese resultado anhelado, dominados por la equivocada convicción de que lo que ha dado buenos frutos en un grupo humano pueden también darlos, de la misma calidad, en cualquier otro, en todos los grupos humanos posibles. Es de todo punto dudoso que un conjunto de normas foráneas, por más selecta que sea su procedencia, pueda gobernar debidamente una sociedad desde la esfera de las relaciones interindividuales, así como desde la que contiene las posibilidades de la acción colectiva en procura de los fines nacionales. Y en esta apreciación repetida comprendemos lo mismo las normas de significado y dirección jurídicas, que las que poseen un contenido espiritual en sentido estricto, no sólo por su origen, desde luego, sino también por su contenido y el sentido de su función en el núcleo

de toda dinámica humana. Sólo, pues, la civilización concomitante con la cultura vigente, lo mismo que la cultura no importada, la cultura surgida naturalmente por evolución y cristalización de las maneras de querer, creer, tender y sentir de los integrantes de un pueblo y luego de una previa e indispensable sobreindividualización; sólo una cultura y una civilización así, esto es quizá propiamente autóctonas, podrán servir debidamente a los fines de la autorrealización individual, la integración nacional, el logro de los objetivos colectivos y la elevación de la vida, entendido todo esto en el más genuino de sus sentidos.

**Alma y Espíritu** De acuerdo con esas ideas, el espíritu es a la sociedad lo que el alma (el complejo psíquico o la unidad de lo psíquico en un plano superior, que es lo que entendemos por tal) es al individuo humano. Quizá, para evitar la confusión que puede promover el empleo de este último término a causa de la pluralidad de sus acepciones, pero principalmente debido a que para muchos psicólogos y filósofos (sin considerar a los teólogos) sigue manteniendo su calidad de entidad metafísica, podríamos expresarnos de esta otra manera: el espíritu es en la sociedad el equivalente de la psique en la esfera individual; de donde puede deducirse que le están reservados, al espíritu en la zona de su acción, las funciones de coordinación, dirección y, propiamente, gobierno, con todo lo que comprende y aún se espera que debe comprender este último término. Pero debemos cumplir con diferenciar esa acción o suma de acciones gobernantes, que cumple el espíritu, de las que son propias del Estado. Ante todo, mientras que, por definición, la acción gubernamental que cumple el Estado es herónoma (desde el punto de vista del individuo, claro está), la del Espíritu aparece como autónoma, ya que el individuo actúa dirigido únicamente por su propia conciencia valorante, de la que deben haber tomado posesión las normas provenientes de los valores, o los propios valores al tiempo de ser intuitos. De otro lado está el hecho de que, mientras que las normas —y aún más frecuentemente los deberes— que utiliza el Estado, tienen un concreto origen racional o pueden ser explicadas (justificadas) racionalmente, las que provienen del espíritu rara vez logran serlo y casi nunca reclaman una explicación racional; componen esa especie de "saber del que no se sabe en absoluto cómo fue adquirido, de dónde fue tomado", que dijera Max Scheler. Además, la principal preocupación del gobierno estadual se cifra en el mantenimiento y el robustecimiento de las relaciones interindividuales, en asuntos como: la salud pública,

la seguridad nacional, la educación, la regulación y vigorización de la economía, etc., mientras que el espíritu pretende lograr principalmente eso que se llama "elevación de vida", y que se cumple en un plano no solamente extraño al de la economía, sino, incluso, al de la juridicidad. En lo que estamos llamando **elevación de vida** con Eduard Spranger, aunque no conforme a E. Spranger, estarán no ya sólo el sentido, sino también el contenido asignados a la existencia; entendiéndose que el "contenido" rebasará los límites de la acción colectiva en procura de objetivos de valoración e importancia sociales. Mejor dicho: por **contenido** de la existencia entendemos no solamente el reconocimiento, por parte del ser, de su pertenencia a su comunidad y de su disposición autónoma para obrar en el seno de ella y de consuno con los otros miembros de la misma en la dirección de objetivos sobreindividuales, sino también la posibilidad de algo así como un "engrandecimiento" individual tal como, por ejemplo, pareció lograrse en la esfera de lo religioso, y como siempre parece poder darse en la de lo estético. El "contenido" procura, entonces, el individuo, la posibilidad de escapar a las limitaciones del comportamiento automático, y es el vehículo de mayor seguridad para transportar al ser humano desde una situación puramente biológica a aquella que hemos terminado por pensar que es la que corresponde al hombre, a la Humanidad.

Más bien con el propósito de mostrar lo expresado de un modo más comprensible a aquéllos posibles lectores que se encuentren en la etapa de la adquisición, que con el de aclarar algo que debe resultar un tanto elemental para quienes se han preocupado de estos problemas, se añaden aquí algunas consideraciones que para muchos de quienes nos lean aparecerán por entero ociosas. Pero, por otro lado, nos atrevemos a insinuar que, en gran parte de lo que sigue, se expresa un punto de vista personal sobre el sentido y el origen de ciertas entidades y, por consecuencia, alguna idea concurrente a poner de manifiesto una peculiar concepción del Universo. Huelga expresar que lo personal y particular de estas posiciones lo son en la medida en que pueden serlo una doctrina política o una creencia religiosa, esto es, que no se debe admitirlas como absolutamente personales y particulares, sino sólo como el resultado de la vinculación de una determinada complejión —lógica en este caso— con la de las fuentes productoras de ciertas ideas directrices. Y se dice "en este caso", porque puede ocurrir (y a menudo es esto lo que ocurre) que la vinculación se produzca como consecuencia, más bien, de una armonización de tipo afectivo.

**Individuo, sociedad y vida.** Bien se nos alcanza que, a causa de nuestras deficientes dotes, los intentos de conceptualización que se expresan en seguida quizá no sirvan a los fines de un mejor esclarecimiento del significado de los términos que estamos utilizando aquí con cierta irresponsabilidad. Pero no nos es lícito soslayar, por otra parte, la responsabilidad de exponer nuestro pensamiento del modo más accesible, ya que ella está incluida entre las obligaciones que se originan en nuestra condición de docentes universitarios.

En las sociedades humanas, en la Humanidad, se reproducen los procesos por los que atraviesa el ser individual en su evolución. De ese modo se cumple el fenómeno de la organización social y se da paso a la Cultura. Pero de ese modo, también, se explican y son comprensibles las anchas semejanzas que se dan entre sociedad e individuo. Como ocurre en la esfera individual, la sociedad se constituye sobre la base de la actividad organizada, de la fusión de intereses, del objetivo hecho común. En uno y otro casos, ese común objetivo puede haber sido, en el comienzo, el de la supervivencia simplemente. Pero es necesario advertir que aquí estamos hablando de "fusión de intereses" y de "objetivo común", en el presupuesto de que el individuo es también el resultado de la aglutinación, de la agregación, de una pluralidad de entidades vivas. La evolución del ser individual consiste, en la etapa inicial, justamente en lo que podría llamarse, sin demasiado riesgo, "un proceso de integración". Esto, entendido no solamente en la esfera humana, sino también en las parahumanas y aún en las extrahumanas; en toda la amplia esfera de los seres pluricelulares en el reino de lo vivo. Aquí se da, como inmediata consecuencia de la "fusión de intereses", una suerte de repartición de trabajo, previa quizá a una organización social, a la organización de esas elementales entidades vivas que son las células. El Estado resulta siendo, así, la réplica de la organización nerviosa individual, y parece accionar de manera semejante. Las funciones que cumple guardan estrechas semejanzas, lo mismo formales que teológicas, con las que realiza la psique humana en aquella de sus zonas que llamamos mental; cuando rebasan los límites de ésta (seguimos refiriéndonos a la dinámica estadual), puede introducirse en la de la Cultura, o habilitarse para generarla en función de los factores que tal vez hemos dejado meramente aludidos, y así abrirse camino hacia la constitución de lo que estamos entendiendo por una "civilización concomitante". Es eso, también, lo que ocurre en la esfera individual, cuando el ser ha superado la etapa en la que debía preocuparse exclusiva o predominantemente de su

alimentación. Puede recordarse, a este propósito, lo que dijera aquel estudioso lord inglés respecto de la psique humana, que él definía como "el órgano que le sirve al hombre para buscar su comida". Y habrá de disculparse esta referencia un tanto superflua, así como la tautología en que un poco deliberadamente hemos incurrido al llamar al "lord" de nuestra cita "inglés", como si existiera la posibilidad de que se diera un lord de otra nacionalidad.

Para gran copia de los habitantes del Mundo es esa, fundamentalmente, la función de la psique. Esa, pero también las que se dan en los objetivos de los más remotos instintos humanos. Así, en la conceptualización de la inteligencia proporcionada por W. Stern y que ha sido generalmente adoptada, que poco más o menos puede enunciarse así: "una capacidad general de adaptación a nuevos problemas y a nuevas condiciones de vida", si bien se descubre el intento (harto manifiesto, por lo demás) de oponer la idea de "inteligencia" a la de "instinto", se puede, en cambio, conseguir acondicionarla a los criterios socio-económicos más arraigados en la actualidad. Puede pensarse, en efecto, que la más destacada e insoslayable de las finalidades de la inteligencia es la de dirigir al ser para que pueda satisfacer sus necesidades elementales, y aun convenir en llamarla: "finalidad exclusiva". Entonces, los objetivos que se dan en lo que llamamos "civilización" unas veces y otras: "cultura", podrían reputarse, lógicamente, como "superestructuras". Y podemos admitir esto, aunque no convengamos con esa lexicología ni, por consiguiente, con el sentido asignado a los términos anotados.

Nosotros pensamos en esas cosas de una manera harto simplista, si se quiere. Suponemos, como es natural, que una vez que se ha dado la complejidad orgánica que determina u origina esa especial forma de actividad creadora que llamamos vida, por aglutinación o yuxtaposición de substancias elementales, surge imperativa, irrenunciable la necesidad de procurarse el combustible que hace posible su dinámica evolutiva. Si no se da el combustible, no se dará tampoco la actividad en la complejidad orgánica a la que acostumbramos a llamar "ser"; pero, entonces, el "ser" dejará de serlo, ya que habrá desaparecido de él la energía evolutiva, la capacidad dinámica. Al combustible indispensable para cumplir esa actividad, le llamamos alimento, del mismo modo que la suspensión definitiva de la dinámica evolutiva denominamos "muerte". Empero, de ese modo, habrán dos especies de muerte; la una, que podría suponerse normal, se producirá cuando el ser ha agotado toda su capacidad dinámica y por acción de la propia dinámica; la otra, que habría que llamar accidental, será la que se presenta cada vez que esa dinámica no puede ya

cumplirse por falta del combustible (alimento) o a causa de alteraciones producidas en la estructura del "ser" y que hacen imposible la continuidad de su funcionamiento; de la misma manera cómo deficiencias estructurales invalidan las máquinas que ha inventado el ser "hombre", o tornan su actividad imposible. Y habrán también dos clases de combustible o, mejor, dos maneras de tomarlo: habrá un alimento situado a distancia más o menos considerable del ser, y otro que o se encuentra en la propia estructura del ser o en el propio lugar en el que se ha formado éste; y así se abrirá paso a una primera diversificación, que es la que nuestros antiguos maestros entendieron por reinos, que se veían completados con aquella expresión de la Naturaleza en la que no se da propiamente vida; o sea la que suele llamarse "materia" en sentido estricto, que es lo que hizo pensar a Bergson en que esta, la materia poseía un signo contrario al de la vida, ya que la vida se *hacía* en dirección contraria a aquella. Así, por lo menos, lo encontramos en LA EVOLUCION CREADORA: La materia está en proceso de disolución, está como precipitándose por el despeñadero de la involución; y la vida parece remontarla, parece trepar por tal despeñadero: "es algo que se hace a través de algo que se deshace", según su magistral expresión intuitiva; mejor dicho: según la magistral forma cómo expresa el producto de su intuición quien fuera quizá el más eminente de los intuicionistas europeos.

Si transferimos estas ideas a la esfera de la Cultura, estaremos en condiciones de aceptar, por lo menos, aquellas concepciones que le asignan un acondicionamiento vital. Dicho de otra manera, podremos comprender así por qué se ha estado sosteniendo y se sostiene la doctrina de que las culturas son organismos vivos, susceptibles de procesos genéticos y de involución. Como los seres vivos, en efecto, las culturas nacen, se desarrollan, adquieren una madurez (que es su apogeo) y confrontan una senilidad colindante con su muerte, que es su desaparición como entidad espiritual hábil para gobernar un pueblo o un conjunto de pueblos, previa una etapa de decadencia; desaparición que, por su parte, debe reputarse como previa al surgimiento de una nueva cultura que, superando todas las normas y las conjunciones institucionales que perdieron operancia, sirva a las nuevas tendencias surgidas de las nuevas condiciones de la vida social y se reconozca como un producto de su sobreindividualización y en proceso de cristalizar en formas definidas y estables que puedan ser admitidas como los logros más perfectos alcanzados por una evolución natural y continuada.

De ese modo, una cultura nace en el momento en que comienza el proceso de sobreindividualización de los intereses y las

tendencias; cuando se habilita el camino a las normas que deben presidir el logro de los objetivos que, por causa de ese proceso, se han hecho comunes. Así, el grupo de individuos, el agregado social constituido de ese modo puede aparecer una entidad harto semejante a un ser pluricelular necesitado, por tanto, como cualesquiera de los seres pluricelulares que conocemos, de un como organismo rector que coordine las acciones y las encauce en la dirección de la supervivencia simplemente, en un primer momento; en la dirección de la supervivencia del agregado social, claro está, aunque el lograrla demande el sacrificio de alguno o algunos de los individuos que la componen, de la misma manera como se da en los seres vivos que estamos tomando como punto de comparación. Pero luego, cuando esa finalidad primera e insoslayable ha sido lograda, podrán aparecer (y de hecho aparecen) otros objetivos que pueden tender a afirmar la existencia, ha hacerla más segura y próspera, pero también a "evarla", como decíamos. Y así como se da en la esfera puramente individual, en la que la muerte de una célula puede no importar al conjunto y más bien ser ventajosamente reemplazada por otra nueva, en el caso de la sociedad la pérdida de un individuo podría también no afectar al conjunto, ser considerable como un hecho natural. Pero podría ser lesiva para su misma supervivencia si una parte apreciable de sus miembros resultara desconociendo sus normas y obstaculizando su dinámica de tal manera de hacer insostenible un orden; del mismo modo que uno o varios tejidos, de entre los que integran a un ser individual, afectados por alguno de los males que suelen amenazarlos, pueden tornar insostenible la vida de ese ser, comenzando por producir alteraciones que devengan en un inestable equilibrio funcional. Y si recordamos lo que dijéramos a propósito de las semejanzas existentes entre la organización nerviosa, en la esfera individual, y el Estado en lo social, podríamos concluir con que lo que allí es desajustamiento psíquico que deriva en la alineación, aquí es desorden jurídico que conduce al caos.

Podríamos dar fin a estas reflexiones diciendo que lo que se da en las ordenaciones y estructuras sociales, en la Humanidad, está tomado de lo producido y sostenido en la estructuración y en la existencia del individuo; aunque nunca podamos mostrar cómo fue tomado, esto es, la vía por la que en los impulsos sociales de afirmación, surgidos en el hombre, se hicieron presentes tales líneas directrices y propulsiones evolutivas. De ese modo sería explicable el hecho de que, en las otras ordenaciones sociales que se dan en la Tierra, la rigidez y la inmutabilidad sean sus características más prominentes. Si en la colmena o el hormiguero no es posible esperar

cambios revolucionarios, es porque aquí no ha sido superada (ni es probable que lo sea alguna vez) la etapa en la que decíamos que el objetivo exclusivo de la vida del ser lo representaba el sostenimiento de la misma; por lo que no ha sido necesaria la presencia y el desarrollo de la inteligencia, desde que esta está destinada a hacer frente a las situaciones que no han sido resueltas por la especie y no son, por lo mismo, solucionables por los instintos. Por lo cual no ha habido, tampoco, en esas sociedades elementales, la posibilidad para que se abra la puerta para la intuición de los valores. Por consecuencia, no será posible en ellas el surgimiento de una cultura, en el sentido humano de la cultura que, por lo demás, es el único que podemos asignar a este concepto que, consiguientemente, sólo puede darse en la Humanidad y a la medida de los seres que la integran. Y puede quedar también establecido que lo que entendemos por personalidad no tiene cabida, como entidad espiritual, en otra esfera que en la puramente humana.

Llegados a este punto consideramos indispensable solicitar de nuestros lectores la necesaria benevolencia para excusar los dilatados párrafos, un poco impertinentes quizás, que continenan las páginas anteriores, a los que nos han conducido nuestros propósitos de mostrar los fundamentos doctrinarios sobre los que estamos asentando este trabajo. No escapa a nuestro criterio la sospecha de que habrá quien juzgue que nos hemos apartado del terreno estrictamente psicológico en el tratamiento del tema propuesto; más, según pensamos, es lícito el empleo de todos los recursos intelectuales cuando se persiguen nuevos planteamientos teóricos, aparte de que, conforme lo hemos ya expresado, el problema de la personalidad exhibe caracteres que demandan imperiosamente una consideración especial, diversa de la que se concede a los asuntos propios de la Psicología General. De este modo creemos poder derivar en un canal un poco menos sinuoso, que conduzca nuestras reflexiones más directamente hacia el objetivo que estamos persiguiendo.

#### La Personalidad y el Psicoanálisis.

Freud, como no podía menos, quiso presentar una imagen particular de la personalidad, lograda por él mismo, que se ajustara armónicamente a los pilares en que asentó la totalidad de su doctrina. Obedeciendo a ese propósito, "inventó" los términos de **id**, **ego** y **superego**, que quizá no sean sino variante verbales de lo propuesto ya en la Psicología; porque, en buena cuenta, el **id** parece corresponderse con el **yo**; el **ego** con el **YO** y el **superego** con lo que estamos entendiendo por personalidad. La diferen-

cia entre el yo y el "YO", aunque porbablemente está ya ampliamente conocida, será presentada en alguna de las próximas páginas de este mismo trabajo; sin embargo, lo que se desprende de la teoría freudiana, puede admitirse como un adelanto de esa demostración.

Para Freud, el *id* es una especie de yo elemental; representa la identidad del ser consigo mismo, pero del ser más entendido como una entidad biológica que psíquica. Las siguientes frases del propio fundador del Psicoanálisis son una prueba de nuestra aseveración: "Suponemos que en algún punto, por algún mecanismo genético, está (el *id*, desde luego) en contacto directo con estados o procesos somáticos, esto es, físico-químicos y corpóreos, y que de ellos recibe las sugerencias incoercibles del instinto, asimiladas a la vida espiritual (sic); pero no podemos afirmar de qué manera, en qué *substratum* se establece su contacto o su conexión con la mente".

Puede parecer que, para Freud, es el *id* lo que para gran copia de psicólogos es el temperamento, y existen algunos que no dudan en admitirlo así. Pero nosotros debemos resistirnos a proceder con la misma liberalidad teórica, desde que encontramos un tanto confusa la caracterización intentada por el maestro vienés. Opinamos, en efecto, que la circunstancia de que haga intervenir la "vida espiritual" con la desapeñación con que lo hace, en ese intento de conceptualización, sólo puede conducir a la confusión. Esto, a causa de que existe ya un casi unánime acuerdo, en la esfera de la Filosofía, respecto de lo que debe entenderse por *espíritu*. Si se analiza lo contenido en el *ego*, dentro de esa misma doctrina, resulta sumamente difícil encontrar el camino por el que puede saltarse de la esfera puramente biológica que representa el *id*, hasta la zona del *espíritu*, que es la zona socio-cultural, del gobierno de los valores.

El *ego* parece corresponderse con el carácter, y el *superego* con la personalidad, a juzgar por lo que se dice a su propósito. Más la verdad es que esto mismo no puede admitirse sin reservas, porque Freud atribuye al *ego* una función (o, más bien, una finalidad) defensiva y protectora del *id* frente a los estímulos y asechos del exterior. Toda vez que el carácter es propiamente la individuación de la voluntad, no vemos cómo puede satisfacer ese objetivo sin modificar su estructura, esto es, sin dejar de ser lo que se entiende por tal. Por eso pensamos que más bien, el *ego*, puede ser asemejado a lo que entendemos por el YO (así, con mayúsculas), que es una fase en la evolución del ser individual y que hemos ofrecido mostrar. En cambio, es posible encontrar puntos de incidencia entre el su-

**perego** y la personalidad, desde que se asevera que "mantiene un cotejo constante entre las normas ideales y la conducta", así como en razón a que los factores que determinan la presencia del **superego** son los mismos factores constitutivos de la personalidad tales como son admitidos por la mayor parte de los psicólogos europeos. Es probable, sin embargo, que de una más minuciosa confrontación de unos y otros, la semejanza se haga menos definida; pero no es por ahora propósito nuestro el de llevar a cabo un análisis más detallado de la doctrina freudiana y una crítica de la misma. Sólo queremos poner de manifiesto que, en ella, se considera inequívocamente, como función del **superego**, el mantenimiento de un "constante cotejo" entre las normas ideales y la conducta; de donde se desprende la necesidad de la pre-existencia de las normas, ya sea por intuición directa del sujeto o por aprehensión de las mismas en el medio social en el que se desenvuelve el ser. Esto último, claro está, es una adición que nos estamos permitiendo efectuar. En cambio, no podemos atribuirnos el mérito de haber encontrado la relación existente entre el **superego** freudiano y la personalidad, pues se trata de algo que ha sido visto así por la mayor parte de los estudiosos que hemos consultado.

**La personalidad como atributo de excepción.**

Es posible que el enunciado de este rubro no se admita sin resistencia o no sea admitido de ninguna manera. Existe, en efecto, la convicción muy extendida (no, propiamente, entre los hombres comunes, según lo hemos puesto de manifiesto en las primeras páginas de este trabajo, sino en los psicólogos ganados por las teorías sustentadas en los Estados Unidos de América y en gran copia de maestros y estudiantes medianamente informados) de que la personalidad es una expresión psíquica común a todos los hombres, sino ya que es el nombre con que se designa al "yo", como una unidad psicobiológica. Así es como se comprenden las referencias a la "personalidad del niño" y a la "personalidad del adolescente", como entidades diversas, aunque se hayan dado en el mismo ser, aunque se ~~den~~, debiéramos decir, ya que es el caso normal. Y así también se comprende lo que se quiere expresar cuando se habla de una "personalidad psicopática" o, simplemente, de "personalidades psicopáticas".

Se ve, pues, que para quienes sostienen esas teorías y para quienes las siguen, la personalidad del ser varía con la edad, de modo que no está entre sus signos el de la permanencia; o se ve sustituida por otra cuando se produce un cambio en las estructuras,

principalmente en la biológica. Así también se debe admitir que una personalidad puede dar paso a otra si es que el sujeto sufre un trastorno capaz de determinar la ruptura del equilibrio anterior; debiéndose entender que tal equilibrio anterior deberá ser sustituido por otro, ya que de no ser así mal podría hablarse de personalidad. Y esto, a pesar de que se puede utilizar con justificable propiedad el calificativo de **desequilibrado** para designar a quienes se ven precipitados a una situación así. Pero resulta de aquí que la personalidad no solamente es un atributo que poseen todos los seres humanos, aunque tenga que verse modificada o sustituida por otra en cada una de las edades que vive el ser; sino también que es un **atributo común**, esto es que se trata de algo común a todos los hombres y que todos los hombres poseen en común, al mismo tiempo. Es decir que no es la personalidad, con arreglo a tales criterios, la que distingue a los hombres; sino más bien la que muestra la diversificación que sufre cada ser, ya sea a causa de los cambios en la edad, que es lo normal, o ya por efecto de los trastornos que motivan un desajustamiento psíquico, como expresamos, que es lo patológico. Quienes consideran desde ese ángulo la personalidad del niño, por ejemplo, no hacen otra cosa que poner en cada niño el conjunto de elementos estructurales que creen que se dan en todos los niños. La personalidad del niño es, entonces, una entidad abstracta equiparable a la que representa el paludismo, pongamos por caso; se adapta al hecho real en cuanto ese hecho real reúne los signos (los síntomas) que han dado lugar a esa abstracción; y lo mismo ocurrirá con la personalidad del adolescente y con la psicopática. En cada caso comprenderá al ser humano que se encuentra reuniendo, en un momento dado, los elementos integrantes, psíquicos y biológicos, correspondientes a cada personalidad. No es nada singular, nada que pertenezca en particular a un solo ser. Así, la personalidad del niño no es nada que distingue a un determinado niño de los otros, sino lo que distingue al niño de quienes no lo son. Es, pues, la personalidad del niño, algo extensible a todos los niños, sin apenas excepciones, como la personalidad del adolescente a todos los adolescentes. De modo que bastará con estudiar o conocer la "personalidad del niño" para saber cómo son todos los niños en su comportamiento integral, lo mismo en la esfera afectiva que en la volitiva, en la de la inteligencia que en la social. Y esto no únicamente en lo que comprende y se da en el carácter (que aquí, desde este punto de vista, parecería también uniformado), sino principalmente en lo que se refiere a las normas, a la forma cómo gobierna cada ser su existencia individual y cómo participa de la vida en común.

Así se comprende, finalmente, que en la Psicoterapia actual se trate de "personalidades psicopáticas" de la misma manera cómo en Patología General, dentro de la otra y más antigua rama de la Medicina, se trata de las enfermedades para habilitar a los clínicos. Y esto, a pesar de que los propios médicos en su gran mayoría aceptan sin reservas el aforismo de que "no hay enfermedades, sino enfermos"; lo que se puede entender como algo aplicable también a la tipología psicopatológica.

Todo eso no se compadece, sin embargo, con lo que esos mismos psicólogos suelen expresar cuando aseveran, por ejemplo, que la personalidad es "una adquisición más o menos tardía" lograda por el sujeto; o cuando declaran que la personalidad se presenta en "una fase relativamente tardía de la evolución del hombre". Nos referirnos, claro está, a esos psicólogos ganados por las teorías sustentadas por apreciable número de profesores norteamericanos, a los que hemos aludido. Pero eso mismo ocurre concretamente con Pittaluga, cuando afirma que uno de los factores de la personalidad es "el dominio de sí mismo". Todo esto parece poder servir suficientemente a nuestro objetivo de poner de manifiesto las contradicciones que decimos haber descubierto, aunque no son los únicos motivos que tenemos para sostener nuestra posición. Está, además, el hecho de que quiera confundirse la personalidad con el carácter, aduciendo que el único rasgo distintivo proviene de que en la personalidad la conducta está regulada por la moral existente en el medio en que vive el hombre, sin considerar ya la otra posición, referida ya en este mismo trabajo, según la que el carácter es el "comportamiento ético del sujeto", que a nosotros nos ha parecido insostenible.

Si la personalidad aparece en un período relativamente tardío de la evolución, se debe convenir, para no incurrir en una **contradicción** lógica, que no se dará por lo menos en el infante, en el niño durante la primera mitad de esa edad. Y, en efecto, los psicólogos que se han ocupado del niño suelen establecer, entre otras fases evolutivas, una indiferenciada y otra pre-lógica, ambas situadas en esa primera mitad que comprende los cinco o seis años iniciales de la vida humana. Como la personalidad exige precisamente la diferenciación o, por lo menos, una suerte de armonización de las diversas expresiones de la psique, de conjunción de sus elementos estructurales en un todo armónico, y como nada de eso se da en los primeros años, podría llegarse, con cierta liberalidad teórica, a suponer que la personalidad se está simplemente formando, que se están asentando sus bases fundamentales; más no a que ya está ahí

la personalidad. La circunstancia de que se encuentre en estado potencial o latencial (más bien lo primero), no puede mover a nadie a afirmar que ya está; porque lo potencial puede quedarse como potencial, meramente; o llegar a atrofiarse, si es que no encuentra los medios indispensables para habilitarse. De otro lado, se debe recordar que la evolución se entiende en dos direcciones, una ontogenética y otra filogenética. Los autores a quienes estamos aludiendo, no se han cuidado de fijar la que les ha servido para sus especulaciones; pero es lícito pensar que han partido de la idea general de la evolución, que comprende a las dos. Esto tiene un sentido lógico, y así es como podríamos extender al primitivo lo que decimos del niño; porque en el primitivo es también posible descubrir una fase indiferenciada, así como otra preológica. Por "indiferenciación" no se puede entender otra cosa que imprecisión, inestabilidad y, al mismo tiempo, ausencia de concreción en las líneas estructurales, en lo que tienen estas líneas de directoras de la evolución del ser; esto aparte, claro está, de lo que significa indiferenciación por su composición gramatical. Nada de eso se conviene con la idea general de personalidad, esto es, con la idea que la generalidad tiene cuando emplea u oye ese término, ni con la idea que está flotando en las diversas conceptualizaciones intentadas en aquellas esferas que no son las europeas propiamente; ya que aquí, esto es en las diversas corrientes psicológicas surgidas en Europa, el concepto más arraigado coincide con el que nosotros estamos sosteniendo. Y no juzgamos necesario explicar por qué nos aventuramos a expresar que no se conviene la indefinición del ser con la idea que "está flotando" en cuerpos doctrinarios como los concretamente constituidos en los Estados Unidos, toda vez que ello se desprende de las aseveraciones transcritas. Y es por entero ocioso remarcar que para las grandes mayorías humanas personalidad es, justamente, diferenciación.

Pero por lo que se relaciona con aquellas posiciones en las que se considera "el dominio de sí mismo" como uno de los factores de la personalidad, cuando no su signo específico, nos vemos obligados a exhibir nuestro asombro cuando, luego de una declaración tan categórica, se pretenda todavía sostener que todos los hombres poseen una personalidad, y hacer incapié en la que ostentan el niño y el salvaje, lo mismo que el cretino y el esquizofrénico. Lo cierto es que no alcanzamos a concebir, cómo sea posible descubrir o encontrar autodomínio en el comportamiento del alienado, ni cómo pueda adjudicarse al niño, durante la infancia, una tal capacidad, si entonces el hombre se define precisamente a través de los

signos contrarios, porque está necesitando, del modo más imperioso e ineludible, dirección, tutoría, protección...

La alienación es enajenación, de donde se deduce sin esfuerzo que el alienado es un ser que ha enajenado una porción más o menos considerable de su psique, pero principalmente la capacidad de autocontrol, esto es su auto-dominio. El niño pequeño no está todavía en condiciones de "enajenar" nada de eso, ya que todavía no lo posee. Y es algo generalmente admitido (y aún probado) que el salvaje posee, como su característica más distinguida, la de comportarse "dirigido" por emociones elementales y "obedeciendo" a sus tendencias primordiales. No puede, pues, pensarse lógicamente que ahí esté el dominio de sí mismo, pues repetimos que el salvaje lo es justamente porque no sabe dominarse, porque carece de la capacidad del auto-control. Puede, desde luego, darse el caso de un salvaje que no solamente haga gala de lo que está ausente en sus convecinos o en los otros miembros de su clan; pero justamente a causa de esto puede si asignársele a él (exclusivamente a él, en este caso, o a los otros que estén en su caso, que reúnan esos requisitos) una personalidad. Esta es, por consiguiente, la excepción; y ya hemos admitido que a causa de esto es que la generalidad ha ligado un determinado concepto a la palabra que esa misma generalidad, sin duda, ha inventado con el propósito de expresarlo o de encerrarlo en ella.

Puede, pues, descartarse la posibilidad de que el atributo humano que nos está ocupando se dé en alguno de los grupos citados; pero así podría arribarse a la conclusión de que se encontrará de todos modos en los adultos normales por lo menos, aunque también en los jóvenes que reúnan iguales condiciones, o sea los llamados (un poco imperfectamente, hay que reconocerlo) semi-adultos. Y entonces toda contradicción aparecería superada y robustecida, consecuentemente, la tesis que estamos queriendo objetar, por más de que así haya quedado harto reducida la zona de aplicación o de vigencia de la personalidad. Más lo que ocurre es que muchos de los adultos normales no han alcanzado el **self-control**, el dominio de sí mismos de un modo ostensible, esto es, visible para los otros miembros de su comunidad.

Es el **self-control** todavía una de las muchas aspiraciones pedagógicas perseguidas más o menos abiertamente; pero para algunos pueblos es la aspiración básica. Mejor dicho, constituye uno de los objetivos más prominentes en ciertos sistemas educativos, y está integrando de un modo menos dominantes los objetivos de otros. De aquí se desprende sin esfuerzo que se trata de algo adquirible,

de algo, además, que no se da ni se desarrolla espontáneamente; porque de otro modo no vemos por qué habían de preocuparse los teóricos de señalarlo como un objetivo digno de ser alcanzado por la educación, ni los educadores de dirigir sus influencias a alcanzarlo. Debe, pues, aceptarse la teoría de que se trata de algo que puede lograrse más bien por acción de influencias bien estructuradas y debidamente dirigidas, que por autodeterminación. O, por lo menos, como indicamos líneas arriba, que el **self-control** no es nada que está espontáneamente formando parte de la psique humana, o que surge espontáneamente en ella, o que está en la psique entre las disposiciones congénitas; sino, más bien, que es algo que demanda ciertos esfuerzos para darse, y que requiere una pluralidad de factores, endógenos y exógenos, para lograrse. Consecuentemente, si esos factores no concurren, puede no alcanzarse el **self-control**, y esto es algo que ocurre a menudo. Entonces, si el auto dominio —que propiamente es su equivalente conceptual— no se produce en todos los casos y si es que es el signo específico de la personalidad, no podrá decirse que en todos los casos está presente la personalidad.

Recordamos, a propósito de lo expuesto, a Th. Ribot, en sus caracterizaciones de los **inestables** y los **amorfo**s. El amorfo es, propiamente, el indiferenciado; el inestable es el inconsecuente, el que no ostenta un comportamiento regido por normas o principios firmemente asentados en él, o que está cambiando de normas o, en otros casos, que carece de ellas. Pero puede concebirse también, al inestable, como un sujeto siempre indeciso y en todos los instantes titubeante, cuando no necesitado cada vez del consejo ajeno o de la dirección exterior. Las grandes mayorías humanas jamás, en lo que nos es conocido, creyeron que podían asignar o reconocer personalidad a los hombres de esas características, aunque no dudaban en admitir que poseían individualidad o que tenían un carácter, en suma.

Algo más todavía: de modo casi unánime se afirma que "personalidad es, sobre todo, **conciencia de sí mismo**". En el niño de seis años está ya el **yo**, pero parece probado que no se ha abierto todavía paso la conciencia del **yo**. Todos los psicólogos que han estudiado al niño, lo declaran así. En el **egocentrismo** infantil no existe la conciencia del **yo**, porque es justamente la ausencia de una intuición de lo psíquico ajeno lo que hace posible la presencia del egocentrismo. Y la intuición de lo psíquico ajeno es previa a la intuición del propio **yo**, fundamento de la conciencia de sí mismo. Nos referimos, como se habrá notado, exclusivamente al egocentrismo

infantil, claro está; no al que puede darse como una manifestación morbosa en el adulto, que no es tan absoluto en ningún caso. Si, pues, por lo menos en el niño menor de seis años no existe la conciencia de sí mismo, y si la conciencia de sí mismo se admite como base de la personalidad o como la personalidad misma (pues así se entiende también por cierto número de psicólogos a quienes, desde luego, no seguimos), habrá que convenir en que en el niño de esa edad no está todavía la personalidad. Pero así se tiene que convenir también, lógicamente, en que no es un atributo genérico o, más bien, general de la especie humana.

A riesgo de aparecer más prolijos de lo que podría aconsejar la prudencia, añadiremos aquí que, toda vez que la personalidad se reputa casi unánimemente como "una adquisición del hombre" puede juzgársela como un hecho contingente; como algo que, por ser un complejo adquirido, puede no darse. Decimos "adquisición del hombre" quizá con falta de propiedad, porque podría entenderse como si quiséramos decir "adquisición de la Humanidad". En realidad, lo que queremos poner de manifiesto es que muchos psicólogos —si no todos— admiten que la personalidad no es un atributo congénito, sino que es algo adquirible por el hombre, lo que supone que puede no ser adquirida por "todos" los hombres. Se objetará, tal vez, que existen adquisiciones que tienen que producirse necesariamente, obedeciendo a leyes inevitables; que el carácter, por ejemplo, es una prueba de ello, porque todo hombre que vive en una sociedad, por el solo hecho de tener que convivir con sus semejantes tiene, irremediablemente, que adquirir un carácter. Y esto es algo sobre lo que no cabe ya discusión alguna; algo firmemente asentado dentro del marco de nuestras personales convicciones. Pero es otro el caso de la personalidad, porque aquí no se trata únicamente de una convivencia insoslayable y que necesariamente tiene que repercutir en su estructura; de una convivencia que sólo se funda en la necesidad de satisfacer las primeras exigencias vitales, como la de la supervivencia. Se trata, más bien, de una convivencia en el núcleo de la Cultura; de modo que no son las cotidianas y un poco intrascendentes influencias las que intervienen en su formación, sino las que provienen de la zona del espíritu. No es absolutamente necesaria para la supervivencia individual ni social la presencia del espíritu, y es esa la razón por la que sólo quienes aspiran además a una elevación de la vida sean quienes toman contacto con él, con la Cultura, de un modo activo y no como simples receptores de sus productos, ni como seguidores autómatas de sus normas, que son las formas directrices de sus productos. Y toda vez que una actitud

así demanda la previa maduración del ser, su consecuencia más significativa, que es la de la personalidad, resulta siendo, en efecto, una adquisición; pero una adquisición tardía, por una parte y, por la otra, de excepción, ya que es asumida únicamente por una porción limitada entre los miembros de cada colectividad, lo que puede probarse del modo más irrefragable no sólo con los datos que han venido siendo recopilados por los antropólogos en los últimos tiempos, sino también con los enunciados de los propios sociólogos, si es que no bastara para ello lo informado por la mayor parte de los filósofos que se han preocupado de escudriñar en los problemas de la Cultura, como lo hemos expresado ya en otra parte de este trabajo. Sólo nos restaría por considerar aquí una aclaración que quizá pueda llegar a estimarse también como una redundancia, y es esta: No intentamos sostener en esta parte que la personalidad es un producto de la Cultura exclusivamente, o sea la teoría de que no se puede dar en otra esfera. Lo repetimos: en una Cultura vigente y operante, puede ser aquél el caso; pero también puede darse, la personalidad, como una consecuencia de la oposición a las normas que provienen de una Cultura, y entonces ser un producto paradójico de ella, como lo fue, sin duda, el caso de Sócrates. Pero puede también, la personalidad, abrirse paso entre las nebulosas sociales que están incubando una Cultura y mucho tiempo antes de que insurja ésta, y aún en aquellos casos en que no es posible esperar esto en un agregado social determinado. Pero hay algo que es común en todas esas situaciones, y es el hecho sólo una porción de entre los hombres de cada comunidad se presentan con los signos de la personalidad, mientras que la otra (que puede ser, y en la mayor parte de los casos lo es, la mayoritaria) se presenta sin relieve y amorfa, esto es con los signos propios de la ausencia de la personalidad.

#### Los tipos psicológicos y la personalidad.

En pocos libros, de entre los que conocemos, han sido considerados, de modo categórico, las relaciones existentes entre la personalidad y la Cultura. Representa un atractivo tipo, entre esos pocos libros, el debido a Ralph Linton y del que puede decirse que es universalmente conocido. Nos referimos, claro está, a su ESTUDIO DEL HOMBRE, en varios de cuyos capítulos muestra la vinculación que, a su criterio, existen entre ambas entidades, que son propiamente efectos de interacciones que se preocupa de mostrar con extremado cuidado. Desde luego, el más concreto de esos capítulos, por lo que se refiere a la interrelación enun-

ciada, es el que lleva justamente el título de "Cultura y Personalidad" y que, significativamente, resulta siendo el último capítulo de esa obra que tantas sugerencias contiene. Pero en varias partes de él, como es el caso de aquella en que considera los aspectos propios de la dinámica del cambio cultural, menciona la participación que en ella tiene "determinadas personalidades". Así, según ese criterio, existe una diferencia entre personalidades y personalidades, hecho que, sin embargo, no parece tener mayor importancia para el ilustre autor que comentamos, lo que quizá pueda atribuirse a la circunstancia de que no se trata, propiamente, de un estudio psicológico, aunque no ha podido soslayar —lo que, de otro lado, habría sido imposible en un "estudio del hombre"— la consideración de la mayor parte de las expresiones psicológicas que se ponen de manifiesto en la vida social, tarea que ha acometido, Ralph Linton, con gran conocimiento de esa ciencia. Para nosotros, en cambio, el hecho de que existan diferencias entre personalidades y personalidades, reviste un singular interés. Esto, a causa de que esas diferencias no son adjetivas ni pertenecientes a la estructura exterior de la personalidad, sino que son propias de su composición fundamental, lo que nos mueve a situar una personalidad de otra, de las referidas así, a una distancia conceptual considerable. Dicho de otra manera, para nosotros son esas "determinadas personalidades", que intervienen en la elaboración cultural o en los procesos transculturizadores, o en la dinámica del cambio cultural como lo expresa Linton, las que pueden reivindicar sin reservas el dictado de **personalidades**; en cambio, es posible que las otras, las que resultan de la acción cultural y como un neto producto de ella, o son un efecto de la Cultura, pueden no reunir las condiciones suficientes para lograr tal reivindicación. Queremos expresar así que **pueden** también reunir esas condiciones, pero que esto no ocurre siempre, que quizá sea, más bien, la excepción.

El proceso que, para Linton, sigue la estructuración de la personalidad, no difiere externamente del que admitimos nosotros, que es el mismo que se da en las concepciones logradas por la mayor parte de los psicólogos europeos. Queremos decir que se dan, en ese proceso, las mismas fases que describe Charles Blondel, por ejemplo, en la obra que hemos citado al comienzo de este estudio. Pero tampoco difieren, esas fases, de las propuestas por Freud para explicar sus teorías en este aspecto de la psique humana. La diferencia está en el contenido que se asigna por uno y otros a la última de esas fases, y es propiamente la diferencia en la conceptualización de la personalidad. Para Linton, en esta última fase interviene

la acción cultural, y esto está aceptado así por una ancha mayoría de entre los psicólogos; pero añade (o, por lo menos, lo deja entender así) que toda vez que una cultura acciona sobre todos los que viven a su amparo, la adquisición de la personalidad, aunque sea en una etapa **relativamente tardía**, como dijera alguien, según relatamos, es común a todos. Lo que equivale afirmar que **todos** quienes viven dentro de determinadas coordenadas espaciales, poseen iguales recursos para conquistar una personalidad, para **adquirir** personalidad; y que si la personalidad no ostenta los mismos matices, iguales características en esos todos, es por causa del temperamento, esto es, del conjunto de elementos biológicos sobre los que operan los factores formativos de la personalidad. Que esta circunstancia (la presencia del temperamento) es la que determina la formación de los tipos, así como la diversificación personalística. Para nosotros ( y esto está ya repetido con fatigosa insistencia en otras páginas de este trabajo) tal tesis no se compadece con los criterios vulgares de la personalidad, ni con la estimación que de ella se ha mostrado por los literatos de todas o casi todas las latitudes; ni con los conceptos puestos de manifiesto por quienes, sin ser propiamente psicólogos, quisieron penetrar en la esencia de esa calidad humana, como fuera el caso de Goethe; ni con lo sustentado por la mayoría de los psicólogos europeos. Ese concepto, que estamos esforzándonos en uniformar aquí, demanda la presencia de ciertos signos en la personalidad, entre los que alcanzan mayor categoría: a) la persistencia en la persecución de los fines, que deben haber sido fijados con autonomía y situados en una esfera sobreindividual; b) la consecuencia consigo mismo, como un efecto de lo enunciado y como resultado, al mismo tiempo, del integral convencimiento, por parte del sujeto, de que esos objetivos trascendentes son los más justos y los más adecuados para dotar de esentido a la existencia y, finalmente, c) la autonomía que debe manifestarse lo mismo en la elección de los objetivos que en todas las expresiones y formas de la conducta social. De modo, pues, que no es posible esperar que todos los hombres que viven gobernados por el conjunto de normas que proceden de una cultura, puedan conducirse dentro de ella con autonomía, ya que la simple observación cotidiana y empírica es suficiente para mostrar que las grandes mayorías, en todos los pueblos, siguen los dictados de esas normas con una confiada ceguera que es evidente, así como que no se esfuerzan por dotar de un contenido a su vida. Lo que en un caso es autonomía resulta siendo en el otro, en el de esas mayorías, simple automatismo, cuando no

una actitud de abierta dependencia por respeto de una voluntad extraña.

Pero encaminémonos hacia lo relacionado con los tipos. Como decimos que lo expresa Linton, la personalidad se diversifica a causa del temperamento, sobre el que accionan los factores estructurales, y de ahí se derivan los tipos. En su "Estudio del Hombre" muestra, con admirable claridad y conmovedora sencillez, que no todos los hombres que coexisten en un mismo lugar del Mundo y sobre el que influye con la misma intensidad una cultura, se desenvuelven de la misma manera en la dinámica social; que lo que algunos comprenden inmediatamente, tardan otros en lograrlo. Es decir que en todas las circunstancias es posible observar la presencia simultánea de sujetos muy inteligentes, casi siempre pocos, y de personas de inteligencia mediana o muy inferior, en gran número. Esa presencia simultánea se da en una aula escolar, en un cuerpo de ejército, en cualesquiera reuniones accidentales o determinadas por alguna suerte de regulación social, o, en fin, en todo momento en que se dé alguna forma de convivencia humana. Esto, desde luego, es algo que no demanda la aplicación de ningún sistema psicométrico para ser comprobado; algo sabido por los hombres desde los albores de la Historia, y que ha sido el punto de partida para la formación y desarrollo de la Psicometría. Y también es algo sabido por los hombres de todos los pueblos y en todos los tiempos históricos, aunque quizá en una forma muy vaga e imprecisa, que la causa de esas diferencias podía ser situada en la esfera somática del ser, que es propiamente lo que todos entendemos por temperamento, en cuanto influye la estructuración de la psique; entendiéndose, del mismo modo, que la herencia en todas sus manifestaciones está también ahí, en la esfera del soma. De lo que surge el respaldo lógico para la expresión **temperamento nativo**. Pero Linton deduce de las mismas fuentes de formación de los tipos psicológicos, por ejemplo la de los estudiados por Jung, esto es, la de los introvertidos y extravertidos. Esto es algo que puede imponerse por sí solo, y nosotros no dudados en extender el enunciado a todas las especies posibles de tipos psicológicos, incluidos los propuestos por Spranger en su "Formas de Vida". Pero debemos añadir que, de todos modos, los tipos psicológicos adquieren formas definitivas (las formas definitivas con que se manifiestan en el adulto) por la acción de los factores sociales sobre el temperamento; aunque debiéramos decir: de los factores derivados del medio ambiente, ya que no sólo intervienen los que provienen exclusivamente del medio social en el que se desenvuelve el sujeto, sino también del medio físico. Esto apar-

te, es el caso de que algunos de los tipos humanos, por lo menos, no son considerables como rígidos ni inmutables; queremos decir, con lo primero, que no siempre acusan los caracteres netos y definidos de los tipos puros, sino que pueden verse o poco definidos o mezclados con los caracteres de los contrarios, así como que pueden verse debilitados sus rasgos fundamentales, o sufrir un gradual debilitamiento, que no es nada excepcional. Y con lo segundo, que pueden verse reemplazados por éstos, por los contrarios, por auto-determinación o alguna acción reeducativa. Es el caso, según se ha comprobado, de la introversión, que puede convertirse por esos medios en una parcial extraversión, y viceversa.

Los tipos psicológicos, según los concebimos nosotros, se manifiestan en la esfera de la actividad racional, pero también en la esfera de la vida afectiva, y de un modo decisivo y definido en el carácter. En la vida afectiva, a través de las preferencias y de las tendencias particulares, como lo admite incluso el hombre corriente. En la esfera racional, desde que preside la actividad cognoscitiva y elige el sentido o la dirección del proceso lógico, lo que ha sido mostrado suficientemente por el propio Jung; aparte, claro está, de las especulaciones realizadas con tan singular acierto y luminosidad por Spranger. Y, en cuanto a su intervención en la formación del carácter es algo tan evidente y ya tan firmemente incorporado a su doctrina, que no demanda ya ninguna suerte de controversia. Es algo definitivamente aceptado que unos serán los rasgos del carácter del tipo extravertido y otros los de su contrario. La tipología propuesta por Kretschmer debe ser considerada como una tipología caracterológica, porque las manifestaciones de los *nipomaniacos* o de los *hiperestésicos*, antes que en la zona puramente emocional, se dan en el comportamiento social de los sujetos. Y esto, desde luego, vale para todos los subtipos en que ha clasificado a los *ciclotímicos* y a los *esquizotímicos*. En cambio, si bien puede dotar de ciertas peculiaridades adjetivas a la personalidad, no es admisible la teoría de que contribuye a determinar su presencia o a dotarle de una fisonomía. No están los elementos estructurales de los tipos psicológicos entre los signos de la personalidad; no se puede referir, en fin, al hecho de pertenecer el hombre a un determinado tipo psicológico, la posibilidad de adquirir o de no adquirir una personalidad. Puede, una personalidad, moverse dentro de las coordenadas que Spranger señala para el *homo economicus*, supongamos; pero no todo *homo economicus* podrá exhibir los signos de la personalidad, aquellos sin los cuales no es posible hablar de personalidad con arreglo a los criterios que tenemos señalados.

En conclusión, sostenemos nosotros que no se conviene con las ideas que están rigiendo nuestras reflexiones y que hemos cuidado de poner de manifiesto por manera tan prolija, la existencia de tipos de personalidad. No existen, pues, para nosotros, tipos de personalidad; existe sólo la personalidad. Es decir que se ha adquirido personalidad, o no se la ha adquirido; que se **tiene** personalidad, o se carece de ella. El sujeto con personalidad puede pertenecer a cualesquiera de los tipos psicológicos propuestos hasta ahora y a los que se propongan después, acreciendo o sustituyendo los dados; pero esa circunstancia no afecta a las líneas generales de su personalidad, ni añade ni quita nada a los signos que la caracterizan. Los rasgos distintivos de cada tipo pueden imprimir a la personalidad algunos caracteres adjetivos; pero no lograrán restarle prestancia, relieve ni jerarquía al ser dotado de ella, así como tampoco aumentar el grado o la importancia de esas expresiones. De modo que, para nosotros, la pertenencia del sujeto con personalidad a alguno de los tipos o subtipos psicológicos, existentes o por concebirse o descubrirse, tiene el mismo significado que el uso del sombrero extravagante o de estilo corriente, la preferencia por una forma de peinarse los cabellos, o la utilización exclusiva de un vehículo para movilizarse físicamente. No existen, pues, por lo menos hasta ahora, tipos de personalidad, y no es aconsejable extender a esta esfera los que han sido concebidos para poner de manifiesto las diferencias existentes entre los hombres o para mejor estudiar el carácter. Del mismo modo que, según lo hemos afirmado, no existen categorías de personalidad, ni jerarquías de personalidad. Otra cosa es que el sujeto con personalidad pertenezca a alguno de los tipos psicológicos, así como que termine por asumir una cierta jerarquía en su comunidad, según lo hemos expresado.

#### **El proceso en la formación de la personalidad.**

Podemos, ahora, intentar resumir el proceso que, a nuestro juicio, se sigue en la adquisición de la personalidad; advirtiendo que este intento de resumen equivale en este caso a una demostración, ya que consideramos que los puntos esenciales han sido puestos de manifiesto en las páginas anteriores. Advertimos, también, que el proceso no es nada que pueda ser dirigido por la voluntad personal; con lo que queremos significar que la personalidad no es, a nuestro entender, un producto de la autodeterminación (como puede serlo, aunque en una moderada proporción, el carácter), ni que se la pueda estimar como el fruto de una personal decisión de alcanzarla. Incluso, puede el sujeto no tener **consciencia**

de su personalidad, si es que la tiene, como ya indicamos en otra parte. El proceso se cumple, por tanto, en los casos en que se cumple, con independencia de la voluntad del sujeto; pero en todos los casos, ese proceso, parece ser siempre el mismo, seguir el mismo camino. Así lo muestran, por lo menos, las más representativas de las modernas corrientes psicológicas occidentales. Claro está que habrá, en el sujeto con personalidad, algo así como una constante **voluntad de ser**, o voluntad de hacer lo que entiende que es justo en el plano sobreindividual; lo que queremos decir es que la personalidad no parece ser el fruto de una voluntad de conquistarla; de algo así como de una suma de esfuerzos orgánicamente dirigidos a conseguirla.

Es probable que, a pesar de lo que expresamos sobre que lo que indicamos a propósito del proceso en la formación de la personalidad está de acuerdo con las corrientes psicológicas más destacadas de Europa, se descubran algunas diferencias conceptuales entre lo expresado aquí, en este trabajo, y lo sostenido allá, en lo relacionado con la ordenación asignada al proceso y en el sentido que nosotros asignamos a alguno de los momentos de él. Este es el caso, por ejemplo, con lo propuesto por Blondel, a quien hemos citado varias veces aquí; pero también con lo sustentado por otros psicólogos cuyos nombres iremos consignando. Tales diferencias deben ser atribuidas a la manera particular de ver estas cosas que se da en nosotros, manera que es posible que tenga toda la endeblez propia e irrehuible de lo logrado por un modesto profesor provinciano del Perú; pero era exigible que ese profesor se expresara con arreglo a su personal convencimiento, como lo hace, y no que exhibiera un incondicional sometimiento a puntos de vista ajenos que, a pesar de la autoridad de que sin duda vienen investidos, podían no convenirse con su personal complejión lógica. Esto, realizado así, podrá servir, por lo menos, para encontrar mejores procedimientos para que las doctrinas sustentadas en aquellos países sean recibidas y adoptadas aquí sin mengua ni resistencia; o quizá para poner de manifiesto la urgencia de acometer la tarea de educar mejor la mente de los habitantes de la sierra surperuana, si es que se lo juzga necesario. De algunos de ellos, en el más favorable de los casos.

Estas consideraciones tienen, por tanto, el sentido de una excusa. Queremos que quienes nos lean vayan advertidos de que, la ordenación que imprimimos al proceso de la formación de la personalidad, no se debe a una defectuosa o incompleta comprensión de lo propuesto y vigente, sino a una concepción diversa de la totalidad; aunque esa diversificación no provenga, en realidad, de una

conceptuación esencialmente diversa de la que nos ha servido de referencia, ya que la hemos adoptado justamente en sus aspectos esenciales, lo que no pudo menos que ocurrir a causa de la valiosa fundamentación en que se apoya, sino sólo a algunos aspectos adjetivos. La diversificación real se da con las doctrinas vigentes en otras zonas del Mundo, que no son Europa. Y esto está también expresado ya.

El proceso tiene como punto de partida al *yo*, que puede ser entendido como aquella entidad que recibe estímulos del exterior y reacciona frente a ellos; que adopta una actitud mental deliberativa o cognoscitiva cuando esos estímulos se detienen en la conciencia; que cuando la actitud es deliberativa puede optar por una acción o una abstención, es decir por una volición o por una nolición, y que, finalmente, imprime tonalidad afectivas a esas diversas formas de comportamiento, sintiendo como *suyas* las resoluciones o vivencias voluntarias, los procesos mentales y, sobre todo, las múltiples formas de la vida afectiva. Queda así puesto de manifiesto el hecho de que no cualesquiera estímulos y reacciones tienen su núcleo receptor o su origen en el *yo*; que no se puede incluir en su conjunto, por ejemplo, a los reflejos. Sólo aquellas reacciones que tienen las características generales de lo psíquico, particularmente la globalidad, la finalidad y la intencionalidad, son las que gravitan o tienen su punto de partida sobre o en el *yo*. El *yo*, concebido así, está dado en todos los seres animados y, desde luego, en los hombres todos. En el niño se dará probablemente, con la impresión y la indefinición que quizá sean características en los animales inferiores; e irá superándolas a medida que madura su sistema nervioso y comienza a constituirse y a afirmarse la memoria. Y es posible, también, que en ciertas formas psicopáticas esté solamente el *yo*, así como que ofrezca las líneas vagas que aludimos; pero, de todos modos, es seguro que el *yo* de quienes han derivado en la esfera del cretinismo o han insurgido a la vida dentro de ella y se mantienen allí, o en la de la idiotez, no difiera mucho del *yo* de un niño de uno o dos años de edad, esto es, que carezca de "conciencia del *yo*".

El *yo* es, en definitiva, el núcleo de la individualidad, y es el punto de convergencia de todas las expresiones psíquicas, cuando no su fuente de origen. Todo lo psíquico está *ordenado* al *yo* o referido a él; y todo lo psíquico lo es justamente a consecuencia de esta relación.

En torno a esa entidad elemental se va constituyendo la memoria. Las huellas del acontecer psíquico se hacen cada vez más profundas y, por lo mismo, duraderas, y así es cómo se amplía y robustece.

tece la conciencia, que quizá en ese primer período es principalmente considerable como un contenido. La conciencia y la memoria se afianzan y desarrollan interinfluyéndose de tal modo que puede parecer tarea imposible la de mostrar cuál es la base de cuál. No se deben olvidar, desde luego, que las divisiones y subdivisiones que se han practicado en el yo obedecen a simples propósitos didácticos y de método de estudio, tal vez lo último antes que lo primero; pero reviste apreciable interés el observar aquí cómo esas dos expresiones de la psique accionan en la forma en que lo hacen y en qué medida, por consecuencia de ello, asienta las bases de su futura y admirable estructuración. El resultado inmediato de esas acciones y reacciones mnémicas y concientes viene a ser lo mío. "Lo mío" no se constituye exclusivamente por acción de la memoria y de una primitiva actividad conciente; se amplía y se consolida después, cuando el yo ha dado paso al YO debemos advertir que estamos designando con la locución: "primitiva actividad conciente", a la dinámica de la conciencia en los primeros años de la vida del ser; de modo que esa condición de "primitiva" le está asignada aquí en la esfera ontogenética. Así resulta que "lo mío" se estructura en dos etapas, de donde puede deducirse que un "lo mío" primitivo es reemplazado después, cuando interviene el YO, por otro "lo mío" que puede sustituir integralmente al primero, o ser simplemente un resultado de la ampliación o el crecimiento y afianzamiento de él. Nosotros nos aventuramos a insinuar la posibilidad de que "lo mío" sufre radicales modificaciones cada vez que se produce una modificación más o menos radical en la cenestesia. Así, cada edad humana tendría un "lo mío" individual con características diversas, porque son también otras las líneas que siguen las tendencias y otros los intereses, por consecuencia. Pero esto es algo que demanda ser ampliado en su oportunidad.

Entre "lo mío" primitivo y el "lo mío" que, según sostiene Blonder, es el cimiento de la personalidad, está el YO, sobre el que ya hemos advertido algo. Es el YO, en efecto, la conciencia del yo, que nosotros estamos suponiendo que no se da, o por lo menos que no se da en igual medida que en los sujetos normales, en los idiotas y en los cretinos; sobre todo cuando la causa es la microcefalia, sino la hidrocefalia o alguna de las formas de la herencia patológica de graves efectos.

El YO se constituye sobre la primera noción o idea del yo, que comienza a insinuarse en cuanto se inicia la intuición de lo psíquico ajeno, por el choque del yo con el no yo, mejor dicho con todo lo que no es el yo, pero principalmente con los otros yos. Se afian-

za con la comprensión de "lo mío" primitivo, y alcanza su más alto grado por acción de la memoria y por la maduración de la dinámica mental. El antiguo egocentrismo es, así, paulatinamente reducido; "las cosas del mundo no son todas mías", parece ser el descubrimiento primero; "hay otros como yo", el que le sigue, y después está el reconocimiento de uno por uno mismo a través de la memoria y por causa de la unidad en la multiplicidad, que es uno de los caracteres de la conciencia. De modo que el YO no es nada independiente del yo; no es un yo diverso, sino que ambos constituyen como las dos facetas de una misma realidad; lo que explicaría que en algunos casos de excepción no se diera una de las facetas, aunque estuviera ahí el yo, si se admitiera nuestro punto de vista. La conciencia del yo es, pues, algo más que una noción o una idea del yo, aunque tenga su punto de partida aquí; y es, por consecuencia, algo adquirido y que, por lo mismo, variará en contenido según la persona, de acuerdo con sus rasgos mnémicos y mentales propios, y conforme a la extensión de "lo mío".

No es aventurada la idea de un YO primitivo, así como hemos propuesto la de un "lo mío" previo; de un YO que se acrecienta y cobra su estructura definitiva después de que el "lo mío" se ha ampliado y depurado. Este YO no es solamente una conciencia del yo y una identificación de uno consigo mismo; es también un criterio en torno, sobre y acerca del núcleo de uno mismo, que es el resultado de la comparación (casi siempre parcial, claro está) del sujeto con los otros sujetos de su mundo; criterio que se añade a la idea del rol que le corresponde cumplir o que cree que debe cumplir en el Mundo. Y es a este YO, concebido así, al que se le reconoce por personalidad, aunque para nuestro caso podría considerarse como la base, el fundamento y la estructura de la persona que es, de su parte, el cimiento de la personalidad. Este YO, por consecuencia, es el que se mueve en el sentido de la autodefinición, y casi siempre llega a esa meta, aunque rara vez alcance contornos netos y distintos. En la autodefinición puede darse una dualidad, constituida por la idea que uno tiene de sí mismo, de lo que cree que es; y puede, y vale, y lo que cree que es para los otros, o sea la idea que, según su creencia, tienen de él los otros miembros de su grupo. Con el peso de las vivencias, principalmente de las afectivas, que casi siempre se suponen, por el sujeto, exclusivas, genuinas y únicas, se puede precipitar por el despeñadero de lo patológico. En efecto; ese parece ser el punto de partida del narcisismo; pero también el de la egolatría y de la megalomanía, cuando interviene la autoestimación exagerada en el plano de la actividad mental

o en el de la creadora, esto es, racional (intelectual) o artística; mejor dicho, cuando la autoestimación (que ya dijimos que siempre era parcial) deviene autosobreestimación.

En el YO puede darse (y a menudo se da) una fuerte y activa corriente de autoafirmación; es decir, un propósito más o menos variable o más o menos constante, más o menos definido o más o menos vago, de lograr conquistar un lugar de relieve en el Mundo; en cada mundo de cada ser, casi siempre. Quizá es esta constatación la que le sirvió a Alfredo Adler de base para el enunciado de su tan atractiva y convincente teoría. De acuerdo con ella, si esa corriente de autoafirmación no se hace presente o encuentra obstáculos para desenvolverse, surgirá el complejo de inferioridad o se abrirá paso a la paranoia. La exageración en el caudal de esa corriente, en cambio, determinará la aparición de los caracteres agresivos y prepotentes, que tan abundantes suelen ser en ciertos momentos históricos.

Si el YO encuentra, después de algunos lógicos avatares más bien internos que producidos en el Mundo, el camino de la autoafirmación en la esfera social y descubre el sentido último de las relaciones y de las interacciones sociales, y sobre esta base levanta el pedestal en el que querrá poner después la estatua que reúna todos los atributos humanos idealizados que ha terminado por juzgar los más valiosos y, por ende, los más dignos de ser perseguidos en esa esfera, la estatua que se decide a realizar el YO, decimos, se habrá abierto en la personalidad. O cuando, con autonomía, se decide a regir la existencia por los valores provenientes de la Cultura vigente, que es esencialmente diversa a la posición de quien los acata sin penetrar en su sentido, mostrando más bien automatismo. O cuando, también con autonomía, a consecuencia de haber intuido (o aprehendido racionalmente) la inoperancia de determinados valores, decide sustituirlos con otros o intuye los valores que deben a su juicio, sustituirlos. O, en el caso de ausencia de cultura, cuando intuye lo que mejor conviene para la vida social y se esfuerza por encontrar e imponer los valores que deben sustentar la cultura por surgir. En todos los casos, sólo se abrirá paso la personalidad cuando el YO rebasa las fronteras puramente individuales y toma contacto con el espíritu para asignarle un sentido a su vida; un sentido que tendrá una importancia sobreindividual. Una meta que no consistirá únicamente en la personal exaltación o en el desarrollo y el afianzamiento en la propia esfera individual. De modo que no puede estimarse el erostratismo como una expresión patológica de la personalidad, sino exclusivamente del YO.

Todos los autores están de acuerdo en que sólo dentro de la sociedad puede formarse y adquirir contenido la personalidad; las divergencias surgen cuando se trata de establecer en qué medida y por qué medios sucede eso. No existe, tampoco, oposición a la idea de que la sociedad es el medio natural del hombre, ni puede haberla; lo que ocurre es que, mientras que unos de entre los hombres viven pasivamente en el seno de la sociedad y siguen con inconfundible automatismo sus usos y costumbres o se adaptan a ellos, sin intentar muchas veces ni siquiera ampliar o mejorar esas costumbres, los otros son miembros activos de ella, de la sociedad, e intervienen en su dinámica como conductores o, en otros casos, como censores. O se disponen a rectificar sus rumbos o a hacerlos más seguros o más directos; o aspiran a mejorar la estructura social, si es que juzgan indispensable hacerlo, o a mantenerla y robustecerla, a defenderla incluso, si es que la encuentran en armonía con sus personales criterios. A éstos últimos es a quienes nosotros, concordando así con las propias mayorías sociales, les reconocemos personalidad. De ese modo, no es la sociedad la que modifica la estructura psíquica individual en esta zona, porque, de hacerlo, obraría de manera igual con todos sus integrantes, y entonces todos sus integrantes aparecerían como uniformados. Y hacemos incapié de que nos resistimos a admitir la posibilidad de que la sociedad modifique la estructura psíquica individual en la zona que nos está ocupando, y sólo en ella; con lo que expresamos nuestra conformidad con la importancia que tiene en la estructuración de las otras zonas, particularmente de aquella en la que se asienta el carácter, según lo hemos ya puesto de manifiesto. Puede objetarse que, la unificación humana a que hemos aludido hipotéticamente, no se produce justamente a causa de la presencia del temperamento; pero nosotros no nos estamos refiriendo a los rasgos adjetivos de la personalidad, ni siquiera a los tipos psicológicos, sino a la actitud de la persona con personalidad frente a la sociedad, que es diferente (y no solamente diversa) de la que se encuentra en aquellos sujetos a quienes no les reconocemos ese atributo. Mientras que en un caso está la autonomía, la disposición autónoma para sumarse al torrente social y participar de la responsabilidad de su curso, en el otro está algo así como una sumisión fatalista a lo que está dado, un entregarse pasivo a la dinámica social, desprovisto de toda determinación crítica, por lo menos. En un caso está, pues, el situarse en el núcleo mismo de la dinámica humana de un modo deliberado y voluntario; o por lo menos el reconocimiento de esa situación inevitable, y la decisión deliberada y autónoma de asumir sobre sí la respon-

sabilidad de ahí derivada. En el otro no descubrimos sino una actitud resignada y fatalista frente a la misma situación, que no es reconocida siquiera en su motivación y objetivo esenciales, ajena a toda preocupación que pudiere signarse con los signos de la responsabilidad.

Parece, pues, no ser admisible la posición sustentada por algunos sociólogos, generalmente seguidores de Comte (entre los que destacamos a Durkheim), según la que es la personalidad un efecto de la acción social o un producto de ella. A nosotros nos parece que es en la sociedad que se hace posible la estructuración de la personalidad y que de la sociedad parten los factores que la moldean; pero que de no darse el acondicionamiento individual favorable, ese resultado no podrá lograrse cabalmente. Y nos parece, además, que ese acondicionamiento no debe confundirse con el temperamento, porque todos los hombres tienen un temperamento, según está definitivamente sentado; como también está sentado que el temperamento decide sobre la dirección del carácter y de sus rasgos, así como que influye, aunque en mínima proporción, en la formación de los tipos psicológicos. Corriendo el riesgo de aparecer insistentes en demasía o excesivamente redundantes, consideramos necesario repetir aquí que no existe ninguna duda sobre el hecho de que todos los hombres poseen un temperamento, sin excepción; más como la personalidad es un atributo de excepción, es lógico descartar al temperamento como elemento formativo de ella. Así se comprenderá que el acondicionamiento a que nos referimos es de otro orden o que, por lo menos, se produce en función de otros factores. En ciertas circunstancias parece crearse el clima más apropiado para el florecimiento de personalidades más o menos brillantes; pero sólo algunos de entre quienes viven en esas etapas favorables, que son momentos históricos definidos, alcanzan esa meta. Esos algunos tuvieron, claro está, un temperamento; pero tuvieron además alguna otra base, algún otro soporte que quizá pueda estimarse como mayor o más alta potencialidad psíquica determinada por una más rica o más selecta dotación de tejidos nerviosos. De ese modo podría, en cierto modo, referirse aquel resultado a lo somático; pero no todo lo somático puede entenderse como determinador del temperamento, sino sólo una fracción de él, o una suma de fracciones aglutinadas por manera sólo concebible en la esfera intuitiva.

Se puede concluir, si es que se admiten las consideraciones anteriores, con que la personalidad es un resultado de las interacciones socio-individuales, cuando en ellas interviene la disposición autónoma del sujeto, sobre la base de un acondicionamiento psico-

somático excepcional, y cuando, como consecuencia, se convierte en un miembro autónomo de su comunidad, dejando de ser un sujeto pasivo, esto es, un integrante automatizado de un grupo social. No se puede decir mucho, todavía, acerca de ese "acondicionamiento particular" que posibilita el logro del atributo que nos preocupa; pero es posible admitir que existe, ya que su existencia se muestra en sus efectos. De esa manera es que aceptamos la tesis que sostiene la teoría del origen social de la personalidad; esa manera condicional, ya que por nuestra parte creemos que la parte que toma la sociedad en la estructuración de la personalidad sólo puede darse cuando se ha dado previamente la disposición individual que, como ya lo hemos dicho, no es únicamente autodeterminación. Y debe entenderse por "disposición individual" la reunión en el individuo de los factores favorables que solamente estamos dejando aludidos, ya que no es todavía posible intentar conceptuarlos definitivamente.

#### **"Lo mío" en la estructura de la personalidad.**

Nos parece a nosotros que existen dos etapas en la evolución de "lo mío", aunque la segunda de esas dos etapas no acaba en un momento determinado o determinable de la vida del ser, mejor dicho: aunque no se pueda decir, del segundo momento de la evolución de "lo mío" que se estanque o llegue a su término en un periodo fijo o fijable de la existencia. La segunda etapa es, más bien, una fase de desintegración de "lo mío", aunque es precedida por un estacionamiento de la fase de crecimiento, que es la fase de la adquisición siempre creciente y activa y que constituye el motivo principal de este ensayo. El segundo momento es, por consecuencia, el de la involución, y corresponde a la senilidad del ser; por tanto, podría objetarse que no puede llamársele con propiedad "una segunda etapa", sino fuera porque nos hemos acostumbrado a entender toda evolución como un ciclo que es cerrado por la involución, cuando se produce en la esfera de lo vivo. En ese segundo momento, pues, del que no volveremos a ocuparnos en este trabajo, "lo mío" comienza a reducirse y prosigue por el camino de la reducción a un ritmo cada vez más acelerado, de modo que queda casi desprovisto de contenido cuando el sujeto resulta viviendo más bien como una planta que como un animal. Pero, mientras se encuentra en la madurez, y aún antes de la juventud, "lo mío" está siempre creciendo, como expresamos arriba, aumentando continuamente su caudal. Puede, en ciertas circunstancias, dentro de la madurez o aún antes, parece que lo reduce en ciertos aspectos; pe-

ro esto debe atribuirse a la mutación que han sufrido sus intereses, lo que comprueba el hecho de que el caudal resulta aumentando en otras esferas. Y esto prosigue así hasta el momento (que ya hemos expresado que no puede ser prefijado) en que termina su capacidad de enriquecimiento y se abren las compuertas para el sucesivo desbando de los elementos que componen el bagaje acumulado que, en el curso normal, sólo termina con la cabal extinción del mismo.

En la primera etapa, la que precede al surgimiento del YO, "lo mío" se reduce quizá a unas pocas adquisiciones logradas más bien en la esfera de la realidad exterior y que consiste en las primeras bagatelas con que se ejercitan los músculos de las manos y se asientan las bases para la futura plasticidad de la dinámica del cuerpo. No se ha incorporado aquí todavía a "lo mío" el cuerpo; y es que, en esta primera fase de la primera etapa, no existe ninguna frontera entre el yo y el cuerpo, desde el punto de vista de la comprensión del sujeto, que se manifiesta a través de su comportamiento. Mejor dicho, el yo y el cuerpo constituyen una unidad inseparable e indivisible, que sólo comienza a romperse cuando, con la aparición del YO, se abre paso al dualismo que termina por hacerse más definido durante la crisis de la adolescencia. La primitiva noción del yo, que comprende al cuerpo, impide, por consecuencia, que "lo mío" se enriquezca con él.

"Lo mío" aparece con rasgos definidos quizá sólo después del tercer año de vida, con la afirmación parcial de la conciencia y sobre la base de la naciente memoria. Durante la vigencia del egocentrismo absoluto, "lo mío" no logra abrirse paso; es decir, resulta extremadamente difícil para el sujeto el establecer diferencias entre lo que le pertenece y lo que no le pertenece, entre lo que le es propio o es propio de él y lo que es ajeno, le es ajeno o de propiedad de los otros, puesto que no existen fronteras para el egocéntrico. Y esto debe ser admitido así, ya que la base necesaria para el asentamiento de "lo mío" es la existencia o el descubrimiento de "lo no mío"; más bien la conciencia de lo último, claro está.

Los psicólogos que se han consagrado al estudio del alma del niño afirman (y esto es algo que está ampliamente comprobado por la experiencia) que mucho antes de que pueda servirse del lenguaje, y aún de que se hayan constituido los pródromos del ulterior dominio del cuerpo, cuando recién está produciéndose la maduración del complejo senso-perceptivo, el niño manifiesta celos o reacciona celoso a ciertos estímulos. Queda entendido (y esto no demanda mayores aclaraciones) que esos celos carecen por entero de motivación sexual, por más de que Freud supusiera que el niño era

"polimorfamente perverso" en su doctrina pansexualista. Esos celos parecen provenir de un **instintivo sentimiento de propiedad** que intuitivamente se ve afectado. El niño se muestra celoso de otros niños cuando son tomados en los brazos de su madre o de su niñera, que de ese modo instintivo estima suyos; celoso de su hermano menor, que disminuye o le arrebatara los juguetes y el exclusivo cariño que componían su hábitat, o celoso del niño extraño que ocasionalmente es puesto en su cuna. Podría pensarse que está aquí ya "lo mío", y que los celos son la expresión correspondiente a la idea de pérdida o al sentimiento de pérdida que se da en esos casos, aunque la idea o el sentimiento ostenten toda la vaguedad y la esquematización de los procesos psíquicos de esa edad; pero ya hemos adelantado, a través de las consideraciones anteriores, que una tal suposición es, para nosotros, inadmisibile, toda vez que para que se de la idea de pérdida debe haberse constituido antes la idea de lo propio, de lo que le pertenece a uno, de lo que es de uno, que por su parte demanda ya la presencia del YO. No puede haber, pues, idea de pérdida o de usurpación de lo propio sino se ha dado antes la intuición de lo psíquico ajeno, y correlativamente de lo ajeno no-psíquico; y no puede darse tal intuición en el período egocéntrico, ya que de haberla no sería posible la subsistencia del egocentrismo. Los celos infantiles son simplemente una reacción egocéntrica y obedecen a una propulsión sino intuitiva, por lo menos instintiva; los causa el hecho de percibirse (intuirse) una circunstancia que afecta al egocentrismo o tiende a menoscabarlo o debilitarlo. Por eso es que sostenemos que aquí no está todavía "lo mío".

Convenimos sin reservas con quienes sostienen que "lo mío" debe ser considerado como uno de los elementos estructurales de la personalidad; pero creemos, por nuestra parte, que puede darse como simple sostén del YO y no dar paso a la personalidad. Para alcanzar este último resultado es necesario que a lo que "lo mío" es y puede llegar a ser como tal, se añadan los que hemos considerado como los soportes inevitables de ese atributo humano. Si "lo mío" está regido por el egoísmo, supongamos, será el asiento del YO, pero nada más. Cuando sobre lo que "lo mío" es se sitúan los factores sobreindividuales y cobra, de esa manera, un sentido en la esfera social y termina rigiéndose por el espíritu, podrá admitirse lo propuesto a su respecto; si no sucede así, si "lo mío" no es tocado por esos factores, resultará interviniendo en la formación de la persona y en la elaboración de sus signos particulares, característicos y distintivos, pero nada más.

Es durante la crisis de la adolescencia que "lo mío" inicia la segunda fase del proceso de su formación; la juventud y la madurez en sus primeros momentos la completan y se abre paso a la tercera y definitiva que es la de la afirmación. Adquiere así, con su contenido nutrido y variado, pero signado con signos teleológicos, el sentido que después podrá servir de soporte a la personalidad, si que esos signos teleológicos se nutren, por su parte, en la esfera del espíritu, esto es, en el núcleo de la Cultura. Y con esto queremos significar que es indispensable la intervención de los elementos de la maduración humana para que ese resultado sea posible.

Los que estamos llamando "factores para la maduración del hombre" son, entre otros, las nuevas ideas en torno al tiempo y a la muerte, que aunque pueden mantener los mismos elementos conceptuales, las mismas notas que las que constituían esas ideas en la infancia, a causa de haber sido tocadas con ingredientes afectivos (si es que es tolerable esta locución) o a causa de haberse relacionado con el propio destino, con la posibilidad de mutar uno por acción del tiempo o de que la muerte puede sobrevenir sobre uno, cobran una estructura diversa, que es lo que nos mueve a emplear el término "nuevas ideas", que son nuevos conceptos o nuevas actitudes psíquicas frente a las mismas y antiguas entidades lógicas. La mutación sufrida por esas ideas trae consigo la presencia de tendencias inexistentes antes, por lo menos en los casos normales y ordinarios, tales como la necesidad de "aprovechar" el tiempo o de no perderlo, de "labrarse un porvenir", de "afirmarse" en el mundo, de "elevarse", de "realizarse" en fin, que tejen sus expectativas ambiciosas, sus esperanzas y sus miedos, sus angustias y sus celos, sus incertidumbres y sus muestras jactanciosas de auto-confianza, en el cañamazo de la responsabilidad. Si no se producen esas modificaciones en la actitud del "yo" frente a ese tipo de ideas, que son las que después van a conferir sentido y contenido a la existencia individual, no se producirá la maduración; y ese es el caso de gran copia de personas de quienes puede decirse que poseen una mentalidad infantil o que se han estancado en su evolución. No importa, desde luego, que se haga presente el sentido de responsabilidad frente a la familia o al propio sostenimiento, si es que se hace presente solo; porque en este caso puede referirse su presencia a la presión que sobre el individuo ejercen las normas culturales del medio en el que se desenvuelve y, por esa causa, pueden sus formas de comportamiento asemejarse a las que hemos llamado automáticas, desde que no son fruto de una disposición y decisión autónomas. Para que exista la maduración, para que el sujeto alcance la

madurez se requiere pues, a juicio nuestro, el cambio en la actitud psíquica que referimos al lado o en el núcleo de esas nuevas tendencias (en este caso racionales y no asemejables a las tendencias congénitas) propias de la edad.

Es por el camino de la maduración que "lo mío" ensancha su capacidad, acrece su contenido y confiere un sentido a todas sus adquisiciones; un sentido que está coordinado a lo que está queriendo hacer y a lo que está queriendo ser en su mundo, al mismo tiempo. Como consecuencia, esos contenidos varían en magnitud y en importancia, paralelamente (o más bien subalternamente) a las variaciones que sufren las direcciones impuestas por el adolescente a sus actividades inspiradas en sus propósitos de autorrealización; porque el adolescente está modificando cada vez sus metas, conforme, conforme modifica los ideales humanos que toma por paradigmas a los que pretende aproximarse o de quienes aspira a ser un igual.

Nunca como en la adolescencia son más dominantes las ambiciones humanas, ni nunca quizá acusan una extensión tan amplia; porque nunca como en esas etapas de la vida es tan exigente el afán de superación, que dijera Adler. A consecuencia de ello, "lo mío" adquiere una frondosidad teórica extraordinaria y deviene una fuente constante de nuevas apetencias, de imperiosos propósitos de expansión. Es en esa época que el YO se sobreestima y, en función con las ambiciosas expectativas que la caracterizan, frutos de la necesidad de confrontar un destino o de proyectarlo, así como de hacerse un lugar en el Mundo, con responsabilidad y mayor o menor autonomía, quiere aproximarse cada día a alguna de las figuras humanas que ha conservado la Historia o que ha compuesto la ficción; no importando, para el caso, el sentido moral o social que hayan tenido las trayectorias de esos hombres, que en todos los casos son encontradas brillantes. De modo que, en un momento dado, el adolescente se asigna a sí mismo las dotes de virtud y santidad de Luis de Gonzaga, a quien aspira a emular y, consecuentemente, persigue la posesión o adquisición de todo lo que puede concurrir a ese objetivo, y al momento siguiente puede pretender reproducir, magnificadas, las hazañas convergentes al pillaje y a la destrucción, crueles y sangrientas, de alguno de los piratas cuyos nombres se han conservado con horrorizada admiración, como Morgan, supongamos, o que han sido creados por la imaginación de los Salgari, como el Corsario Negro, por ejemplo. O, en otro día, querrá llegar a ser un poeta de sensibilidad más acusada que la de un Verlaine y más admirado y envidiado que un Lord Byron. En cada

caso, como decimos y como está extensamente dicho por todos quienes se han preocupado de observar esas formas de comportamiento, el adolescente tiende a identificarse con los más prominentes hombres que figuran en páginas luminosas de la Historia y aún en las oscuras de ella, pero también con los que se conservan en la leyenda, que a su juicio son otros tantos tipos de lo que puede llegar a ser el sujeto humano, o muestras de su capacidad de hacer para destacarse entre sus coetáneos o conquistar la gloria. Y aquí puede caber perfectamente el erostratismo, aunque sólo como una posición teórica y transitoria, de la misma manera que las otras. En cada uno de esos momentos, el adolescente, estará preocupándose y esforzándose por adquirir todos los atributos, las dotes y aún los elementos materiales (reales o simulados) que concurren a cada uno de los propósitos, fugitivos pero intensos, de que le prevee su ambición desmedida y su imaginación febril. Y así, "lo mío", resulta variando de contenido y de dirección cada vez; aunque los contenidos son frágiles y fugitivos, a causa de su condición mayoritaria de meros productos de la imaginación, como indicamos. Pero es, de todos modos, algo que comienza a consolidarse adquiriendo una fisonomía que va presentando cada vez líneas más precisas y definidas, y un contenido que se transforma en robusto y permanente a medida que transcurre el tiempo, hasta lograr constituirse en el factor preeminente en la estructuración del sujeto, pues que transmite al propio sujeto sus líneas generales e imprime una dirección a su comportamiento. Esto en todos los casos; y en los que reúne, "lo mío", los elementos que dejamos enunciados, hasta servir de soporte a la personalidad.

#### El cuerpo en el ámbito de "lo mío".

De entre todo "lo mío", lo más mío es, sin duda, el cuerpo. El **yo** no es nada mío, sino que es el propietario de "lo mío", el que el confiere sentido. Y en esto se pone de manifiesto, del modo más ostensible, la intencionalidad de lo psíquico, ya que entre "lo mío" y el **yo** existe una evidente ordenación intencional. Pero decimos que, entre todo "lo mío", lo más mío es el cuerpo, porque es también el sustentáculo del **yo** y porque del cuerpo parten todas las apetencias que originan los deseos y los primeros movimientos, y en el cuerpo tienen su asiento las primordiales y primitivas expresiones de la afectividad. El cuerpo aparece como la habitación del **yo** en casos patológicos; pero en acondicionamientos normales, principalmente en la niñez, el cuerpo y el **yo** forman, como ya lo dijimos en otro párrafo, una unidad inseparable. De

aquí proviene, probablemente, la idea de la individualidad. Es en una etapa bastante alejada del nacimiento que el cuerpo parece como desprendiéndose del yo; desprendiéndose sin abandonarlo, sin poder abandonarlo, porque de hacerlo desaparece también el yo. Y es esto lo que se experimenta entonces, que ha sido y es así sentido, si no conocido, por todos los hombres.

No todo el cuerpo, sin embargo, es reconocido como "mío". El lenguaje corriente, el español en nuestro caso, ofrece singulares revelaciones a ese respecto. Parece ser que sólo aquellas zonas del cuerpo que están subordinadas a la voluntad, esto es, aquellas sobre las que el YO tiene dominio, son consideradas como mías en el más genuino sentido. Las otras partes del cuerpo, principalmente aquellas vísceras que, según las denominaciones establecidas por los anatomofisiólogos, son llamadas de la "vida vegetativa", lo son también, desde luego; pero lo son de otra manera. Rara vez se dice, por ejemplo, "Me duele mi hígado", sino: "Tengo un dolor en el hígado". El hígado es, pues, menos nuestro que las extremidades. Y aunque el lenguaje no tenga a su cargo el establecimiento de esas distinciones (porque, por ejemplo en el quechua se designan todas las partes del cuerpo con pronombres posesivos; del cuerpo de uno, claro está, y parece que lo mismo ocurre en el árabe, por lo menos), el hecho es que ellas se dan en el pensamiento de casi todos los hombres del Mundo. Y decimos: de "casi todos" los hombres, porque creemos deber excluir a los primitivos actuales, en quienes, según pensamos, se dan los mismos criterios intuitivos que en nuestros niños. Ya hemos dicho a este propósito, que en ellos el cuerpo y la psique constituyen una unidad perfectamente indisoluble; una unidad que no es una yuxtaposición o una adición, sino un todo constituido así originalmente y sobre lo que no cabe análisis alguno.

El cuerpo está mutando siempre y así es cómo varía la apreciación del cuerpo dentro de "lo mío". Es más mío en la adolescencia, justamente cuando, a consecuencia del cambio en la cenestesia, parece enfrentarse al yo, promover sorpresa expectante, polarizar inefables apetencias y desatar esperanzas conmocionales y convertirse en fin, en algo precioso y preñado, en algo muy querido, por tanto. Puede tornarse indiferente en la madurez, y puede aparecer en ciertas circunstancias (una enfermedad de cierto tipo, principalmente localizada en la epidermis, por ejemplo) como una carga penosa y difícil de soportar. Y es probable que en la senilidad se produzca una nueva fusión entre psique y cuerpo, como la que suponemos que está dada en la infancia primera y en el hombre primitivo.

No es nada que puede ser descubierta al cabo de una sola exploración ni desde el primer momento en que se constituye "lo mío", esa porción tan importante de él que es el cuerpo; de modo que no se incorpora a sus fondos sino un poco tardíamente. Tal incorporación es el resultado de muchas y muy dispersas, así como muy irregulares, inspecciones, choques y experiencias de diversa índole. Esto, en su estructura global exterior, toda vez que está sujeto a cambios, como lo hemos recordado. El descubrimiento de las particularidades del cuerpo es acometido y realizado unas veces con orgulloso regocijo (un lunar, la longitud de las pestañas o su disposición...) y otras con decepción capaz de producir congoja (una pieza dentaria fuera de línea, más tarde unas canas o unas arrugas primigenias...). El sujeto es siempre benévolo en los juicios apreciativos que tienen por motivo su propio cuerpo, y muchas veces, a causa de esto, se produce en él algo así como una subversión en las apreciaciones de la belleza en general; pero otras, por suerte en una proporción hartó baja, casi mínima, cuando se dan deformidades o anomalías que no pueden ser disimuladas ni siquiera con la enjuiciación de parcialidad más extrema, se abren paso complejos que llevan en su seno los gérmenes del resentimiento, determinando la comisión de actos o acciones destructivas que muchas veces suponen un flagelo social. Esto es una consecuencia de la importancia que el cuerpo tiene para "lo mío". Y el narcisismo es la consecuencia extrema, porque su motivación es eminentemente física, como fue el caso de su precedente mítico.

En la propia etapa de la adolescencia, sobre la que hemos dicho que determina una pluralidad de reacciones y de vivencias el descubrimiento del cuerpo, se origina también algo así como el culto al soma. El cuerpo es, en efecto, objeto de una vigilancia cuidadosa, cariñosa y permanente, así como de un cuidado sócico y prospectivo. Robustecer el cuerpo, en uno de los sexos, tanto como tornarlo más ágil y plástico, más capaz; moldearlo, embellecerlo en el otro, hacerlo más atractivo, más digno de promover gestos y expresiones admirativos. Tales afanes y preocupaciones pueden perder intensidad, pero pueden determinar también la presencia de la hipochondria cuando se dirigen más que al cuidado o embellecimiento del cuerpo, al mantenimiento de la salud o a su preservación de los males que una imaginación enfermiza exagera o crea, simplemente.

El sentimiento de pérdida parece hacer más patente la pertenencia del cuerpo a la esfera de "lo mío". Esto es conmovedoramente revelado por el comportamiento de los niños, así como por el

de los hombres sencillos, de quienes puede decirse que parecen conservar las líneas generales de la mentalidad infantil. El niño redobla el llanto al observar que el golpe que determinó su primera reacción le ha producido, además, una hemorragia nasal; y del mismo modo apreciamos que ocurre otro tanto con esos hombres sencillos a quienes aludimos; los golpes recibidos en una pelea pueden no haberle producido un dolor muy intenso, y pueden no provocar en él, por consecuencia, el temor a ulteriores efectos; pero cambiará su aspecto y se mostrará penosamente impresionado al ver fluir su sangre por alguna lesión que quizá no llegó a sentirla definitivamente, como ocurre cuando ciertas lesiones o algunos golpes se producen o caen en zonas poco algicas del cuerpo.

**Lo inmediatamente próximo al cuerpo.** "Lo mío" se manifiesta con expresiones de contenido más o menos intenso en todo aquello que está cubriendo el cuerpo o que está en contacto con él. Una camisa que ha estado sobre el cuerpo de uno no tiene el mismo valor que otra que está en un escaparate, muy nueva y presentada atractivamente. Un valor psíquico, desde luego; un valor difícilmente reductible a cantidades. Pareciera que el contacto físico con la prenda determinara que una parte del *yo*, impalpable, inasible por los medios ordinarios pero viva, trascendiera a ella. Viva de una manera activa y determinante, sobre todo para las organizaciones mentales signadas por lo mágico o dirigidas por ello; y así lo que resulta inasible por los recursos comunes, puede ser tomado y utilizado con procedimientos esotéricos, en daño casi siempre del sujeto. En esta estimación de "lo mío" por respecto de las vestiduras tiene su asiento, la hechicería, y las vestiduras son tanto más propicias para lograr tales resultados cuanto más cerca del cuerpo han estado.

Podría considerarse en esta misma zona de "lo mío" a aquellas formas orgánicas susceptibles de constante crecimiento y, por lo mismo, de continuas reducciones, tales como las uñas y los cabellos, así como también las barbas cuando se trata de un sujeto varón. Podría convenirse con esto, dado que los recortes de las uñas y las porciones de cabello dejadas en las manos del peluquero ya no forman parte del cuerpo; pero para la mentalidad mágica las unas y las otras llevan consigo una porción del *yo* o, por lo menos una parte del cuerpo; y así es como se admite, por las gentes sencillas, que puede determinarse todavía alguna acción sobre el *yo* utilizándolas intencionadamente. De ese modo se piensa dentro de las prácticas de la hechicería, y el anecdotario reunido por las perso-

nas ingenuas que nosotros conocemos está nutrido de "datos" acerca de las perversas maquinaciones realizadas por brujos y hechiceras, casi siempre en perjuicio de quienes, olvidando que cuentan con enemigos vigilantes y malvados, no cumplieron con la "elemental precaución" de evitar que, los cabellos principalmente, pudieran pasar a las manos impropicias. Y es también rica la suma de datos que, esos mismos hombres de mentalidad simple, proporcionan sobre los ardides que emplean las personas inescrupulosas y malintencionadas para procurarse los cabellos de aquellos a quienes pretenden perjudicar o sobre quienes quieren ejercer alguna influencia de otro signo, para lograr modificar sus sentimientos, por ejemplo. Las prácticas mágicas para "ganarse el amor de quienes se muestran remisos", son una prueba de ello.

Más general y extendida es la disposición compleja hacia aquellas prendas de vestir que han recubierto inmediatamente el cuerpo, así como hacia los objetos de que se han estado sirviendo para fines de significado muy íntimo o personal, como los pañuelos, por quienes conforman las grandes mayorías en todos los pueblos conocidos como civilizados. Tal disposición compleja es una extraña mezcla de cariño dedicado al objeto, de sentimiento de comunidad con él, de temor (muchas veces enfermizo) por su posible pérdida, su extravío o la apropiación del mismo por otras personas, y de imperioso propósito de conservarlo o preservarlo, o de destruirlo para evitarle un cambio de propietario, cuando ha disminuido su importancia o su vigencia como parte de "lo mío". En este grupo puede incluirse el bastón, la pipa o la boquilla y el peine, aunque en diversa gradación. No es el mismo el sentimiento que acompaña a la pérdida o el deterioro si el objeto es una pipa que cuando se trata de un peine se descuenta que en el primer caso será más penosa aquella vivencia. De la misma manera, la identificación del sujeto con el bastón o con la pipa es más visible y trascendente, y así es como, en la concepción intuitiva de las personas que nos rodean, solemos incorporar a su estamento somático (y aun al psíquico) aquel de los adminículos más frecuentemente usados por ellas, de modo de no poder concebirlas independientemente. El sombrero forma parte también de las personas, o cualesquiera otras prendas con que se toquen, cuando se las ha visto regularmente con ellas. Y es una prueba de esto el experimento hipnótico realizado por Liégeois, según refiere Ch. Blondel.

Parte importante de la persona forman, por tanto, no sólo las prendas íntimas o interiores y los objetos cuyo uso se ha hecho de tal modo habitual que puede parecer automático y como si ta-

les objetos estuvieran como soldados al yo, sino también, desde luego, los trajes que hemos usados algún tiempo. Los zapatos viejos, que son queridos por haberse amoldado debidamente a los pies, o quizá porque los pies se han amoldado debidamente a los zapatos, no son dejados sin sentimiento. Y son innúmeras las apologías que tienen por motivo a los trajes usados, aunque parece que esto es algo que está perdiendo su antiguo predominio, debido a que los materiales que se utilizan para confeccionarlos son menos durables que los antiguos, pero también a que las modas cambian con más frecuencia que en otros tiempos. Pero si puede terminar perdiéndose la antigua vinculación del hombre con su traje, es dudoso que ocurra lo mismo con la influencia de éste sobre aquél, así como que disminuya la importancia que posee en la esfera de "o mio". La Parapsicología, que ha estado estudiando justamente estos aspectos, que suele estimarse adjetivos, y su gravitación sobre la psique, constituye algo así como un conjunto de pruebas que puede ofrecerse en respaldo de lo que llevamos afirmando, si no fuera suficiente la observación cotidiana de nuestro mundo.

La importancia que tiene el traje, tanto para la afirmación del YO como para la identificación y el reconocimiento o la diferenciación de los otros YOS, se manifiesta en nuestro comportamiento por respecto de las personas de nuestro mundo. Unas veces juzgamos ridícula la vestimenta de una persona, por encontrarla en contradicción con ella misma, y no atinamos a encontrar una justificación para dicha persona por haberla elegido; otras veces, la vestimenta ridícula nos parece connaturalizada con la persona, cuando nos hemos acostumbrado a juzgarla así, mejor dicho: cuando su conducta habitual nos ha llevado a concebirla dentro del marco de lo ridículo como si esta fuera su esfera natural. Otras veces, todavía, encontramos lógico que esta o aquella persona permanezcan usando vestidos de una factura o de un estilo que han dejado de estar de moda, por un lapso desacostumbrado por la generalidad; que sólo se dispongan a someterse a "los dictados" de la moda sustitutoria cuando ya está confrontando su descenso; y cuando las encontramos de pronto vestidas con arreglo a la última moda en tiempo oportuno, esto es, cuando recién se está imponiendo, nos parece que están fuera de lugar y pensamos, con justa razón, que "algo extraño" ha ocurrido con ellas.

El pudor y la conquista de la autonomía por la mujer, están estrechamente ligados a la preocupación por el vestido, si es que no es tal preocupación el efecto inmediato del pudor. De todos modos, puede admitirse la referida preocupación, así como sus expresiones

complementarias y la tendencia al adorno, como una manifestación definida de la tendencia a la realización completa del YO, femenino en este caso; el cuidado excesivo por el atuendo equivaldría a la coquetería, o respondería al propósito de cultivarla, cultivando al mismo tiempo su YO. Suele pensarse que psicólogos sutiles, más bien intuitivos o formados a base de la observación cuidadosa y atenta del mundo, que constituidos por el conocimiento teórico de esta ciencia, pueden llegar a formarse un claro concepto de las personas, de su carácter y de sus tendencias o aficiones, principalmente, "leyendo en los lazos de cinta que utilizan como adorno las mujeres, o en los toques personales que se imprimen al vestido, así como en los pliegues de la corbata o la manera especial de llevar los trajes que se da en los varones". Evidentemente, el YO pone una parte de él en las cosas que adquiere para usarlas sobre su persona, aunque esas cosas están enriqueciéndole al enriquecer "lo mio". Eso explica el hecho, harto frecuente, que hace singularizar las prendas propias adjudicándoles cualidades de las que, a su juicio, a juicio de las grandes mayorías humanas, están desprovistas por entero las que no son propias, las prendas idénticas quizá que pertenecen a otras personas o que están todavía en los anaqueles de la tienda. Al considerarlas una rareza, una entidad o unas entidades excepcionales, las dota de excelencias que nadie podría encontrar en otra parte. Y esas excelencias son el resultado de todo lo que de el YO ha trascendido hasta la prenda personal.

#### "Lo mío" en las cosas del mundo exterior.

Las cosas del mundo exterior se presentan a la conciencia del sujeto con varias fisonomías. Están, en primer lugar, los objetos de que se hace propietario por alguno de los diversos caminos por los que los hombres entran en posesión de sus bienes, lo mismo los escasos y de escaso valor que componen la hacienda del proletario, que los innumerables, valiosos e incalculables muchas veces que acumula el magnate. Luego se encuentran aquellos objetos de los que el hombre se siente copropietario y a veces propietario exclusivo, por más de que no los haya adquirido ni pueda llamarlos suyos con justeza, como las adquisiciones de su municipio o de su comunidad, y las mismas entidades naturales entre las que se ha acostumbrado a vivir, que por eso mismo le resultan familiares y de las que disfruta de un modo particular, como las que componen el paisaje de la localidad en la que se han vivido los años repletos de emociones y de adquisiciones que corresponden a la madurez del niño, la adolescencia y la juventud. La otra porción de las

cosas del mundo exterior no parecen tener ninguna vinculación con el YO; son las cosas ajenas y las extranjeras, lejanas físicamente pero también, desde el punto de vista afectivo, extrañas. Son las dos primeras esferas de objetos, claro está, las que integran y enriquecen "lo mío", aunque en diversa proporción.

Entre los objetos de que resulta propietario el sujeto, se establecen categorías afectivas, pero también categorías en sentido estricto; más bien, quizá, jerarquías. Pero no se puede fijar para todos los casos el mismo orden categorial. Mientras que para algunos los más apreciados entre los objetos que están dentro de "lo mío" son los trabajados por ellos, los que son fruto de su ingenio o de su esfuerzo, para otros lo son los que provienen de donaciones u obsequios, de herencias o de su propia industria, como los obtenidos por cambalache y aun por hurto o por simple engaño. Para los más, son los objetos alcanzados por el trabajo y los que han sido motivo de un deseo mucho tiempo alimentado los preferidos entre todos. Por lo que se relaciona con los objetos del segundo grupo, la actitud del sujeto varía de acuerdo con el grado de civismo que haya alcanzado y con las influencias culturales que se hayan ejercido sobre él.

Se debe añadir que no es precisamente el valor material o intrínseco (con arreglo al criterio de los economistas) el que hace más precioso el objeto que forma parte de "lo mío" o que cumple el rol que hemos señalado en esta zona estructural. Es, sobre todo, el valor que se asigna al hecho de la vinculación de la cosa con el yo, a la circunstancia de que se piensa que ha trascendido alguna porción de la persona a la cosa, o a que de esa porción de "lo mío" deriva un acrecentamiento de la importancia yo, concurriendo así a la afirmación y ampliación del YO. Esto explica por qué el pañuelo que se ha usado posee, a juicio del sujeto, un valer más alto que el pañuelo sin uso y más costoso que se exhibe en una vitrina comercial; por qué no es tan sentida la pérdida de la prenda que acaba de adquirirse y que no ha sido utilizada, como la de aquella otra, gastada y casi inútil, que ha estado tanto tiempo cerca de uno.

Entre las cosas que de un modo más definido integran "lo mío" como base del YO, están los papeles familiares, los retratos, los premios de colegio si los hubo, así como los diplomas del título o del despacho en los casos correspondientes. A todo esto se añaden las bagatelas que están ligadas a algún episodio afectivo de mayor o menor trascendencia, y aún si ha sido intrascendente, porque en este último caso será, de todos modos, algo así como una reliquia en la historia individual. Nos referimos a los mechones de cabellos, la

flor seca que fue recogida durante un idilio por las manos amadas, la correspondencia sostenida, una horquilla y a veces una simple tarjeta de visita; cosas todas que se guardan en un cajón oculto a todas las miradas, celosamente, y que suelen ser contempladas con emocionado recogimiento en cierta época y con nostalgia después; que carecen de toda utilidad y, por lo mismo, de todo valor real, pero que alcanzan un valor difícil de ser apreciado para el sujeto. Esas cosas no son objetos de contemplación continua; el poseedor de ellas suele emocionarse con el solo recuerdo de que están ahí y exhibir una singular parquedad en los propósitos de retomarlos o de contemplarlos, pero las siente más cerca suyo que las piezas de vestido que cubren su cuerpo. Su extravío, su rotura y aún su simple desmejora por acción del tiempo son sentidos con tanta intensidad como un dolor físico, como si una porción considerable del YO se hubiera visto trinchada.

En un plano apenas inferior están todas aquellas cosas que han sido producidas por el sujeto, aquellas que son el resultado del trabajo o el esfuerzo personales y que tienen, a causa de ello, la importancia de criaturas del YO. Se las siente así, en efecto; se las aprecia con el mismo orgullo afectuoso con el que se aprecia a los hijos, como la idea pensada o solamente sentida de que sin la acción de uno no se habrían dado. Existe una especie particular de anomalía sensorio-perceptiva, no estudiada en los gabinetes de Psicología, que se manifiesta sólo en esta zona y que acondiciona los juicios con gran parcialidad. Nadie concibe que otro hombre hubiera sido capaz de realizar una determinada obra tan bien como aquella que está en "lo mío" y que es un producto de la habilidad de uno mismo, que posee algún mérito especial derivado quizá de que ahí está uno mismo en cierto modo; las obras de los otros son sistemáticamente menospreciadas, en los casos en que son similares a las propias. Y si, por casualidad, se encuentra una igual, lograda por ajenas manos, que ofrezcan una más alta calidad o que pueda ser situada más cerca de lo perfecto, es seguro que se darán reacciones como éstas: "¡Qué gracia! ¡Lo ha hecho con herramientas perfectas, mientras que yo he utilizado apenas unos instrumentos toscos y primitivos!" O: "El es un técnico y ese es su oficio (o su especialidad); yo soy apenas un aficionado". Y esas reacciones pueden darse lo mismo en el comportamiento externo del sujeto que en su intimidad y no ser, en este caso, percibidas por sus semejantes; pero de todos modos se darán. Siempre habrán razones que, al mismo tiempo que para justificar las deficiencias, sirvan para exaltar los resultados. Y por eso mismo quizá, será la obra más querida y

estará mejor asentada en la esfera de "lo mío". No importa que la obra haya pasado a ser un bien de otra persona, que es lo que ocurre cuando se trata de una muestra de artesanía o de un trabajo de otra naturaleza y de diferente función; lo que importa es que la obra está ahí y que uno está en la obra; que la obra es de uno, producto de uno; que es uno quien le ha dado el *ser*, o sea que sin uno no existiría. Y esa actitud se hace más definida y alcanza una mayor jerarquía en la vida psíquica, cuando la obra tiene una motivación religiosa (la talla o la pintura que representan a algún santo, por ejemplo) o un contenido estético, esto es, ser una obra de arte. En este último caso se comprobará lo dicho por Rodin a propósito de la relación entre el artista y su obra, y así la cosa estará constituyendo una parte más dominante de "lo mío", y "lo mío" formado así será un pedestal más sólido para el YO, pues a base de él se autoestima más altamente el sujeto y hace converger hacia sí mismo un mayor caudal afectivo, esto es, "se ama" más.

Cuentan después, y a veces antes, los iconos sagrados, los amuletos (que los poseen casi siempre quienes están situados en la esfera signada con los signos de lo mágico), las litografías de santos o las representaciones pictóricas de los mismos, en muchos casos los instrumentos musicales, las herramientas e instrumentos de trabajo, ciertos muebles y, casi en todas las circunstancias, los objetos decorativos o de adorno y las piezas de importancia artística. Los iconos y las representaciones gráficas de santos, son objetos de un culto personal, como si fueran entidades exclusivas y de exclusiva pertenencia. El ícono que es propiedad de uno no es asemejable y no tiene por qué ser confundido con el ícono de la misma deidad que posee otra persona o que se encuentra en el templo para ser venerado por el común de los creyentes. Es su deidad particular y demanda un tratamiento particular, y es también una prolongación del YO, una parte de "lo mío" que tiene una importancia trascendente y permanente. Lo mismo ocurre, claro está, con las estampas que el creyente ha adquirido con el propósito, no siempre encontrado en la vía racional ni siempre autoconfesado, de "ser protegido", de tener su casa vigilada. La misma reproducción de la misma imagen encontrada en otra casa es vista de otra manera y quizá ni reclama su reverencia; no está, en suma, vinculada al YO. Con leves diferencias, es lo mismo que se da con algunos de los muebles de la propiedad del sujeto y con los especímenes artísticos, aunque estos no sean de muy alto valor o adquiridos a costo elevado. Otra es la actitud frente a los instrumentos musicales y a las herramientas, que no son "míos" en el sentido espiritual y, por lo mismo, de ele-

vación del YO, sino más bien que son como una prolongación del YO, como un complemento de él; como un complemento en el sentido psicobiológico del vocablo, queremos decir. Entonces, la pérdida de uno u otro instrumento musical o de una u otra herramienta será sentida como una disminución del yo, con el sentimiento de pérdida que se da cuando se ha cortado un dedo; y su deterioro, con él acompaña al encuentro de la primera arruga o de las canas prematuras que son las canas precursoras. Correlativamente, la adquisición de una nueva herramienta o la mejora de las que se posee, produce un sentimiento de orgullo y determina la presencia de una idea poco definida de acrecentamiento individual, de aumento en el poder personal.

El paisaje comprende parte fundamental de "lo mio" en los pobladores de todos aquellos países que se encuentran en una fase presumiblemente retrazada de evolución; por lo menos es lo que supone una gran mayoría entre los antropólogos y los historiólogos. Para muchos de ellos, los hombres en cuya estructuración y en cuyo comportamiento toma importancia el paisaje, son hombres que no han conseguido todavía manumitirse de la Naturaleza; de ese modo, quienes han logrado domeñarla, no se sienten tan ligados a él ni es el paisaje algo muy importante dentro de "lo mio". El conde de Keyserling denominó a Sudamérica "el Continente del Tercer Día de la Creación", a causa de un criterio semejante al acotado, aunque en su caso el punto de partida fuera más bien sociológico que psicológico. Puede, pues, valer para los pobladores de la América del Sur, tanto como para todos los habitantes de aquellos territorios en los que se den circunstancias semejantes, lo que decimos al comienzo de este párrafo, y puede no valer para ciertos pueblos occidentales y quizá también para Norteamérica, concretamente para los Estados Unidos de América. Lo conocido es que la nostalgia, que tan a menudo ataca a ciertos grupos humanos de la zona andina de Suramérica, tiene su raíz en el cambio de paisaje y desarrolla con la inadecuación de los hábitos al nuevo medio físico-social. Lo real es que el sujeto se siente disminuido fuera del paisaje que es su *habitat*, porque en el parece que encuentra todo lo que da sentido a su existencia; y que la disminución aumenta en razón directa de la distancia que le separa de él; pero también que se siente tanto más capaz y seguro, cuanto mejor conoce "su" medio físico y cuanto mejor se ha acomodado al mismo. Y es el caso que no se siente en momento alguno sometido al paisaje, aunque su comportamiento podría probar lo contrario: el paisaje deviene "su" paisaje, el mundo que le pertenece y que completa su YO.

Una importancia más general posee la casa y la prolongación de ella, o sea el poblado, la villa, la ciudad o la metrópoli, aunque las bases están representadas por lo que se da en la actitud frente al paisaje. A la estructura material de la casa se transfieren los goces y las tristezas que informan la existencia individual, y la casa se enriquece con ellos, pero también se anima y se humaniza y se acerca al yo: de ese modo, el YO parece alimentarse con la casa, fortalecerse con ella, compenetrarse, en f.n. Y por eso es que no se puede cambiar de residencia sin pena, ni recordar la dejada sin melancolía. Otras veces, sin embargo, el cambio puede verificarse con esperanza y alivio, si es que el cambio supone un progreso o una suma de mejoras, y si es que la habitación abandonada estaba coordinada a una situación personal inferior. Pero aún en este último caso, volver a la calle en que estuvo situada o está todavía la casa, pasar frente a ella, representarse detrás de la fachada los ambientes en los que quizá no se vivió bien o que tal vez constituyeran el escenario de penosas luchas, es promover una vivencia de suave nostalgia, por lo menos. Y no es posible evitar una aceleración en las palpitaciones del corazón.

Como el poblado o la ciudad poseen mayor categoría que la casa, su influencia dentro de "lo mío" puede ser mayor. De todos modos, su participación en la estructura del YO es harto ostensible. Esto se nota singularmente cuando el sujeto se ve precisado a dejar "su" ciudad, a trasladarse de medio. En ese caso, la reacción de disminución es tan intensa que equivale, según expresión feliz de un novelista español de principios de siglo, a "morirse un poco". Todo ensanchamiento de la ciudad es motivo de orgullo y, complementariamente, de aumento en la propia estimación, como si, la mayor parte de las veces, tal ensanchamiento se debiera exclusivamente a los esfuerzos del sujeto. Mientras más uniforme es el centro poblado (más uniforme en su composición humana, claro está), tanto más compenetrado con él se sentirá cada uno de sus integrantes y más ligado, desde luego. La casa está más cerca de la intimidad y es más personal por consecuencia; la ciudad, con su sentido social, le hace sentirse al hombre mejor situado en el Universo y confiere mayor amplitud a su existencia. La morada tiene que entenderse con todos los objetos que encierra, y no solamente como la estructura física que proporciona abrigo. Y los objetos que contiene son concebidos y admitidos dentro de un determinado orden, que puede ser el simétrico y rígido de la exigente ama de casa, o el aparentemente absurdo (más bien un desorden, para la mentalidad que suele denominarse "aburguesada") del poeta o el bohemio. El orden,

cualquiera que sea, está coordinado al YO, de modo que cuando es alterado es como si se produjera también una alteración en el YO. Es suficiente, muchas veces, que un objeto se encuentre fuera de su lugar habitual o no se le encuentre en su sitio de costumbre para que, antes de conocer la causa de tal ausencia, se experimente "una sensación casi orgánica de vacío", que es como una advertencia al sujeto de que ha sido llevado a cabo un ataque a su yo, en aquel aspecto que estamos llamando "lo mío". Y esto, aunque en ese momento determinado se esté necesitando el objeto. Tales cosas, que se han incorporado por diversas maneras a la morada, llegan a formar parte de tal modo de cada uno, que ya parece que nadie fuera sensible sino a su ausencia. El YO se enriquece con los objetos y se transfiere a ellos, de tal modo que su importancia puede juzgarse a través de la importancia de lo que posee. Un determinado señor es conocido como el dueño de una determinada casa o de una hacienda de definido valor; más se le conoce como tal que como lo que es en sí. Y el mismo adquiere clara consciencia de que su valer depende en gran parte de lo que posee. Como se acostumbra a pensar y a decir, el hombre se funde con sus bienes, y así vale para el caso la locución tan común en nuestro idioma, que se repite cada vez que algu en ha acrecentado el patrimonio o ha adquirido bienes en alta proporción: "se ha redondeado". Y es que "redondearse" vale más para la persona que para los bienes que motivan tal apreciación.

#### "Lo mío" en la esfera social.

Los primeros seres humanos que hacen su ingreso en la zona de "lo mío" son, como es lógico, los padres, los hermanos (cuando los hay) y todos los otros habitantes de la casa, entendida esta última sólo en su extensión familiar o, más bien, en su amplitud restringida de la familia en pequeño, esto es, la constituida por los padres y los hijos, a la que en ciertas circunstancias se añade una servidumbre. El hombre pasa sucesivamente por las etapas maternal y familiar, antes de ingresar a la social, lo que ocurre, al parecer, a los seis años. Hasta acá, todo tiene sentido posesivo, concordante con el egocentrismo primitivo que es, según dijimos, absorbente en exceso. Cuando se abre paso el proceso de sociabilización, al rededor de la edad que indicamos, "lo mío" comienza a constituirse de manera en un principio muy vago. Son los choques con lo psíquico ajeno los que determinan el ingreso de lo humano al ámbito de "lo mío"; las referencias que los otros niños proporcionan en torno a sus padres y hermanos, con el recuento de sus capacidades o de sus potencialidades, mueven a la primera y toda-

via difusa valoración de los seres que están en el contorno inmediato, firmemente relacionados con el sujeto, y a su ulterior inclusión en "lo mío". La valoración de comienzo es, casi siempre, supervaloración; esto es algo que se impone por el afán, impreciso de todos modos, de robustecer el naciente YO. Y esa supervaloración se produce en competencia abierta con la que realizan los otros niños, y así se inicia la afirmación individual, por ese camino más bien externo, pero todavía posesivo.

Porque se afirma el YO y se expande "lo mío" con esos elementos es que, con el correr del tiempo, se difuminan los contornos del padre y de la madre, personas comunes aunque posean dotes singulares, y adquieren mayor refulgencia y predominio las líneas del tío que ostenta un relieve social muy elevado, o el del antepasado lejano que quizá figura en la Historia Nacional o del que por lo menos se conserva un hecho o una anécdota en la memoria colectiva; a condición, claro está, que el uno o la otra luzcan un signo positivo. El padre es, probablemente, un ciudadano digno y un padre da familia responsable, al mismo tiempo que eficiente contador u oficinista, mientras que el tío es un pícaro afortunado que, por caminos poco visibles o poco dignos de seguirse, ha escalado a las altas esferas políticas; pero esto no es nada que pese como demérito para el tío ni para participación que uno tiene o toma en sus éxitos; participación en la refulgencia únicamente, podría decirse. Porque se piensa que una porción no desdeñable de la gloria o del predominio social de que disfruta el pariente ha de reflejarse en la existencia opaca de quien está buscando llenar "lo mío" con ella.

Es harto frecuente la sustitución del hermano por el primo o el sobrino, en esa esfera, si es que el primo es un músico distinguido o un futbolista bien cotizado. Ocurre aquí lo que es con los antepasados. Pero es conveniente hacer notar que no se trata de una sustitución en los afectos: es seguro que el padre y la madre, personas sencillas y ajenas a toda ostentación, tienen un lugar de preferencia en el complejo afectivo del sujeto, aunque para hacerse valer tenga que mostrar una predilección de otra naturaleza por el tío más o menos próximo o más o menos lejano. Y cuando no se abre la posibilidad del aprovechamiento de un tío que reúna esas condiciones para el objeto que estamos señalando, estará ahí para reemplazarlo un padrino espiritual o, aunque rara vez, un maestro. Entre las modestas gentes que pueblan la región andina del Perú, por ejemplo, es frecuente encontrar esa especie de compensaciones. Los aborígenes buscan afanosamente y con empeño, a causa de esto, hacer que algún miembro de la clase dominante asista como pa-

drino en la cristianización de sus vástagos. Y es el caso que el "ahijado" nunca olvida una relación que, es seguro, para el mestizo o el blanco no ha tenido mucha importancia, si es que no ha carecido de ella.

Más importante es el papel que juegan, dentro de "lo mio", aquellas personas que están vinculadas al YO o que terminan integrando el mundo del YO. Los amigos, en primer término, luego los conocidos, los clientes y, un poco más lejos, los miembros de la sociedad a que pertenece el sujeto y que desempeñan en ella un rol distinguido. La hegemonía que en los primeros tiempos está en la esfera de los parientes, va cediendo paulatinamente el campo a los amigos. El sujeto termina por admitir, consciente o intuitivamente, que los miembros de su familia no son logros suyos en la medida en que lo son los amigos, y es a causa de esto que en cierta edad de su existencia parece cobrar sentido sólo cuando se desliza en medio de los amigos que ha "conquistado". Se dan varias categorías de amigos, así como los amigos son apreciados de diversos modos según la edad de la vida en la que han sido encontrados. El niño de siete años necesita, por manera casi ineludible, del otro o de los otros niños, pues sin ellos sus juegos carecen de incentivo y de atracción por consecuencia; pero puede dejar sin pena (o, por lo menos, sin mucha pena) a los amiguitos a condición de que sean prontamente reemplazados por otros. Otra es la situación del adolescente, cuando el amigo es el "hermano del alma", el "alma gemela"; cuando el amigo monopoliza todo su caudal afectivo, esto es, cuando sintetiza al hermano en sentido estricto lo mismo que al padre y aun a la amada (o al amado, cuando se trata de una núbil) que todavía no se ha hecho presente pero que ya está siendo esperado. Aquí se dan los celos que tantas y tan diversas interpretaciones ha provocado, y se dan también aquí la desolación muchas veces desesperada y la pena aparentemente irremisible, cuando el "alma gemela" se ha alejado, cuando reparte sus afectos o cuando muestra predilección por otro adolescente. Pero los amigos que se adquieren a partir de la juventud, exhiben ya otras características. No es más el amigo que se busca ansiosamente porque se está necesitado de consuelo o de comprensión, sino más bien el semejante con quien se pueden gustar los goces de la vida o que ofrece posibilidades de apoyo o ayuda, más bien en la esfera material que en la psíquica o en la espiritual; ayuda que, desde luego, casi siempre es recíproca o se la piensa así, por lo menos. Esos son los amigos que amplían la existencia del hombre, al tiempo que engrosan "lo mio"; son ellos quienes le hacen valer y es con ellos con quienes se sienten más segu-

ro. Quizás protegido, pero al mismo tiempo protector de unas definidas personas a quienes le liga un sentimiento apacible y normal, sin la violencia y sin la confusión que se daban en la adolescencia; de todos modos, esos amigos representan para él algo así como asociados que le habilitan mejor como miembro de su comunidad, al mismo tiempo que amplian su YO. Así es como, con parientes y amigos y las otras vinculaciones que adquiere en su mundo y que reciben denominaciones muy peculiares, el YO se prolonga y expande; es tanto más amplio cuanto mayores y más capaces o influentes son esas sus relaciones. Y esto prueba por qué el mismo hombre que en su comunidad se conduce con seguridad y aplomo, con confianza en sus convecinos y de un modo casi uniforme, cuando es trasladado o se traslada a otro agregado humano, así sea dentro de los linderos de su país, se siente disminuido y su comportamiento tiene los rasgos del desconcertado y del inseguro; se torna suspicaz y deriva prestamente (si es el hombre corriente de las grandes mayorías) en la nostalgia provocada por la ineficacia de sus hábitos en el nuevo medio y por la ausencia de aquella porción de su YO que ha quedado en su punto de origen. Esto, hasta que se ha adaptado al nuevo medio, o sea hasta que ha reemplazado aquella porción de "lo mío" que dejara allá, con elementos semejantes.

De ese modo, el YO se completa y afirma en función de los antepasados dignos de recuerdo o recordables por la colectividad, los parientes distinguidos, los amigos y las llamadas "relaciones sociales", aparte, claro está, de los padres y miembros más próximos de la familia, entre los que está la esposa o el esposo, a quienes puede considerarse en una zona diversa de aquella en la que hemos situado a los parientes, a causa de la diversa significación afectiva y significativa que tienen dentro de "lo mío" y en torno y como una prolongación del YO. El esposo o la esposa desempeñan un rol muy variable dentro de "lo mío", rol que deriva de la importancia que el cónyuge tenga en la organización familiar, de la forma cómo se haya llevado a efecto y terminado la lucha cósmica entre los sexos, que se manifiesta principalmente dentro del matrimonio, y de los rasgos generales de la estructura de la familia, que son una consecuencia de las transformaciones que haya sufrido la sociedad en su decurso.

En pocas regiones de "lo mío" resultan tan serios los impactos que producen las pérdidas, como en aquella en la que se asientan los amigos. Los parientes de relieve pueden desaparecer sin mucho sentimiento, pues no tardarán en ingresar a la zona en que están los antepasados y cumplir desde aquí el rol que les tiene reservado

el YO; pero, a causa de la singular participación que los amigos toman en la vida del sujeto, su desaparición equivale siempre a algo así como a la amputación de un miembro. Esto, tiene que comprenderse así, por lo que se refiere a los hombres comunes, en quienes es difícil y dolorosa la adaptación a nuevas circunstancias o a nuevos medios sociales y aún a otros medios físicos; en quienes no ocurre lo mismo, que constituyen la excepción justamente porque acusan los rasgos de la personalidad, tales pérdidas no tienen el mismo sello de desesperanza y desamparo, ni siquiera en un reducido lapso. Por lo que se refiere a los egoístas, que nosotros situamos aparte, las reacciones tienen otras características: el egoísta se sentirá, en lo íntimo de sí mismo, como si hubiera sido defraudado, engañado por el amigo que "se ha ido" sin haber acabado de cumplir su misión, que es lo mismo que ocurrirá en el caso de que la pérdida se produzca en una zona más próxima a él mismo, como sería el caso de la esposa o el compañero de trabajo.

Los parientes próximos se presentan ostentando diversa jerarquía y diferente importancia que los parientes meramente significativos desde el punto de vista social; más esa jerarquía y esa importancia no tienen la misma tónica ni equivalente estructura lógico-afectiva en todos los casos. Eso es algo que está subordinado a la educación del sujeto, esto es, a las influencias formadoras que se han ejercido sobre él desde el medio, pero también a la clase social de la que provienen los padres. De cómo se conjugan esos dos órdenes de factores derivará la actitud final del sujeto, desde la esfera de "lo mío", hacia sus padres y sus hijos; aunque esa actitud es susceptible de ser modificada por los avatares que se den en su existencia o de cómo haya terminado por afirmarla, en el caso positivo. Queremos decir con esto que, en circunstancias iguales, no será la misma la actitud del *selfmademan* (tal como lo entiende el ciudadano corriente de los Estados Unidos de Norteamérica) que la de quien se siente a sí mismo como un derrotado, como un fracasado, y que la del hombre que está dominado por la certeza de que se lo debe todo a sus progenitores. Esto, aparte de la que se puede considerar como la actitud normal, entendiéndose por esta la que se da regularmente en una sociedad como un efecto de la cultura vigente o simplemente de las normas que rigen la dinámica social. Puede el aristócrata o el magnate de las finanzas obrar como si su hijo estuviera ahí para conservar y acrecentar el prestigio de la estirpe, en un caso, o los bienes laboriosamente acumulados en el otro, y es seguro que el proletario "sentirá" como si su vástago tuviera que cristalizar esperanzas que no cobraron

realidad en su existencia opaca u opacada, o que será menos desgraciado que él mismo. Y esto por toda su prole que, por lo demás no tendrá la misma significación que la que tiene para el hombre perteneciente a la clase media o incorporado por sus tendencias a ella. En otros casos, pueden los hijos conferir sentido a la existencia, sentido que se manifestará en los afanes, trabajos y preocupaciones del sujeto, y aun en su conducta ética; entonces, la pérdida de la madre o del hijo que hayan significado todo eso para el sujeto, puede conducirlo al renunciamiento de lo que hasta entonces juzgara digno de ser hecho o de ser perseguido, a provocar un estado de desquiciamiento de su YO. Y esto es una prueba de hasta qué punto esta región de "lo mío" influye en el destino del ser y contribuye al asentamiento del YO. Así nos explicamos el mecanismo de todas las acciones que comete el sujeto en su propio perjuicio, entre las que tiene que ser considerado el suicidio en el punto extremo y las prácticas de consecuencias más leves en los puntos intermedios. Desde luego, tiene que establecerse la diferencia que existe entre la disipación o el alcoholismo impuestos por el hábito, y esas mismas manifestaciones provenientes de la causa que enunciamos; diferencia que, por lo demás, se hace hartamente ostensible y, por consecuencia, fácilmente encontrable aún para el observador poco avisado.

Carecemos de una subesfera especial en la que considerar a los animales domésticos que ingresan a "lo mío" y operan aquí. Y esto se debe a que no en todos los casos un caballo, por ejemplo, significa lo mismo para su poseedor. Unas veces el caballo puede ser para el hombre su hacienda, la fuente de sus rentas y el motivo de su oficio, todo a la vez; otras su amigo, como ocurre con el soldado, y otras todavía una de las razones que le hacen sentirse y mostrarse orgulloso, cuando es el amo de un ejemplar muy raro o el dueño de un caballo que ha ganado en importantes competencias hípias. En algunos casos, el animal es el resumen de muchas especies de objetos o de seres que debían estar en "lo mío" pero que faltan ahí; es probablemente lo que ocurre con la solterona, y esto se echa de ver en su comportamiento, del que puede deducirse que la jerarquía más alta está detenida por el gato o el loro, ya que parece no dudar cuando tiene que elegir entre su animal preferido y el hijo de su hermana, pongamos por caso. Otras veces, los animales reemplazan a aquella porción de "lo mío" que se ha visto vaciada por la muerte o por alguna otra causa; es decir que sustituyen a los amigos y a los parientes, y resultan así como decimos líneas arriba, resumiendo todo lo que está de menos ahí y polarizando, por eso, sus afectos.

**Psicopatología  
de "lo mío".**

Los grandes grupos en que se han repartido las anomalías psíquicas parecen tener su origen en el sentido de "lo mío", si no es que las diversas anomalías se manifiestan en el comportamiento frente al contenido real o imaginario de "lo mío". Coincidimos con Blondel en que, en los alienados, "lo mío" puede estar perturbado en dos sentidos muy diferentes, casi antipódicos. En una dirección están los maníacos, los paralíticos generales y los delirantes sistematizados; en la otra los melancólicos y ciertos esquizofrénicos. Los maníacos por su euforia, su exaltación psíquica y su excitación motriz; los delirantes sistematizados por el solo hecho de su autofilia que es el fondo de su naturaleza, o bien igualmente por la demencia que les afecta, y que se manifiesta en una insensibilidad y ceguera frente a los obstáculos que pueden oponerse a su actividad, y los paralíticos generales por su debilitamiento intelectual, hacen gala de un poder invencible que se traduce en ideas de grandeza. Todos ellos llegan a sentirse, sino dueños del mundo, dioses, monarcas, magnates de la industria o el comercio, grandes terratenientes, caudillos imbatibles, o seres excepcionales. Así, al paso que se extiende el delirio, se encanCHA el yo en proporción a la perturbación mental.

El melancólico ansioso, por el contrario, por su depresión moral, es la contrafigura del maníaco y de todos los alienados que están en su esfera. El YO del melancólico se contrae y "lo mío" se encoge, se reduce en todo su contenido, llegando a veces a desaparecer. Es como si, ante sí mismo, terminara por carecer de todo lo que tienen los demás, los otros hombres: inteligencia, energía, fortuna. Se rompen los lazos que le unían a las cosas, y las cosas dejan de ese modo de pertenecer o de componer su "lo mío". No ama ya a los suyos, que también dejan de serlo, pues empieza desconociendo a sus padres y termina haciendo lo propio con los mismos seres que ha engendrado. Le parece, pues, al melancólico, que de pronto se ha hecho el desierto para él, el desierto en "lo mío", pues que carece de todo lo que tenía antes; en torno a él, en su contorno, está el vacío. Incluso llega a pensar que ha desaparecido su cuerpo, y así puede sentir escrúpulos en alimentarse; o sentir como si su cuerpo no fuera suyo, que fuera algo así como una carga extraña que estuviera obligado a soportar y a transportar.

En las manifestaciones de los que padecen el delirio de los querellantes y en los procesomaníacos, así como en el delirio razonante de desposesión, que no es sino una variedad del precedente, se constatan los mismos síntomas. El enfermo se siente despojado de todo lo que le pertenece, también vacío y solitario; pero en es-

tos casos por acción de poderes humanos enemigos. Agranda "lo mío" perdido, y agranda de ese modo su pérdida; y lo perdido está, en realidad, abandonado por él. Sin embargo, gime, grita, reclama, y pone todo su frenesí para recobrar lo que creen que le ha sido arrebatado. Celoso de sus derechos, no renuncia a ellos ni siquiera a cambio de las más jugosas y atractivas promesas.

El paranoico resulta siendo una variedad de los considerados entre los que sufren de delirio de desposesión, o de delirio razonante de desposesión, pues su comportamiento exhibe manifestaciones semejantes. La diferencia está en el signo. El paranoico se considera víctima de continuados y sistemáticos atentados contra lo que ha atesorado en su "lo mío", y considera que tiene que estar siempre vigilante y siempre desconfiado. "Su mío" es considerable y provoca, a causa de eso, extrañas ambiciones, por lo que se ve siempre amenazado; y esto le lleva a delirios sensoperceptivos que se traducen en un desconocimiento permanente casi del orden de las cosas: nunca las encuentra en el sitio en el que debían estar, y cuando están no son ya las mismas; "sus" cosas han sido reemplazadas por otras idénticas, pero éstas no tienen lo puesto por él en aquellas, y carecen de lo transferido en las cosas originales desde su yo. No son, pues, suyas, aunque pudieran parecerlo. Su mismo traje llega a ser considerado como no suyo, desconocido por él, aunque el tejido es el mismo y es el mismo el corte, y aunque le venga tan bien como el propio: ha sido cambiado con el propósito de engañarlo, de dañarlo. Cualquiera otra persona podría ser engatusada, pero el sujeto que se conduce así atacado por su paranoia, no se deja engañar, porque falta ahí lo que sólo él puede percibir, aunque eso que falta sea algo indefinible. De este modo es como la clínica encuentra, en los paranoicos y en todos los alienados, la participación de "lo mío" en el YO, y la parte que el YO toma en la apreciación y en la misma definición de "lo mío".

**El sentido último de "lo mío".**

**Conclusión.—**

las doctrinas de A. Adler, está buscando desde un comienzo para alcanzar su afirmación. El yo puede tener por límites los del cuerpo, si es que se le considera como una entidad psicobiológica; pero el YO excede esos linderos y va más allá de la morada original. En su proceso de formación, va realizando conquistas en el mundo exterior, que en un primer momento puede presentársele como un to-

"Lo mío" resulta, según lo que hemos dicho hasta aquí, dando forma al YO, dotándole de la importancia que, sin guiarnos exclusivamente por

do desértico o como algo complejo y hostil. Va realizando conquistas y estableciendo colonias, empezando por distinguir y diferenciar lo que supone bajo su dominio inmediato o solamente mediato, lo que se vincula a él de lo que no logra vincularsele, de lo que tiene que reivindicar el dictado de ajeno o extranjero. En el mundo exterior existen muchos parientes y muchos amigos, pero sólo algunos de entre ellos son "sus" parientes o "sus amigos", y son los que realmente cuentan. Del mismo modo, entre la multitud de casas que se encuentran en el mundo está "su" casa, no importando el hecho de que su casa pertenezca a un rentista a quien tenga que pagarle un alquiler por utilizarla; es suya porque está habitada por él, porque ha puesto en ella una parte de sí, porque la ha decorado aunque sea en una forma muy parca y pobre, porque está dentro del ámbito de "lo mío", en fin. Y lo propio ocurre con todo lo que va adquiriendo, aunque las adquisiciones no sean otra cosa que meras tomas de contacto, elementales logros cognoscitivos, porque lo conocido deviene casi una parte de "lo mío". Distinguimos, pues, lo que nos pertenece de lo que es ajeno; vemos con otros ojos lo que es nuestro en todas las formas convencionales, y los apreciamos como si estuvieran circundados por un halo emocional, y así es cómo nos fundimos con todo lo que juzgamos que está dentro de "lo mío", nos identificamos con eso y o eso pone algo en nosotros, nos transfiere algo de sí, o nosotros ponemos algo en eso, algo de nosotros, de nuestro yo, si es que no se producen los dos órdenes de procesos a un mismo tiempo. Tal como lo expresara W. James, "toda adquisición moral o material operada en el mundo, se nos presenta como un triunfo, como una expansión de nuestro YO; en cambio, toda pérdida es sentida por nosotros como un encogimiento, como una vuelta a la nada de una parte de nosotros mismos". Y eso es lo que ocurre, justamente. Tal el sentido de "lo mío": "Es la embriaguez del vencedor y la postración del vencido. Es el dolor que entraña la muerte de un pariente o de un amigo, cuando nuestra vida entera, disminuida por la falta de un confidente o de un testigo, es amputada de miles de sentimientos. Pero también es la alegría del millonario, al alcanzar de una academia un mediocre premio en especies, o su desagrado al dejarse pasar una moneda falsa. En esto, la insignificancia del provecho o de la pérdida pone en descubierto lo que el yo introduce de sí mismo en "lo mío" (Ch. Blondel).

No existen las mismas equivalencias de los bienes materiales en la esfera de "lo mío" que en la vida real, y por eso es que produce un disgusto rayano en la ira el percatarse de que se ha sido víctima del engaño de unos centavos en una transacción comercial

o en el pago de una cuenta, o de que se le ha cobrado de más a pesar de un convenio previo, cuando se tiene por costumbre el dar propinas cien o más veces mayores que la suma que monta el engaño. Y es que el impacto no es al valor del bien, sino a aquella zona de "lo mío", que bien puede considerarse una superzona, en la que recide la autosobreestimación, lindante con el propósito de ser igualmente sobreestimado por las gentes. O quizá porque se estima un hecho así como un ataque a su capacidad, a su inteligencia o a su astucia, todo lo que es como una substancia aglutinante que integra "lo mío" uniendo sus entidades. Es el YO el disgustado porque "lo mío" es su cortejo, cuando no su basamento; y aquello puede estimarse como una disminución del YO. Nosotros somos más por la obra realizada y nos reconocemos en ella, y aún por la obra simplemente proyectada. Del propio modo, los demás nos reconocen sólo por nuestras obras. Napoleón es más el vencedor de Austerlitz que el estadista, aunque esta última calidad contribuye a su grandeza, y Julio César es inseparable de su gesto y declaración fatalista al pasar el Rubicón. Cuando se es alguien para los demás, se quiere decir que se es el autor de algo, el forjador de algo o simplemente el promotor de algo. Del mismo modo que se es el autor de *El Quijote* o de *Don Juan Tenorio*, se es el rey de los rascacielos, el inventor del fonógrafo o el dueño de una cadena de hoteles. Pero también el campeón nacional (o local) de natación, el esposo de la estrella de cine, el *recordman* en alguna de las tantas actividades humanas, pueriles o trascendentes, en que es posible batirlo. La inmortalidad pertenece a "lo mío" y no al YO; y el prestigio social, que es el origen de la inmortalidad lo mismo. El erostratismo se funda en esto: hacer algo muy importante o trascendente, aunque tenga el sello de la destrucción, para salir del anonimato y pasar a la posteridad. Y en "lo mío" están también las bases de la egolatría y de la megalomanía, como dijimos que lo estaban asimismo las del mito de Narciso. La egolatría se funda en la supervaloración de la obra propia, y la megalomanía no es sólo el delirio de grandezas, sino delirio por realizar acto o hechos de importancia extraordinaria y excepcional, de conseguir o conquistar situaciones o posiciones dominantes y exclusivas con tales hechos o actos, o sólo con el reconocimiento por los demás de la capacidad de uno para acometerlos.

"Lo mío" está coordinado a la Cultura y en cierto modo subordinado a ella. Su composición deriva del valor que la Cultura concede a la familia, a la sociedad en pequeño (el grupo de personas afines dentro del conglomerado social) y a la Nación. La importancia que las cosas y los hombres tienen para cada individuo, pro-

cede del ajustamiento de los valores vigentes, de la tabla de valores tal como se da en la Cultura o tal como los intuye o simplemente los imita el sujeto; de modo que "lo mío" ha sufrido y sigue sufriendo numerosas y sucesivas transformaciones que son materia de la Filosofía de la Cultura, así como la actitud frente a la propiedad depende de las ordenaciones sociales que son, de su parte, objetos de otra especie de estudios. Todo lo dicho, desde el punto de vista filogenético. Ontogenéticamente, "lo mío" afinca sus raíces en la infancia, atraviesa una etapa de excitación romántica en la adolescencia y se afirma y cobra su estructura definitiva (o por lo menos la línea general para tal estructuración) en la juventud, aunque puede experimentar modificaciones substanciales en la madurez. En ciertos casos, cuando la madurez no ha sido fértil en hechos que hagan realidad los sueños adolescentes y cuando éstos han sido vigorosos y dominantes, puede la ficción tomar el lugar de lo real y lo imaginar o conducir al sujeto a hacer una segunda vida interior, más conforme con los ideales soñados y apetecidos, que se mantendrá mientras esa segunda vida no quiera reemplazar a la verdadera, porque entonces se producirá la alienación.

La estructuración y el logro de la personalidad depende, entonces, de como se constituya "lo mío" y de lo que le integre, de como se vincule con el YO y de como el YO se asigne metas sobreindividuales sobre la base de "lo mío", y se disponga a alcanzarlas.

## Precursores cuzqueños de la Independencia del Perú

Ha querido el señor Rector, distinguirme confiándome para que en esta solemne actuación, diga a nombre de la Universidad Nacional del Cuzco, unas palabras de homenaje a la patria, en los días señalados para el recuerdo anual de la epopeya de nuestra emancipación política, en recuerdo de los hombres que sacrificándolo todo, rompieron cadenas, desataron tempestades, corrieron ríos de sangre y de muerte y llegó la independencia y la libertad por los caminos altos de los siglos. Se bien que ocupo una tribuna que en estas ocasiones ocuparon varones preclaros por la hondura de su pensamiento o por la elocuencia de su palabra sabia, de modo que lo hago con la conciencia de quien se sabe pequeño, pero, no sin la emoción sincera del sentimiento patriótico que corre por mis venas como herencia de quienes lucharon en Tarapacá y Arica; tengo el culto de los héroes y el amor de mi bandera, como norte de mi vida; he dedicado a las insurgencias del Cuzco, gruesos volúmenes con pruebas irrefutables del valor gigante de la raza y de sus hombres representativos; adm'ro a los próceres del viejo Cuzco, no sólo, pues, por ser peruanos, sino por que los he estudiado a fondo y sé de su valor inigualable y excelso; amo las masas indias que en la historia escribieron las más bellas páginas de bravura y sacrificio; las amo y adm'ro porque ellas llevaron los simbolos de nuestros Incas hasta los más remotos confines del mundo que les era conocido; las amo porque nos dieron nombre en la historia universal; las amo porque ellas mueven ahora tierras y minas, fábricas y talleres y con su sangre integran casi la totalidad de nuestras fuerzas militares y saben pelear y saben morir cuando la hora llega, sin pedir ni esperar nada, empuñando en sus manos cobrizas los emblemas enemigos que arrancaron de las propias filas invasoras.

Consecuente con el encargo del Rector y con su venia, no sólo quiero recordar a los hombres que con San Martín proclamaron la independencia en Lima, sino, además, especialmente a los cuzqueños

precursores de nuestra libertad, sacándolos del olvido para que por uno: momentos, tan distinguido auditorio, pueda sopesar su acción heroica y enorme. Pidiendo a ustedes antelada indulgencia para mis palabras y a riesgo de haber omitido muchos nombres dignos, por la premura del tiempo disponible para redactar este discurso, debo ocuparme, pues, brevemente, de los Precursores cuzqueños en la independencia del Perú; homenaje que les rendimos todos en este día dedicado a nuestra patria, a sus efémeridas de libertad y, también, a sus esperanzas de grandeza y porvenir; de mejor situación para nuestras sufridas mayorías, tan necesitadas de amparo, de apoyo y de luz, y, a vosotros jóvenes universitarios, a quienes la nación confía su porvenir, para que estudiéis los graves problemas sociales y económicos que nos urge resolver y encarar, para que en su día, lo hagais con saber, con humanidad y sin separar, ni por un momento, la vista de los emblemas de la patria, que son guías seguros por los espinosos caminos del tiempo; para resolver bien hay que conocer lo que se resuelve, no hay que confiarse al acaso, ni al comando de ajenos intereses; la responsabilidad de la juventud es muy grande si quiere cumplir con su destino, de otro modo se sumará al cuadro doloroso de las generaciones que ahora pasan, entregando a las que vienen el territorio de la patria recortado y multitudes hambrientas e ignorantes, humilladas y explotadas, tierras ricas sin producir y riquezas que se van y no se traducen en mejor comodidad para los peruanos que las arrancan de las entrañas del suelo. Son problemas difíciles y complejos, por eso mismo os toca estudiarlos y conocerlos para resolverlos y superarlos cuanto antes, mejor.

Recordemos a los cuzqueños precursores de la emancipación de la patria, a esos hombres que rompieron cadena: en lucha muy desigual, oponiendo sus corazones bravíos y resueltos contra fuerzas bien armadas y disciplinadas, contra ejércitos que recibían sueldos, pues, las multitudes cuzqueñas que lucharon por la libertad nunca, jamás, pidieron pagas ni regalos; tenían conciencia de su rol en la historia; tres siglos de cautiverio señalaban a los herederos de los Incas, caminos de honor, de luchas, de martirios, pero también de gloria imperecedera. Los precursores murieron por darnos patria libre y dignidad humana; anotemos sus hechos trascendentales y repitamos sus nombres, que son ya patrimonio de la historia, pero que, muchos de ellos, no están aún grabados en mármoles y bronces, aunque los pueblos los tienen en el recuerdo del propio corazón agradecido y años vendrán en que se cumpla con rendirles el delicado homenaje que esperan, ya que su gloria crece con el pasar de los siglos; levantémosles monumentos y pedestales, señalando escuelas

con sus nombres, avenidas y calles, nuevos pueblos y paseos, universidades, colegios y caminos y reemplazando, también, tantas figurillas endebles, hijas de la política y del dinero, que usurpan el sitio de los héroes, de los mártires, de los sabios y de los santos.

Vivir aquí, en el viejo Cuzco abuelo, cuajado de monumentos milenarios, a la vista diaria de colosales fortalezas, de palacios y de templos que levantaron los Incas, los gigantes que construyeron el Imperio; aquí en el Yachayhuasi de los amautas, en la casa del saber de los viejos tiempos; contemplar la gran plaza de Huakaypata, la que vio las fiestas suntuosas del sol, la que se llenaba de color y de fuerza cuando los pueblos recibían a los Incas que regresaban de sus lejanas y victoriosas campañas, trayendo al Ceoricancha los trofeos de los nuevos pueblos sometidos y las kachampas guerreras atronaban los aires y miles y miles de guerreros, pasaban portando sus armas de combate y recibiendo la lluvia de flores de ñuccho y achankaray, que las ñustas les regalaban desde lo alto de los muros pulidos de diorita y basaltos, cuyas tonalidades de azul y rosa, cubrían las mantas y las llicllas de delicados tejidos de lanas de vicuñas y alpacas, con simbólicos hilos de oro y plata y, las bebidas sagradas, elaboradas por las propias escogidas, por las acllas, por las virgenes del sol, espumaban de cántaros bellos de formas y colores. Contemplar sobre la plaza testigo de tantas grandezas que se fueron, después de las lluvias del verano, el mítico cuichi, el arcoiris multicolor, que se abre sobre los cielos azules, como una canción y una esperanza y asienta sus bases en las alturas de Huanacauri, el Pachatusán o el Sacsaihuamán. Pasar todos los días por las calles que pisaron los Incas camino del Ceoricancha; por donde iban las delegaciones que llevaban las ofrendas a los muertos que dormían en Kenko o Tambomachay; allí donde enormes pedrones significados especialmente, deben representar a los propios Ayar fundadores, y, escuchar el murmullo de las aguas canalizadas del Saphi, el Tullumayo o el Chunchullmayo que, en las noches, parece que cantaran y contarán los recuerdos de los siglos y los años muertos. Algo nos dice, estos son los palacios de los Incas, estos los santuarios del sol, de la luna, de las estrellas, de la mamapacha, del trueno, del relámpago y estos, también, los soberbios monumentos de piedra que los blancos levantaron a sus dioses, las estupendas iglesias que desatando viejos templos peruanos, utilizaron las piedras pulidas amorosamente por los indios, para elevar los muros admirables de la catedral, la compañía, la merced, san francisco, santa clara, san pedro, san cristóbal y cien más, que rivalizan en belleza y en riqueza, en arte y en pasión. Luego, las mansiones orgullosas de encomen-

deros y odores, de obispos y capitanes de la conquista, luciendo sus escudos de piedra, sus emblemas de guerra, los signos de su fe; los patios de arquerías y sol, de claveles y geranios; los tiestos con flores delicadas que perfuman las horas del bochorno y de la siesta; las rejas moriscas, a cuyo pie, en las claras noches de luna, se oyen las quejas de las guitarras y viene, en las alas del viento, el son triste de una quena que se desgrana en el alcor vecino.

Todo esto es el viejo Cuzco, en donde las piedras hablan a qu'en sabe oír las, para contarle leyendas y referirle epopeyas; aquí es, ciertamente, el centro del Perú, este es el corazón del Tahuantinsuyo eterno; estas piedras colosales, estas piedras verduzcas, rosas, violetas o azules, son los cimientos de la patria; estas arenas se bañaron muchas, muchísimas veces, con la sangre de los héroes y de los mártires; muchas horcas se proyectaron en sus plazas, muchos patibulos afirmaron la fe en los destinos de la patria; aquí se templaron las almas de hombres y mujeres, para cumplir un destino misterioso, para seguir una senda en la eternidad del tiempo; de la madera de llokes y chontas, se hicieron las astas de las banderas; de la carne de campanas se fundieron balas y cañones; de las rejas de puertas y ventanas se forjaron lanzas y espadas y hasta del oro y la plata de altares y santuarios, se fundieron medallas para premiar los pechos de los soldados y de los libertadores y las manos puras de monjas y reclusas, tejieron presurosas las bandas y las cinta que debían obsequiar a los guerreros de la patria. Por allá pasan las sombras de los curas patriotas que cambiaron misales y estolas, por fusiles y granadas, cuando llegaron las horas de salir y encontrar los caminos por donde llegaba la libertad, por donde avanzaba la patria libre, protegida por dios.

Sabe el pueblo que Juan Santos Atahualpa, fue un indio cuzqueño, de regular ilustración y descendiente de la nobleza antigua peruana, quien viajó a España acompañando a unos jesuitas y de ahí regresó con extrañas ideas de libertad y quiso sacudir la tutela extranjera, iniciando sus atrevidos movimientos en 1742, llegando a dominar toda la región de la montaña y sembrando la rebelión en muchos pueblos andinos; combate a los realistas con las propias armas que les quita y en la guerra de guerrillas es invencible; ataca la región de Tarma, camino de Lima. Casi catorce años, se mantiene rebelde y alzado; vence cien veces a los españoles y las autoridades comienzan a temer mayores peligros generales, pero, misteriosamente, muere el caudillo y al movimiento insurreccional le falta el gran motor de su alma y de su temple. No importa, la semilla está echada y los levantamientos de Huarochiri y las conspi-

raciones de Lima, que se descubren pronto y se acallan con la muerte de los sindicatos, son los resultados de su prédica libertaria.

Viaja a España con extenso memorial acusatorio ante el rey y ante el Papa, el fraile cuzqueño Calixto Tupac Yupanqui y allí las autoridades confiscan el documento revelador y encierran a Tupac Yupanqui, de por vida, en un convento de Granada, con expresa orden de no regresar jamás al Perú. Corrían los años de 1750. Se seguía la misma política que se siguió con el inca Garcilaso.

En 1777, el corregidor Semanat, informa a las autoridades superiores que hay signos graves en la muchedumbre arequipeña, revela que una gran conspiración se mueve en la sombra; hay indios que van y vienen de Tungasuca y el Alto Perú. En enero de 1780, estallan motines y aparecen carteles pegados en las puertas de los templos, protestando de las medidas de opresión españolas y amenazando con coronar a un inca Casimiro III<sup>o</sup>. Las autoridades repiten la consabida oferta de pago a delatores, pero, nadie habla; los planes se postergan, pero, la conspiración general avanza ya. ¿Quién es este inca Casimiro III<sup>o</sup>? ¿Quién mueve todo este mundo de protestas; quién coordina las fuerzas populares que ya están a sus órdenes para un momento dado?. Indios de Tungasuca viajan presurosos por todas partes y los planes vuelan tan lejos que aparecen en la Nueva Granada. En Yauli, se apresura a unos indios que pusieron unos carteles libertadores en las puertas de la iglesia, lo mismo han hecho en otros pueblos y esos indios son Canas; demás será decir que estos anónimos próceres de la patria, fueron acto seguido ejecutados por tamaño delito. El gran incendio va a estallar. En el Alto Perú, en Chayanta, en Oruro y Potosí, los españoles no duermen y los patriotas se organizan; en el aire está el anhelo de independencia; todos quieren tomar en sus manos la obra de la redención patria; se luchará y se peleará sin desmayo y en muchos y largos años, dice Mitre, no hay un solo día en que no se luche, ni se deje de morir por el ideal de emancipación. La conmoción es, pues, general, pero, como ahora sólo nos ocupamos de los próceres cuzqueños, dejemos la situación altoperuana, que retomaremos luego.

En los primeros meses de 1780, el Cuzco arde de entusiasmo y secretamente se conspira en todos los barrios; hay gente de influencia y cultura que dirige, aunque se mantiene en secreto. Varios caciques de pueblos vecinos, están en la conjura; a don José Gabriel Tupac Amaru y a su primo don Diego Cristóbal, se le ha visto por acá y habla con el Obispo Moscoso, con sus primos los coroneles Ugarte, con el escribano Chacón y Becerra, en fin, con varias personas de situación respectable, pero, será por sus pleitos de

nobleza, por cobranzas y pagos; el es hombre muy prudente y circunspecto; de joven se educó en el colegio para los hijos de caciques, para los indios de noble sangre y todos saben que él es el tronco principal de los Incas, cuya situación le ha sido reconocida por las propias autoridades del rey español. En su casa estuvo Bernardo Tambohuacso, el cacique de Pisac y Taray, pero, todo esto no llama la atención, siempre el Inca se preció de darse trato que correspondía a su sangre y cuando viajaba, en su comitiva, llevaba desde capellán, pajes, auxiliares y gente de confianza; por último, el Inca se ha despedido de todos y públicamente se le vio partir a sus tierras de Tungasuca, Surimana y Pampamarca, en la extensa provincia de Tinta, a cuyo cuidado está el coronel don Antonio de Arriaga, corregidor vigilante y enérgico, energía que le permitía extorsionar a los indios como ninguno otro lo había hecho. La medida de abusos se está colmando; la última gota rebalsa el vaso.

Las piedras del Cuzco, hablan. De aquí, de este convento de San Agustín, salió presuroso el fraile Gabriel Castellanos y comunicó a las autoridades graves noticias que le habían sido dadas en el secreto de la confesión. Ciertamente se conspira y las juntas se realizan tras el paredón de Santa Clara, cerca del puente de Santiago, en la pampa del hospital, en las casas de Fermín Zamalloa, de Juan de Dios Ochoa y de las Valderrama, en fin, se trabaja activamente y los talleres de los plateros Vera, algo tienen que ver con estos acuerdos nocturnos. Castellanos fue minucioso, hasta donde pudo, y las autoridades no perdieron tiempo, ni medio: el cacique Sahuaraura, de Oropesa, había sido comprometido por Ildefonso Castillo, para que tomara parte en la conspiración y el 13 de abril, el corregidor de Quispicanchi, apresó a Castillo y se inició el proceso de la abortada conspiración patriota. Todo era lento en la Colonia, menos cuando se trataba de encarcelar y matar. Lorenzo Farfán de los Godos, había propuesto un plan para comprometer de diez en diez patriotas hasta formar un ejército de cinco mil hombres y entonces proceder. Con los presos que se tomaron y las medidas que las autoridades adoptaron, creyeron que todo estaba terminado, por lo menos, por esos meses de 1780. El proceso se envió a Lima y de allí volvió para que se ejecutase la sentencia terrible. El cacique de Pisac, Bernardo Tambohuacso, aquel que en las juntas había pedido que todos se resolvieran de una vez, sin estar con tibiezas algunos, para que lo que se proyectaba era necesario tener el corazón del porte de la plaza grande del Cuzco, Tambohuacso y Joaquin de León, han conseguido escapar y se hallan prófugos, pero, las órdenes son exigentes y hay que buscarlos hasta encontrarlos, especialmente al

bravo cac'que calqueño. Habremos de abreviar el relato recordatorio y se nos permita repetir sólo unos renglones del acta de ejecución de la sentencia horrible, que se verifica en la plaza de Regocijo del Cuzco, en la mañana del 30 de junio de 1780; la plaza está llena de tropa que mantiene el orden y debe impedir cualquier trastorno; leamos: "...a la seña del primer cañonazo, salió Diego de Aguilar, armado de uniforme, asistido de religiosos y de la Compañía de Granaderos y puesto cerca de la horca, se le degradó y quitó el uniforme conforme a la ordenanza militar, corriendo con esta diligencia el sargento mayor y luego se le puso el hábito de la misericordia y el verdugo lo subió al suplicio, y lo colgó y ahogó con dos cordales, en la forma ordinaria, hasta que murió, y regresó la Compañía a la cárcel. Al segundo cañonazo, salió Juan de Dios Vera, con su hábito de la misericordia, auxiliado de religiosos y la Compañía de Granaderos, con los hermanos de la Caridad, y puesto en la horca, el verdugo le quitó la vida en ella, en la forma ordinaria. Al tercer cañonazo, salió Eugenio Cárdenas y Riva, arrastrado a la cola de un caballo, con la misma asistencia y compañía hasta el suplicio, donde fue ajusticiado en igual forma. Al cuarto cañonazo, salió José Gómez, en igual conformidad y el pregonero delante, que a trechos fue echando su pregón, en voz alta, hasta la horca y habiéndolo subido a ella, el verdugo, al primer golpe de botar el cuerpo, se cayó y se imposibilitó de continuar, por lo que acabó de morir el ajusticiado, tirado de los indios aguaderos, de los pies. En este estado a falta de verdugo que pudiese subir a la horca, pues apenas se había conseguido el presente, por no habersele podido encontrar ni traer de donde estuviese, en tan corto tiempo, al que había y se fue de la cárcel, se determinó que a los restantes, se les quitase la vida a garrote y, en su virtud, al quinto cañonazo que se dio, salió Lorenzo Farfán, con igual asistencia, acompañamiento y pregón, arrastrado del caballo, y, en un palo fijado al pie de la horca, con su argolla y torcedor de fierro dispuesto para este efecto, se le dio garrote por el verdugo y los indios cargadores que le ayudaron y muerto, fue colgado en dicha horca. Al sexto cañonazo, salió Ascencio Vergara, en iguales términos y se practicó con él, lo mismo que con el dicho Lorenzo Farfán. Al séptimo cañonazo, salió Ildefonso Castillo, en la propia conformidad que los dos anteriores, y se ejecutó con él, lo mismo que con ellos. Al octavo cañonazo, salieron acompañados de religiosos y de la Compañía de Granaderos, Domingo Unda, Felipe Unda y Melchor Chacón y Becerra y habiéndoseles pasado por la horca, fueron restituidos a la cárcel".

Tambohuacso se presenta en los altos de Calca a la cabeza de mil indios armados, pero, intervienen personas de consejo y lo desaniman; le han sido embargados todos sus bienes y surgen sabe Dios qué presiones y el cacique vaga de puna en puna, perseguido por tropas del rey; no querrá sacrificar a sus indios, una vez que todo en el Cuzco está perdido y sólo han escapado él y los milicianos Joaquín León y Bernardo Travitazo. Cree que no hay pruebas plenas contra él y confía en el auxilio del enigmático Obispo Moscoso. Se presenta en casa de su cuñado, en Taray, y el esposo de su hermana Rita, lo entrega a las autoridades, no obstante que Tambohuacso había tratado de asilarse en el templo, pero, en el expediente figura como que se había presentado solo, a fin de ser juzgado. Los acontecimientos se suceden veloces y llegan al Cuzco noticias de la sublevación del inca don José Gabriel Tupac Amaru, pues, en el Alto Perú, ya los Catari, no han podido esperar más y la sublevación comienza el gran incendio libertador. Las autoridades del Cuzco, martirizan a Tambohuacso, quieren que confiese los planes de Tupac Amaru y el cacique no dice una sola palabra reveladora. El 17 de noviembre de aquel año de 1780, se levanta la horca en la plaza de armas, se hacen formar todas las tropas en resguardo de algún levantamiento que se sospecha y el bravo cacique de Pisac es ejecutado; cuelga su cadáver de la horca hasta la tarde, en que se le bajó para ser descuartizado ahí mismo, enviándose la cabeza y los brazos a Pisac, Quispicanchi y Calca; el resto fue sepultado en la iglesia del Triunfo.

Y, llegan los días trágicos para la raza vencida en una encrucijada de la historia, en Cajamarca; suenan los pututos en lo alto de las montañas y arden las fogatas que convidan a la guerra heroica, a la guerra a muerte, en procura de la libertad de la patria. Trescientos años de explotación, de martirios infinitos, de servidumbre, de dolores sin medida; trescientos largos y negros años en que el Perú casi se convierte en un desierto, pues, los cálculos más medidos de los historiadores y las pruebas de los documentos, dan a nuestra patria, cuando llegan los blancos de la conquista, algo más y no menos, de doce millones de habitantes y cuando recobramos la libertad y la independencia, escasamente se llega a dos millones, comprendiendo las provincias que hoy forman Bolivia. No con decir que esto es "leyenda negra", se puede cambiar la verdad de las matemáticas; los números son exactos; por aprender a rezar en castellano, pagamos un precio muy elevado en vidas y aunque conocimos el trigo y la vid, dimos, también, el maíz y las papas, que debían cambiar el panorama de las hambrunas europeas y asiáticas; dimos el oro y

la plata, por toneladas, y, ríos de sangre india bañaron fecundando la tierra madre.

Don José Gabriel Tupac Amaru y Noguera, por cuyas venas corre la noble sangre de los Incas, hacia diez años, nada menos, que pensaba en cumplir con un destino histórico que su raza le dictaba; los que lo conocieron, decían que era un hombre reconcentrado y que su alma parecía estar ausente, pensando en cosas grandes. A Tungasuca, Surimana y Pampamarca, tierras de su cacicazgo, llegaban con frecuencia indios de lejanos parajes y sostenían con él, largas pláticas secretas; consta en los papeles que Julián Apaza, el Tupac Catari de la historia, viajó varias veces a las tierras del Inca y debieron hacerlo, también, los Catari y otros caudillos de la raza; además, Tupac Amaru, tenía varias recuas de mulas tucumanas y se entregaba al negocio del transporte de mercaderías, por los polvorientos caminos del Virreinato; no era raro que el mismo en persona, viajara con su gente y así vio y conoció lo que sucedía en las distantes provincias; oyó a los indios, vio martirios y consoló lágrimas inocentes y trataría, además, con otros caciques que guardaban en el fondo del alma, las esperanzas que el Inca les daba; día llegaría en que los pututos de la guerra llamaran al combate y sonaron varios años antes que las provincias inglesas, del norte, pensarán siquiera en emanciparse del dominio europeo; de modo que el movimiento o los movimientos de insurgencia peruanos, capitaneados por bravos indios cuzqueños, nada copiaron de fuera, era el estallido de una aspiración centenaria, era la protesta justa, era el anhelo de la patria que no moría en sus corazones fuertes y sus brazos de bronce debieron prender el incendio de los pajonales serranos, para transformarlos en gigantescas antorchas que señalaban el rumbo de la libertad o de la muerte. Era confidente del Inca, su esposa la brava capitana y jefe de estado mayor de sus ejércitos, doña Micaela Bastidas y Puycahua, natural de Surimana, tal se lee en su partida de matrimonio, y su primo don Diego Cristóbal Tupac Amaru, sirviendo de auxiliares, su hermano don Juan Bautista y sus sobrinos, hijos y primos. Pensó el Inca en esparcir la noticia de un gran tesoro hallado en ciertos trabajos en Yanaoca, de modo que los corregidores de las provincias vecinas, acudieran a su pedido de auxilio para sacar el enorme legado enterrado por sus mayores, pero, luego varió de pensamiento y las noticias que llegaban del Alto Perú y del Cuzco, no dieron ya tiempo para postergar mejores planes.

El 4 de noviembre de 1780, se celebraba el cumpleaños del cura de Yanaoca, el arequipeño don Carlos Rodríguez y el odiado y tiránico corregidor de Tinta, estaba invitado a la comida, lo mismo

que el Inca don José Gabriel. Antes de terminar la fiesta, se retiró el Inca y cuando Arriaga se encaminaba a Tinta, fue apresado por la gente de Tupac Amaru y conducido a Tungasuca, donde fue arrestado. Comenzaba el gran levantamiento; ardía la actividad de los patriotas, cientos de emisarios volaron con las noticias e instrucciones urgentes para reunir auxilios, armas, pertrechos y reservas de alimentos. Se juzgó al corregidor don Antonio de Arriaga, los cargos fueron muchos y el odiado saqueador, fue condenado a muerte, ejecutándose la sentencia el día 10, ante el concurso de unos siete u ocho mil indios alzados. La primera autoridad del rey, había caído; todo escrúpulo era ya innecesario, la guerra por la libertad estaba declarada; Tupac Amaru expidió decretos como rey del Perú, ciertamente; libertó a los esclavos que acudieran a sus filas, manifestó que protegería la religión católica, que los curas serían respetados siempre que ayudaran a la gran empresa; habló un lenguaje inteligente dadas las circunstancias y dijo a quienes convenia hacerlo, que todo era orden del propio rey de las Españas, de quien había recibido comisión para castigar a los corregidores y hacer justicia a los indios, que se acababan en mitas y obrajes; después, cuando muchos miles de peruanos engrosaron sus filas y los comprometidos de las ciudades, cumplieran con su parte, se hablaría en otro tono, por entonces era político proceder como él procedía. Negreaban los caminos de los andes, llevando refuerzos a Tungasuca; por millares acudían los indios al llamado, portando lanzas improvisadas, rejonas, ligüis y hondas. La noticia llegó al Cuzco y el pavor fue inmenso; se formaron las milicias reconcentradas y el corregidor de Paucartambo, don T. burcio Landa y el de Quispicanchi don Fernando Cabrera, salieron bien armados al mando de 1,200 hombres de línea, debiendo esperar en Huaraypata, a las otras fuerzas que conduciría el mayor don Joaquin de Valcárcel, pero, Cabrera quería recuperar, cuanto antes, sus tesoros que la gente del Inca, le había ya confiscado, cuando él huyó al Cuzco, con la noticia increíble. Los realistas se movieron sobre Sangarará, donde llegaron algo tarde y luego de reconocer el sitio y alrededores, no habiendo señal alguna de peligro ni aproximación de gente enemiga, decidieron descansar en la plaza del pueblo, pero, a las cuatro de la madrugada, se dieron cuenta que una enorme masa de indios, los rodeaba en son de guerra; hicieron frente y la batalla se empeñó dura y sangrienta; los últimos realistas se refugiaron en la iglesia, pero, voló una pared y fue necesario que procedieran a entregarse; Landa y Escajadillo, salieron luchando desesperados y allí mismo hallaron la muerte; poco rato después, el triunfo de Tupac Amaru era completo y total. La

cacica de Acos, doña Tomasa Tito Condemayta, que capitaneaba sus fuerzas, transida de alegría, bailó sobre los despojos realistas, portando una ensangrentada bandera roja en las manos.

La noticia voló al Cuzco y el pavor no tuvo ya límites, pero, los comprometidos por el Inca, no se decidieron a secundarlo, por razones oscuras ahora de ver y, tal vez, porque el Obispo Moscoso, se dió cuenta que la revolución no era para él, que el Inca lo había engañado, que el nuevo emperador del Perú, sería Tupac Amaru y no Moscoso, y, entonces, puso todo su conato en reunir fuerzas y pedir auxilios a Lima y Ayacucho, refuerzos que esperaban pronto; mientras tanto el propio Obispo y el dean, instruían fuerzas y se llegó a formar un batallón de clérigos y seminaristas que comandaba el dean-coronel Mendieta, que dejó la sotana y vistió arreos militares. El Inca gestionaba que los caciques de las provincias vecinas al Cuzco, se pronunciaran pronto y coparan la ciudad capital, poniéndole cerco a fin de que los comprometidos en ella, cumplieran con sus planes previamente convenidos. Mientras tanto, era urgente convulsionar el Ccollasuyo, la gran región proveedora de alimentos y de gente resuelta y brava siempre. Se atacaría el Cuzco, después; mientras se tuviera el altiplano como propio, la revolución estaría ganada; los parientes y amigos de la patria, le enviaban noticias y llegaban agentes y espías de Tungasuca, que volvían con datos e informes para el Inca, quien, contra la opinión de doña Micaela Bastidas, en persona incursionó a varias provincias vecinas, como Lampa, Ayaviri, Azángaro, Chumbivilcas, etc., asegurando su obediencia y levantando fuerzas. Poco tiempo después, todo el Ccollasuyo ardía en lucha sangrienta por la libertad del Perú. Pero, las fuerzas enviadas de Lima y Ayacucho, estaban en camino y el Mariscal Del Valle, tenía 17 mil hombres bien armados, con los cuales abrió campaña. Tupac Amaru atacó el Cuzco con sus fuerzas, antes que llegara Del Valle, dividiéndolas para el ataque por varios sectores; don Diego Cristóbal Tupac Amaru, llevó sus fuerzas para contener a las del cacique Pumacahua, de Chínchero y Urubamba, que defendía los altos de Socorro. El Inca puso cerco al Cuzco, la plaza estaba sitiada; se atacó varias veces, pero, sin éxito mayor; los comprometidos de la ciudad, no cumplían; sus "primos" los coroneles Ugarte, se voltearon; en las filas patriotas se presentaron actos de sabotaje y el gallego Figueroa, malogró los cañones y huyó a la ciudad. Eran los primeros días de enero de 1781, llovía fuerte y los curas de Paruro, resultaron realistas, avanzando sobre el Cuzco a la cabeza de ocho mil indios, que comprometían la retaguardia de los patriotas en Pícho. Las fuerzas de Del Valle estaban por llegar, de

modo que el Inca planearía arrastrarlas en su seguimiento a la región del altiplano, tal y conforme sucedió pronto; allí era mejor para él, los pueblos se habían resuelto por la libertad y el terreno alto y frío, favorecía a su gente. Después de dura lucha, la situación no cambiaba, la ciudad no se rendía y se preparaba un ataque para el día siguiente, por cuya razón, Tupac Amaru, ordenó la retirada, aprovechando de que había caído una nevada y al clarear el día del 9 de enero del citado año de 1781, las fuerzas patriotas se retiraban por el camino Blanco, hacia las alturas, después de haber derrotado a los parureños que llegaban en refuerzo del Cuzco. El Inca en Ocoruro, se unió a otros 20 mil indios que comandaba doña Micaela Bastidas y que venían en refuerzo de las tropas sitiadoras del Cuzco, pero, hay que tener en cuenta, que esas tropas estaban armadas sólo de lanzas y rejonas, hondas y ligüis y que las armas de fuego eran contadas y malas, en cambio, las tropas del rey, tenían mosquetones, cañones y municiones. Si los comprometidos del Cuzco, hubieran cumplido, la situación hubiera variado completamente, en vez de esperar a que los 17 mil hombres del mariscal Del Valle, llegaran y fueran reforzados para iniciar la campaña contra las tropas patriotas, que se retiraban a tomar emplazamientos adecuados a sus medios de defensa y ataque, debiendo aprovechar los accidentes del terreno y procurar, en una campaña larga y lenta, ir batiendo, poco a poco, a los destacamentos realistas, que se atrevieran por quebradas y peñascales, donde la guerra de guerrillas les ofrecía mayores ventajas que presentar batallas campales generales y peligrosas para el fin que se perseguía; el tiempo debía ser su aliado y el clima y los roquedales andinos, los auxiliarían. Por otra parte, los sublevados en Chayanta y las provincias altas, que comandaban los Catari, les cubrían la retaguardia y la amenaza a extensas zonas como las de Arequipa y la actual Argentina, eran evidentes; el camino a Lima, podía estar libre si la revolución prendía en Huarochiri y otros sitios que habían ya dado muestras de espíritu rebelde y patriota y a donde se mandaron emisarios activos y resueltos, que debían hallar el conformismo de las masas capitalinas y el miedo y temor a los indios alzados por los terratenientes de sangre blanca, que contarían sus doblones de oro y pensarían en los barcos que podían llevarlos a ellos y a sus talegos, lejos de estas tierras donde surgía una alma más grande y comenzaba un destino más digno y humano.

Abreviemos; las tropas del Mariscal Del Valle, se ponen en marcha y se realizan los sangrientos combates de Tinta y Combapata y muchos encuentros con destacamentos aislados; la mejor direc-

ción militar y los buenos elementos en armas, favorecen a los realistas en aquellos combates; los patriotas, derrotados, se retiran a las alturas, por órdenes del Inca, a fin de arrastrar a sus perseguidores a un terreno más adecuado a sus medios y situación general. Tupac Amaru se pone en camino por las alturas de Langui y ahí es apresado, por traición, a fin de que el miserable compadre, pudiera cobrar el precio ofrecido por su cabeza y la de los suyos. El 14 de abril, llega al Cuzco, con él está su esposa, dos hijos y varios parientes siempre fieles a su persona y a la patria. Se les pone en celdas seguras, en el local que fuera convento de los jesuitas, convertido en cuartel. Se les martiriza en forma terrible, todos los suplicios son practicados para que el Inca y su esposa señalen a sus cómplices ignorados; se les quiebra un brazo y se les descoyuntan los hombros en los ultrajes y el Inca no habla, ni ofrece un dato revelador. El chacal Areche, le encara su conducta y le pide el nombre de los cómplices y comprometidos y el noble Inca, en vez de vengarse de los que no cumplieron en su hora, sólo le contesta: "Aquí no hay más que dos culpables: tú por tirano y yo por libertador".

Es larga la sentencia terrible y malvada, ella es hoy la gloria inmortal del gran Inca rebelde. En nuestro libro "Tupac Amaru", está reproducida íntegra, con multitud de documentos probatorios de los trabajos gigantescos y hercúleos de esos hombres que nos dieron la patria libre que hoy gozamos todos, de esos hombres que libertaron el continente americano, de los sembradores de energías, que rompieron cadenas y fundaron pueblos soberanos e independientes.

En "Sangre Andina" decíamos, en otra vez: A eso de las nueve, del 18 de mayo de 1781, se ejecutó en la plaza mayor del Cuzco, a los próceres: José Amaru, Miguel Ancco, Miguel Meza, Pedro Menguere, Ramón Ponce, Francisco Torres, Gregorio Enriquez, Pedro Mamani e Isidro Puma, valientes y resueltos generales y capitanes de la gran rebelión libertadora. Sus nombres quedan escritos en letras de oro en la Historia del Perú. Y, a la "hora de la misa mayor", como un nuevo y simbólico auto de fe, se dió comienzo a la "función" más horrible que los siglos vieron. Dice anónima e interesada crónica de la época: "Después de haber cercado la plaza con las milicias de esta ciudad del Cuzco, que tenían sus rejones y algunas bocas de fuego, y cercada la horca de cuatro caras con el cuerpo de mulatos y huamanguinos, arreglados todos los fusiles y bayonetas caladas, salieron de la Compañía nueve sujetos que fueron los siguientes: José Berdejo, Andrés Castelú, un zambo Antonio Oblitas (que fue el verdugo que ahogó al corregidor Arriaga), Antonio Bas-

tidas, Francisco Tupac Amaru, Tomasa Condemayta, cacica de Acos, Hipólito Tupac Amaru, hijo del traidor, Micaela Bastidas, su mujer, y el insurgente José Gabriel. Todos salieron a un tiempo, y unos tras otros venían, con sus grillos y esposas, metidos en unos zurrone, de estos en que se trae yerba del Paraguay, y arrastrados a la cola de un caballo aparejado. Acompañados de los sacerdotes que los auxiliaban y custodiados de la correspondiente guardia, llegaron todos al pie de la horca, y se les dieron por medio de dos verdugos las siguientes muertes. A Berdejo, Castelú, el zambo y a Bastidas, se les ahorcó llanamente; a Francisco Tupac Amaru, tío del insurgente, y a su hijo Hipólito se les cortó la lengua antes de arrojarlos de la escalera de la horca; y a la india Condemayta se le dió garrote en un tabladillo, que estaba dispuesto con un torno de fierro, que a este fin se había hecho, y que jamás habíamos visto por acá; habiendo el indio y su mujer visto con sus ojos ejecutar estos suplicios hasta en su hijo Hipólito, que fue el último que subió a la horca. Luego subió la india Micaela al tablado, donde así mismo, a presencia del marido, se le cortó la lengua, y se le dió garrote, en que padeció infinito, porque teniendo el pescuezo muy delgado, no podía el torno ahorcarla, y fue menester que los verdugos, echándola lazos al pescuezo, tirando de una y otra parte y dándole patadas en el estómago y pechos, la acabasen de matar. Cerró la función el rebelde José Gabriel a quien se le sacó a media plaza; allí le cortó la lengua el verdugo, y despojado de los grillos y esposas, lo pusieron en el suelo; ataronle a las manos y pies cuatro lazos, y asidos estos a la cincha de cuatro caballos, tiraban cuatro mestizos a cuatro distintas partes, espectáculo que jamás se había visto en esta ciudad. No sé si porque los caballos no fuesen muy fuertes o porque el indio en realidad fuese de fierro, no pudieron absolutamente dividirlo, después que por un largo rato lo estuvieron tironeando, de modo que lo tenían en el aire en un estado que parecía una araña. Tanto que el Visitador, movido de compasión, porque no padeciese más aquel infeliz, despachó de la Compañía (Colegio de los Jesuitas donde estaba el Visitador Areche mirando las justicias) una orden mandando le cortase el verdugo la cabeza, como se ejecutó. Después se condujo el cuerpo debajo de la horca donde se le sacaron los brazos y pies. Esto mismo se ejecutó con las mujeres, y a los demás se les sacaron las cabezas para dirigirlas a diversos pueblos. Los cuerpos del indio y su mujer se llevaron a Picchu, donde estaba formada una hoguera, en la que fueron arrojados y reducidos a cenizas, las que se arrojaron al aire y al riachuelo que por allí corre. De este modo acabaron José Gabriel Tupac Amaru y Micaela Bastidas, cuya soberbia y arrogancia llegó a tanto, que se nominaron reyes del Pe-

rú, Chile, Quito, Tucumán y otras partes, hasta incluir el gran Paítiti, con otras locuras de este tono. Este día concurrió un crecido número de gente, pero nadie gritó ni levantó una voz; muchos hicieron reparo, y yo entre ellos, de que entre tanto concurso no se veían indios, a lo menos en el traje mismo que ellos usan, y si hubo algunos, estarían disfrazados con capas o ponchos. Suceden algunas cosas que parece que el diablo las trama y dispone para confirmar estos indios en sus abusos, agüeros y supersticiones. Digolo, porque habiendo hecho un tiempo muy seco y días muy serenos, aquel amaneció tan toldado, que no se le vió la cara al sol, amenazando por todas partes a llover; a la hora de las doce en que estaban los caballos tirando al indio, se levantó un fuerte refregón de viento, y tras de este un aguacero que hizo que toda la gente y aún los guardias se retirasen a toda prisa. Esto ha sido causa de que los indios se hayan puesto a decir, que el cielo y los elementos sintieron la muerte del Inca, que los españoles inhumanos e impíos estaban matando con tanta crueldad". El anónimo cronista no consignó que, al salir de la Compañía, los reos gritaban a las autoridades españolas: ¡asesinos! ¡cobardes!, por cuya razón Areche ordenó que a la Coya Micaela y a la cacca doña Tomasa Tito Condemayta, se les pusiera, a manera de mordaza, "un palo en la boca, amarrado en sus extremos con un cordel, echándole fuerte mente un nudo sobre al nuca". Pero, Areche no pudo amordazar a la Historia que lo acusará eternamente. "Y hubo algo más terrible, escribe Loayza, Areche ordenó que Fernando, de nueve años, hijo del Caudillo, presenciara todos los suplicios. Cuando extrangularon a su madre el llanto le ahogaba. Y, como ha dicho Clemente R. Markham, "al ver a su infortunado padre, venciendo la fortaleza de su cuerpo al brutal esfuerzo de los caballos que le tiraban de brazos y piernas, sin poder destroncarle, el niño infeliz lanzó un grito, que impresionó hondamente a la multitud desfavocrida que contemplaba la escena, grito que fue la sentencia de muerte de la dominación española en América".

Bajo un obscuro cielo de duelo, que alumbraban como protestas los rayos y los relámpagos, lloraron los elementos para besar la laguna de sangre heroica que la vesania de la hiena derramó, tan salvaje, como inútilmente. El pueblo cogido de espanto, enmudeció, pero, en el secreto del corazón juró la venganza y las almas de los mártires recibieron el voto de que un día la patria sería libre. Desde entonces, no cesaron los conatos, las conspiraciones, las ejecuciones, las revoluciones y alzamientos por la independencia y la emancipación continental.

Tal y conforme lo preveía el Inca rebelde, su primo Diego Cristóbal Tupac Amaru, producida su captura y ejecución, tomó el

mando de la gran revolución libertadora y por miles engrosaron las filas patriotas que incendiaban el Ccollasuyo, de uno a otro confin. Los pueblos que se resistían eran pasados a cuchillo, los españoles huían como gamos; en Puno no quedó un solo realista, pues, todos, protegidos por tropa, se fueron a pie a Arequipa y al propio Cuzco. Sorata fue arrasada por Andrés Tupac Amaru, sobrino del Inca; La Paz, Cochabamba, etc. sufrieron los horrores de la guerra y en todas partes el ideal de patria crecía. Los realistas ya no confiaron en los 17 mil hombres de Del Valle, estaban reducidos, hambrientos y sin espíritu; cuando regresaron al Cuzco, no llegaban a 500 hombres enfermos y acabados; los cálculos del Inca se realizaban al pie de la letra. Fueron necesarios nuevos refuerzos de tropas que acudieron de Lima y Buenos Aires, para tomar a los indios entre dos fuegos; jefes experimentados como Avilés, después Virrey, Reseguín, Arias, etc. comandaban las tropas del rey español, pero, los combates no cesaban y, también, nuevos caudillos indios aparecían para animar y conducir a las multitudes enfervorizadas por un ideal de libertad. Ahora la capital del movimiento está en Azángaro, en pleno altiplano collavino y en Chayanta, muerto Tomás Catari, sus hermanos Dámaso y Nicolás, comandan las tropas indias con los generales Santos Ichu, Simón Castillo, Pedro de la Cruz Condori, etc. El incendio es general, un poco más de resistencia y el Nuevo Mundo era libre definitivamente. Largo sería relatar tantos combates y cómo atacaban y se defendían los indios hasta la muerte; ellos no entendían de rendimientos, ni medios oscuros, buscaban ser libres o morir de una vez. Julián Apaza, Tupac Catari, es un símbolo de valor con el cual cualquier pueblo se enorgullecería y su esposa Bartolina Sisa, es digna compañera del bravo y heroico general indio. Ambos esposos murieron en forma cruel, ejecutados por sus verdugos, una vez apresados por traición siempre.

La lucha es feroz y el cansancio comienza su obra; está visto que los indios no se rendirán jamás; las órdenes secretas del Rey hablan de posibles expediciones inglesas en apoyo de los sublevados y las autoridades y generales realistas, piensan que mejor es procurar un armisticio; con breves palabras, hay que engañar a los patriotas, pues, la paz es urgente ante posibles sucesos de mayor volumen internacional. Las cartas del virrey Jáuregui son terribles documentos de doblez y traición a la palabra empeñada. Las autoridades quieren cerrar aún más, el ingreso de nuevas ideas y se manda recoger "Los Comentarios Reales" del inca Garcilaso de la Vega; en la sentencia contra el rebelde Tupac Amaru, se ordena esto mismo; quiere decir que al inca historiador, hay que considerarlo, también,

como el gran sembrador de la libertad y, en consecuencia, entre los precursores de la emancipación del Nuevo Mundo.

Don Diego Cristóbal desconfía de la palabra de los jefes felistas que emisario tras emisario, le proponen la paz, y ordena tener gran cuidado en los pactos por conocer la felonía y traición constante de los realistas; sin embargo, se llegó a engañar él ante tanto ofrecimiento y seguridades y ordenó pactar la paz sin dobleces, ni venganzas, la libertad debía ser para todos sin medida alguna de excepción. En Patamanta se realiza un tratado formal, el 3 de noviembre de 1781, entre Reseguín, a nombre del rey español y Miguel Tupac Amaru, apoderado de su tío Diego Cristóbal, y acompañado de sus coroneles Gerónimo Gutiérrez, Diego Quispe, mayor y Diego Quispe menor, Matías Mamani, Andrés Quispe y Manuel Vilca Apaza. El perdón es general y se suspenden las contribuciones y tributos generales de los indios. Todo se ofrece a los indios rebeldes, en todo se tranza y todo se admite, mientras se coordinan planes de traición y crueldad sin nombre. El 11 de diciembre de ese año de 1781, el propio Diego Cristóbal firma un pacto de paz con los jefes realistas, en Cabanillas y se pacta el definitivo en S'cuani, el 27 de enero de 1782. Todo está terminado, el perdón es general y amplio, pero, en la sombra los jefes indios son vigilados y controlados, mientras se presenta el momento oportuno de la infamia. Son puestos en libertad Juan Bautista Tupac Amaru y todos los indios detenidos en las cárceles con motivo de la sublevación; Diego Cristóbal y su sobrino don Mariano, hijo del inca don José Gabriel, son respetados; parece que la paz es cierta y que la sangre derramada algo ha conseguido. Los realistas sólo buscan capear el peligro inglés y, mientras tanto, afilan contra los nobles indios perdonados en ceremonias tan pomposas como falsas.

Pedro Vilca Apaza, general indio, no se engaña y se mantiene en actitud alzada; es apresado y los españoles lo mandan descuartizar a la cincha de cuatro caballos, es decir, repiten la escena pavorosa de la plaza del Cuzco. En Chumbivilcas, han muerto peleando por la patria, los bravos capitanes Tomás Parvina y Francisco Bermúdez. Nada prueba que los jefes indios, los Tupac Amaru, hubieran faltado en lo mínimo a su palabra empeñada, pero, había necesidad de inventarles planes y sublevaciones de su orden para poderles aplicar penas terribles. Mariano y Andrés Tupac Amaru, han viajado a Lima, llamados por el Virrey para concederles honores y distinciones y allí se juntan con el menor Fernando Tupac Amaru, el último hijo de don José Gabriel, que se hallaba preso desde la ejecución del Inca. Sería innecesario ocuparnos de mayores detalles, las cartas del propio Virrey Jáuregui al rey español, prueban la fa-

lacia y cálculo perverso en los procedimientos con los nobles indios rebeldes. Se les inventa una supuesta conspiración y se les apresa en Lima y en el Cuzco. Hay 130 presos en las cárceles del Cuzco, según se informa al Virrey. El 19 de julio de 1783, en la plaza del Regocajo, se ejecuta a los siguientes próceres: Lucas Jacinto, Ramón Jacinto, Simón y Lorenzo Condori; a Marcela Castro, madre de Diego Cristóbal, se le arranca la lengua, después de arcastrarla a la cola de una bestia, y se le ahorca. A don Diego Cristóbal Tupac Amaru, se le arranca las carnes con tenazas al rojo vivo, es el "tenazeo", y, antes de expirar, se le ahorca. Los cadáveres son colgados y luego descuartizados para dividirlos y, como es costumbre de estas hienas, mandar cabezas, brazos y piernas a distintos lugares y con letreros infamantes, exponer los restos a la espectación pública. Isidro Aguirre, murió en la prisión antes de poder ser ejecutado en la plaza pública. Murió, también, después de ser paseada desnuda sobre un borrico, doña Ceciclia Tupac Amaru, noble mártir de la patria. El 6 de agosto de 1783, salió a Lima, por tierra desde el Cuzco, una caravana de 78 patriotas, ancianos, hombres, mujeres y niños, por el solo delito de ser Tupac Amarus o amigos y leales patriotas; meses después, los que no murieron en las prisiones de la capital, fueron embarcados a bordo de dos navios con destino a España. En esos mismos navios se embarcaron muchos pasajeros libres, todos los cuales llegaron sanos y salvos a su destino en la península, pero, de los patriotas deportados, no llegó siquiera una docena, los demás murieron sobre el mar, víctimas de estudiados tormentos y Mariano Tupac Amaru, envenenado a la altura de Río de Janeiro. El niño Fernando Tupac Amaru, el último Inca legítimo, vivió en prisiones y mazmorras hasta la edad de 26 años, en que el hambre y la tuberculosis, se lo llevaron en 1798. Había muerto el último Inca, en poder de un rey felón.

La hiena realista, está babeante de sangre humana y durante treinta años los suplicios, las mazmorras, las torturas, todo enluta las tierras americanas y en el viejo Cuzco, no hay día en que no se junten sus hijos para en el secreto del corazón, anhelar el amanecer de la libertad; ésta ha sido la capital del Tahuantinsuyo, aquí se han derramado ríos de sangre humana por buscar los caminos de la dignidad y de la patria; cien mil indios libertadores y cuarenta mil empecinados realistas, han muerto en la formidable sublevación de Tupac Amaru y, con todo, aún faltan días más crueles y en la sita, ahí estarán los cuzqueños, los herederos de los Incas; ahí estarán los indios a morir anónimamente, sin pedir nada; son guerreros por herencia y son patriotas por constitución espiritual.

Treinta años han pasado y el noble indio don Mateo Pumaca-

hua, adulado por los realistas, que han visto cómo él fue el gran nervio que combatió a los alzados de 1780, ha sido conferidas medallas y bandas de honor y, por último, es designado presidente interino de la Real Audiencia del Cuzco, pero, está viejo y se le observa reconcentrado y pensativo; habla con algunos conocidos patriotas y los españoles comienzan a intrigar ante las autoridades superiores del Virreinato y es reemplazado, dirigiéndose a su finca Sala, en Urubamba, en donde, se dice, que recibe frecuentes y misteriosas visitas y parten emisarios y correos, a quienes no asustan los martirios y las muertes de tantos patriotas en Chagres, en las mazmorras del Callao o las cárceles de España y del Africa. No los asusta la ejecución en la plaza del propio Cuzco, de los patriotas José Manuel de Ubalde y José Gabriel Aguilar, el 5 de diciembre de 1805, encuentra pasos al frente de la puerta del cuartel, antiguo colegio de los jesuitas. Suenan los ecos de ejércitos que se levantan en Buenos Aires y se dirigen al Alto Perú; Belgrano, Güemes, San Martín, son nombres que agradan al corazón cuzqueño. En el norte, en Caracas, en la Nueva Granada, en el actual Ecuador, hay afilar de espadas y gritos de libertad. Bolívar, Páez y mil más paladines y guerreros sin rivales, están rompiendo cadenas y fundando pueblos libres; hay una guerra sangrienta y el virrey del Perú, se afana en contenerla con fuerzas numerosas y elementos crecidos, pero, ni Abascal, ni Pezuela, podrán cambiar el destino del Nuevo Mundo; la hora del Cuzco, otra vez, se hace presente en la historia americana; otra vez va a sonar la María Angola, la campana mayor de la catedral, convocando al pueblo a la lucha y a la guerra sin cuartel. Los patriotas de La Paz, los de la Junta Tuitiva, con Murillo a la cabeza, se han dirigido al Cuzco, pidiendo adhesión y aunque la sangre ha corrido nuevamente a torrentes, la capital del Imperio de los Incas, va a responder dignamente.

Surgen ciertos desacuerdos, ciertos o fingidos, y, don Manuel de Vidaurre, Rafael Ramírez de Arellano y otros patriotas, aparecen fieles al rey y a la nueva Constitución española, pero, los cuzqueños ya no se engañan con papeleos y constituciones, quieren la libertad y la independencia completa y total, sin medias tintas, ni disimulos. El 7 de febrero de 1813, hay una asamblea general en el local del convento mercedario y el acta de ese acto para elegir Ayuntamiento, es clara muestra de que la acción popular está dirigida a un fin definitivo. Se acuerda de hecho la libertad de los doctores Ramírez de Arellano y don Manuel Borja, que se hallaban detenidos. Los hermanos José, Vicente y Mariano Angulo, los curas José Díaz Feijóo, Ildefonso de las Muñecas, don José Agustín Chacón y Becerra y su hermano Mariano, Gabriel Béjar, Juan Carbajal, Matías Lovatón,

Marcelino Vargas y muchos patriotas, se mueven activamente; la conspiración está por estallar en los primeros días de octubre de ese año de 1813, pero un tal Mariano Zubizarreta, los delata; se posterga el estallido para el 9 de octubre, pero, otros delatores, Mariano Arriaga y José Cáceres, repiten el aviso a las autoridades y son presos José Angulo, Manuel Hurtado de Mendoza y otros. El 5 de noviembre, se ataca el cuartel y hay varios muertos. Las autoridades remiten presos a Lima a Miguel María Riofrio, José Rosales y Gaspar Arévalo. Los Angulo y demás presos, aprovechan su situación y logran convencer a muchos oficiales y soldados del batallón y tratan, además, de conseguir su libertad bajo fianza, pues, es urgente organizar el movimiento en la ciudad; lo del interior del cuartel, ya está seguro. Además, se cuenta con la simpatía franca del obispo doctor José Pérez de Armendarz, quien había manifestado, después, que "si Dios pone una mano sobre las cosas de la tierra, en la revolución del Cuzco, había puesto las dos"; con este ejemplo el clero nacional se muestra resuelto y activo en favor de la noble causa. El 3 de agosto de 1814, se ataca el cuartel, ya comprometido, como hemos indicado, y don José Angulo, Manuel Hurtado de Mendoza y José Gabriel Béjar, se convierten en los dueños de la fuerza pública. Se forman juntas de gobierno, se eligen autoridades, en fin, se organiza el movimiento ya triunfante en la ciudad. Vuelan emisarios a llamar al brigadier Pumacahua, quien en el acto se traslada al Cuzco y se pone en actividad sin pérdida de minuto, mandando adiestrar tropas que deben salir en expediciones sobre Puno, La Paz, Huamanga y Arequipa. Todo el Cuzco funde balas y cañones, afila sables y espadas, reparan fusiles; se acumulan provisiones y los contingentes patriotas comienzan a llegar uno tras otro en forma entusasta; estamos en un momento culminante de la lucha por la independencia. El ya anciano guerrero indio, rejuvenece y se le nota activo como ninguno; los Angulo, Béjar, Muñecas, Chacón, en fin, mil más, se distinguen en sus afanes, todo lo entregan a la noble causa; se juegan íntegros la vida y saben cómo son las represalias del rey español, las han visto con propios ojos horrorizados, pero, a sus almas nada amedrenta. Pumacahua hace su testamento, pues, como declaró después sabía que de esta campaña no saldría con vida, ya que su edad y el corazón se lo anunciaban y concientemente se entrega a la acción que debe lavar su nombre de los servicios que prestó contra Tupac Amaru en 1780. Se mandan comunicaciones al Virrey, redactadas en términos que conviene emplear para entretener a la reacción, pero, ya están presas las autoridades del régimen depuesto y los delatores Cáceres, Zubizarreta y Arriaga, esperan el castigo. El 19 de agosto, se celebra una misa solemne ofrecida por el doctor

Díaz Feijóo y todas las autoridades concurren rodeadas del pueblo que las aclama. El Virrey y el arzobispo de Lima, envían notas acarameladas, quieren engañar, como siempre, pero, el Cuzco se ríe ya de esos papeles. Llegan, por otra parte, cartas del argentino Belgrano, quien se halla en lucha con las fuerzas de Pezuela, pero, promete ayudar pronto. Se despachan emisarios ante los gobiernos de países vecinos y salen los canónigos Francisco Carrascón y Juan Gualberto Mendieta. Las autoridades de la patria no son vengativos y conceden a muchos presos salir a sus casas a medicarse; los detenidos lloran y suplican, ofrecen plata y oro, tienen sus conciencias manchadas y creen que sus días están contados. Hay que combatir intrigas y castigar espías y emisarios que traen comunicaciones y tratan de minar el movimiento, pero, se muestran confiadas y hasta permiten la libertad de Cáceres y Zubizarreta, de Concha, Bedoya, Paroo y otros recalcitrantes realistas. Pero, no hay tiempo que perder, Pumacahua urge por la salida de las expediciones, las mismas que se arman y proveen en la mejor forma posible; faltan elementos de combate, pero, sobra gente y decisión para vencer y luchar hasta la muerte; ya los cuzqueños han dado pruebas de cómo combaten, no los arredran suplicios, privaciones, ni martirios; saben cumplir hasta el fin, son indios guerreros por herencia, por ancestro milenario; el rojo de nuestra bandera es el de su sangre.

El capitán José Pinelo y el canónigo Muñecas, llevan las tropas sobre Puno y La Paz; es urgente ocupar la región alta, amenazar Arequipa, cortar las comunicaciones con Lima; hay que acercarse a las tropas argentinas de Rondeau. En el largo camino se les unen fuertes contingentes indios y los pueblos los aclaman; muchos soldados que se presentan son veteranos de las luchas con Tupac Amaru. Las tropas de Puno, se sublevan y las autoridades realistas huyen a Arequipa. Los patriotas ocupan Puno tranquilamente y notifican a las fuerzas del Desaguadero, que se rindan sin condiciones; todo cede a la presencia de las fuerzas patriotas, que crecen con millares de voluntarios que se suman en todos los pueblos; las indias están levantadas y resueltas. Se lucha y se vence siempre; La Paz es ocupada el 24 de setiembre; vuelan polvorines y caen prisioneros generales y coroneles por docenas; la indiada se desenfrena y corre la sangre y la muerte se otorga repetida; es la furia y la venganza de tres siglos de horrores y esclavitud. Pero, por desgracia, Pezuela ha enviado fuerzas adiestradas y bien armadas que comanda el general Juan Ramírez, jefe cruel, pero, competente y tenaz. Los patriotas deciden que Pinelo se retire al Desaguadero y Muñecas, con la otra mitad de las fuerzas a las quebradas de las Yungas; luego se tomará a los realistas a dos fuegos; error militar

al dividir sus fuerzas, que habian de pagar muy caro. El 2 de noviembre son batidas las fuerzas patriotas en el alto de La Paz y una carnicería terrible es el precio de la derrota. Muñecas sigue ardoroso batiéndose en los valles, pero, cae prisionero y las autoridades deciden que sea llevado ante el Virrey, a Lima. A la altura de Tiahuanaco, una bala por la espalda, pone fin a la vida del valiente patriota que, cuando hubo que luchar por la patria, cambió la sotana por el uniforme del soldado y se enfrentó resuelto a su destino. Ramírez está fusilando patriotas, como se siega el trigo. Las proclamas ardientes de Muñecas, aún muerto el cura heroico, llegan a los pueblos y los levantan. Ramírez cree urgente seguir sobre Arequipa, donde la situación se torna muy peligrosa.

Pumacahua y don José Angulo, despachan la expedición sobre Huamanga, al comando de los generales de la patria José Gabriel Béjar, Manuel Hurtado de Mendoza y Mariano Angulo, los acompañan los comisarios de guerra Francisco Valdivieso y Leonardo Bornás y como auditor el doctor Juan Pinto. En Huamanga o Ayacucho, los temores son angustiosos y las autoridades piden urgentes auxilios a Lima, donde el Virrey cree que ya las columnas patriotas amagan Jauja, Ica, Tarma. Son enviados refuerzos con parte del famoso batallón Talavera y se aumentan con naturales de Huanta, región que con los de Iquicha, se distinguen por su extraña lealtad al rey español, contrastando con los morochucos de la pampa de Cangallo, que eran ardientes y probados patriotas. No obstante los nuevos refuerzos que se despachan de Lima, las autoridades realistas huyen y Ayacucho es ocupada por los patriotas, lo mismo que antes lo fue Andahuaylas y pueblos de la ruta; a lo que se suma la proclamación de Huancavelica, que se pone al lado de la revolución. Los patriotas tienen cinco mil hombres de guerra pero sólo 300 fusiles, cuatro cañones y regular caballería. Con todo, la fuerza militar bien equipada de los realistas, inflige serias derrotas a los patriotas en Huanta y Huamanga; y, aunque se lucha bravamente, las masas sublevadas son sangrientamente dominadas hasta el exterminio por Gonzáles y sus talaverinos, auxiliados de los indios de Huanta que se distinguen por su sed de sangre, emulando a los ex-presidarios peninsulares que forman los cuadros del Talavera. En la hacienda Matará, hay otro porfiado combate, por desgracia, perdido también por los patriotas, no obstante la fiereza que lucen en la refriega; en Andahuaylas algo se rehacen los revolucionarios, pero, las noticias de los triunfos de Ramírez sobre las expediciones de La Paz y Arequipa, consiguen que los Judas de siempre comiencen la obra de la desertión y el "pucatoro" Romano traiciona a sus paisanos; muere el patriota Hurtado de Mendoza y cargados de grillos

marchan al Cuzco, los jefes de don Mariano Angulo y Mateo González; quieren que lleguen al Cuzco antes del 29 de marzo, en que las ejecuciones fatídicas de patriotas, deben regar con su sangre redentora las trágicas arenas de Huakaypata.

Pumacahua se pone en persona a la cabeza de la expedición que se considera más importante y peligrosa, la que debe cortar las comunicaciones con Lima y las fuerzas de Pezuela. Van con Pumacahua y sus indios valientes, aunque mal armados, Vicente Angulo, como segundo jefe de la expedición; el doctor Agustín Cosío y Alzamora, como auditor de guerra y los curas José Díaz Feijóo y Vicente Cabrera, como capellanes; son habilitados Juan Angel Bujanda y Jacinto Ojeda. Son cinco mil hombres entusiastas, pero, sólo tienen 500 fusiles y los demás portan sólo lanzas, hondas y rejonas, en una palabra, es el pueblo que ha transformado sus instrumentos de labranza y de la diaria faena, en armas para defender la libertad; es el pueblo cuzqueño que no quiere vivir de rodillas, que odia la servidumbre y ama la libertad y la dignidad; los chumbivilcanos y caneños, van a caballo con sus ligüis; no faltan las trompetas, los clarines y los pututos; se llevan también unos cañones, los "vivorones", fundidos con el bronce de las campanas del Cuzco, cañones que resultaron muy buenos en las horas decisivas del combate; fue uno de estos cañones el que manejó el poeta Mariano Melgar, en la última batalla, en Umachiri. El 13 de setiembre de 1814, el Virrey reúne en Lima una junta de guerra y se mandan refuerzos en hombres, dinero y armamento al mariscal Picoaga, pero todo llega tarde, cuando Pumacahua, vence a los realistas en la batalla de la Apacheta y entra en la ciudad del Misti, proclamando la independencia y la libertad del Perú. Miles de hombres acuden a sus banderas de todas las provincias vecinas y el día 10 de noviembre, todo ha cambiado en Arequipa. Se presenta el cura patriota doctor Mariano José de Arce, el poeta Mariano Melgar, el doctor José María Corvacho y tantos otros. El día 13 se oficia una misa solemne por la libertad de la patria y el triunfo de sus armas y Arequipa se entrega a una verdadera fiesta, pero, los espías Menaut y Moscoso, han enviado informes urgentes a Ramírez que avanza por Puno. Pumacahua está aumentando sus fuerzas, de cinco mil hombres que eran tiene ya doce mil y muchos voluntarios se han presentado con sus propios caballos y armas. Hay un consejo y se acuerda evacuar la ciudad y dirigirse a la sierra, camino del Cuzco, donde es posible mejorar la situación y flanqueando a las fuerzas de Ramírez, ocupar el altiplano, tierra segura para la causa perseguida y por donde es posible recibir los refuerzos que se esperan de los patriotas argentinos que deben avanzar por las provincias altoperuanas. Puma-

cahua quiere que Ramírez lo siga por las tierras altas, donde sería posible batirlo. Ramírez ocupa Arequipa el día 9 de diciembre, haciendo fusilar a las personas señaladas de patriotas como a Juan Astete y puso preso con grillos al canónigo Díaz Feijoó, que por enfermedad, no pudo seguir con Pumacahua, después, sería enviado a España, de donde regresó, triunfante la causa de la patria, en Ayacucho, en 1824 y fue nombrado director del colegio de Ciencias y Artes, que fundó Bolívar, en el Cuzco. Dos meses permanece Ramírez en Arequipa, los que aprovecha para reforzar bien sus tropas y poder abrir campaña contra los patriotas del Cuzco, del odiado Cuzco rebelde a su amado rey español; del Cuzco de los Incas; del Cuzco Libertador.

El Virrey está nervioso en Lima y quiere que Ramírez salga cuanto antes en busca de los patriotas de Pumacahua, pues, sabe que columnas rebeldes han vuelto a ocupar Puno y están dominando, otra vez, el altiplano, camino del Desaguadero. En Sicuani hay un refuerzo de diez mil hombres, remitidos del Cuzco, por don José Angulo y ahí mismo ha sido socofado un motín realista encabezado por el comandante Ruiz Caro, quien consigue huir a Arequipa. El 12 de febrero de 1815, sale Ramírez, de Arequipa, ya mejor de un ataque de paludismo y la marcha se presenta difícil por las lluvias y lo cargado de los ríos. El 15 es informado que los patriotas ocupan la región de Ayaviri, donde los esperan para batirlos. Llegan órdenes de Pezuela para que Ramírez abandone la campaña y regrese en su auxilio, pues, las tropas argentinas lo ponen en aprietos y cree perderlo pronto todo. Pero, abreviemos, el día 11 de marzo se realizó la batalla conocida como de Umachiri y después de largas horas y alternativas, la mejor organización de tropas veteranas, bien armadas y disciplinadas, se impuso a las multitudes patriotas. Entre los fusilados están el poeta Mariano Melgar, el coronel Dianderas, un yerno de Pumacahua y el cacique de Umachiri. Pumacahua logró ponerse a salvo, pero, los indios de las alturas de Marangani, lo apresaron y lo entregaron a Ramírez, quien lo mandó ejecutar el día 17, en un arco de la plaza de Sicuani. El 29 de marzo de 1815, son ejecutados en la plaza mayor del Cuzco, donde se exhibe la cabeza del brigadier Pumacahua, los jefes patriotas: José Angulo, Vicente Angulo, Mariano Angulo, José Gabriel Béjar, Mateo González y el 18 del mes siguiente, en la plazoleta de la Almudena, don José Agustín Chacón y Becerra. Luego, prisiones, persecuciones, martirios y premios a los delatores, a los débiles y a los cobardes que traicionaron la causa de la patria que nacía. Ya llegarían otros días y Junín y Ayacucho, no están lejos; por los caminos misteriosos del tiempo avanzan Bolívar, San Martín, Sucre, Córdoba, Arenales, Necochea, La Mar, Miller, Gamarra, Castilla, Santa Cruz y mil más

patriotas que romperán las cadenas pesadas del servilismo y la debilidad para alzar, y para siempre, en las gloriosas tierras del Cuzco, el pendón de la patria, sobre los muros eternos del Sacsaihuamán y el Ccoricancha.

Aunque brevemente no más, recordemos a otros próceres: el 21 de enero de 1819, es ejecutado el patriota Bernardino Tapia y condenados a otras penas sus compañeros de conspiración y el 22 de marzo de 1821, mueren el coronel Lavín y el capitán Zamora, al sublevar la guardia del cuartel del Cuzco.

No omitamos el nombre del gran mariscal de Piquiza, don Agustín Gamarra, dos veces presidente de la República, jefe de estado mayor en la batalla final de Ayacucho y muerto combatiendo en la primera fila en la batalla de Ingavi; ni dejemos de mencionar siqu'era, el nombre fulgurante de su esposa, "la mariscala" doña Francisca Zubiaga de Gamarra, primerísima figura en la política de su tiempo y que a la cabeza de 25 hombres, atacó y tomó el pueblo de Parí; su nombre basta para que repercutan los clarines del combate y de la gloria y, aunque sus restos duermen en Valparaíso, su corazón, está en la bóveda de sepulcros, en copón de plata, en el monasterio de Santa Teresa del Cuzco, su tierra natal.

Y, para terminar estos recuerdos, digamos el nombre del coronel arequipeño don Gregorio Escobedo, quien sublevó la tropa en Guayaquil y formó la primera junta de gobierno patriota en dicha ciudad, secundado por los capitanes cuzqueños Antonio Farfán y Álvarez, y, años después, encabezó la revolución federal que estalló en el Cuzco, pues, desde entonces, se palpaba el error de un centralismo excesivo que no permite el armónico desarrollo de todo el país.

Conviene no olvidar que el Doctor Quiroga, primer Ministro de Justicia del Ecuador, fue cuzqueño.

Al conmemorarse un año más de la proclamación de la independencia del Perú, repitamos los nombres de los hombres que todo lo dieron, sin escatimar la propia vida, para que las generaciones venideras fueran libres y el emblema de la patria flotaré muy alto en el azul sereno del cielo, hermanándonos a todos bajo sus pliegues y señalándonos el camino del esfuerzo, del trabajo y, también, la vigilancia que la vida aconseja, para que los fusiles estén listos si el caso llegara de defender el honor y la integridad del Perú. Junto con la ciencia y los números, los cálculos y las finanzas, debe inculcarse en el alma de las masas el amor a su bandera, el honor y la dignidad de la patria; hay que llenar el corazón de los jóvenes de dignidad, de altivez, de orgullo peruano para que como las legiones romanas, hagan sonar los escudos y griten siempre: ¡patria, patria!

# La Universidad Interamericana del Cuzco

## LA BUSCA DE UN CENTRO

— I —

La llegada de los europeos a América en el histórico año de 1492, significa una verdadera conmoción revolucionaria para el Continente. Desde el ángulo europeo, es el descubrimiento de nuevas tierras, la incorporación de nuevas riquezas, el contacto con otros hombres, es la ampliación de posibilidades. En cambio desde el ángulo Americano, es la quiebra del pasado, la sorpresa de un nuevo horizonte desconocido y por tanto la ansiedad de un centro que sirva de eje a la vida cultural e histórica. Desde entonces hasta ahora continúa ese inquieto afán en busca de un centro, esa necesidad, esa ansia por tener un nuevo eje histórico para la continuidad cultural de estas nuevas tierras que fueron llamadas del Nuevo Mundo.

Como consecuencia del choque de las civilizaciones aborígenes y de la recién llegada europea, surgió un drama, protagonizado por estos personajes que en esta pugna se debilitaron, para dar paso al mestizo, símbolo del afán de síntesis y fusión, abrazo biológico y psicológico de los hombres que tuvieron por escenario las inconmensurables tierras de América, que como si tuvieran un espíritu intervinieron también en su formación, con el aliento misterioso de las montañas y el clamor de una naturaleza nueva y vital. El mestizo fue entonces la contestación a la pugna y al choque de las dos civilizaciones rivales, más este nuevo personaje no ha cumplido aún con completar su ciclo biológico de crecimiento espiritual, está entre esas formidables fuerzas dominantes de esos dos mundos que por igual palpitan en su ser, pero que al mismo tiempo al destruirse tienen que dar paso a la madurez de este nuevo individuo histórico. El centro histórico y espiritual americano del siglo XV, anterior a 1492, pertenece al pasado, pero es como los estratos geológicos, algo imborrable, que consta grabado en la historia del pueblo americano, asimismo los años corridos desde entonces, pertene-

cen a un nuevo caudal histórico, pero la actitud es distinta, es la perspectiva de los tiempos y de las ideas que afuera hacia adentro.

La novedad viene de lejos, el horizonte espiritual está más allá de los mares, se busca el centro en Europa, entonces se presenta una nueva actitud, es receptiva, oyente, que termina en actitud imitativa y América comienza a convertirse en una prolongación de Europa, es una especie de imperialismo ideológico, las ideas nacen y se desarrollan en el antiguo mundo y ruedan hasta América, pero desde luego que para el personaje histórico de nuestras tierras, esta actitud no puede ser eterna, es pasajera, es una actitud de transición, se tiene que buscar un centro espiritual, y no puede ser desde luego fuera, sino volver a una actitud que resulta revolucionaria, la perspectiva de adentro hacia afuera, sentir de nuevo América centro de su vida interior, sólo así se completará la madurez de ese personaje que llamamos mestizo, un caminante histórico en busca de su meta y de su sino, entonces este personaje dejará de ser mestizo, es decir, dejará de ser mezcla, para ser nuevo personaje americano, porque volverá a sentir, pensar, de acuerdo con las ricas esencias espirituales de su propio mundo. Es la meta a la que debe llegar en su camino este un tanto desconcertado americano de nuestros días, cuyas largas jornadas durante estos cuatro siglos lo han conducido por caminos a veces extraviados, para mostrar la única posibilidad, en volver no al pasado histórico, ni al sino racial, mas bien reencontrar la ruta propia, en su actitud histórica, para volver a dejar a oír su voz propia, entonces esta situación significaría algo así como un redescubrimiento de América para sí misma o como una reconquista de su personalidad propia. Esta actitud es más necesaria que nunca, ya que el mundo de occidente centro de una gloriosa civilización, ha perdido sus valores permanentes, y es después de las dos guerras mundiales, sede de un agotamiento espiritual que no puede superar la crisis producida por un gran desarrollo científico, que si por un lado es capaz de conducir al hombre en un navío interplanetario hasta los próximos planetas, lo es también de destruir a los pueblos del mundo, en caso de una guerra con el terrorífico estallido de las bombas nucleares capaces de destruir no sólo al enemigo sino a la humanidad toda, en esta hora entonces América debe dejar de ser eco de Europa, sombra de Europa, reflejo de Europa, campo de experiencias europeas, para ser recién de verdad el mundo nuevo, la tierra descubierta como el descubrimiento de un personaje histórico, que muestra a la humanidad un nuevo camino y una nueva meta para su felicidad, necesitamos oír la voz de

América frente al destino del mundo, voz original y nueva, para ello hay que encontrar el centro para el hombre de América, este centro espiritual es la vuelta a su propio ser.

— II —

## IMPORTANCIA HISTORICA DEL CUZCO

La Cordillera de los Andes, define la América del Sur, geográfica e históricamente, el sino de los tiempos, está expresado en el misterio de esas altas montañas que se yerguen desafiando a los cielos, cumbres fragorosas, altas y bravías, llenas de misterio, han estado formando la conciencia de sus habitantes. Por eso la montaña y el hombre, son el diálogo de la naturaleza y de la vida. El americano, el andino supo contestar al reto de la naturaleza, dominando la cordillera y asentando allí una civilización original que fue la andina, tan singular y personal como la egipcia o la indostánica, mientras allá los ríos daban fisonomía a la cultura, acá los andes dirigían el destino histórico de los pueblos. En ese ambiente de grandeza telúrica, como una fuerza de atracción que no existe en otros lugares, surgió la ciudad del Cuzco, fundada por dioses en la aurora de los siglos, para convertirse en el eje cultural más formidable del llamado Nuevo Mundo. La ciudad del Cuzco, la Roma de América, como la llama devotamente Garcilaso, la ciudad puma, dios tutelar de los incas, tiene una ubicación singular, está al centro de la zona histórica por excelencia del Perú, dos cumbres son sus atalayas eternos: al norte, el Apu Salccantay y al sur el Apu Ausangati. Dos ríos definen la región: el Apurímac, bravío y tronador que se despeña entre abismos y el Vilcanota o río sagrado que corre por plácidas playas. El uno tiene ansia de destrucción y el otro amamanta con sus aguas vergeles, llenos de encanto y placidez. El Cuzco está entre montañas silenciosas que invitan a la meditación, es la tierra de la melancolía y de la formación espiritual, allí los emperadores colocaron el hito central del futuro grandioso Imperio de los Incas. El Inca Pachacutec, el revolvedor de la tierra, el gran constructor, hizo la maqueta de la ciudad en arcilla, cincuenta mil alarifes en veinte años reconstruyeron la ciudad, otorgándole su grandeza actual, entonces se construyeron los grandes palacios y los templos incaicos, surgió así una ciudad que fue centro político de

los cuatro suyos o los cuatro mundos y asimismo centro religioso y cultural, que daba fisonomía al vasto imperio, desde aquí la ciencia y el arte, la filosofía y la religión, forjaron una civilización. Con la llegada de los españoles, el Cuzco sigue ocupando su papel central, es en el Cuzco donde Manco Inca realiza la suprema batalla para detener al invasor. Es también desde el Cuzco, donde los conquistadores y los indios salen por los viejos caminos incaicos en busca de nuevas tierras para encontrar las riquezas que habían soñado, desde aquí salen los soldados de esas fabulosas expediciones que con Gonzalo Pizarro y Orellana llegaron hasta el Amazonas y el Océano Atlántico, las de Almagro y Valdivia que culminaron con hazaña de atravesar los andes y el Norte Chileno, hasta entrar en contacto con los Araucanos, la de Gerónimo de Cabrera al Norte de Argentina, etc. Andando los tiempos Cuzco continuaría en su función rectora de crisol de pueblos y eje de la cultura. Conquistadores y conquistados se unirían en el mestizaje de los pueblos. El Inca Garcilaso, nacido en el Cuzco, sería la más alta expresión de este choque de dos civilizaciones. En el siglo XVII se realiza un formidable movimiento artístico, el mesenas de este avatar espiritual es el Obispo Molinedo y Angulo, quién convierte el oro de los incas en el tesoro del arte que brilla en los retablos y liensos de la Escuela Cuzqueña, el mestizo pone su alma en las catedrales y templos que se levantan en la ciudad, en la piedra que canta una nueva forma de vida, se construyen los palacios señoriales, la pintura religiosa es el arte por excelencia; cien mil liensos, según unos, doscientos mil, según otros, salen de los talleres cuzqueños, llevan la fama del Cuzco por todo el continente y aún por Europa. Fue entonces que surgió también el gran orador Juan Espinoza Medrano, el famoso Lunarejo, expresión de esa época. El siglo XVIII es de otra tónica, el cuzqueño ya no burila las piedras no talla la madera, ni pone color en el lienso, su espíritu se nutre por el ansia de libertad. El Cuzco es el centro de la rebelión por la autonomía, nuestro primer paladin es el inca Tupac Amaru, caudillo de la libertad, sus proclamas y sus victorias estremecen a las multitudes de todo el continente, y el incendio revolucionario lleva hasta Buenos Aires, Santiago de Chile, Bogotá y Panamá. Asimismo la revolución de Pumacahua tiene sentido cuzqueño y estos dos movimientos peruanistas colocan a nuestro país en un sitio de honor en los movimientos libertarios de la emancipación americana. En la República en los años iniciales de formación, con la Confederación Perú-Boliviana, el Cuzco, vuelve a ser el centro de importancia, Santa Cruz y Gamarra desde ángulos opuestos así lo comprenden. Pudo volver a ser capital de un país como lo

fue en la época incaica o capital judicial como lo fue en la época virreynal. Pasan los años y vuelve el Cuzco a ocupar el sitio que le corresponde. Un Congreso de Americanistas lo proclama Capital Arqueológica de América del Sur. Hombres que avisan su porvenir, historiadores y pensadores de nuestra época la consideran con toda justicia: Capital Espiritual del Perú. Cuzco no es sólo la ciudad del pasado, ciudad museo llena de historia y tradición, es la ciudad viva, con historia dinámica donde el pasado se convierte en presente, cuando en sus viejas calles contemplamos en sus muros eternos el brazo de tres épocas, como el símbolo del Perú futuro, cuando observamos en el rostro y corazón de sus gentes, esa misma síntesis de edades y razas, que parece que angustiosamente buscasen la unidad. Entonces todo parece que estuviese buscando un derrotero para una actitud frente a la historia. Si en las páginas de Garcilaso, que es el Cantar de Gesta, donde amanece el nuevo Perú, se encuentran los emotivos relatos llenos de fuerza viva y que dan actualidad al tema, parece que estas mismas páginas hubiesen sido trasladadas al Cuzco vivo de hoy, al contemplar sus calles, donde las piedras incaicas se ensamblan con las portadas españolas y completan con el adobe republicano o cuando muchedumbres de mestizos que transitan por ellas nos está mostrando que en su sangre está mezclada la de los incas gloriosos con la de los conquistadores españoles, acaso en cada uno de ellos se esconde por eso la tragedia de un Garcilaso.

Ninguna ciudad en América del Sur tiene la importancia histórica del Cuzco, es la ciudad abuela del continente, las otras nacieron con la conquista, crecieron en densidad como Río de Janeiro, Buenos Aires, pero no tienen la profundidad histórica del Cuzco, son como atalayas en busca del mar, se extravierten hacia afuera, son ciudades comopolitas, o como Lima ciudad escape. En cambio el Cuzco conserva su personalidad, las montañas la defienden del peligro de no ser ya nada, de dejar de ser. Por eso los pensadores de todas las latitudes, creen que el eje cultural del Cuzco, que el Cuzco como vigia cultural del nuevo mundo es una necesidad de nuestros tiempos, para formar de verdad el destino cultural de América. Hay que volver la mirada a los andes, en el camino de buscarnos a nosotros mismos. Hay que detenerse en nuestra historia, para apagar la sed de las nuevas inquietudes, hay que buscar en el glorioso pasado del Cuzco, la posibilidad de empujar ese pasado hacia el porvenir. En esta forma, el Cuzco, se convierte en una bandera viva de americanismo, porque el Cuzco está presente, con toda

su legendaria vitalidad. Por eso se ha calificado como Escuela Peruana, al pensamiento cuzqueño, de otorgar el valor que se merece a nuestro pasado. Antes que turistas ansiosos de novedad, llegan al Cuzco, caminantes ansiosos de luz, hombres que quieren encontrar aquí la razón de ser, para iluminar el destino de nuestros pueblos. La tierra, la fuerza telúrica, tiene una atracción fascinante de la que nadie puede sustraerse, esta fuerza creadora es acaso el mejor capital para defender la personalidad americana. América en los tiempos que vivimos está en busca de un centro, de una razón propia, como actitud en los caminos de la historia. El centro y el eje no ha de encontrarse en nuestras ciudades cosmopolitas que se yerguen junto al mar, ni en las otras que tienen sentido industrial, se tiene que buscar en una ciudad americana por antonomasia, en un centro histórico por excelencia, en el corazón vivo de esa América mestiza, donde se conjuga el lenguaje del pasado y del presente, que es el Cuzco.

## — III —

**UNIVERSIDAD INTERAMERICANA DEL CUZCO**

El vehículo de la cultura de occidente ha sido la Universidad, los conquistadores fundaron las Universidades Coloniales, tomando por tipo la de Salamanca, así surgen nuestros centros de formación intelectual, acaso lo único que las acerca al ambiente es la cátedra o profesorado de lenguas aborígenes. Estas Universidades han continuado con esa misma estructura hasta nuestros días, es evidente que por ellas ha soplado también el alito revolucionario de la gesta de la emancipación y la inquietud social de nuestros días, pero su estructura es la misma, todavía no han dejado de ser Universidades de cuño europeo, es necesario entonces convertirlas en universidades americanistas, en busca de la conciencia americana, para que correspondan a su propia finalidad.

El año 1947, se publicaba en la Revista América de Bogotá un ensayo titulado: "Lo que América no ha dado", firmado por el escritor italiano Juan Papini, en este ensayo Papini, comparando Europa y América, en un mismo plano enrostra a los americanos no haber tenido grandes exponentes de las ciencias, las artes y las letras, tomando como unidad exclusiva de medida lo europeo. Años

después el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, invitó a la discusión sobre el tema "La Idea de América", pero relacionándola con Europa, se trataba entonces de una proyección de Europa sobre América, considerar a América como una prolongación, como una provincia Europea, esta forma de tratar los problemas culturales de América desde determinado ángulo de vista es peligroso no sólo desde el punto cultural y doctrinario, lo que es también desde el punto de vista político, es lo que se llama una concepción imperialista, ver la historia del mundo y el mundo teniendo por centro Europa, para que así el suceder europeo se agigante y el americano se achique por razón de perspectiva y lejanía, aún más, es más grave por que no se trata solamente de una situación de distancia sino de contenido y esencia.

Nuestros escritores y pensadores desde hace tiempo han estado en busca de un verdadero camino para América, ellos se revelaban contra el pasado y pusieron sus banderas renovadoras al tope de nuevos ideales, basta recordar los nombres de Domingo Sarmiento, Manuel Gonzales Prada, Rufino Blanco Fonbona, José Martí, José Vasconcelos, José Antuña y Ricardo Rojas, para comprobarlo en todo su valor. A estas voces se unen las de los novelistas y poetas que a través de sus personajes y el argumento de sus obras buscan los elementos americanos que les puedan dar mayor belleza y sentido humano. En nuestros tiempos Germán Arciniegas, Luis Alberto Sánchez, Leopoldo Zea, Luis López de Meza, Caballero Calderón, Pedro Enriquez Ureña y otros siguen la misma tónica afanosa en busca de lo propio en nuestra América, quieren llegar a la esencia de los valores americanos eternos.

Hace pocos días, la Escuela Internacional de Verano de Valparaíso, organizó un ciclo que se ocupó del interesante tema: "Integración Americana", dando importancia principal a la integración cultural, discutiéndose problemas como éste: ¿puede hablarse de arte y literatura americana como una unidad conceptual?, ¿hay un músico, un pintor, que muestre lo americano como generico? ¿Existe en América la figura representativa como un Quijote, como un Hamlet, un Fausto, simbolo de su pueblo, de su problema, de su época?, estos y otros temas giraban al rededor de la Posibilidad de una Integración Americana.

Al respecto podíamos observar que esta integración americana ha sido una realidad efectiva durante la cultura andina o incaica, y en forma relativa durante la época virreynal, con la aparición de nuevos estados independientes, las posibilidades de unión, que se

gestaban durante la revolución emancipadora desaparecieron. Las repúblicas vivieron aisladas, había un vacío geográfico que las separaba, a veces luchaban en guerras entre ellas. En el siglo XX, surge una nueva situación, hay un clamor, un anhelo por la unión de los países desunidos, hermanos por la historia, la geografía y la raza y separados por la imitación de la vida europea. Volver a lo Americano, buscar lo nuestro, es el llamado angustioso de nuestros pensadores. Por encima de las fronteras debe formarse entonces una conciencia común de nacionalismo americano, que debe estar auspiciado por los organismos internacionales, en este caso por la ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS, en los últimos años se han dado los primeros pasos promisorios, para estudiar en común los problemas comunes. La OEA podría organizar una escuela formada por los más calificados pensadores de nuestro continente, encargada de la formación cultural a base de una conciencia propia de América, y esta sería la ocasión para que también las juventudes universitarias y la docencia universitaria de los países americanos, tuviesen una capital común, donde se fije la residencia de la UNIVERSIDAD INTERAMERICANA, éste sería el vehículo cultural de unión de todos los pueblos, porque contaría con la presencia de universitarios de los veintitrés países hermanos de América, así como del profesorado universitario. Esta vida en común, aprendizaje en común, el encarar problemas en común, daría una nueva tónica esta juventud, para su formación espiritual, pero nada se habría ganado si esta nueva universidad fuese sólo nueva por el edificio y por su fundación, tendría que ser nueva por un ideal común, no sólo de integración cultural como pretende la Universidad de Chile, en la Escuela Internacional de Verano, de enero del presente año, tendría que ser nueva al servicio de un ideal fecundo común, contestando a un llamado de la nueva sensibilidad americana: LA FORMACION DE UNA CULTURA, es decir gestar un movimiento para que, América tierra de democracia y libertad, pueda reemplazar a Europa en la dirección de la cultura del mundo. Ahora Europa es el foco de la cultura occidental, el arte, la ciencia, la filosofía y la política de nuestros días, son proyección de Europa, son formas culturales, nacidas y desarrolladas en Europa, más, las culturas no son eternas, la europa presenta los signos de su acabamiento. Alertas filósofos observan que puede ser aquí donde surja un nuevo ser histórico, una nueva forma humana de comprender la vida, una nueva actitud ante la historia, esto en otros términos se llama: UNA NUEVA CULTURA HISTORICA.

Esta Universidad Interamericana, tan necesaria y urgente en nuestros tiempos, tiene su sede natural en el Cuzco. No sólo por razones históricas y geográficas, también por razones telúricas y humanas. Junto a su pasado, lleno de esplendor, a su posición central geográfica, está su atracción telúrica y su formación humana, es el centro, el eje en el que chocaron civilizaciones, pueblos y razas, debe ser también entonces, el ambiente telúrico donde América deje oír su voz propia ante la historia.

No hay coordinación del pensamiento americano, no hay integración cultural, se necesita un organismo y éste tiene que ser la Universidad Interamericana del Cuzco, el siglo XX debe contemplar junto a la ciudad sagrada del Cuzco, una universidad, con cien mil estudiantes y por lo menos cinco mil profesores, que como los antiguos peruanos lleguen por los cuatro suyos del continente para oír acá el mensaje de la tierra y sentir las esencias del alma americana.

Esta colosal empresa, auspiciada por la Organización de los Estados Americanos, es de necesidad vital. La Universidad Nacional del Cuzco, con su glorioso abolengo, debe convertirse en Universidad Inter-Americana, su prestigio y su trayectoria le dan derecho para ser sitio de honor.

Graves problemas requieren una solución rápida y eficaz, en el Perú fundamentalmente tenemos dos: el problema de la producción y el de la educación, vale decir, el problema de la vida física y de la vida intelectual. Como país subdesarrollado, la alimentación de sus habitantes es deficiente, el porcentaje de calorías en la alimentación es uno de los más bajos del mundo, asimismo es pavoroso el porcentaje del analfabetismo. Incorporar la tierra del este para la producción es una necesidad impostergable, se tiene que oír el lema incaico: *Gobernar es Producir, Gobernar es crear riqueza*, para elevar los deficientes índices de producción, asimismo los problemas educativos deben ser resueltos lo más pronto posible. Todo esto se puede conseguir, con una Universidad Interamericana, sostenida económica e intelectualmente por todos los países del continente. Universidad para la formación profesional. Universidad para la solución de problemas nacionales y con esta novedad que sería su distintivo: **Universidad para la formación Cultural de América**, para que América sea un individuo histórico distinto.

La Universidad Interamericana del Cuzco, podría comenzar con el funcionamiento de una Facultad de Historia y Antropología,

*wB*

*mS'T*

para que la actual Facultad de Letras, se transforme en una Facultad Interamericana, donde se estudie con un nuevo sentido, el verdadero valor del conocimiento humanista, y especialmente, el rico veneno de la arqueología y la antropología americanas, cuyo estudio concienzudo y con verdadero afán americanista, daría lugar a grandes proyecciones de insospechada importancia cultural.

Hoy 30 de octubre de 1962, es el 266 aniversario de la gloriosa Universidad del Cuzco, en este día, el mejor homenaje que se le puede rendir es lanzar esta voz para que la Universidad Nacional del Cuzco se convierta en Universidad Interamericana.

## Impresiones sobre mi viaje al Japón

Yo asistí, invitado por el Gobierno del Japón, a un Seminario sobre Planificación Industrial, organizado por el Plan Colombo y por la Agencia Japonesa para la Cooperación Técnica en Ultramar. Esta gentil invitación me proporcionó dos valiosas oportunidades.

La primera de ellas —de la que debo hablar a Uds.— fue abrirme las puertas a la comprensión de los sorprendentes fenómenos que son la cultura japonesa y el proceso actual de su modernización.

La segunda —que sólo mencionaré de paso— consistió en ponerme en contacto, dentro del Seminario, con un distinguido grupo de representantes de ese agitado mundo que puebla los continentes de Asia, Africa y Oceanía. Ese tercer mundo de la Conferencia de Bandung, subdesarrollado y emergente como nuestro propio mundo latino-americano, con el que se identifica por la naturaleza de los problemas que afronta y del que se diferencia por las raíces culturales de las que parte.

Ambas experiencias combinadas figuran entre las más vitales y hondas de mi vida. Constituyen un encuentro con la humanidad en su diversidad y en su profunda unidad específica. Para un latino-americano el viaje a Europa es sólo una expansión, pero el viaje al Asia es todo un descubrimiento.

De ese descubrimiento, especialmente referido al Japón, intentaré hablarles a Uds. Desgraciadamente no tengo ni la viva intuición del artista ni la facilidad, a veces peligrosa, del periodista para poder transmitirles mis impresiones en forma clara, directa y agradable.

Pero tampoco esperen de mí la apreciación simplista del técnico que cree captar una realidad, reduciendo a cifras unos cuantos aspectos de ella. De este peligro me he liberado por un largo proceso de maduración que me ha hecho pasar de una visión técnica de

las cosas, a ensayar una explicación económica de los procesos y por último, a intentar comprenderlos en toda su amplitud sociológica y en sus peculiares características históricas.

Finalmente, antes de ingresar al recuento de mis impresiones, debo decirles, con toda honradez, que no esperen de mí un conocimiento profundo del Japón. Ninguna realidad y menos aún una tan distinta a la nuestra como la japonesa y con tan rico arsenal de historia y de cultura, puede captarse en dos escasos meses vividos —sin conocer la lengua— en las históricas llanuras de Kanto y del Kansai. Mi descubrimiento del Japón no ha sido una conquista sino apenas el desembarco transitorio en las playas de un país desconocido, extenso y rico. Aunque en cierto modo sí ha sido una conquista pero una conquista al revés. He sido conquistado: se ha despertado en mí un interés insaciable por extender y profundizar el conocimiento del Japón que poseo, que algunas lecturas y conversaciones habían iniciado y al que la experiencia directa que he obtenido este año ha conmovido, reenfocado y comunicado calor humano.

En general las gentes son proclives a formarse sobre los pueblos que desconocen ideas esquemáticas y deformadas. Así, entre nosotros, es común que veamos al Japón, a través de cuatro o cinco clichés, tal como ha querido presentárnoslo una propaganda política o turística, adversa y rencorosa o amigable pero frívola.

El nombre del Japón se asocia, muy a menudo, con unas pocas imágenes convencionales, distintamente dosificadas según los gustos y preferencias. Así, ora se le concibe como un bullicioso enjambre de geishas de paso breve y voz melodiosa que lucen peinados inverosímiles y vistosos kimonos y que se mezclan en hermosos jardines Kora Khuen y diminutos pabellones, en una danza de abanicos y un decorado de byombos, con fieros samurais; ora se le ve reducido a un inmenso desfile militar, en que tropas fanáticamente disciplinadas arrastran modernos instrumentos de destrucción o a otro desfile de barcos que cruzan los siete mares portando artículos de consumo baratos producidos en gigantesca escala, que amenazan inundar el mundo.

Tales visiones que son estampas arrancadas a perspectivas más complejas, en distintos momentos de la historia japonesa, están lejos de representar al Imperio del Sol Naciente, están más lejos aún de representar al Japón de Hoy. Se olvida, por ejemplo, en la primera imagen, la inmensa voluntad de modernización que caracteriza al Japón desde el comienzo de la era Meiji o, en la segunda, tanto el vivo sentimiento pacifista del moderno pueblo japonés —más extenso y agudo que el de cualquier pueblo europeo— cuanto el sor-

prendente desarrollo industrial realizado por este pueblo no sólo en los campos de la industria ligera sino inclusive en las industrias básicas, metalúrgicas y químicas.

Hay, por último, quienes creen en la existencia de un Japón sui generis, especie de Estados Unidos del lejano oriente, en que se han eliminado hasta los últimos vestigios de la tradición oriental.

Pero el Japón es mucho más que eso. Es un pueblo con una vieja tradición ciertamente oriental pero sobre todo japonesa, es decir propia y característica, que conscientemente evoluciona en la actualidad hacia formas de vida y de producción contemporáneas, asimilando, sin perder sus esencias, elementos y factores de la cultura occidental. Y este fenómeno básico a la comprensión del Japón escapa a menudo a la visión del extranjero y a menudo también a la concepción que los propios japoneses se forman de sí mismos.

El Japón contemporáneo se ha construido en una lucha dialéctica entre su peculiar cultura vernácula y el impacto de la cultura occidental. De ahí sus propias características que hacen del Japón un caso interesante para el sociólogo y profundamente atractivo para el extranjero sensible.

Cimentado sobre una vieja y respetable cultura autóctona de inspiración y corte chinoscos, el Japón tiene sus primeros contactos con la cultura occidental en el siglo XVI. Desde entonces, a partir de los últimos años del período Muromachi, la historia del Japón se construye como respuesta al impacto de dicha cultura foránea desde las entrañas mismas del Japón. En un primer tiempo se abre a los nuevos aportes occidentales en un proceso de asimilación facilitado por esa convergencia de las culturas Occidental y Oriental que el conocedor observa, por ejemplo, en los monumentos del período Momoyama, cuyas formas se aproximan, sin perder su carácter local, a las de los renacimientos italiano y francés; luego, durante el período Tokugawa, se cierra ante la agresión cultural y económica de los pueblos de occidente, para despertarse en el período Meiji, como una voluntad consciente y planeada —aunque no siempre exenta de exageraciones— de incorporar los beneficios de la cultura occidental. Este esfuerzo realizado simultáneamente en los campos del saber científico de la capacitación tecnológica y del desarrollo industrial se traduce y ejemplariza tanto en las contribuciones japonesas a las ciencias y las artes universales cuanto en los dos períodos de rápida expansión económica realizados el primero entre los años 1920 y 1940 y el segundo entre 1945 y el presente. Hoy el Japón asoma entre las grandes potencias industriales y con ellas compite en los mercados del mundo.

Para cumplir esta tarea Japón ha tenido que luchar contra limitaciones y trabas de naturaleza similar a las que hoy se ofrecen a los pueblos subdesarrollados, como el Perú, en el camino de su propio progreso. Por ello, y porque Japón todavía confronta problemas similares a los de estos países en orden a la necesidad de armonizar los sectores económicos y de generalizar el bienestar reduciendo las discrepancias, el análisis del caso japonés resulta especialmente aleccionador para los países del tercer mundo. Además, el Japón para superar su situación, para incorporarse a la economía y a la sociedad universales, ha sometido lúcidamente el proceso de su modernización a una voluntad organizadora y a esfuerzos calculados, dicho en otra forma, el Japón ha planificado, como deben planificar su desarrollo los países deprimidos y subordinados de hoy.

Es dentro de esta perspectiva que hay que comprender al Japón, países de contradicciones y de armonías insospechadas. País quizás único en su género, amenazado, como tantos otros del Asia, del Africa y de la América, por la expansión dominadora europea que se iniciara al finalizar el siglo XV, pero que, a diferencia de éstos, ha sabido mantenerse independiente, recogiendo, para ello, precisamente, lo que las culturas dominantes ofrecían como medios de defensa y de perfeccionamiento.

Por otro lado, esta resistencia heroica e inteligente, no es la primera afirmación japonesa. En el pasado más remoto Japón también asimiló la cultura china, sin subordinarse totalmente a ella y dándole, por una propia elaboración, nuevas formas y contenidos típicamente japoneses.

Aquí subyace la raíz misma del Japón. Es ésta la lección que da al mundo. En ello está su virtud como también el germen de sus excesos y errores pasados o presentes. A partir pues de esa perspectiva es que hay que rastrear sus esencias, sus valores típicos, su propia personalidad, con los contrastes que la caracterizan.

Pero no se trata en esta charla de hacer un enjuiciamiento de la historia japonesa —necesario sin embargo para ubicar las propias reacciones y juicios que puede suscitar su presente—, se trata de describir las impresiones de un viaje, en la forma como se presentaron. A ello me abocaré ahora ya que Uds. tienen, en una muy compendiada síntesis, la visión del fondo sobre el cual tales impresiones fueron organizándose conforme conocía y comprendía al Japón.

Desde Lima se llega al Japón —o más exactamente a Tokyo— después de un largo viaje directo en aeroplano de más de un día de duración, durante el cual por más de 24 horas luce el sol sobre el horizonte sin ocultarse. Esta aparente anomalía, predispone ya al

observador a un cambio mágico en el tiempo y en el espacio, lo prepara para una alteración en las dimensiones y en las perspectivas.

Se cruza el océano, en el último tramo de este largo viaje, sobre un colchón de nubes que sólo se abren al final del recorrido para dejar ver la llanura de Kanto, la bahía de Tokyo, la inmensa conurbación de Tokyo-Yokohama, y, al fondo, el Monte Fuji, el monte sagrado del Japón, rodeado de nubes.

Pronto la vista es atraída por la campiña y ésta ofrece una primera clave para comprender al Japón. Sorprende la pequeña escala de los campos de arroz y el cuidado artesanal, casi artístico, con que han sido cultivados como jardines, la proporción y armonía como se ensamblan sobre la llanura y como se escalonan sobre las colinas. Escala breve y delicada estructura, trabajando concienzudo e inteligente, gusto, proporción, armonía, son rasgos típicos del Japón. Por eso, la impronta esmeralda de la campiña japonesa resulta más característica que el sello bermellón de los Tokugawas.

Al lado de este verde y trabajado tapiz, se alza un bosque de chimeneas, dos o tres bosques más se ofrecen más allá como réplicas del primero. Ellos también son típicos del Japón moderno: agrícola o industrial, tradicional y occidentalizado al mismo tiempo.

Al frente se extiende la bahía de Tokyo, vasta extensión del mar interior del Japón, surcada en todo momento por barcos pesqueros tradicionales japoneses, especie de juncos o sampanes de velas rojas que se cruzan y entremezclan con modernos buques tanque, cargos, paquebots y factorías flotantes. El pasado y el presente del Japón se oponen sobre el mar como sobre la tierra y en aquél como en ésta se distribuyen tareas y se armonizan.

Asomada sobre la bahía, rodeada de la campiña, cruzada por ríos y canales, festonada por las chimeneas, se extiende la más grande ciudad del mundo que aloja quince millones de habitantes (diez en Tokyo, cinco en Yokohama).

Esta primera visión del Japón va a gravarse profundamente, no sólo por su belleza sino por su sintética expresividad. Pocos lugares del mundo ofrecen a la vista del que recién llega una muestra tan bien surtida y ricamente combinada de sus características.

La imagen que hemos diseñado irá enriqueciéndose y perfeccionándose conforme se conoce el Japón, pero no sucede esto desde el comienzo, al llegar al suelo todo este panorama se esfuma. El aeropuerto de Tokyo, por lo menos la parte de él que se exhibe a quien a penas entra, no es ni hermoso ni característico. Gris, monótono, traficado incesantemente, rompe el encanto de la primera vi-

sión. Un largo pasadizo, una aduana reducida y saturada de equipajes y bultos, y afuera unos edificios también grises y sin belleza. Si no estuviera ya allí la hospitalidad y la cortesía japonesas esperando al recién llegado, la primera impresión sobre tierra descorazonaría totalmente. Pero a pesar de esta hospitalidad, el primer contacto con la tierra japonesa no es ciertamente agradable, para quien vuelve a recordarlo después de haber estado ya un tiempo en el Japón se le antoja compararlo con la cáscara dura y fibrosa de un fruto dulce y sabroso.

La desilusión continúa por algún tiempo, antes de descubrir los atractivos de la urbe, sólo se ve el trajín, las demoliciones continuas y la actividad reconstructora. La primera imagen de Tokyo —la segunda diremos mejor porque la primera la tuvimos desde el aire— no es la de una ciudad acabada, concluida, cristalizada en que la actividad humana se agita dentro de una estructura urbana estable, sino que aquí es esta estructura —los edificios, el pavimento, el subsuelo mismo— la que aparece agitada por un febril proceso de remodelamiento. En realidad todas las ciudades del mundo crecen y se reconfiguran continuamente pero no en el grado y con la rapidez que esto sucede en Tokyo, ciudad monstruosa —mamuts como dicen en Japón— en todos los aspectos, salvo la altura de sus construcciones. Mamut en la escala, en el ritmo, en la multitud de actividades que encierra y de ambientes y formas de vida que acoge. Muestra y síntesis de un Japón contradictorio y emergente empeñado en colosal esfuerzo de desarrollo y en una permanente lucha con las adversas fuerzas naturales y contra sus propias contradicciones.

Esta segunda imagen no va a esperar mucho tiempo tampoco para desvanecerse y dar paso a una tercera. La primera noche en Tokyo tiene nuevas sorpresas. Cuando el sol se oculta, Ginza —el barrio comercial más importante de esta sorprendente ciudad— se enciende. El alma antigua del Japón se despierta. A la calle inmensa, flanqueada de edificios testigos de varias épocas de la arquitectura japonesa moderna, desembocan pequeñas callejuelas misteriosas, iluminadas con faroles de seda y papel multicolores, y sobre los edificios pesados y solemnes de las vías principales se inaugura una fiesta de luces de neón. Moderna y antigua, mágica y técnica, sin asomo de duda hermosa y esplendente, esta visión no tiene comparación posible con sus similares europeas o americanas, es marcadamente oriental por las formas delicadamente modeladas, vibrantes y sugestivas, por los colores armoniosamente combinados, por el estilo y por la proporción a la par monumental y fina. La técnica occidental se pone aquí al servicio de la imaginación asiática más ge-

nuina y del gusto niponés más elegante y la intención comercial desaparece ahogada por el despliegue artístico de la gama cromática que se modula sin estridencias y de los diseños que aparecen y se esfuman, alternándose, en sutiles ritmos.

Es este fenómeno, que podríamos llamar de transubstanciación, de asimilación creadora, una característica que no se reduce a los avisos luminosos de Ginza y, en menor escala, de otros centros comerciales de Tokyo. El está presente también en muchas otras manifestaciones de la cultura japonesa moderna —tomando aquí el término de cultura en su más amplio sentido—. La pintura llamada occidental de los japoneses, su última arquitectura y hasta su propia versión de los snack bar, las fuentes de soda y los departamentos stores norteamericanos exhiben esta característica. El espíritu japonés se infiltra sutilmente en la técnica, la forma o el material importados para transformarlos, en mayor o menor grado, en productos auténticos de la propia cultura.

En particular, el caso de la arquitectura merece un comentario aparte. Poseedores de una arquitectura propia largamente elaborada a partir de modelos chinos y, por este proceso de elaboración, ingeniosamente adaptada a las formas de vida doméstica peculiares del Japón, los japoneses al finalizar el siglo XIX, al impulso de la nueva actitud Meiji, comenzaron a construir con ladrillo y cemento abandonando, por lo menos para los edificios oficiales y los de las grandes empresas comerciales, los materiales, las técnicas y las formas tradicionales. Este proceso que se acelera a partir de 1923, a raíz del terremoto que castigara a Tokyo y Yokohama, despersonaliza la construcción japonesa que se vuelve europeizante, pesada e inauténtica. Como reacción parcial contra este fenómeno, aparece la "japonería", la falsa tipicidad buscada por la sobreposición, la mezcla heterogénea o la simbiosis mal lograda de los estilos. El discutible Hotel Imperial y más aún un department store de Osaka sobre cuya construcción, calcada de patrones norteamericanos, se ha sobreimpuesto un gigantesco y deforme techo de pagoda, ilustran esta tendencia infructuosamente compensadora.

Pero esto no podía durar mucho tiempo. El arquitecto japonés contemporánea tenía que encontrar una forma arquitectónica contemporánea y japonesa. Asimilando aportes europeos, utilizando técnicas desarrolladas en otros pueblos, pero incorporando valores tradicionales e innovaciones originales se ha logrado una arquitectura genuina, vigorosa y delicada, que se caracteriza por su armonización con el paisaje; por la utilización hábil de las texturas naturales de los materiales de construcción, combinadas en acertados

equilibrios típicamente japoneses; por el tratamiento característico de los ambientes y el uso de la tradicional luz filtrante para iluminarlos y explotarlos. Una creación y un manejo del espacio radicalmente japoneses, utilizando estructuras y técnicas universales son las características de esta arquitectura.

Y es éste el camino que el Japón tiene para modernizarse, y está acorde, además, con el genio de su cultura tal como ella históricamente se ha manifestado. El mundo presente está en trance de universalización, de unificación en una escala nunca imaginada antes. Pero tal universalización no puede ser simplemente una occidentalización a raja tabla, en aras de la cual los valores de otros pueblos sean indiscriminadamente sacrificados a los patrones europeos o norteamericanos. Al contrario, es el aporte de los valores autóctonos —en lo que tienen de auténticos— lo que hará universal la cultura. Lo que denominamos cultura occidental —sin darle a este término ningún sentido político— fue el fruto de una primera “universalización” realizada sólo en el ámbito europeo y sobre su área de influencia mediterránea. El mundo era entonces eso para los europeos. La remota Cipango, el legendario Pirú eran para ellos desconocidos, sólo aparecen en su horizonte posteriormente y sólo como tierras exóticas, lejanos inecúmenes. Tal “universalización” se realizó por intercambios recíprocos entre los pueblos de las zonas que se universalizaron, pero estos cambios coincidieron siempre con una celosa custodia por parte de cada pueblo de su propia personalidad cultural.

Hoy precisa hacer lo mismo, sólo que en escala verdaderamente universal y con un concepto renovado, también verdaderamente universal, de lo que es el hombre. Por ello esta universalización nueva y auténtica debe descartar la guerra, la explotación y la opresión que fueron en otros tiempos vehículos del intercambio cultural.

Es así que la actitud de cierto sector de la juventud japonesa actual, resulta contradictoria. Esta juventud se proyecta enérgicamente hacia el futuro —y este es un factor positivo—, rechaza horrorizada la guerra y busca la enseñanza de otros pueblos —y esto también es conveniente— pero, al mismo tiempo, reniega en globo todo el pasado del Japón y con él no sólo los defectos e imperfecciones que deben superarse, sino también lo que hay de más vital y profundo en la personalidad de este pueblo.

Ciertamente “el camino de los dioses” y “el camino del guerrero” no son los caminos del progreso y la universalización y no sólo resultan anticuados e inoperantes en el momento actual, sino que en cierta medida también son los responsables de la más honda

tragedia de la que tiene memoria el pueblo japonés. Pero, al lado de esos elementos negativos, hay un conjunto de virtudes heredadas, forjadas en la historia que deben ser rescatadas. La concentración en el trabajo, el cuidado por la perfección de la obra, así como por la conservación del carácter íntimo y placentero de la vida familiar, el respeto —quizá exagerado— por la etiqueta o sea por las formas que regulan y comunican belleza a las relaciones interpersonales en el seno de la familia y de la sociedad civil, son valores positivos y notas características de la cultura japonesa que precisaría quizá perfeccionar pero de ninguna manera abolir. Ellas dan una personalidad al Japón y se nutren en fuentes religiosas e históricas que no deben desconocerse.

Pero no hay que asustarse en extremo por esta reacción de la juventud japonesa, además explicable dadas las circunstancias en las que las generaciones últimas del Japón se han desenvuelto. Como en el caso de la arquitectura la síntesis será encontrada como afirmación y para beneficio japoneses. Por otro lado, quienes así se revelan contra el pasado fracasan, sin embargo, en su afán de destruirlo totalmente dentro de ellos mismos, sorprende así encontrar en esta juventud descreída y pragmática, reflejos y actitudes del más puro corte japonés tradicional. Cuando la síntesis se encuentre —y eso será pronto ¡hay que esperarlo!— esta reacción habrá servido para destruir los falsos ídolos y de sus escombros surgirá renovada una auténtica cultura japonesa del futuro, purgada de imperfecciones, antigua sin vejeces, nueva sin estridencias, universalidad sin claudicaciones.

Creo que a un desarrollo de este tipo es al que aspiran todos los pueblos del mundo. El desarrollo económico, del que nos da un ejemplo sorprendente el Japón, es sólo un aspecto o un requisito necesario pero no suficiente del otro desarrollo, del desarrollo cultural y social.

En este campo, aparece otra de esas vitales contradicciones que dan su sello peculiar al Japón. Este es ya una potencia industrial respetable y todavía un pueblo sub-desarrollado. Para ser más exacto: Japón es un pueblo sub-desarrollado, en vías de desarrollo económico acelerado y, en menor medida, en vías de desarrollo social, que exhibe al mismo tiempo dinámicos cambios en los modos de vida y pensamiento que, como el que señalamos anteriormente, son culturalmente ambiguos, peligrosos y promisorios.

Esto pone al Japón, que está muy lejos ya de ellos en algunos aspectos, muy cerca, en otros, de los pueblos, como el Perú, sub-desarrollados y conflictivos. Por esto, en cierta medida, Japón es

un ejemplo y una política inteligente de acercamiento puede convertirlo en un poderoso coautor de progreso, porque el Japón puede entender la situación real de estos pueblos y puede, a su vez, ser comprendido por ellos.

Pero aquí precisa salvar un error que yo apuntaba ya en el discurso con que, en nombre de los 16 pueblos que asistieron al seminario de planificación industrial, de agosto último en Tokyo, agradecí al Gobierno del Japón la cordial acogida de que fuéramos objeto. Decía entonces: "Pero si el caso japonés es similar al caso de los países sub-desarrollados, no es sin duda idéntico al de éstos; Japón, en menor medida quizás, quizás también con más inconveniente que ameritan sus logros, ha cumplido un esquema de crecimiento semejante al de los Estados Unidos y Alemania dentro de los lineamientos que preconizara List. Y esto ha sido posible porque Japón —lo mismo que Alemania y los Estados Unidos— se han desarrollado al mismo tiempo que el capitalismo, han participado del desarrollo capitalista".

"Otro es el caso de los países sub-desarrollados que, como lo señalan entre otros Perroux y Myrdal, se estrellan contra las rigideces de un capitalismo internacional ya formado que, por el juego de las leyes que le son propias, tiende a mantenerlos en su estado actual de pobreza y subordinación".

Es por eso que si puede ser colaborador del desarrollo y servir de ejemplo en muchos aspectos, el Japón no puede ofrecer, en cambio, un modelo de desarrollo a la imitación de los países de este continente. En cada ocasión el modelo debe ser creado, como lo hizo el Japón, de conformidad a las circunstancias que se viven, dentro de la propia psicología y situación de los pueblos.

Pero no es el momento presente, la oportunidad adecuada para discutir este punto. Lo que interesa ahora es destacar lo que el Japón ha realizado durante los últimos años y lo que hoy exhibe como realidad y como voluntad y posibilidad de perfeccionamiento.

El impulso de modernización que se iniciara en 1868, había llevado al Japón, al comienzo de la última guerra mundial, a la situación de una potencia militar de primer orden. Tal situación se cimentaba, en lo económico, en la exportación de artículos de consumo de precios sumamente reducidos y en la existencia de una industria pesada que lo hacía en alto grado autosuficiente en suministros navales y militares. Simultáneamente, había levantado su cultura técnica y científica hasta el punto de haber aportado ya positivas contribuciones universales. Al lado de ello, la situación social, medida en niveles de vida de la colectividad, no era ni con mucho

satisfactoria, aunque se contrabalanceara ella con la tradicional frugalidad del japonés y con una mística militar nacionalista, reforzada por una mitología Shintohista, especialmente manipulada para servir estos fines.

La guerra y su trágico desenlace obligan al Japón a una revisión de sus instituciones y de su conducta. Pero el Japón sale airoso de esta prueba y proyectado en nuevo impulso de desarrollo. La reforma agraria, la disolución de los zaibatsus —que sin embargo no llega a destruir cierto grado de concentración que hoy permite operar, frente al mercado universal, con fuerza y con sentido de plan— y reformas políticas concomitantes abren un nuevo campo a esa colaboración colectiva que requiere todo plan de desarrollo para cumplirse. Los ínfimos niveles de vida que ofrecía la población en promedio —comparables con los que hoy exhibe el Perú— son sustancialmente incrementados, desde 1945 hasta 1958, pasado de menos de 150 dólares por año y persona a más de 200.

Pero este desarrollo que se nutre de un permanente perfeccionamiento tecnológico no se traduce en una generalización equivalente del bienestar de las poblaciones. El nivel de vida sube pero no con la mejor forma de distribución ni lo suficiente para arrancar al pueblo de la pobreza. La industria se complementa con renglones nuevos y en los antiguos se diversifica y se racionaliza; el Japón se inicia en la industria química y electrónica; la importación de materias primas y la reelaboración y reexportación de los productos importados compensa lo reducido de los recursos naturales del Japón y le proporciona recursos económicos y financieros, sustanciales para ampliar su proceso de industrialización. Pero subsiste todavía una fuerte discrepancia entre las rentas de los propietarios y de los obreros, entre los ingresos de la gran industria y de la pequeña, entre los de la industria y la agricultura, entre los de los sectores desarrollados del Japón, que se organizan en la parte central de Honshu y alrededor del mar interior, y los de las zonas retrasadas del norte y del sur.

El nuevo plan para duplicar el ingreso nacional en 10 años preve la forma de ir disminuyendo estos niveles. El nuevo plan, con vigencia de 1961 a 1970, no es sólo un plan de desarrollo económico e industrial como los anteriores, es además un plan de desarrollo social y geográfico.

Si la intención implícita en este plan se cumple y al mismo tiempo se supera eficazmente la crisis de la juventud japonesa, es evidente que el personaje central, rector, de la vida japonesa tendrá que sufrir un desplazamiento. En el Japón, siempre, cada etapa

de su historia ha estado presidida por el nombre del jefe político genial que la inaugurara y caracterizada por un personaje social típico dominante. Taichi Shotoku, Minamoto-no Yoritomo, Ieyasu Tokugawa, Meiji —presiden épocas de la evolución japonesa caracterizadas respectivamente por la preminencia del político-cortesano; del guerrero-feudal; del administrador-militarizado; del comerciante, industrial y político. La era que aflora estará presidida y caracterizada simultáneamente por el mismo personaje anónimo, por el Nihon-ji, por el japonés común, educado en la frugalidad y el trabajo, en la responsabilidad y en la perfección de la obra, en el sentido artístico de la vida y en el cultivo de la intimidad familiar. La concepción técnica del occidente moderno, la dignidad universal del hombre que el cristianismo introdujera y que hoy tratan de volver operante, a su propio modo, las diversas corrientes democráticas y socialistas sinceras son elementos que están ya en proceso de reunirse a esas virtudes autóctonas. Ellas son fruto de larga elaboración, en cuyo proceso se inscriben, como factores determinantes, el aislamiento pasado del Japón, generador de una viva autoconciencia nacional; la parquedad y la inclemencia de la naturaleza que fuerzan a la economía, a la paciencia y a la constancia; el influjo del confucianismo y su moral pragmática y ritual; el budismo, en sus versiones chinas y japonesas, y especialmente el budismo Zen con su exigencia de perfección espiritual y física coordinadas; y, por último, la conmoción de estas virtudes y aportes por el impacto vitalizador del occidente, con sus dos caras, similares al Yin y al Yuan de los taoístas: la despiadada dominación económica del universo, organizada sobre el monopolio de la técnica, y la visión contraria de un mundo justo como ideal y meta de una humanidad al fin dominadora de la técnica.

En estos valores, deberá cimentarse una nueva realidad japonesa que se vislumbra, asiática y universal, básicamente democrática, la cual sin duda dista mucho de estar todavía lograda, pero hacia la cual apuntan las nuevas corrientes del pensamiento y las propias contradicciones y virtudes de la hora presente en el Japón.

# Monografías sobre temas de Geografía Humana

En los números 9 y 10 de la Revista del Archivo Histórico del Cuzco, se insertaron dos largas relaciones con cientos de trabajos de investigación social, realizados por los alumnos del Segundo año de estudios de la Facultad de Letras, en la cátedra de Geografía Humana General y del Perú, regentada por el catedrático, doctor Jorge Cornejo Bouroncle. Una nueva relación con 393 títulos consignamos ahora, por considerarla de interés para los investigadores de nuestra realidad social. Se trata de ensayos primeros de los alumnos universitarios y se hacen con el fin de llamar la atención del estudiante sobre la vida cierta del pueblo peruano, cuyo conocimiento es cada día más urgente, separándonos un tanto del aspecto meramente literario al considerar los graves problemas socio-económicos del poblador de estas pampas, punas y quebradas tan olvidadas de los hombres que gobiernan, frecuentemente a espaldas de la realidad dolorosa del pueblo.

Dongo Yépez, Augusto	El Envarado y sus costumbres en el pueblo de Silco.
Casas Paredes, Juan	Toquepala.
Artefa Castillo, Wilbert	El Matrimonio en la parcialidad de San Juan Capilla.
Holgado Oblitas, Julio A.	La Jerarquía o clase social indígena de la Provincia de Canas, Departamento del Cuzco.
Cuba C., Luis T.	Un remanente del Socio-Colectivismo Agrario.
Figueroa Pérez, Domingo	La Coca.
García Pareja, Urbelinda	Las Ocupaciones Típicas de los peruanos y la necesidad de un Censo.
Guerra Gilt, Hugo	Leyendas y Costumbres Carnavalescas de la Provincia de Lampa.
Casas P., Juan	Fiesta del 8 de Diciembre en Pomata.
Loza Casas, Basilio	Carnaval Serrano.

- Carbonell Marmanillo, Shirley** La Celebración de la Fiesta del Señor de la Exaltación en el Distrito de Q'uewe, Provincia de Canas, Departamento del Cuzco.
- Guevara Ortega, Wilfredo V.** Las Festividades de la Virgen de la Candelaria, Patrona de Puno.
- Araujo Córdova, Joaquín E.** La Vida Social del Indio en Algunos Pueblos del Departamento del Cuzco.
- Echave C., Víctor** El Gamonalismo en el Perú.
- Bonilla Munilla, Mario** Fiestas Populares de Ayacucho.
- Ayllón Gil, Juan de la Cruz** Un Cuadro de la Fiesta de Mollepata.
- Carpio Cuba, Hugo A. del** Trabajo del indio en las carreteras del Departamento del Cuzco y Apurímac.
- Pérez León, Jesús** Barrios de Ayacucho.
- Nieto Carmona, Abelardo** Costumbres del pueblo de Ayapata.
- Cahuata Corrales, Fructuoso** Chearajje (Sucesos de la Provincia de Canas). "Guerra" entre Langui y Checca.
- Ruiz Cisneros, Jorge R.** Feria Regional del Señor de Maynay, en la Provincia de Huanta.
- Velasco Cáceres, Emma** Sistemas de trabajo en las haciendas del Valle de La Convención.
- Sotomayor Rivas, César** Algunas supersticiones del Cuzco.
- Auris Arbizu, Beltrán L.** Las Tierras Sagradas de San Juan.
- Farfán Barrios, René** La Feria de Huanca.
- Otaquí Abril, Alejandro** Estudio Geográfico en su característica religiosa, de los pueblos de Yucay y Huayllabamba.
- Sotomayor Pallardel, Julio** Breves apuntes sobre la Provincia de Anta.
- Najar Vizcarra, Yemira** Apuntes sobre el Distrito de Pomata.
- Riveros González, Justo** La Provincia de Canas.
- Martínez Gamarra, Isaac** Datos folklóricos de la Provincia de Acomayo.
- Mendoza Pineda, Sonia** Temas sobre la Provincia de Calca.
- Guevara Ramírez, Oscar** Lima y las Barriadas.
- Zegarra Balcazar, Eduardo** Las Barriadas Marginales de la Ciudad. (Belén-Pampa, Dolores-Pata, Rosas-Pata).
- Ladrón de Guevara S., Juan** El Cine y sus influencias en la niñez y la adolescencia.
- Ortiz Flórez Primitiva** Influencia de las supersticiones en el aborigen. (Observado en el distrito de Paucarcolla, Departamento de Puno).

- Vargas Tapia, Elias      Estudio socio-económico de la Comunidad de Zurite.
- Catacora Contreras, Rosendo      Creencias de mi tierra, "El Laika".  
Molero Puelles, Atilio      Monografía del Distrito de Livitaca, Provincia Chumbivilcas - Cuzco.
- Neme P., Latif      Apreciaciones sobre la Educación.
- Lovón Ruíz Caro, Mario      El indio habitante de las sierras peruanas.  
Sánchez Laro, Víctor      Las Fiestas que se realizan en el Distrito de Tungasuca, Provincia de Canas del Departamento del Cuzco.
- Carmona Cruz, Aurelio      Comunidades indígenas del Distrito de San Salvador.  
El Cuzco.
- Aragón Castaña, Miguel      La Tinca del ganado (Marca del ganado).  
Warthon Riveros, Ciro      Monografía del Distrito de Moya, Departamento de Huancavelica.  
Vicuña Tapia, Moner      Estudios para una expropiación.  
Monografía de la Provincia de Canchis.
- Fernández Núñez, José      Runacc Huasin.  
Guerra Ramírez, José A.      Abigeato.  
Pastor Samanez, Máximo      Imágenes Religiosas.  
Vargas Dongo, Ernestina      Lenguas aborígenes del Perú.  
Cárdenas Montúfar, Edilburgo      Cárcel de "Belén" para mujeres del Departamento de Cuzco.
- Tapia Urioste, Anita      Danzas y Canciones del Azángaro.  
Beserra Umeres, Hilda      Monografía de la Provincia de Acomayo.  
El poblador del Alto Urubamba, en el valle de La Convención.
- Tapia Castillo, Nicanor      Breve estudio socio-económico de la Provincia de Anta.  
Martínez Gamarra, Isaac      La situación económica de los obreros en la hacienda "Casa Blanca", de la Provincia de Lucanas.  
Jordán Rodríguez, Edgar J.      Breve monografía de la ciudad de Sicuani.  
Vida y costumbres de los Chiris, de Icho, Puno.
- Grajeda Chalco, Braulio      Monografía de la capital de la provincia de Azángaro.
- Oré Guardia, Arsenio      La muerte en Chincheros.
- Gamarra Salazar, Ciro      Mi pueblo y las supersticiones.  
Ramírez Monzón, Fernando      Influencia del suelo y el clima en el delito del Abigeato en las partes altas de nuestro territorio.
- Aparicio Orihuela, Edgar
- Núñez del Prado F., Eduardo
- Román Echevarría, Paul
- Vega Centeno S., Wilfredo

- Ortega Reyes, Alejandrino Huarqui Ttincay, Fiesta ganadera del altiplano.
- Revollar González, Luis A. El folklore en el Distrito de Yucay.
- Valencia Zegarra, Alfredo Breve panorama de la Educación Nacional.
- Ochoa Miranda, Federico J. Monografía del Distrito de Sicuani.
- Urquiza Cazorla, Julio Antero El culto y la ignorancia.
- Luna Pinto, Jorge U. Talavera, su situación política, judicial y religiosa. Sus costumbres.
- Triveño Espinosa, Víctor R. Algunos aspectos folklóricos de la ciudad de Abancay.
- Luque Peralta, Francisco Monografía del Distrito de Pichacani, Departamento de Puno.
- Ramírez Caballero, Orlando Trabajo monográfico del distrito de Pomacanchi, Provincia de Acomayo.
- Arteaga Baca, Luz Graciela Monografía sobre el valle de Marcapata.
- Salcedo Meza, Pedro P. Monografía de la Provincia de Espinar.
- Farfán Serrano, Fabia Fiesta del Patrono del Distrito de Pucyura.
- Herles Carazas, Juana María Lambrama.
- Pereira Tello, David Labores agrícolas en las sementeras de maíz, que realizan los pobladores del distrito de Lambrama, en la Provincia de Abancay. Departamento de Apurímac.
- Nieto, Elsa Fiesta tradicional de la Adoración de los Reyes del Oriente, en el distrito de San Pablo.
- Montenegro Meléndez, Hipólito Cultivo del manzano en Mala.
- Desa Callo, Mario S. Sicuani, costumbres religiosas, Feria regional de Pampacucho en particular.
- Silva, Teresa Amor, petición de mano y matrimonio indígena en la región de Huarocondo.
- Alosilla Caller, Neili E. Siembra y cosecha del maíz en el valle de Yucay.
- Correa Castro, Augusto La promiscuidad en el indígena peruano.
- Loza Zea, José Pichacani, distrito del departamento de Puno.
- Zamalloa Cuno, Darío La Feria Dominical en Sicuani.
- Tapia Bueno, Walter G. Monografía de la ciudad de Ayaviri.
- Anco Y., Santiago Pequeña Monografía de mi pueblo Pomata.

- López Rodríguez, Nilda G.** Significado de la muerte en el ambiente comunitario.
- Mansilla S., Washington** Fiesta de la Virgen de la Asunción, en el Distrito de Tambobamba, provincia de Grau, departamento de Apurímac.
- Aparicio Orihuela, Ibi Luz** Navidad, de la provincia de Azángaro.
- Revoredo Goyzueta, Paul A.** Ideas generales de las cárceles. La cárcel del Cuzco.
- Ojeda Enríquez, Bernardino** Evolución costumbrista y social del cargo religioso y su sentido crítico.
- Sumari Salcedo, Félix A.** Huancasancos.
- Flores Viamont, Eduardo** Aspectos judiciales de la Corte Superior de Justicia de Puno.
- Monge G., Carlos** Cultivo e Industrialización de la uva, sus festejos.
- Cáceres Villa, Luis B.** Monografía de la ciudad de Sicuani.
- Pérez G., Francisco** El indígena y el proletariado.
- Rhoddo Martínez, Greta** Las supersticiones y su influencia en el hombre.
- López Guevara, Gilberto** El Valle de Lares.
- Contreras M., Teodomiro** Fiestas carnalescas en el barrio de Chuchopampa, provincia de Tarma.
- Baldeón T., Abel** Fiesta al Señor de Muruhuay.
- Beingolea Carcagno, Angel** Fiesta de la Virgen del Carmen, en Paucartambo.
- Olivera Matos, Mísael M.** El Valle del Mantaro.
- Quijada Romero, Guillermo** La fiesta de Santiago, en el distrito de Salcabamba.
- Aragón Hermosa, Faustino R.** Quispicanchis: sus ritos, costumbres y supersticiones.
- Ninantay Suarez, Armando** Los festejos de la Virgen del Carmen en el distrito de Huaró.
- Olave Bueno, Renato de** Los Cargos en el distrito de Yucay.
- Medrano Romero, Antonio** Cárcel de Varones del Cuzco.
- Contreras Tejada, José A.** Monografía del distrito de Abancay.
- Casafranca Cuba, Luis** Influencia de la chicha en la clase trabajadora.
- Cuentas Santo Domingo, Víctor** Monografía de la provincia de Huancané.
- Matos Lagos, Reyfredo** Monografía de la provincia de Huancayo.
- Monzón Vasquez, Hernán W.** Ceremonias funébrs en el Ayllu de Nahuinlla.

- Peñaranda Portugal, Percy Apuntes sobre mi Tierra (Caza en el Lago Titicaca).
- Najar Fernández, Rodolfo Breve descripción de la inundación del río Ramis, acaecida el 30 de de enero de 1960.
- Pinto, Rosell Chapimarca.
- Cevallos Valencia, Camilo La Escuela de Segundo Grado N° 789, de Acopía.
- Flores Salas, Vilma Aspectos de carácter geográfico-social y económico de la provincia de Grau.
- Solozarno Arenas, Víctor M. El problema indígena en el departamento de Puno.
- ..... El matrimonio indígena en la Capital de la provincia de Anta.
- Zevallos de Mújica, María V. El Carnaval puneño.
- Mújica Oporto, Bayardo Ch'iaraque.
- Gallegos Polo y la B. Américo El Corpus Christi en la milenaria ciudad de los Incas.
- Velasco Deza, Alvino Datos geográficos de la Provincia de Canas.
- Grajeda Marroquín, María A. La servidumbre en el Perú.
- Chacón Galindo, Aquiles Los salarios en el Cuzco. Su distribución. Modo de vida de acuerdo a ellos, en el obrero del Cuzco y el indio del distrito de San Sebastián.
- García, Silvia Monografía del distrito de Tinta.
- García Bustos, Vicenta Ivonne Vida y costumbres de la raza nativa, en algunas haciendas de la región serrana.
- Saman Caller, Janet La vida y algunas costumbres limeñas.
- Molina Osnayo, Félix La vida y costumbres del pueblo de Antilla, distrito de Curahuasi, provincia de Abancay.
- Mogrovejo H., Magdalena Monografía de la Provincia de Condesuyos.
- Salas Rodríguez, Juan P. Fiesta Necrológicas.
- Miranda C., Eduardo Fiestas y costumbres más saltantes de la provincia de Aymaraes, departamento de Apurímac.
- Jara Gallegos, Nilda Costumbres del pueblo de Ccolquemarca.
- López Romero, Urbano Juli, viejo pueblo abandonado.
- Cabrera Oblitas, Itala Enseñanza en las escuelas rurales, por maestros de Tercera Categoría.

- Malpartida del Pino, Guido La fiesta de Navidad en el pueblo de Chincheros (Andahuailas - Apurímac).
- Pastor Samanez, Gonzalo Ensayo histórico-sociológico y con proposiciones para la solución del problema del indio peruano.
- Zúñiga Rivero, Teresa La fiesta de la Virgen de la Asunta.
- Guevara Ramírez, Estela El Señor de los Milagros.
- Mandujano Valero, Fidel Visión panorámica de la condición social, económica del habitante de la Oroya y la provincia de Jauja, en la explotación minera de la Cerro de Pasco Cooper Corporation. Su folklore.
- Tapia Vargas, Luis H. Fiesta Patronal y sus costumbres.
- Harvey Valencia, Armando La pesca y caza marítima, en el puerto de Pisco.
- Vizcarra G., Jorge Marcial Fiesta de San Pedro y San Pablo en el distrito de Icho, provincia de Chucuito, departamento de Puno.
- Gutiérrez Magallanes, Gregorio Racismo en el Perú.
- Ortiz Castillo, Alfredo Descripción de la provincia de Andahuaylas.
- Fernández de Olivera, Juana Anta e Izcuchaca.
- Balbín Guadalupe, Zoraida Monografía de Huancayo.
- Bellota Miranda, Maruja El indio, la explotación de su trabajo.
- Chávez Vasquez, Elard D. La "Charlatanería" como exponente Anti-social de nuestra realidad nacional.
- Ortiz Castillo, Jorge La tradicional feria Andahuaylina.
- Alvarez T., Julia Descripción del Distrito de Tirapata.
- Palomino Gómez S., Luz M. El pago a la tierra.
- Salazar Gamarra, Virgilio Cruz Velacuy.
- Massa Curotto, José A. Peregrinación al Santuario de la Virgen del Rosario, de Yauca.
- Marcos P., Marco Monografía sobre la provincia de Leoncio Prado, departamento de Huánuco.
- Cossio Coronado, Tomás Problema de la Educación de la Escuela de Santiago de Pischa, del departamento de Ayacucho.
- Vargas Dongo, Ernestina El Abigeato.
- Palomino Ojeda, Aquiles Creencias populares como problemas sociales.
- Valdivia Dueñas, Wilfredo Monografía del distrito de Huaquirca.
- Lamanza Gavancho, Roberto La vida carcelaria en el Cuzco.

- Gallardo Solozarno, Carlos J. Algunas festividades de la provincia de Tarma.
- Farfán Rojas, Ville Róger ... Alcoholismo y sus problemas en el pueblo de Chalhuanca.
- Cárdenas Zapata, Juan La ignorancia en los indios.
- Alca Maldonado, Rodolfo Observación detenida sobre la marcha del Diario "El Sol".
- Villafuerte Rechartí, Jorge Beneficios que reportaría la construcción de la carretera "Ollantaytambo - Umasbamba".
- Begazo Guerra, Justino Algunos aspectos de la agricultura en el Perú.
- Luque Rozas, Vicente El distrito de Acos.
- Achahui Campos, Cristóbal Fiesta de la Asunción en Ocongate.
- Lajo Pantigozo, Guillermo Realidad carcelaria en la provincia del Cercado del Cuzco.
- Andia Ch., Jesús B. Las ceremonias del "Wasichacuy", en la provincia de San Román.
- Camero Navarro, María Z. Apuntes sobre la Catedral del Cuzco, Santo Domingo y demás iglesias importantes.
- Arones Chávez, Walter M. La fiesta de los Reyes en la provincia de Cangallo, departamento de Ayacucho.
- Paredes V., Rocío Las corridas de toros en la provincia de Grau.
- Ordóñez Alvarez, Yudy La fiesta de la Virgen de "La Candelaria", Patrona del departamento de Puno.
- Delgado Vargas, Jorge L. El Anexo de Puica, de la provincia de Acomayo.
- Reyes Rojas, Gilda El sistema de la agricultura y del trabajo en el pueblo de San Juan - Perené.
- Echegaray Barberís, Alba La vida del mercado y sus alrededores.
- Gutiérrez Bustos, Maura A. Costumbres y cuentos de Huarocondo.
- Zecenarro M., Olga Carnavales en la provincia de Canas.
- Serrano M. J., Wilbert La agricultura y el agricultor en el distrito de Cachora.
- Villegarcía de Coronado Gil, Olga Fiestas religiosas del pueblo de Lamay.
- Mayorga Mellado, Federico E. Cultivo del maíz en Acos.
- Malaga Cárdenas, Armando Suscinta referencia de algunos aspectos del folklore puneño.
- Cabezas T., Milán Monografía de la Provincia de Chíncha Alta (Departamento de Ica).

- Olazábal M., Gilma  
Acharte Soto, Leoncio  
Arredondo Arredondo, Raúl  
Cerrón C., Armando  
Zegarra N. D. G., Edmundo  
Cárdenas D., Juvenal  
Garmendia T., Angel F.  
Zambrano y Zambrano, Alberto  
Rondán Rondán, Luis  
Fuentes Mejía, Emma  
Mena Armendariz, Jorge  
Bellido Mendoza, Aurelia  
Espinoza Rowe, Ricardo  
González Vargas, Santiago  
Casaverde Dávila, Westher  
Tenorio Moreno, Jorge  
Pimentel Salas, Juan  
Yáñez Flórez, Luis E.  
Frisancho F. Baca, Andrés  
Mejía Usandivaras, Alfredo R.  
Ochoa de Alfaro, Herminia  
Leiva Corrales, Arnaldo  
Alvarez Unda, Arturo  
Valdivieso Ch., Haydée  
Aragón T., Marco A.  
Monge Ortiz de Zevallos, David  
Bonino, J.  
Ruiz R., Juan José
- Monografía del Cuzco,  
Apropiación ilícita de los terratenientes  
de los terrenos de la comunidad de Chu-  
pamarca, y las costumbres de las diver-  
sas fiestas en este distrito.  
La fiesta de la Navidad.  
El indio y la coca,  
Mamacha Rosario, fiesta religiosa que se  
celebra en el distrito de Chalhuanca, de-  
partamento de Apurímac.  
Las fiestas del Cuzco.  
Devoción al Señor de Mollechayoc.  
Instituto privado de Menores del Cuzco.  
Tradiciones de mi Provincia, Yucay.  
Abigeato en Tambobamba.  
La fiesta de la Virgen de Belén, en Yauri  
provincia de Espinar.  
Nociones Preliminares para llegar a una  
Reforma Agraria y aspectos del folklore  
de la provincia de Anta.  
Aspecto socio-económico de la vida en la  
región de Chanchamayo, Tarma.  
Irrigación de las Pampas de Ilave.  
El cultivo del maíz en el distrito de Hua-  
quirca.  
Monografía de Palpa.  
Monografía del distrito de Chapamarca.  
Monografía de Chincha.  
Visión Sociológica del distrito de Accha.  
Machoc Churin.  
Una contribución al folklore peruano.  
La fiesta de la Virgen del Carmen, en la  
localidad de Yauri.  
Monografía de la provincia de Canchis.  
La coca.  
El indígena y su solución  
Monografía del Distrito de Huarocondo,  
Dos carreteras de penetración en el de-  
partamento de Puno.  
El matrimonio indígena en el distrito de  
Huanta.

- Ochante Sauñe, Emilia  
 La fiesta del Carnaval en el Barrio de Soquiaco, de la provincia de Huamanga del departamento de Ayacucho.
- Uriarte Bedregal, Rosendo  
 Carnavales en Pomata.
- Carpio, Francisco F. del  
 "Esparta de Indias", Síntesis monográfica de la provincia de Arequipa y diversos aspectos socio-económicos, políticos, culturales e históricos.
- Gamarra Mújica, Carlos M.  
 Apuntes monográficos de la provincia de Acomayo.
- Cáceres Monroy, Juan Luis  
 Manera como se celebran algunas fiestas en Puno.
- Guzmán Pinto, Zenón  
 Forma de vida que llevan los trabajadores de caminos en la provincia de Ayaviri.
- Casafranca González, Alvaro  
 El pueblo de Mosoccellacta.
- Parodi Gastañeta, César A.  
 Monografía de la provincia de Jauja.
- Pino Canales, Fortunato  
 El matrimonio en Huambo.
- Paredes Vargas, César A.  
 El problema económico del alumno de provincias en la Facultad de Letras, Cuzco.
- Ponce Zegarra, José D.  
 Los Carnavales de antaño en la Capilla, del departamento de Moquegua.
- Espinoza Izquierdo, Olga  
 Vida y costumbres de la región de Vilcabamba.
- Cossio Coronado, Juan  
 El Jarruchucchay. Tema costumbrista de un distrito de Ayacucho.
- Chávez Sempertegui, Antonio  
 Aspecto socio-económico de la provincia de Tarma.
- Montalvo G., Afilio  
 Monografía de Sicuani.
- Poma Lagones, H. Isauro  
 Fiestas religiosas en otros pueblos.
- Aguilar Rosado, Leoncio  
 Monografía del distrito de Characato. Arequipa.
- Chirinos Bustamante, Porfirio  
 El problema agro-educacional del niño campesino, en la provincia de Espinar.
- Enrique Tapia, Augusto  
 Las fiestas y costumbres de la provincia de Azángaro.
- Mayorga Miranda, Víctor  
 Algunos problemas regionales del Cuzco.
- Catacora Aguilar, Sergio  
 El matrimonio indígena en la Parcialidad de Churo.
- Rodríguez Pinares, Alexánder  
 El matrimonio costumbrista en algunos pueblos de Grau.

- Valdéz Copa, Efraín  
Bermejo Lira, Bruno F.  
Sierra Rodríguez, Mary  
Escalante Medina, Pedro  
Barzola Cárdenas, Ener  
Gutiérrez S., José C.  
Berríos Rosas, Dante  
Cáceres Echegaray, Abel  
Suárez C., Carlos  
Cucho Moscoso, Edgar F.,  
Orduña Moncada, Augusto  
Navarrete Vega, Ismael  
Yébar Villafuerte, A. Neyda  
Zans Candia, Leandro  
Ríos Chávez, César  
Santander Estrada, Carlos A.  
Aramayo Vega, Roberto  
Flores Guevara, Manuel  
Encalada Villegas, Daniel  
Gutiérrez Arias, Juan  
Velásquez Rivas, Miguel  
Choque Jordán, Alexander  
Callo Lovón, Elías  
Castilla O., Teresa
- La fiesta del Patrón San Miguel, en Ilave.  
El distrito de Ilave, sus costumbres, su idiosincrasia, sus problemas.  
La Sierra y su progreso evolutivo.  
Monografía panorámica de la provincia de Pisco.  
Monografía del distrito de Santo Domingo de Sicaya, provincia de Huancayo.  
El problema del indio.  
Dos iglesias del Cuzco.  
El Dorado.  
La geografía criminal.  
El Maestro.  
Vida y costumbres de los habitantes de la región convenciana del Alto Urubamba. Producción y posibilidades.  
Monografía de la provincia de Canas.  
El problema de la servidumbre en el Cuzco.  
Origen de la delincuencia infantil y modalidades de robos.  
Federación de Empleados Bancarios del Perú "FEB".  
El indio en el Departamento de Cuzco y Ancash.  
Cárceles y Hombres.  
Breve síntesis sobre la Organización de los Estados Americanos.  
Matrimonio indígena en la provincia de Grau.  
Consejo económico y social de las Naciones Unidas y la Comisión Económica para América Latina.  
Aspecto religioso y las costumbres religiosas de la Capital Arqueológica de América.  
El Abigeato: Diluvio en la ganadería de la Sierra.  
Estudio socio-geográfico del distrito de Chinchero, Urubamba.  
Navidad en el distrito de Talavera.

- |                              |   |
|------------------------------|---|
| Cáceres Echegaray, Luis      | Costumbres y aspectos sociales de la provincia de Andahuaylas.                          |
| Cárdenas Zapata, Emilio      | Manifestaciones andinas.  |
| Cáceres Olivera, Emilio      | Monografía del distrito de Huayllabamba.  |
| Cotacallapa Gutiérrez, Luis  | Rezagos del coloniaje, en el distrito de Azángaro.                                      |
| Miranda Garay, Mario G.      | Monografía de Apurímac.   |
| Valencia Espinoza, Abraham   | Compra y venta. Defensas y mercados extranjeros de la lana en Sicuani.                  |
| Salas Molina, Carmen         | Quispicanchis. Vida indígena.   |
| Cáceres P., José M.          | Monografía del distrito de Camanti.   |
| Bustanza Cordero, Hugo       | El Altiplano y el pan.  |
| Ballón de Samanez, Irma      | Creencias y costumbres de los habitantes de la parcialidad de Llansa Corma (Acomayo).   |
| Negrón Alonso, Luis          | Monografía del distrito de Sicuani.   |
| Villanueva Torres, Doris     | La fiesta del 7 de octubre del distrito de Orurillo.                                    |
| Araoz Córdova, Efraín        | La prostitución clandestina.  |
| Ligarda, Rubén E.            | La producción y el folklore del distrito de Curahuasi.                                  |
| Céspedes Murillo, Simón      | La Pedagogía Rural en las escuelas de Primer y Segundo Grado, del departamento de Puno. |
| Zegarra Dongo, Jorge E.      | Pampamarca, ciudad ganadera.  |
| Enriquez Vega, Jesús         | Chitaraque.   |
| Chávez Flores, Carmen A.     | La alimentación en los niños del Nucleo Escolar.  |
| González Vasquez, Yolanda P. | Socio-geografía de las regiones de Vilcabamba.  |
| Quispe Huamán, Elías         | La Trilla.  |
| Cordero Eduardo, Ariel       | Las Danzas aymaras.   |
| Recharte Avilés, Micaela     | La feria de Pampacucho, en la ciudad de Sicuani.  |
| García Paredes, Enrique      | El 24 de setiembre en la ciudad de Juliaca.   |
| Sota Farfán, Carmen          | Costumbres de mi pueblo.  |
| Mendoza Valencia, Gustavo    | Ocho de setiembre en Santo Tomás.   |
| Lozada de Coll, Amparo       | El problema de la vivienda en el Cuzco.   |
| Navarrete M., Inés R.        | Huancané, estudio social, vida, costumbres, expresiones espirituales y materiales.      |

- Ochoa M., Julia  
 Arias Garzón, Julio  
 García Arias, Julia
- Tipe Pariona, Gabriel
- Montalván del Río, Luis  
 Navarro Macedo, Zollo  
 Ortíz Ch. Eduardo J.  
 Guevara Guerra, Antonio  
 Cortes V., William  
 Quintanilla López, Luis  
 González Mestas, Francisco  
 Chávez Loaiza, Isabel
- Aragón Ibarra, Luis  
 Lira, Ruth Isabel  
 Ostolich Vidal, Gianina
- Garrido Inofuente, Alfonso
- Dueñas Niño de Guzmán, Justo  
 Guzmán Vargas, José A.
- Francia Valer, Melva E.
- León Bazán, Wilson  
 Cisneros A., Carlos  
 Vivanco, César  
 Barrón B., Juan  
 Espinoza P., Constantino  
 Rivera, Raúl
- Callo Tisoc, Antonieta
- Campana Armendariz, José
- Núñez Mendiguri, Mario E.  
 Galindo Grados, Hilario  
 Lindo Pérez, Manuel E.
- Monografía de la Hacienda Palomar.  
 Monografía de mi provincia, Huanta.  
 Las ferias del departamento del Cuzco y su sentido de economía y peruanidad.  
 La influencia del medio geográfico en las manifestaciones culturales del distrito de Tambillo, provincia de Huamanga.  
 El matrimonio del campesino Chinchano.  
 Monografía de la provincia de Calca.  
 Crédito Agrícola Supervisado.  
 Estudio monográfico del distrito de Aeos.  
 Costumbres de Chalhuanca.  
 Monografía de Pisco.  
 Costumbres en Juliaca.  
 La tradicional fiesta del 8 de setiembre en la ciudad de Ayaviri.  
 San Roque.  
 Problema del cocaismo en el Perú.  
 Monografía de la Provincia de Quispicanchis, distrito de Combapata.  
 Monografía del distrito de Phara, provincia de Sandía, departamento de Puno.  
 La Cárcel de Varones del Cuzco.  
 Visión social y económica de la provincia de Paucartambo.  
 Aspectos médicos y psicológicos del curanderismo.
- Informe: de un viaje de estudios a la selva.
- Estudio social de los accidentes, en el área urbana del Cuzco.  
 El indígena frente a las enfermedades contagiosas.  
 Monografía del distrito de Cabanillas.  
 El Indio.  
 La Entrada y y el Corpus Christi en la Imperial Ciudad del Cuzco.

- Moscoso Zárate, Alberto La vida y costumbres de la tribu de los Aguarunas.
- Sosa Ardiles, Darío La agricultura en el Perú.
- Campos Sevillano, Matilde Los Carnavales en Andahuaylas.
- García, Fernando Monografía del distrito de Pichacani.
- Gil Herrera, Nicolás A. Las barriadas de Lima Metropolitana.
- Zapata Hincho, José Chaupimayo y el hombre que le erigió fama.
- Tuero Ch., Hortencia Costumbres y creencias en la Provincia de Chota.
- Velarde Acurio, Rubén El matrimonio de los indígenas en el distrito de Maras, Provincia de Urubamba.
- Velarde Guerra, Anibal J. Fiesta de la Virgen Asunción, celebrada en Ttiobamba - Maras.
- Suarez Soldevilla, Cosme J. La fiesta del 8 de setiembre y el problema económico de las tierras comunales del distrito de Huachos.
- Casaverde Rojas, Juvenal Fiesta de la Virgen Asunta en Pisac.
- López C., Fernandino Fiesta de la Virgen María de Las Nieves, Patrona de Coracora.
- Achachao Huatuco, Raúl Trabajo Colectivo en la Comunidad de Acolla y el progreso socio-económico.
- Prondán Sánchez, Máximo La fiesta de "Todos los Santos" en la provincia de Recuay.
- Mendoza B., Víctor La agricultura en la Parcialidad de Trapiche.
- Losiza Alarcón, Moisés El cultivo de papas en la parcialidad de Silco, Distrito de Juan Espinoza Medrano.
- Díaz, Gloria L. La fiesta del Señor de Chinche.
- Ramírez, Félix G. La fiesta de Nuestra Señora de la Asunción y su templo en el Distrito de Pichacani, provincia de Puno.
- Cáceres Monroy, Jorge M. Algunos aspectos de la vida del habitante de las orillas del Titicaca.
- Castañeda Campana, M. Monografía del Distrito de Ayahuay.
- Céspedes Carrillo, Carmen Monografía de la provincia de Urubamba.
- Wirtton Carrasco, Irma El Abigeato en la provincia de Abancay.
- González Vargas, Ramón Diversas actividades del pueblo de Ilave.
- Moscoso Tamayo, J. C. Las labores agrícolas en Antabamba.
- Vivar Anaya, Judith El distrito de San Sebastián y diversos aspectos.
- Medina Chuquimia, Guillermo El Ckapchi.

- Gutiérrez Maisondo, Oswaldo La Navidad de Huachos.
- Huamani C., Salomón La siembra en Chalhuanca.
- Yábar Pacheco, Juan de Dios Fiesta de Reyes en Ollantaytambo.
- Toro Torrico, Adela Estudio Monográfico de la Ciudad Lacustre de Puno.
- Vizcardo Chávez, G. Jean Situación del trabajador en el distrito de Paraca, provincia de Parinacochas, departamento de Ayacucho.
- Machaca Ch., Pedro El pueblo de Putina. Origen del nombre y su medio geográfico.
- Salazar Falcón, Martín El Camayoc en la Hacienda Occoruro.
- Callapiña Hurtado, Rafael Apuntes sobre la situación actual de los creadores del majestuoso imperio del Tawantinsuyo.
- Segovia C., Estanislao Algunos aspectos de la provincia de Aymaraes.
- Palacios García, Raúl El cultivo del maíz en el distrito de Co'ca.
- Enríquez Sotello, Delia Costumbres familiares y organización comunal del distrito de Vilcabamba, de la provincia de La Convención.
- Roca Huayta, Edgard Ensayo monográfico de la provincia de Melgar. Algunas costumbres.
- Bustamante Cáceres, Hilda Carnavales en Pichigua, provincia de Espinar.
- Vizcarra Girón, Luis S. Aspecto socio-económico de la Feria Regional de Maynay.
- Chilquillo A., Guillermo Monografía de la provincia de Pisco.
- Urrutia Hurtado, Alejandrina El matrimonio indígena en Huancarama.
- Lajo Catacora, V. H. Principales productos de comercio en Ichu.
- Estrada Choque, Irma Las danzas, música e instrumentos del distrito de Juli.
- Ojeda M. de Carrión, Nelly El folklore en la Escuela Rural.
- Agapito Gamboa, Jesús Luis Monografía del distrito de Ingenio, departamento de Ica.
- Pastor Paredes, Edgar Vida y costumbres del pescador y obrero de muelle, en el puerto de Mollendo.
- Pérez Peñaranda, Gala Monografía de Acora, distrito del departamento de Puno.
- Torres S., Rosario Monografía del Hospital de Sicuani.
- Arredondo A., Leopoldo La explotación al indígena por los Curas en la provincia de Cotabambas.

- Ochoa Luna, Mercedes Usos, costumbres e ideología de los indios de la hacienda de Huacahuasi.
- Gutiérrez F., Graciela Juli y los Jesuitas.
- Villena Aguirre, Arturo La economía y algunas modalidades de vida social en los indígenas de Chumbivilcas.
- Miranda Valenzuela, José El latifund' o en el pueblo de Pichirhua.
- Cornejo Rosell, Mario Costumbres y otros datos socio-políticos de las provincias de Grau y Cotabambas.
- Ochoa Zavalla, Carlos G. Todos Santos, en el Desaguadero.
- Luna Ballón, Hugo R. Yanaconas en la hacienda de Sarahuarcay.
- Gamarra Villena, Mario J. Monografía de la provincia de Andahuaylas.
- Samanes Rivero, Vidal F. Sobre la entrada de negros en la provincias de Andahuaylas.
- Ojeda, Lourdes Algunos aspectos del pueblo de Oropeza.
- Angulo Rivera, Ladislao Costumbres raras y desconocidas de un pueblo olvidado.
- Vengoa S., Julio El Puesto de la Guardia Civil de Pitumarca.
- Voter Velasco, Elwin La Provincia de Puno.
- Velarde Oblitas, Norah Cuzco Ciudad Monumental y Capital Arqueológica de Sud-América.
- Alencastre Ch., Simeón El Carnaval en el distrito de Layo.
- Odicio Aguilar, Rina Lotización de la Hacienda Lucmos, en el distrito de Curahuasi.
- Aliaga Velasco, Luz Marina El juego en la Escuela Primaria.
- Mayorga Ibarra, José Manuel Matrimonio en Chincheros.
- Esquivel Barrio, Vilma Fiesta de la Santísima Cruz en la Provincia de Anta.
- S. Porturas, Sor Ana María Un aspecto de nuestra ciudad: Zonas de Rosaspata y Cruzpata.
- Catacora Carpio, Zoraida Algunas costumbres del departamento de Puno.
- Bonett Yépez, Jaime Estudio geo-histórico y socio-económico de la provincia del Cuzco.
- Rosado Bejarano, Fr. Jaime El problema del aborígen peruano.

## Historia de la Pintura Cuzqueña

(Un libro de los arquitectos José de Mesa y Teresa Gisbert)

### NOTA BIBLIOGRAFICA.

Con el libro de "Historia de la Pintura Cuzqueña" que acaban de dar a la estampa José de Mesa y su esposa Teresa Gisbert, fruto de largos y maduros estudios, se podrá caminar sobre terreno firme en esto de la pintura conocida bajo el nombre de "Escuela Cuzqueña".

Por cierto que muchas serán las decepciones de unos autores, y para otros la confirmación de sus hipótesis y presunciones acerca de lo que en verdad es el arte pictórico del trisecular periodo colonial de una de las más importantes ciudades de tradicional abolen-go americano. Decepciones para quienes basan sus elucubraciones retóricas y legendarias en la apreciación no exenta de algún matiz "indigenista"; puramente indigenista en tesis políticamente opuesta a la hispanista cual si los valores que ahora confirman los Mesa — tan ampliamente documentados— no fueron como han sido, propia y natural conjugación en un camino de auténtica necesidad histórica dentro de conveniencias estéticas promovidas por una natural apetencia artística. Positividad que se descubre buscando al pintor en un bivio del curso artístico, el de la tendencia hispanista de la colonización y el de la popular indígena, su camino. y en éste último, popularizando —como escribe el maestro mexicano Manuel Toussaint— un tema que no es popular en orden a la condición del artista en el ambiente geográfico, étnico, social y económico.

En el teatro del arte cuzqueño son muchos y variados los actores. Y los hay de toda estirpe. Esto es lo interesante: españoles y peruanos. Los unos vueltos criollos, los otros mestizos; todos ellos vertidos en esta aspiración de arte; iluminándose, unos en la tradición castiza metropolitana, otros olvidándola por razones más técnicas que voluntarias dejándose arrastrar por una temperamental sensibilidad —sin inspiración genuina, reconozcámoslo— buscando instin-

tivamente una independencia de las influencias foráneas que se manifiesta ya tardíamente en el siglo XVIII; particular coincidencia con los gérmenes de la Emancipación republicana que encarna en la pintura Tadeo Escalante, autor en 1802, de los frescos que decoran el sotocoro de la iglesia parroquial de Huaro en el Cuzco.

Los autores nos hacen ver entre otras cosas, que si el arte popular había seguido un curso sencillo y llano por pintores la mayor parte de ellos anónimos, y con caracteres de ingenuidad e impresionismo, sobre cuyos tintes de intensidad cromática venía a aplicarse el "brocateado" (sobredorado), los últimos maestros del **barroco mestizo**. Ignacio Chacón y Antonio Vilca, discípulos de Marcos Zapata (o Zapaca) habían vuelto los ojos a las composiciones rebuscadas, copia de grabados flamencos del siglo XVI que idealizaban en algunos de sus cuadros, o en otros componían los temas de varios en una peregrina concordancia. Y así hacían que se perdiera el interés de la composición y la maestría de la disposición en las que iban resultando excelentes los maestros del siglo XVII. Las pinturas de Zapata y Chacón, y con ellos sus discípulos, resultaban de ese modo poco atractivas, sin calidad ni atmósfera vernácula.

Librados estos maestros a sus propios medios, en su afán de producir más y más, cayeron en la copia de moldes establecidos de figuras devotas cuya popularidad y aceptación conocían de antemano. De este modo vulgarizaron sus tareas, las hicieron rutinarias, y al propio tiempo mercantizaron su arte no afanándose en destacar ni los caracteres propios de una pintura académica ni los afectos lugareños que vanamente intentó revivir Tadeo Escalante.

Por método expositivo los autores han independizado el cuadro histórico de la pintura cuzqueña. Pero es indudable —y ellos lo reconocen— hay muchos vínculos tanto en el orden humano cuanto en el trabajo académico que hacen un marco nacional, más amplio, que conviene tener presente. Ellos, al tratar de los maestros españoles y criollos que acuden desde otras regiones, nos lo dan a saber, es cierto. Y en esto Lima es sin duda un eslabón de fundamental categoría en esta cadena artística. Los maestros españoles "romanistas", o sus discípulos que han ido al Cuzco han hecho escala en esta capital fundando talleres en donde recibieron la preparación necesaria. Si de entre éstos surge un auténtico "romanista" como el P. Bernardo Bitti, S. J. para quien hay que convenir como lo señalan los autores, la responsabilidad magistral de muchos maestros cuzqueños, no debemos de pasar por alto la enseñanza e influencia que Juan de Hiescas —por muchos años y muerto en Lima— pudo ejer-

cer, junto con otros sevillanos en las primeras décadas del siglo XVII tales Leonardo Jaramillo, Nicolás Pérez de León y Bernardo (Pérez) Chacón.

Y así pienso que es en Lima en donde se ha recibido la lección académica inicial —cuyos rasgos aparecen en muchos cuadros aún no homologados en el Cuzco— y de donde han partido los oficiales para establecer allá sus talleres, en donde el afán decorativo pictórico se mostró más exuberante hasta límites inconcebibles. Sin restarle al P. Bitti —tan bien estudiado y seguido en su huella artística por los autores— será indispensable más adelante completar la investigación de la influencia de otros maestros que tuvieron discípulos criollos e indígenas que pasaron al Cuzco, o los que de allá vinieron para recibir la instrucción artística, tal por ejemplo un Pedro de Loayza, indio, quien en 1603 fue discípulo de Angelino Medrano, o los que tuvieron Melchor de Zababria y otros discípulos a su vez, que instruyeron a otros indígenas, todos desde medio a fines del siglo XVI. Y en los albores del XVIII podemos mencionar a los cuzqueños Leopoldo de Salazar (1604) discípulo de Francisco de Vargas; Domingo Antón, de Pedro Pablo Morón (que era romanista) y otro no menos importante, Luis de Riaño, criollo, que lo fue del citado Medoro en 1611 y pasó al Cuzco en 1640 (?) en donde ha sido señalada su presencia por Cornejo Bouroncle en sus importantes fichas paleográficas publicadas en la Revista del Archivo Histórico de esa ciudad.

Pues bien, la obra investigadora de Mesa y Teresa Gisbert nos conducirá con más facilidad a este estudio general, Cuzco es, en la tarea realizada, una rama importante del arte pictórico colonial. Esto es un lugar común, pero los Mesa nos muestran ahora su importancia histórica y social. Así lo han entendido los autores y por lo mismo iniciado el gran plan de trabajo comenzado con el Cuzco. En su libro han compartido largos y jugosos capítulos que han patrocinado con algunos de los más importantes maestros que ellos han podido rastrear y fijar con toda certitud la obra ejecutada. Paso primordial y serio. Las fechas revisten un carácter de fijación comparativa. En torno a estos maestros, señalan a algunos oficiales satélites de su escuela, y consiguientemente sobreviene el comentario estético indispensable. Este método hace de por sí una cronología y un itinerario secular que dan particular claridad al estudio. Se destacan figuras, si bien conocidas ya, ahora mejor estudiadas en sus recíprocas relaciones e influencias. Influencias tanto directas cuanto las que ellos a su vez reciben por los varios métodos adoptados para pintar y componer sus cuadros. Y éste es uno de los ma-

yores y más eruditos esfuerzos que han realizado al mismo tiempo que la revelación de procedimientos que dan una figura totalmente nueva en la producción de la "Escuela Cuzqueña". Aquí nos referimos a la "copia" de las imágenes y grabados que se ponían en manos de los maestros por parte de sus mandantes. Aunque esto ya había sido esbozado por algunos otros investigadores, y entre ellos Martín S. Soria, el examen comparativo con los grabados flamencos se acrecienta en las nuevas investigaciones de los Mesa.

Esto nos explica muchas cosas sobre las cuales se especuló sin base; nos referimos a los "arraigados". También las exhaustivas contrastaciones nos hacen ver el apego de algunos maestros a la tradición castellana, así como en otros la desviación por cauces más típicos a principios del siglo XVIII en que se señalan bien precisamente los "tradicionalistas", los "eruditos" y una rama que los autores califican de "pintores de santos" y que bien pudiera decirse de ellos, los "mercantiles", los cuales parecen conocer el mercado profesional y se dedican a satisfacer sus necesidades devotas, con imágenes más populares, muy cromáticas y muy adornadas de perfiles y brocateados de oro, tornando así su obra en una pintura convencional.

Toca aquí destacar esta "expresión" de orden social que significa la producción masiva. Los autores nos la hacen ver. El Cuzco —a diferencia de Lima— se ha convertido en el taller pictórico de mayor volumen comercial. Esto hace decir, con no poca razón, que "estos contratos denotan dos cosas: primero que no interesa la calidad —que se da por buena— y segundo que gran parte de la producción es para la importación". Y en efecto, desde el segundo tercio del siglo XVIII, son frecuentes los documentos en donde nos informamos que las pinturas del Cuzco van a decorar los templos de Huancavelica, Arequipa y hasta los mismos de Lima, en donde constantemente han seguido viniendo cuadros "de buena mano", europeos.

Esta comercialización de gran parte de la pintura cuzqueña, con tendencia a la copia, ha tenido a la postre sus efectos perniciosos en el conjunto menestral. Y subsidiariamente, el estorbo mayor para el desenvolvimiento del artista genuino y auténtico; y nos lo explicamos porque la copia embotó los estímulos de la originalidad y anuló el proceso creativo pasando a la obra "rutinaria". Salvo raras excepciones, estos mismos maestros "excepcionales" también eran copistas de los grabados flamencos que ponían los comanditarios en sus manos. Pero éstos, "interpretaron" los motivos del grabado —y esto en mérito de ellos— dándoles un giro particular que afortu-

nadamente los coloca en un plano propio que es precisamente el que destacan los Mesa en su nuevo libro. Uno de los más afamados, Diego Quispe Titto, incurre en este defecto al pintar la serie del Zodiaco, con escenas de la vida de Cristo, en 1631, para adornar la Catedral del Cuzco.

Debemos de considerar el fondo mismo de esta producción en masa haciendo un paralelo con las necesidades catequistas y devocionales en gentes de ninguna o escasa lectura. Esto es sin duda lo que promovió en gran parte a este afanoso trajín que no el mismo decorativo que propiamente tenía la pintura renacentista y barroca. Ahora bien, dentro del examen de las tendencias o simpatía para ciertos oficios menestrales, el aborígen, indio o mestizo, tuvo franca inclinación a la imaginación, entalladura, dorado y particularmente a la pintura. De allí por qué el ambiente cuzqueño se prestó a esta actividad y proliferó y mecanizó en manos de muchos maestros, ayudados de una cohorte de oficiales de segundo y tercer orden a quienes se confiaba "el grueso" de la tarea. Este es otro de los aspectos estético-sociales que se descubre ahora mejor en la investigación de Mesa y Teresa Gisbert. Así, la misma producción pictórica puede ser juzgada con más acierto, no sólo estéticamente sino también en el orden sociológico y de la economía cultural.

Un aspecto de gran interés en los estudios de Mesa y Gisbert es el de la pintura mural. Cómo esta tendencia decorativa fue realizada desde los primeros años coloniales. Ya en el siglo XVI, en las iglesias parroquiales de los pueblos aledaños se cumplía. En San Jerónimo, Andahuaylillas, Oropesa, Chincheros, etc. Podríamos encontrar un paralelo con las iglesias monacales platerescas de México; pero en las nuestras a diferencia de las monocromas de allá, son policromas y, son también, obra de los indios. La costumbre se perpetúa en el siglo XVIII caracterizando así muchas de las iglesias y santuarios, tal por ejemplo el de Huaró que ya en los inicios del siglo XIX decora Tadeo Escalante. El caso del Padre mercedario Francisco de Salamanca es patético. Y muy completo el análisis que de las pinturas hacen los autores.

Sería impertinencia extendernos más en una nota bibliográfica; pero es que la lectura nos ha entusiasmado sobremanera. Ahí está el libro para el lector estudioso y amante. La obra de José de Mesa y de su esposa Teresa Gisbert, ambos arquitectos bolivianos, nos muestra aparte de la importancia, el interés que investigadores foráneos toman por nuestros tesoros culturales, muchas veces lamentablemente abandonados por las autoridades. Y confirma este

atractivo y afecto el hecho de haber sido acogida la obra de los Mesa por la editorial del Instituto de Arte Americano y de Investigaciones Estéticas de Buenos Aires que contó con la generosidad de la "John Simon Guggenheim Memorial Foundation" Hay pues que sentirse satisfecho de este valiosísimo aporte para los estudios de la cultura tradicional peruana.

Lima, Febrero de 1963.

JORGE KUON CABELLO  
OSCAR DELGADO ARAGON y  
CARLOS LUNA CASAPINO.

---

## Suelos de Ceja de Montaña

del Departamento del Cuzco (La Convención y Quispicanchis)

### INTRODUCCION

Los datos que consignamos en este informe son parte de un trabajo de más largo alcance que hace algún tiempo hemos emprendido con objeto de conocer la composición química de los suelos de cultivo de nuestro Departamento, en un esfuerzo por contribuir — dentro de la medida de nuestras posibilidades— a un mejor aprovechamiento de ellos y, consecuentemente, a una elevación de su productividad.

Nos sumamos así, entusiastamente, al movimiento que en escala mundial viene realizándose en países más adelantados ante el evidente y cercano peligro que significa el crecimiento explosivo de la población humana —especialmente en nuestra América— con su secuela de una mayor y más urgente demanda de alimentos, y que en el plano nacional debe ser intensificado, poniendo en juego todos los recursos disponibles a fin de acrecentar las áreas cultivables por la irrigación y colonización —tareas de nivel estatal principalmente— y por la obtención de una mayor producción de las zonas bajo cultivo y de las tierras ociosas, tarea en la que el esfuerzo particular, de individuo o empresa, tiene rol preponderante. En este aspecto, el estudio previo del suelo es de máxima importancia y consideramos que ya es tiempo de que se acometa por un organismo estatal ad-hoc al levantamiento de los mapas pedológicos y edafológicos del Perú, que hace más de trece años propugnara el Ingeniero Manuel Rodríguez Escribens, y que por su magnitud no es tarea que pueda ser enfocada y resuelta en forma aislada, contando

tan sólo con la buena voluntad y patriotismo de un investigador o de un pequeño equipo de investigadores.

En nuestra región, hasta hace poco, nada se había hecho al respecto. Uno de nosotros (1), con su trabajo "El pH de los suelos de cultivo del Cuzco", echó las bases de estos estudios y despertó la inquietud por un conocimiento científico del suelo. La creación de la Facultad de Agronomía en la Universidad Nacional del Cuzco (1956) permite la formación de eficientes profesionales, que desde el año pasado han volcado su entusiasmo y conocimientos en esta gran tarea. El Laboratorio General de la CRIF, que comenzó a funcionar en 1958, ha facilitado la realización de los análisis que presentamos y alienta muchos otros trabajos.

En el presente informe presentamos cifras de pH, materia orgánica, nitrógeno total, fósforo y potasio asimilables de muestras recogidas en los valles de La Convención (Quillabamba) y de Quispicanchis (Quincemil), cejas de montaña de las hoyas del Vilcanota y del Madre de Dios, en las que la región cifra grandes esperanzas.

Los resultados que exponemos en forma gráfica comparativa son francamente desalentadores y confirman la opinión vertida por uno de nosotros (2), que "El desarrollo agrícola del Perú, como sustento de la economía nacional, no debe basarse tan esperanzadamente en la explotación —a largo o corto plazo— de las extensas, inaccesibles —por la clamorosa falta de vías de comunicación— e indomables —por lo inhóspitas e insalubres— tierras de montaña, cuyas abundantes lluvias han lavado durante siglos sus suelos empobreciéndolos completamente y cuyos cursos de agua, después de un extenso y estéril recorrido, van al mundo extraño y casi desconocido de la Amazonía, para desembocar en el lejano Atlántico, que nada tiene que ver con nuestro país. Cuando más, continuaba, pueden realizarse pequeñas escaramuzas y ligeros escarceos en las cejas de montaña, siempre que, previamente, se haga un gran y definitivo esfuerzo en desarrollar una política caminera adecuada".

En fechas posteriores presentaremos cifras correspondientes a otras provincias del Departamento del Cuzco y ampliaremos los estudios con la investigación de algunos oligoelementos.

## ANÁLISIS

- 1.—Textura.— Método del Hidroueto (Bouroucos).
- 2.—pH.— Con el Potenciómetro Beckman.
- 3.—Materia Orgánica.— Método de Oxidación por el bicromato de potasio y valoración del exceso de oxidante con sulfato ferroso.
- 4.—Nitrógeno Total.— Método de Kjeldahl. (3).
- 5.—Fósforo.— (P<sub>2</sub>O<sub>5</sub>). Por calorimetría mediante el reactivo molibdato y cloruro estañoso como reductor. (3).
- 6.—Potasio.— (K<sub>2</sub>O). Por el cobaltinitrito de sodio. (3).

## RESULTADOS Y DISCUSION

Como era de esperarse, los suelos estudiados presentan un pH bastante ácido, puesto que corresponde a regiones húmedas. En La Convención el pH varía de un mínimo de 4.2 a 8.0 con un promedio de 5.89 sobre 132 muestras e incidencias más frecuentes de 6.3, 6.5, 5.2, 6.0, 6.1 y 6.2, con porcentajes que no pasan de 6.5 lo que da un predominio de 35% de suelos moderadamente ácidos (pH 5.6 a 6.2, según la escala americana), siguiéndole suelos ligeramente ácidos (6.3 a 6.9) con 27.5% (Diagramas I y II). En Quispicanchis: pH mínimo 4.0, máximo 6.1, promedio sobre 88 muestras 4.76; pH más frecuentes: 4.5, 4.6, 4.7, 4.8, llegando hasta 15% del total de muestras para pH 4.5. En general, suelos más ácidos que los de La Convención, clasificables a diferencia de éstos como muy fuertemente ácidos (pH 4.2, 4.8) en un 62%; fuertemente ácidos (pH 4.9, - 5.5) un 25% y ningún suelo ligeramente ácido.

Se ha confirmado con los análisis el apreciable contenido de materia orgánica de estos suelos de zonas subtropicales húmedas. En La Convención las cifras varían de 0.62% a 15.49% con un promedio de 5.09% y mayor frecuencia de 1.1 a 2% (23% del total de muestras), 2.1 a 3% (19% de muestras). Quispicanchis muestra menor amplitud en la variación (0.32 a 12% de materia orgánica), un promedio de 3.56% y un contenido de 4.1 a 5% de M. O. en el caso más frecuente (24%); es decir, tiene más riqueza en materia orgánica que La Convención.

El nitrógeno total da, en un 26% de casos, cifras de 0.1 a 0.15% para La Convención, siguiendo un 22% de muestras con 0.05 a 0.1% de N. Las cifras más frecuentes son en general más bajas que en Quispicanchis, en donde la incidencia mayor es de 0.2 a 0.25% en 23.5% de casos.

Es digno de anotarse que tanto en La Convención como en Quispicanchis existe correlación casi perfecta entre las cifras e incidencias de materia orgánica, es decir, que las cifras de N. son casi exactamente el 5% de las cifras de M. O. y además, el porcentaje de incidencias o mayor frecuencia se encuentra casi al mismo nivel. (Diagrama III y IV).

Debido al bajo pH de los suelos de ambas zonas, era de esperar un bajo contenido de fósforo asimilable, como consecuencia de una elevada fijación de dicho elemento como fosfatos insolubles de hierro y aluminio y así lo ha demostrado el análisis. Siendo el pH de Quispicanchis más bajo que el de La Convención, el fósforo resulta un elemento más crítico en la primera zona que en la segunda, como puede apreciarse en las columnas respectivas de los cuadros de fertilidad teórica. El diagrama V muestra que en La Convención en un 36% de casos hay de 20 a 30 p.p.m. de  $P_2O_5$  ó sea de 50 a 75 Kg/Há, y en un 22% de casos 40 a 50 p.p.m. (100 a 125 Kg/Há), mientras que en los suelos de Quispicanchis un 48% del total de muestras contienen sólo 10 a 20 p.p.m. de fósforo asimilable (25 a 50 Kg/Há.).

En cuanto al K. se observa en ambas zonas un contenido alto que va desde 40 p.p.m. a 200 y 360 ó sea de 100 Kg/Há. a 500 y 890 Kg/Há. En La Convención la amplitud de variación es más grande que en Quispicanchis en donde hay un neto predominio (33%) de suelos con 125 a 150 p.p.m. de K, o sea de 310 a 375 Kg/Há.

Con objeto de hacer una evaluación de las condiciones de fertilidad de los suelos estudiados se ha confeccionado el cuadro de fertilidad teórica que, según Mitscherlich (4), relaciona las cifras de N, P y K como factores principales del desarrollo vegetal. En este cuadro las cifras de N. obtenidas en el análisis y expresadas en porcentaje, se transforman en quintales por hectárea, considerando para ésta un peso de 2,500 Tn. y teniendo en cuenta que, según muchas investigaciones, la cifra de N. asimilable —que es la que interviene en el cálculo de la fertilidad teórica— sólo es el 25% de la cifra de nitrógeno total dada por el análisis. Según dicho cuadro, los suelos de La Convención presentan una fertilidad teórica mínima de 8.5 y una máxima de 97% con un 47.5% como promedio; los casos más frecuentes (con un 14% cada uno) corresponden a una fertilidad teórica de 20 a 30% y de 60 a 70%. En Quispicanchis: fertilidad teórica mínima 6.8%, máxima 66%, promedio 29.7%; el caso más frecuente con una incidencia de 32% es de una fertilidad teórica baja, 10 a 20%.

## RESUMEN

Se ha efectuado un análisis de textura, pH, materia orgánica y contenido de nitrógeno, potasio y fósforo de suelos de cultivo de ceja de montaña del Departamento del Cuzco, pertenecientes a dos hoyas hidrográficas diferentes (Quillabamba y Quincemil, de las Provincias de La Convención y Quispicanchis), con un total de 132 muestras para la primera y alrededor de 90 para la segunda.

Los resultados muestran que, como suelos de regiones subtropicales húmedas, presentan pH marcadamente ácido, (más acentuado en Quispicanchis que en La Convención), rico contenido en materia orgánica y nitrógeno total (cifras más altas en Quispicanchis); poco fósforo asimilable (más crítico en Quispicanchis).

Comparativamente la fertilidad teórica de los suelos de La Convención es superior a la de los de Quispicanchis, pudiendo calificarse de mediana en el primer caso y de baja en el segundo.

## REFERENCIAS.

- 1.—Jorge Kuon Cabello.— El pH de los suelos de cultivo del Cuzco.— Cuzco, 1957.
- 2.—Jorge Kuon Cabello.— Conferencia.— Cuzco 1961.
- 3.—M. L. Jackson.— Soil Chemical Analysis.— Prentice Hall, Inc.— Englewood Cliff, N. J. 1960.
- 4.—Bartolomé Ríos.— Lecciones de Abonos.— Agronomía, Junio 1949, N° 57.

## CUADRO N<sup>o</sup>. 1

### PROVINCIA DE LA CONVENCION - CUZCO

N <sup>o</sup> de Orden	F U N D O	DISTRITO	pH	Mat. Orgán. %	N. Tot. l %	P2O5 Kg/Ha	K2O Kg/Ha	TEXTURA
1	Margen Izq. Río Yavero	Qquellouno	7.5	7.62	0.01	—	—	— (1)
2	Margen Izq. Río Yavero	Qquellouno	6.1	7.2	0.13	—	—	—
3	Margen Izq. Río Yavero	Occobamba	6.5	10.38	0.11	—	—	—
4	Margen Izq. Río Yavero	Occobamba	6.6	13.38	0.29	—	—	—
5	Margen Izq. Río Yavero	Occobamba	6.1	17.34	0.11	—	—	—
6	Margen Izq. Río Yavero	Occobamba	6.0	5.64	0.22	—	—	—
7	Margen Derecha Maturiato	Occobamba	5.4	17.09	0.25	—	—	—
8	Margen Derecha Maturiato	Occobamba	6.1	5.27	0.15	—	—	—
9	Margen Izq. Maturiato	Occobamba	5.6	9.71	0.17	—	—	—
10	Margen Izq. Yavero	Occobamba	5.7	7.89	0.16	—	—	—
11	Margen Izq. Yavero	Occobamba	6.7	8.92	0.10	—	—	—
12	Margen Izq. Yavero	Occobamba	5.8	11.66	0.10	—	—	—
13	Echarate - Rosariomayo	Echarate	6.8	15.49	0.44	—	—	—
14	Echarate - Playa	Echarate	7.6	7.13	0.09	—	—	Marga-arenosa.
15	Echarate - Maranniyoc	Echarate	7.2	14.93	0.39	—	—	Marga-arenosa.
16	Margen Izq. Río Chapo	Echarate	5.3	12.30	0.07	—	—	Franca.
17	Margen Izq. Río Chapo	Echarate	6.3	14.20	0.24	—	—	Franca.
18	Margen Izq. Río Chapo	Echarate	8.0	15.0	0.25	—	—	Marga-arenosa.
19	Boyero	Echarate	6.7	10.6	0.23	—	—	Franca.
20	Boyero	Echarate	7.2	15.2	1.03	—	—	Franca.
21	Boyero	Echarate	5.4	9.3	0.48	—	—	Marga-arenosa.

CUADRO Nº 1 (Continuación)

Nº de Orden	F U N D O	DISTRITO	pH	Mat. Orgán. %	N. Tot. l %	P2O5 Kg/Ha	K2O Kg/Ha	TEXTURA
22	Margen Izq. Compirusiato	Echarate	6.1	7.3	0.21	—	—	Marg. Limo-arc.
23	Margen Der. Compirusiato	Echarate	4.9	8.4	0.30	—	—	Marga-arcillosa.
24	Margen Der. Compirusiato	Echarate	5.9	6.8	0.34	—	—	Arena Margosa.
25	Margen Izq. Compirusiato	Echarate	4.5	7.6	0.52	—	—	Marga arcillosa
26	Margen Izq. Compirusiato	Echarate	5.7	6.6	0.35	—	—	Marg. arc. arenosa
27	Margen Izq. Compirusiato	Echarate	5.4	4.2	0.20	—	—	Marga-arenosa.
28	Huadquiña - Totora	Huadquiña	6.45	5.20	1.02	—	—	Marga-arenosa.
29	Pavayoc	Santa Ana	5.8	3.09	0.15	—	—	— (1)
30	Echarate	Echarate	6.3	1.45	0.07	46	120	—
31	Misiones	Quillabamba	6.5	1.84	0.09	69	120	—
32	Macamango	Santa Ana	6.5	1.90	0.10	40	120	—
33	Pintobamba Chico	Santa Ana	6.5	2.09	0.10	63	120	—
34	Amaybamba	Huayopata	5.0	6.25	0.31	100	240	—
35	Chaulay - Arriendo	Huayopata	5.7	4.56	0.23	138	120	—
36	Potrero	Santa Ana	5.2	2.73	0.13	75	120	—
37	Terevinto	Santa Ana	5.5	3.44	0.17	92	120	—
38	Rodeo	Huayopata	6.5	3.67	0.18	115	120	— (1)
39	Huyro	Huayopata	4.65	6.78	0.33	92	360	—
40	Paucona - Ccolquepata	Huayopata	5.6	2.99	0.14	28	120	—
41	Idma - San Cristóbal	Huayopata	5.7	7.55	0.38	23.0	392	—
42	Idma - San Cristóbal	Huayopata	5.3	8.27	0.47	57.5	455	—
43	Huincoccocha	Huayopata	5.0	7.20	0.36	23.0	455	—

(1) En estas muestras no se determinó la textura.

CUADRO Nº 1 (Continuación)

Nº de Orden	F U N D O	DISTRITO	pH
44	Idma	Huayopata	5.2
45	Rajapampa	Huayopata	5.1
46	Aranjuez - San Luis	Huayopata	6.3
47	Maranceroyoc	Huayopata	6.0
48	Idma - Esperanza	Huayopata	6.0
49	Idma - Pocomata	Huayopata	5.2
50	Idma - Ccoripata	Huayopata	5.2
51	Barrial - Miraflores	Santa Ana	6.1
52	San Crisóstomo	Santa Ana	6.6
53	Barrial	Santa Ana	6.3
54	Hurpipata	Huayopata	6.2
55	Aranjuez	Huayopata	6.5
56	Aranjuez	Huayopata	6.0
57	Aranjuez	Huayopata	6.6
58	Aranjuez	Huayopata	5.5
59	Aranjuez	Huayopata	5.2
60	Aranjuez	Huayopata	5.8
61	Aranjuez - Lucmachayoc	Huayopata	6.4
62	Aranjuez - La Unión	Huayopata	5.3
63	Aranjuez - Ppusti	Huayopata	5.5
64	Barrio Alto	Santa Ana	6.3
65	Playa	Santa Ana	5.6
66	Potrero Pacaypampa	Santa Ana	6.7

Mat. Orgán. %	N. Total %	P2O5 Kg/Ha	K2O Kg/Ha	TEXTURA
2.57	0.12	34.5	104	—
5.21	0.26	63.3	260	—
1.82	0.09	69.0	364	—
3.22	0.16	103.5	209	—
1.27	0.06	103.5	247	—
7.39	0.36	51.8	235	—
9.87	0.49	46.0	780	—
1.46	0.07	80.5	392	—
2.83	0.14	207.0	780	—
2.38	0.12	299.0	143	—
3.79	0.18	460.0	143	—
3.13	0.15	138.0	182	—
3.77	0.19	120.8	780	Arcillosa
3.29	0.16	115.0	209	Arcillo-arenosa
3.61	0.17	201.5	145	Franc-arc-aren.
8.79	0.43	92.0	392	Franc-arenosa.
2.40	0.12	255.0	910	Arc-arenosa.
6.60	0.33	115.0	392	Franc-arc-aren.
2.18	0.11	51.8	845	Franc-arc.
1.82	0.09	120.8	235	Arc-arenosa.
1.83	0.08	132.3	299	Arcilla.
5.61	0.28	103.5	260	Franc-arc-aren.
8.82	0.44	287.5	910	Franc-arc-aren.

CUADRO Nº 1 (Continuación)

Nº de	F U N D O	DISTRITO
Orden		
67	Potrero Pacaypampa	Santa Ana
68	Potrero Rampaccasa	Santa Ana
69	Potrero Misquiunuyoc	Santa Ana
70	Potrero - Cedroyoc	Santa Ana
71	Potrero - Micrasmayo	Santa Ana
72	La Florida	Qquellouno
73	Sulluyoc	Qquellouno
74	Chancamayo	Qquellouno
75	Pintobamba Grande	Huayopata
76	Yanatile	Qquellouno
77	Montesalvado	Huayopata
78	Chaulay	Huayopata
79	Quebrada	Huayopata
80	Kilómetro 107	Huadquiña
81	Calpani	Maranura
82	Media Luna	Maranura
83	Maranura	Maranura
84	Arriendo Garabito	Santa Ana
85	Idma San José	Maranura
86	Carmen Alto	Santa Ana
87	Soltero Huaycco	Santa Ana
88	Soltero Huaycco	Santa Ana
89	Bellavista - Potrero	Santa Ana

pH	Mat. Orgán. %	N. Tot l %	P2O5 Kg/Ha	K2O Kg/Ha	TEXTURA
6.4	3.97	0.19	345.0	288	Franc-arc-aren.
6.3	8.92	0.45	149.5	780	Arc-arenosa.
4.7	3.61	0.18	138.0	650	Franc-arc-aren.
5.0	3.09	0.15	120.8	780	Franco-arenosa.
5.4	6.64	0.33	121.0	422	Franco-arenosa.
5.6	4.82	0.24	63.3	392	Franc-arc-aren.
6.2	1.66	0.08	115.0	520	Franc-arc-aren.
4.5	3.65	0.10	57.5	182	Franc-arc-aren.
6.6	3.94	0.19	28.8	209	Franco.
6.4	5.66	0.29	46.0	288	Arc-arenosa.
7.5	5.60	0.28	51.8	845	Arcilla.
5.6	4.95	0.24	57.5	910	Franc-arc-aren.
5.9	5.79	0.27	120.8	104	Franc-arc-aren.
6.0	6.58	0.32	195.5	288	Franco-arenosa.
6.2	1.03	0.05	63.5	209	Franco-arenosa.
5.7	1.72	0.08	17.3	650	Franco-aren.
6.4	3.03	0.15	23.0	104	Arcillosa.
6.3	1.60	0.08	23.0	182	Franco-aren.
4.8	8.43	0.42	40.3	104	Franco-aren.
5.4	1.43	0.07	28.8	299	Franco-arci.
6.0	2.96	0.14	23.0	208	Franco-arci.
5.2	1.40	0.07	17.3	104	Arcillosa.
5.9	1.76	0.08	34.5	114	Franc-arc-aren.

CUADRO Nº 1 (Continuación)

Nº de Orden	F U N D O	DISTRITO
90	Chullamayo - Potrero	Santa Ana
91	Media Paragua	Santa Ana
92	Dinamarca Alta	Santa Ana
93	Pintalniyoc	Santa Ana
94	Echarate	Echarate
95	Aguilayoc	Echarate
96	Maranura	Maranura
97	Maranura - Occacancha	Maranura
98	Pintobamba Chico	Maranura
99	Pintobamba Chico	Maranura
100	Pintobamba Chico	Maranura
101	Pintobamba Chico - Salasniyoc	Maranura
102	Mandor - Saucechayoc	Maranura
103	Mandor - Rosaspata	Maranura
104	Mandor - Hornadapata	Maranura
105	Mandor	Maranura
106	Vista Florida	Echarate
107	Vista Florida	Echarate
108	San Antonio	Echarate
109	Matacatorce	Echarate
110	Santa Elena	Echarate
111	San Luis	Echarate
112	Salccantay	Echarate

pH	Mat. Orgán. %	N. Total %	P <sub>2</sub> O <sub>5</sub> Kg/Ha	K <sub>2</sub> O Kg/Ha	TEXTURA
6.4	2.02	0.10	28.8	247	Franc.-arc-aren.
5.7	2.48	0.12	23.0	136	Franc-arc-aren.
5.6	4.13	0.20	34.5	214	Arc-arenosa.
4.9	2.25	0.11	28.8	156	Arci-arenosa.
7.0	4.46	0.22	92.0	214	Arc-arenosa
4.9	3.42	0.17	63.3	156	Arcillosa.
6.3	1.82	0.09	28.75	130	Arc-arenosa.
6.2	1.40	0.07	80.5	104	Franco-arcill.
6.7	2.32	0.11	34.5	104	Fran-arc-aren.
5.9	3.58	0.17	51.75	182	Arcillosa.
5.1	1.99	0.09	40.3	188	Arcillosa.
6.1	1.79	0.08	69.0	104	Franc-arc-aren.
6.4	3.16	0.15	100.6	130	Franc-arcillosa.
6.5	2.48	0.12	115.0	143	Arcillosa.
6.4	1.82	0.09	69.0	156	Franc-arc-aren.
5.0	1.49	0.07	80.5	156	Arc-arenosa.
6.1	2.41	0.12	120.0	208	Aren-franc.
6.3	1.53	0.07	40.3	104	Aren-franc.
5.8	4.11	0.20	63.3	910	Arc-arenosa.
6.4	3.09	0.15	52.0	143	Arc-arenosa.
6.7	2.87	0.14	23.0	130	Arc-arenosa.
5.2	5.93	0.29	115.0	780	Franc-arc-aren.
6.7	1.00	0.05	52.0	520	Franc-arc-aren.

CUADRO Nº 1 (Continuación)

Nº de Orden	F U N D O	DISTRITO	pH	Mat. Orgán. %	N. Tot l %
113	Mesada	Echarate	6.2	1.79	0.08
114	Santa Eulalia	Echarate	5.8	1.92	0.09
115	Venecia	Echarate	6.3	3.22	0.16
116	Papelpata	Echarate	6.0	2.44	0.12
117	Buena Vista	Echarate	5.7	1.72	0.08
118	Pedregal	Echarate	6.2	3.45	0.17
119	Acllahuasi	Echarate	6.0	2.51	0.12
120	Buena Vista	Echarate	6.8	3.94	0.19
121	Bellavista	Echarate	4.2	1.43	0.07
122	Raquiraquiyoc - Rodeo	Huayopata	4.8	2.97	0.14
123	Ccorihuayrachina - Rodeo	Huayopata	6.2	2.93	0.14
124	Laccoyunca - Rodeo	Huayopata	5.6	0.62	0.03
125	Paltaypata - Rodeo	Huayopata	5.2	0.66	0.03
126	Munaypata - Rodeo	Huayopata	4.6	1.17	0.05
127	Ccotopujyo - Rodeo	Huayopata	4.5	5.87	0.29
128	Piquipata - Rodeo	Huayopata	4.6	1.83	0.09
129	Ccochayocpata - Rodeo	Huayopata	4.8	2.25	0.11
130	Esperanza - Rodeo	Huayopata	5.8	4.33	0.21
131	Sotayoc - Pintobamba	Maranura	4.5	2.31	0.12
132	Quinta Aurora - Delicias	Maranura	5.4	6.65	0.33

Nota.—El P<sub>2</sub>O<sub>5</sub> y K<sub>2</sub>O, se refieren al Fósforo y Potasio disponible.

P2O5 Kg/Ha	K2O Kg/Ha	TEXTURA
---------------	--------------	---------

69.0	650	Arc-arenosa.
46.0	286	Franc-arc-aren.
51.8	715	Franc-arcill.
69.0	650	Franc-arc-aren.
63.3	260	Arc-arenosa.
103.5	910	Franc-arcill.
63.3	286	Franc-arc-aren.
52.0	780	Franc-arc-aren.
69.0	650	Arcillosa.
51.8	910	Franc-arc-aren.
52.0	650	Arcillosa.
34.5	520	Franc-arc-aren.
100.6	286	Franc-arcill.
100.6	520	Franc-arc-aren.
92.0	182	Franc-aren.
138.0	169	Franc-arc-aren.
92.0	234	Arc-arenosa.
92.0	455	Arc-arenosa.
103.5	780	Arc-arenosa.
132.3	780	Franc-arenosa.

C U A D R O N º 2

PROVINCIA DE QUISPICANCHIS — CUZCO

Nº de Orden	F U N D O	DISTRITO	pH	Mat. Orgán. %	N. Total %	P2O5 Kg/Ha	K2O Kg/Ha	TEXTURA
1	Machichi	Camanti	4.0	12.0	0.15	—	—	— (1)
2	Cadena	Camanti	6.0	5.8	0.18	—	—	—
3	Cadena	Camanti	5.8	7.2	0.32	—	—	—
4	Margen Derecho Río Araza	Marcapata	4.65	1.99	0.19	—	—	—
5	Granja Pan de Azúcar	Marcapata	4.5	1.80	0.18	—	—	—
6	Margen Derecho Río Azulmayo	Marcapata	5.15	1.08	0.12	—	—	—
7	Margen Der. Río Sto. Domingo	Marcapata	4.75	2.42	0.19	—	—	—
8	Margen Izq. Río Sto. Domingo	Marcapata	4.4	2.35	0.15	—	—	—
9	Margen Der. Río Orfela	Marcapata	4.8	1.80	0.23	—	—	—
10	Margen Izq. Río Orfela	Marcapata	4.6	3.12	0.14	—	—	—
11	Marg. Izq. Río Orfela	Marcapata	4.5	1.34	0.19	—	—	—
12	3 Km. SE Granja Pan de Azúcar	Marcapata	5.2	2.08	5.27	—	—	—
13	1.8 K. SE. Granja Pan de Azúcar	Marcapata	4.5	1.36	0.09	—	—	—
14	1.8 Km. S. Granja Pan de Azúcar	Marcapata	5.2	9.19	0.32	—	—	—
15	Margen Der. Río Araza	Marcapata	5.0	0.43	0.11	—	—	—
16	Pan de Azúcar	Camanti	4.3	0.25	0.09	—	—	—
17	Pan de Azúcar	Camanti	4.2	3.33	0.16	57.5	330	Marg-fran-arc.
18	Pan de Azúcar	Camanti	4.4	2.11	0.15	54.6	320	Franc-arenosa.
19	Pan de Azúcar	Camanti	4.2	4.12	0.20	54.6	320	Franc-arenosa.
20	Pan de Azúcar	Camanti	4.5	4.35	0.21	53.4	316	Franc-arenosa.

CUADRO Nº 2.— (Continuación).

Nº de Orden	F U N D O	DISTRITO	pH	Mat. Orgán. %	N. Total %	P2O5 Kg/Ha	K2O Kg/Ha	TEXTURA
21	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.5	4.48	0.22	86.2	240	Franc-arenosa.
22	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.1	5.32	0.26	71.8	480	Franc-arenosa.
23	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.4	3.77	0.18	81.25	280	Franc-arenosa.
24	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.2	2.33	0.11	71.87	340	Franc-arcill.
25	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.7	5.95	0.29	51.75	400	Franc-arenosa.
26	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.6	4.74	0.23	28.7	280	Franc-arenosa.
27	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.4	4.61	0.23	28.7	320	Franc-arenosa.
28	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.4	4.16	0.20	34.5	290	Franc-arenosa.
29	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.6	4.28	0.21	31.6	360	Franc-arenosa.
30	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.6	4.99	0.24	51.7	268	Franc-arenosa.
31	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.3	6.05	0.30	69.0	380	Franc-arenosa.
32	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.6	4.93	0.25	28.7	340	Franc-arenosa.
33	Sector Pan de Azúcar	Camanti	5.2	1.8	0.09	34.5	260	Franc-arenosa.
34	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.4	4.83	0.24	34.5	216	Franc-arenosa.
35	Sector Pan de Azúcar	Camanti	5.2	4.35	0.21	46.0	480	Franc-arenosa.
36	Sector Pan de Azúcar	Camanti	5.0	3.10	0.15	28.7	270	Franc-arenosa.
37	Sector Pan de Azúcar	Camanti	5.3	3.48	0.17	33.0	260	Franca.
38	Sector Pan de Azúcar	Camanti	5.1	2.56	0.12	34.5	290	Franc-arenosa.
39	Sector Pan de Azúcar	Camanti	5.2	1.21	0.06	11.5	240	Franc-arc-aren.
40	Sector Pan de Azúcar	Camanti	5.0	2.95	0.14	17.3	320	Franc-aren.
41	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	4.2	4.90	0.24	46.0	360	Franc-aren.
42	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	4.7	2.68	0.13	34.5	480	Franca.

CUADRO N° 2.— (Continuación).

N° de Orden	F U N D O	DISTRITO	pH	Mat. Orgán. %	N. Tot. l %	P2O5 Kg/Ha	K2O Kg/Ha	TEXTURA
43	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	4.8	1.85	0.09	57.5	290	Franc-arc-aren.
44	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	6.1	0.32	0.01	86.3	320	Arena-francosa.
45	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	5.8	0.64	0.03	34.5	270	Arena-francosa.
46	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	4.5	5.47	0.27	28.7	330	Franc-arenosa.
47	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	4.4	2.17	0.10	43.0	250	Franc-arenosa.
48	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	4.8	4.35	0.21	40.3	320	Franc-arenosa.
49	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	5.0	5.22	0.26	28.7	360	Franc-arenosa.
50	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	5.2	5.06	0.25	17.3	400	Franc-limosa.
51	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	4.9	4.67	0.23	34.5	310	Franc-limosa.
52	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	4.6	6.34	0.22	40.3	280	Franc-arenosa.
53	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	4.3	4.39	0.32	52.0	330	Franc-arenosa.
54	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	5.0	5.79	0.28	11.5	320	Franca
55	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	4.9	4.67	0.23	17.3	320	Franc-arcill.
56	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	5.1	0.76	0.03	11.5	160	Franca.
57	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	4.5	2.65	0.13	17.3	400	Franc-arc-aren.
58	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	4.8	2.33	0.11	17.3	360	Franc-arc-aren.
59	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	4.5	4.83	0.24	17.2	320	Franca
60	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	5.1	1.70	0.08	23.0	220	Franca.
61	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	4.5	4.10	0.21	27.3	310	Franc-arc-aren.
62	Sector Pan de Azúcar	Camanti-15 Mil	4.6	3.91	0.19	34.5	280	Franc-arenosa.
63	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.6	4.16	0.21	40.0	360	Franca.
64	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.8	3.94	0.18	32.0	500	Franc-arc-aren.

CUADRO Nº 2.— (Continuación).

Nº de Orden	F U N D O	DISTRITO	pH	Mat. Orgán. %	N. Total %	P2O5 Kg/Ha	K2O Kg/Ha	TEXTURA
65	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.7	1.08	0.05	23.0	420	Franc-arc-aren.
66	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.5	2.86	0.14	17.5	480	Franco-arcill.
67	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.1	7.61	0.38	17.5	440	Franc-arc-aren.
68	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.9	2.96	0.15	23.0	280	Franco-arcill.
69	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.5	3.67	0.18	11.5	240	Franc-arc-aren.
70	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.0	2.89	0.14	40.3	380	Franco-arenosa.
71	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.3	4.81	0.24	23.0	230	Franc-arc-aren.
72	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.6	1.85	0.09	17.3	280	Franco-arcill.
73	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.3	2.11	0.10	34.5	300	Franc-arc-aren.
74	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.4	3.18	0.12	40.3	330	Franc-arc-aren.
75	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.5	3.02	0.15	34.5	200	Franc-arc-aren.
76	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.6	3.34	0.16	40.3	320	Franc-arc-aren.
77	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.8	1.98	0.09	17.3	250	— (1)
78	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.7	2.86	0.14	11.5	290	—
79	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.2	7.86	0.39	11.5	400	—
80	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.8	3.28	0.17	40.3	240	—
81	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.8	4.0	0.20	11.5	400	—
82	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.5	4.78	0.23	34.5	310	—
83	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.6	6.05	0.30	87.3	360	—
84	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.5	5.39	0.27	43.0	380	—
85	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.9	3.67	0.18	23.0	280	—
86	Sector Pan de Azúcar	Camanti	5.7	1.45	0.07	23.0	200	—

CUADRO Nº 2 (Continuación)

Nº de Orden	F U N D O	DISTRITO	pH	Orgán. %	Tota %	P2O5 Kg/Ha	K2O Kg/Ha	TEXTURA
87	Sector Pan de Azúcar	Camanti	5.6	1.62	0.08	11.5	200	—
88	Sector Pan de Azúcar	Camanti	5.1	5.79	0.28	17.3	260	—
89	Sector Pan de Azúcar	Camanti	4.9	6.86	0.34	17.3	350	—
90	Sector Pan de Azúcar	Camanti	5.5	2.21	0.11	23.0	100	—

(1) En estas muestras no se determinó la textura.

**Nota.**—Estos análisis han sido efectuados en el Laboratorio General del Departamento de Fomento Industrial de la Corporación de Reconstrucción y Fomento del Cuzco (CRIF-CUZCO), en los años de 1959 a 1962.

## CUADRO Nº 3

LA FERTILIDAD TEORICA DE LOS SUELOS  
PROVINCIA DE LA CONVENCION.

Nº de muestra	NITROGENO			FOSFORO			POTASIO			FERTILIDAD Teórica
	qq/Ha.	UB	Rend %	qq/Ha.	UB	Rend %	qq/Ha.	UB	Rend %	
29	9.36	3.7	0.91	0.92	1.8	0.69	1.20	3.4	0.89	55.7
30	4.37	1.7	0.68	0.46	0.9	0.42	1.20	3.4	0.89	25.4
31	5.60	2.3	0.78	0.69	1.4	0.60	1.20	3.4	0.89	41.6
32	6.25	2.5	0.81	0.40	0.8	0.42	1.20	3.4	0.89	30.4
33	6.25	2.5	0.81	0.63	1.2	0.56	1.20	3.4	0.89	40.4
34	19.60	7.7	0.99	1.00	2.0	0.75	2.40	6.8	0.98	73.0
35	14.40	5.7	0.98	1.38	2.8	0.84	1.20	3.4	0.89	73.0
36	8.10	3.2	0.88	0.75	1.5	0.62	1.20	3.4	0.89	49.0
37	10.60	4.2	0.94	0.92	1.8	0.69	1.20	3.4	0.89	57.5
38	11.40	4.5	0.95	1.15	2.3	0.78	1.20	3.4	0.89	66.0
39	21.10	8.2	0.99	0.92	1.8	0.69	3.60	10.0	1.00	68.0
40	8.75	3.5	0.90	0.28	0.5	0.25	1.20	3.4	0.89	20.0
41	23.70	9.5	0.99	0.23	0.4	0.20	3.92	10.0	1.00	19.8
42	25.05	10.0	1.00	0.57	1.1	0.51	4.55	10.0	1.00	51.0
43	22.50	9.0	0.99	0.23	0.4	0.20	4.55	10.0	1.00	19.8
44	7.25	3.0	0.87	0.34	0.7	0.37	1.04	3.0	0.87	28.0
45	16.20	6.50	0.98	0.63	1.2	0.55	2.60	7.4	0.99	53.2
46	5.70	2.20	0.77	0.69	1.3	0.56	3.64	10.0	1.00	43.1
47	10.00	4.00	0.93	1.03	2.0	0.75	2.09	6.0	0.98	68.1
48	3.75	1.50	0.62	1.03	2.0	0.75	2.47	7.5	0.99	46.0

CUADRO Nº 3 (Continuación).

Nº de muestra	NITROGENO				FOSFORO			POTASIO			FERTILIDAD
	qq/Ha.	UB	Rend %	qq/Ha.	UB	Rend %	qq/Ha.	UB	Rend %	Teórica	
49	22.50	9.00	0.99	0.51	1.0	0.50	2.35	6.6	0.98	48.5	
50	31.20	10.50	1.00	0.46	0.9	0.42	7.80	10.0	1.00	42.0	
51	4.36	1.75	0.68	0.80	1.6	0.67	3.92	10.0	1.00	48.5	
52	8.7	3.50	0.90	2.07	4.0	0.94	7.80	10.0	1.00	85.0	
53	7.25	3.00	0.87	2.99	6.0	0.98	1.43	4.1	0.94	80.0	
54	11.20	4.50	0.95	4.60	9.2	0.99	1.43	4.1	0.94	88.0	
55	9.40	3.70	0.92	1.38	2.7	0.84	1.82	4.6	0.95	77.0	
56	11.80	4.70	0.96	1.20	2.4	0.80	7.80	10.0	1.00	76.5	
57	10.00	4.00	0.93	1.15	2.3	0.79	2.09	5.9	0.98	73.0	
58	10.60	4.20	0.94	2.01	4.0	0.94	1.45	4.1	0.94	83.0	
59	25.90	10.00	1.00	0.92	1.8	0.69	3.92	10.0	1.00	69.0	
60	7.25	3.00	0.87	2.55	3.1	0.97	9.10	10.0	1.00	84.4	
61	20.60	9.20	0.99	1.15	2.3	0.79	3.92	10.0	1.00	78.0	
62	7.00	2.70	0.84	0.52	1.0	0.50	8.45	10.0	1.00	42.0	
63	5.60	2.20	0.78	1.21	2.4	0.80	2.35	6.7	0.98	60.9	
64	5.00	2.00	0.75	1.32	2.6	0.82	2.99	8.5	0.99	60.5	
65	17.50	7.00	0.99	1.03	2.0	0.75	2.60	7.4	0.99	73.8	
66	27.50	10.00	1.00	2.87	5.5	0.90	9.10	10.0	1.00	97.0	
67	12.00	4.70	0.96	3.45	6.9	0.99	2.88	8.2	0.99	94.0	
68	28.00	10.00	1.00	1.49	3.0	0.87	7.80	10.0	1.00	87.0	
69	11.2	4.5	0.95	1.38	2.7	0.83	6.50	10.0	1.00	80.0	
70	7.2	2.8	0.84	1.20	2.4	0.80	7.80	10.0	1.00	67.0	
71	20.6	8.2	0.99	1.21	2.4	0.80	4.22	10.0	1.00	79.0	
72	15.0	6.0	0.98	0.63	1.2	0.55	3.92	10.0	1.00	53.0	

CUADRO Nº 3 (Continuación).

Nº de muestra	NITROGENO			FOSF O	
	qq/Ha.	UB	Rend %	qq/Ha.	UB
73	5.0	2.0	0.75	1.15	2.3
74	6.2	2.5	0.81	0.57	1.1
75	12.0	4.7	0.94	0.29	0.6
76	18.2	7.2	0.99	0.46	0.9
77	17.5	7.0	0.99	0.52	1.0
78	15.0	6.0	0.98	0.57	1.1
79	7.0	2.7	0.84	1.20	2.4
80	20.0	8.0	0.99	1.95	3.9
81	3.1	1.2	0.52	0.62	1.2
82	5.0	2.0	0.75	0.17	0.3
83	9.4	3.7	0.92	0.23	0.4
84	5.0	2.0	0.75	0.23	0.4
85	26.2	10.0	1.00	0.40	0.8
86	4.3	1.7	0.68	0.29	0.6
87	8.7	3.5	0.90	0.23	0.4
88	4.3	1.7	0.68	0.17	0.3
89	5.0	2.0	0.75	0.34	0.7
90	6.2	2.5	0.81	0.29	0.6
91	7.2	3.0	0.87	0.23	0.4
92	12.5	5.0	0.97	0.34	0.7
93	7.0	2.7	0.84	0.29	0.6
94	13.7	5.5	0.97	0.92	1.8
95	10.5	4.2	0.94	0.63	1.2
96	5.6	2.2	0.83	0.29	0.6

RO		POTASIO		FERTILIDAD
Rend %	qq/Ha.	UB	Rend %	Teórica
0.79	5.20	10.0	1.00	59.4
0.51	1.82	5.2	0.97	40.0
0.31	2.09	6.0	0.98	28.5
0.45	2.88	8.2	0.99	44.2
0.50	8.45	10.0	1.00	50.0
0.52	9.10	10.0	1.00	51.0
0.80	1.04	2.9	0.86	57.7
0.93	2.88	8.4	0.99	91.0
0.56	2.09	6.0	0.98	28.4
0.15	6.50	10.0	1.00	11.2
0.20	1.04	2.8	0.84	15.8
0.20	1.82	5.2	0.97	14.6
0.42	1.04	2.8	0.84	35.2
0.30	2.99	8.5	0.99	20.0
0.20	2.08	6.0	0.98	17.6
0.15	1.04	2.8	0.84	8.5
0.35	1.14	2.3	0.79	23.1
0.30	2.47	7.0	0.99	24.0
0.20	1.36	3.4	0.90	15.6
0.35	2.14	6.1	0.98	33.2
0.30	1.56	4.4	0.94	23.7
0.69	2.14	6.1	0.98	65.5
0.56	1.56	4.4	0.94	49.3
0.30	1.30	3.2	0.88	21.9

CUADRO Nº 3 (Continuación).

Nº de muestra	NITROGENO				FOSFORO			POTASIO		FERTILIDAD
	qq/Ha.	UB	Rend %	qq/Ha.	UB	Rend %	qq/Ha.	UB	Rend %	Teórica
97	4.3	1.7	0.68	0.80	1.7	0.68	1.04	2.8	0.84	38.6
98	7.0	2.7	0.84	0.34	0.7	0.35	1.04	2.8	0.84	24.6
99	10.6	4.2	0.94	0.52	1.0	0.50	1.82	5.2	0.97	45.7
100	5.6	2.2	0.83	0.40	0.8	0.42	1.88	5.3	0.97	33.9
101	5.0	2.0	0.75	0.69	1.3	0.57	1.04	2.8	0.84	36.0
102	9.4	3.7	0.92	1.00	2.0	0.75	1.30	3.7	0.91	62.5
103	7.2	3.0	0.87	1.15	2.3	0.78	1.43	4.1	0.94	64.0
104	5.6	2.2	0.88	0.69	1.3	0.57	1.56	4.4	0.95	45.0
105	4.3	1.7	0.68	0.80	1.6	0.64	1.56	4.4	0.95	41.1
106	7.2	3.0	0.87	1.20	2.4	0.80	2.08	6.0	0.98	68.0
107	4.3	1.7	0.68	0.40	0.8	0.42	1.04	2.8	0.84	24.0
108	12.5	5.0	0.97	0.63	1.2	0.56	9.10	10.0	1.00	54.4
109	11.8	3.7	0.92	0.52	1.0	0.50	1.43	4.1	0.94	43.2
110	8.7	3.5	0.90	0.23	0.4	0.20	1.30	3.7	0.91	16.4
111	18.1	7.2	0.99	1.15	2.3	0.78	7.80	10.0	1.00	77.0
112	3.1	1.2	0.52	0.52	1.0	0.50	5.20	10.0	1.00	26.0
113	5.0	2.0	0.75	0.69	1.3	0.57	6.50	10.0	1.00	42.8
114	5.6	2.2	0.83	0.46	0.9	0.26	2.86	8.2	0.99	37.8
115	10.0	4.0	0.93	0.52	1.0	0.50	7.15	10.0	1.00	46.5
116	7.5	3.0	0.87	0.69	1.3	0.57	6.50	10.0	1.00	47.0
117	5.0	2.0	0.75	0.63	1.2	0.56	2.60	7.4	0.99	41.0
118	10.6	4.2	0.94	1.03	2.0	0.75	8.10	10.0	1.00	71.0
119	7.5	3.0	0.87	0.63	1.2	0.56	2.86	8.1	0.99	48.0
120	12.0	4.7	0.96	0.52	1.0	0.50	7.80	10.0	1.00	48.0

Nº de muestra	qq/Ha.	NITROGENO			FOSFORO			POTASIO			FERTILIDAD
		UB	Rend %	qq/Ha.	UB	Rend %	qq/Ha.	UB	Rend %	Teórica	
121	16.4	1.7	0.68	0.69	1.3	0.57	6.50	10.0	1.00	38.8	
122	9.0	3.5	0.90	0.52	1.0	0.50	9.10	10.0	1.00	26.0	
123	9.0	3.5	0.90	0.52	1.0	0.50	6.50	10.0	1.00	26.0	
124	1.8	0.7	0.37	0.34	0.6	0.30	5.20	10.0	1.00	11.1	
125	1.8	0.7	0.37	1.00	2.0	0.75	2.86	8.2	0.99	27.4	
126	3.1	1.2	0.52	1.00	2.0	0.75	5.20	10.0	1.00	38.4	
127	18.1	7.2	0.99	0.92	1.8	0.69	1.82	5.2	0.97	66.5	
128	5.6	2.2	0.83	1.38	2.7	0.84	1.69	4.8	0.96	66.8	
129	7.0	2.7	0.84	0.92	1.8	0.69	2.34	6.7	0.98	57.0	
130	13.2	5.3	0.97	0.92	1.8	0.69	4.55	10.0	1.00	57.0	
131	7.5	3.0	0.87	1.03	2.0	0.75	7.80	10.0	1.00	65.1	
132	20.7	8.3	0.99	1.32	2.6	0.82	7.80	10.0	1.00	82.0	

CUADRO Nº 4

LA FERTILIDAD TEORICA DE SUELOS DE LA PROVINCIA DE QUISPICANCHIS.

Nº de Orden	NITROGENO			FOSFORO			POTASIO			Fertilidad
	qq/Há	UB	Rend %	qq/Há	UB	Rend %	qq/Há	UB	Rend %	
17	10.00	4.0	0.93	0.57	1.1	0.51	3.30	9.1	0.99	46.7
18	9.37	3.7	0.92	0.54	1.1	0.51	3.20	9.2	0.99	46.5
19	12.5	5.0	0.97	0.54	1.1	0.51	3.20	9.1	0.99	49.0
20	13.1	5.2	0.97	0.55	1.1	0.51	3.16	9.0	0.99	49.0
21	13.7	5.5	0.97	0.86	1.7	0.67	2.40	6.8	0.98	56.3
22	16.2	6.5	0.98	0.72	1.4	0.60	4.80	10.0	1.00	59.0
23	11.4	4.5	0.95	0.81	1.6	0.64	2.80	8.0	0.99	60.0
24	6.8	2.6	0.82	0.71	1.4	0.60	3.40	9.8	0.99	48.8
25	18.1	7.2	0.99	0.51	1.0	0.50	4.00	10.0	1.00	49.6
26	14.4	5.7	0.98	0.28	0.5	0.25	2.80	9.3	0.99	24.0
27	14.4	5.7	0.98	0.28	0.5	0.25	3.20	8.1	0.99	24.0
28	12.4	5.0	0.97	0.34	0.6	0.35	2.90	8.3	0.99	33.6
29	13.1	5.2	0.97	0.31	0.6	0.35	3.60	10.0	1.00	34.1
30	14.9	6.0	0.98	0.51	1.0	0.50	2.68	7.6	0.99	48.5
31	18.8	7.5	0.99	0.69	1.3	0.56	3.80	10.0	1.00	55.4
32	15.6	6.2	0.98	0.28	0.5	0.25	3.40	9.8	0.99	24.2
33	15.0	6.0	0.98	0.34	0.6	0.35	2.16	6.1	0.98	33.5
34	5.7	2.2	0.77	0.34	0.6	0.35	2.60	7.4	0.99	26.6
35	13.1	5.2	0.97	0.46	0.9	0.48	4.80	10.0	1.00	46.5
36	9.4	3.7	0.92	0.28	0.5	0.25	2.70	7.7	0.99	22.7
37	10.6	4.2	0.94	0.33	0.6	0.35	2.6	7.6	0.99	32.6
38	7.5	3.0	0.87	0.34	0.6	0.35	2.9	8.3	0.99	30.0
39	3.8	1.5	0.62	0.11	0.2	0.10	2.4	6.8	0.98	10.8
40	8.7	3.5	0.90	0.17	0.3	0.15	3.2	9.1	0.99	13.4

CUADRO Nº 4 (Continuación).

Nº de Orden	NITROGENO			FOSFORO			POTASIO			
	qq/Há	UB	Rend %	qq/Há	UB	Rend %	qq/Há	UB	Rend %	Fertilidad
41	14.9	6.0	0.98	0.46	0.9	0.48	3.6	10.0	1.00	47.0
42	8.1	3.2	0.88	0.34	0.6	0.35	4.8	10.0	1.00	30.4
43	5.6	2.2	0.77	0.57	1.1	0.51	2.9	8.2	0.99	39.0
44	0.6	0.2	0.10	0.86	1.7	0.67	3.2	9.1	0.99	6.8
45	1.8	0.7	0.37	0.34	0.6	0.35	2.7	8.1	0.99	12.8
46	16.7	6.7	0.98	0.28	0.5	0.25	3.3	9.4	0.99	24.0
47	6.2	2.5	0.81	0.43	0.8	0.40	2.5	7.1	0.99	32.0
48	13.1	5.2	0.97	0.40	0.8	0.40	3.2	8.1	0.99	38.5
49	16.2	6.5	0.98	0.28	0.4	0.25	3.6	10.0	1.00	24.5
50	15.2	6.1	0.98	0.17	0.3	0.15	4.0	10.0	1.00	14.7
51	14.2	5.7	0.98	0.34	0.6	0.35	3.1	9.0	0.99	34.0
52	13.8	5.5	0.97	0.40	0.8	0.40	2.8	9.0	0.99	38.4
53	19.6	7.9	0.99	0.52	1.0	0.50	3.3	9.4	0.99	49.0
54	17.4	7.0	0.99	0.11	0.2	0.10	3.2	8.1	0.99	9.8
55	14.2	5.7	0.98	0.17	0.3	0.15	3.2	9.1	0.99	14.5
56	18.6	7.4	0.99	0.11	0.2	0.10	1.6	4.6	0.95	9.4
57	8.1	3.2	0.88	0.17	0.3	0.15	4.0	10.0	1.00	13.1
58	6.8	2.6	0.82	0.17	0.3	0.15	3.6	10.0	1.00	12.5
59	15.0	6.0	0.98	0.17	0.3	0.15	3.2	9.1	0.99	14.6
60	5.0	2.0	0.75	0.23	0.4	0.20	2.20	6.2	0.98	14.7
61	13.1	5.2	0.97	0.27	0.5	0.25	3.10	9.0	0.99	24.0
62	11.9	4.3	0.94	0.31	0.6	0.35	2.80	9.0	0.99	32.6
63	13.1	5.2	0.97	0.40	0.8	0.40	3.60	10.0	1.00	39.0
64	11.3	4.5	0.95	0.32	0.6	0.35	5.00	10.0	1.00	33.0
65	14.3	5.7	0.98	0.23	0.4	0.20	4.20	10.0	1.00	19.5

CUADRO Nº 4 (Continuación).

Nº de Orden	qq/Há	NITROGENO			F O
		UB	Rend %	qq/Há	
66	8.7	3.6	0.90	0.17	
67	23.8	9.5	0.99	0.17	
68	9.4	3.7	0.92	0.23	
69	11.2	4.5	0.95	0.11	
70	8.7	3.5	0.90	0.40	
71	14.9	6.0	0.98	0.23	
72	5.6	2.2	0.83	0.17	
73	2.5	1.0	0.50	0.34	
74	13.5	3.0	0.87	0.40	
75	9.4	3.7	0.91	0.34	
76	10.0	4.0	0.93	0.10	
77	5.6	2.2	0.83	0.17	
78	8.7	3.5	0.90	0.11	
79	24.1	9.7	0.99	0.11	
80	10.6	4.2	0.94	0.40	
81	12.5	5.0	0.97	0.11	
82	14.3	5.7	0.98	0.34	
83	18.7	7.5	0.99	0.87	
84	16.8	6.7	0.98	0.43	
85	12.0	4.5	0.95	0.23	
86	4.3	1.7	0.67	0.23	
87	5.0	2.0	0.75	0.11	
88	17.5	7.0	0.99	0.17	
89	21.1	8.4	0.99	0.17	
90	6.8	2.2	0.83	0.23	

S F O R O			P O T A S I O		
UB	Rend %	qq/Ha	UB	Rend %	Fertilidad
0.3	0.15	4.80	10.0	1.00	13.5
0.3	0.15	4.40	10.0	1.00	14.8
0.4	0.20	2.80	9.0	0.99	18.2
0.2	0.10	2.40	6.8	0.98	9.3
0.8	0.40	3.88	10.0	1.00	36.0
0.4	0.20	2.30	5.7	0.97	19.0
0.3	0.15	2.80	9.3	0.99	12.3
0.6	0.35	3.00	8.5	0.99	17.3
0.8	0.40	3.30	9.8	0.99	34.4
0.6	0.35	2.00	5.7	0.97	31.0
0.8	0.10	2.50	7.1	0.99	31.9
0.3	0.15	2.50	7.1	0.99	12.3
0.2	0.10	2.90	8.3	0.99	8.9
0.2	0.10	4.00	10.0	1.00	9.9
0.8	0.40	2.40	6.8	0.98	36.8
0.2	0.15	5.00	10.0	1.00	14.5
0.6	0.35	3.10	9.0	0.99	53.9
1.7	0.67	3.60	10.0	1.00	66.0
0.8	0.40	3.80	10.0	1.00	39.1
0.4	0.20	2.80	9.3	0.99	18.8
0.4	0.20	2.00	5.7	0.97	8.7
0.2	0.15	2.00	5.7	0.97	10.9
0.3	0.15	2.60	7.4	0.99	14.6
0.3	0.15	3.50	10.0	1.00	14.9
0.4	0.20	1.00	2.8	0.80	13.9

DIAGRAMA I.- pH DE LOS SUELOS DE LA CONVERGION - CUSCO. (TOTAL MUESTRAS = 132)

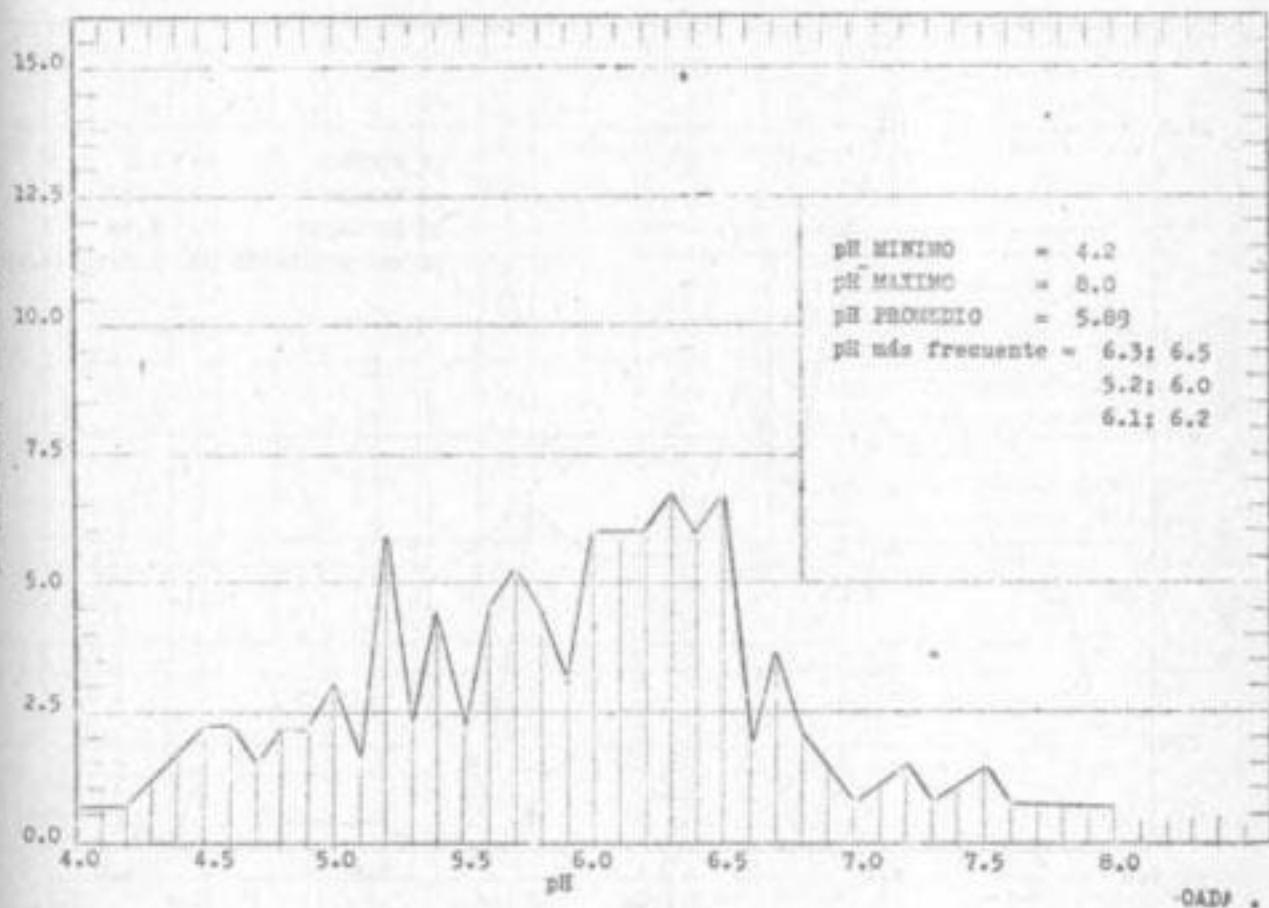


DIAGRAMA II.- pH DE LOS SUELOS DE QUISPICANCHI - CUERO. ( ZONA QUINCEMIL).  
 TOTAL DE MUESTRAS = 88

11

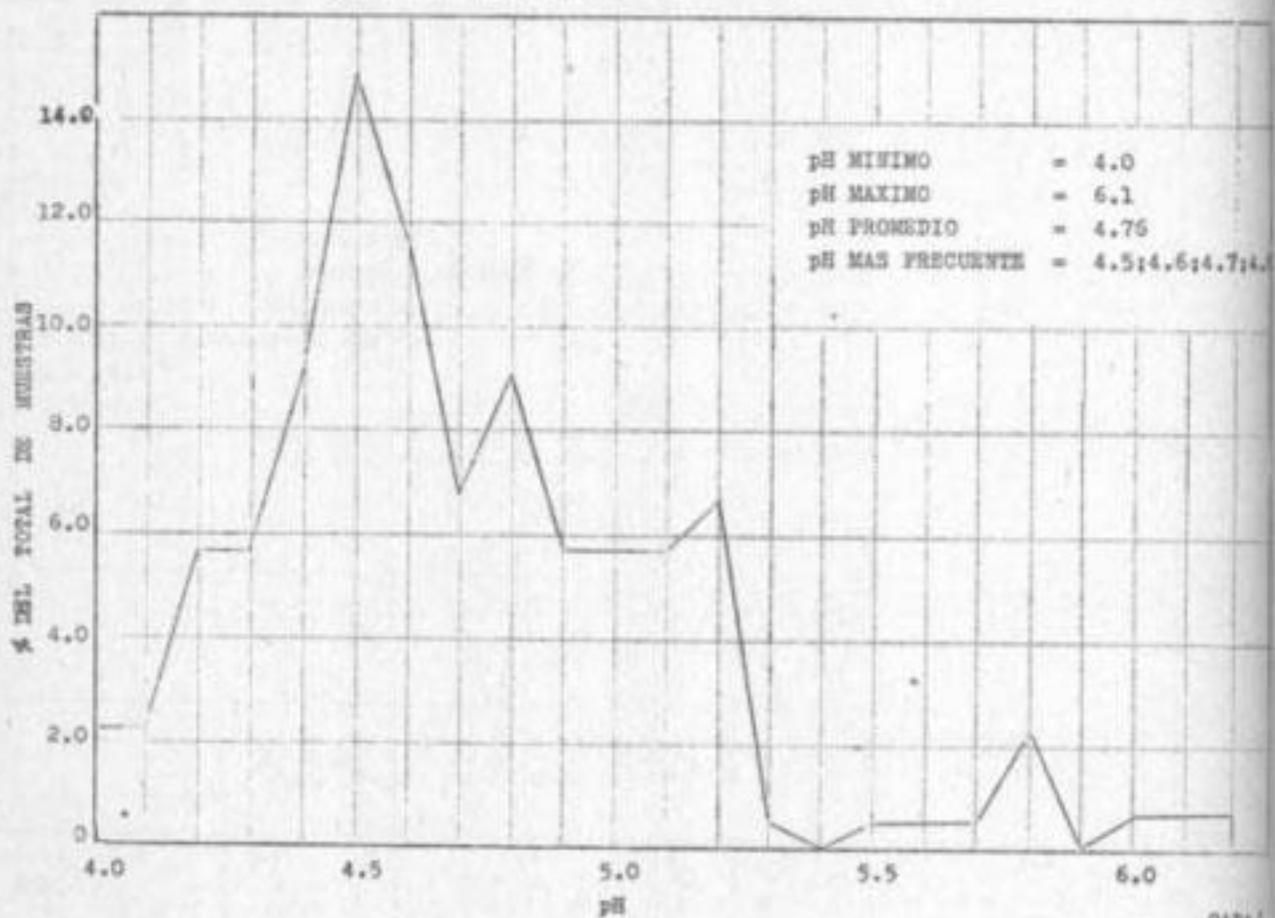


DIAGRAM III --

pH DE LOS SUELOS DE LA CONVENCION Y QUISPICANCHI - CUZCO  
 SEGUN LA ESCALA AMERICANA (TOTAL MUESTRAS : 132 y 88 respect.)

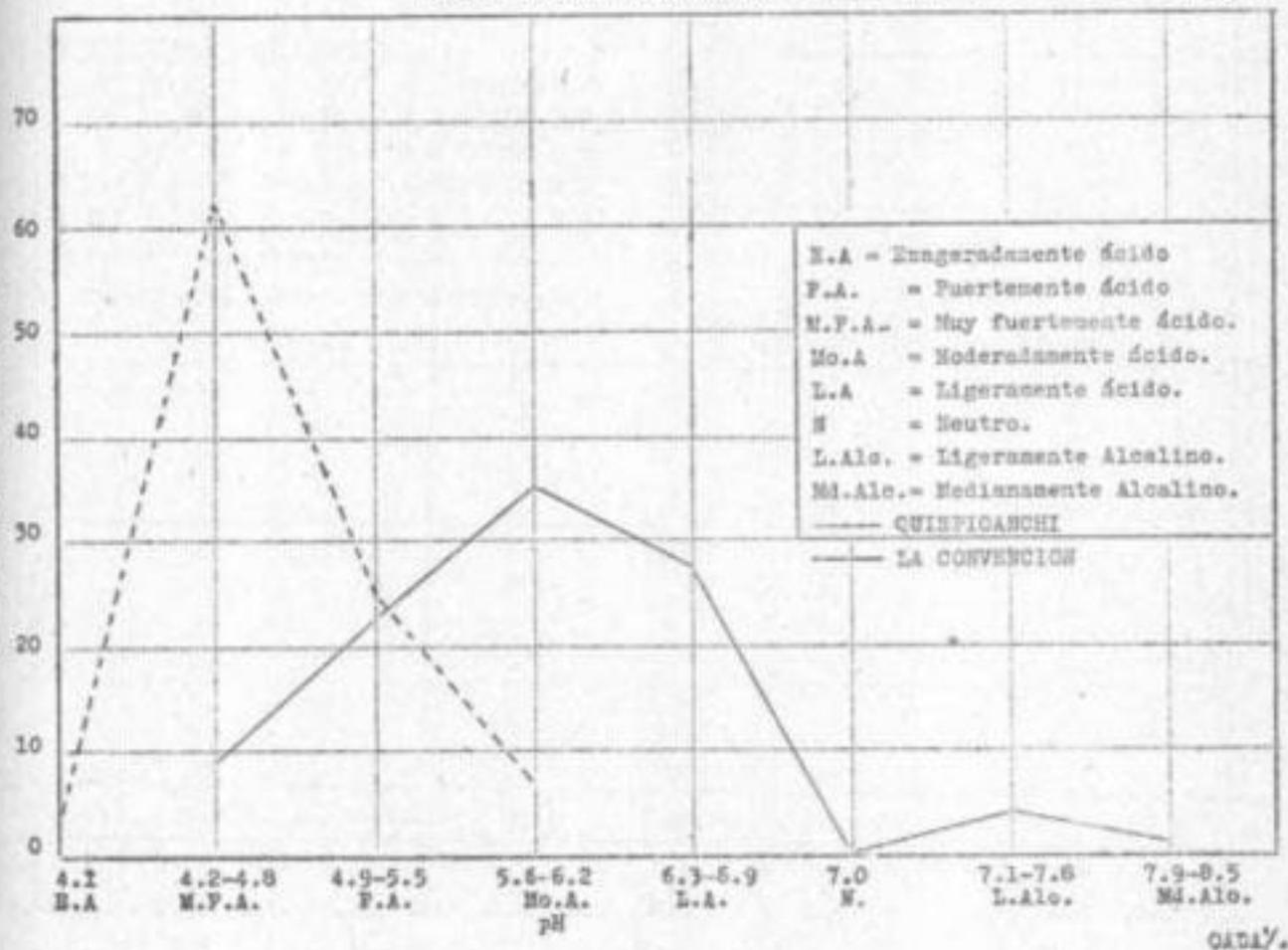


DIAGRAMA IV .-

MATERIA ORGANICA EN LOS SUELOS DE LA CONVENCIÓN Y QUISPICANCHI -Cuzco  
 TOTAL DE MUESTRAS-121 y 90 respectivamente.

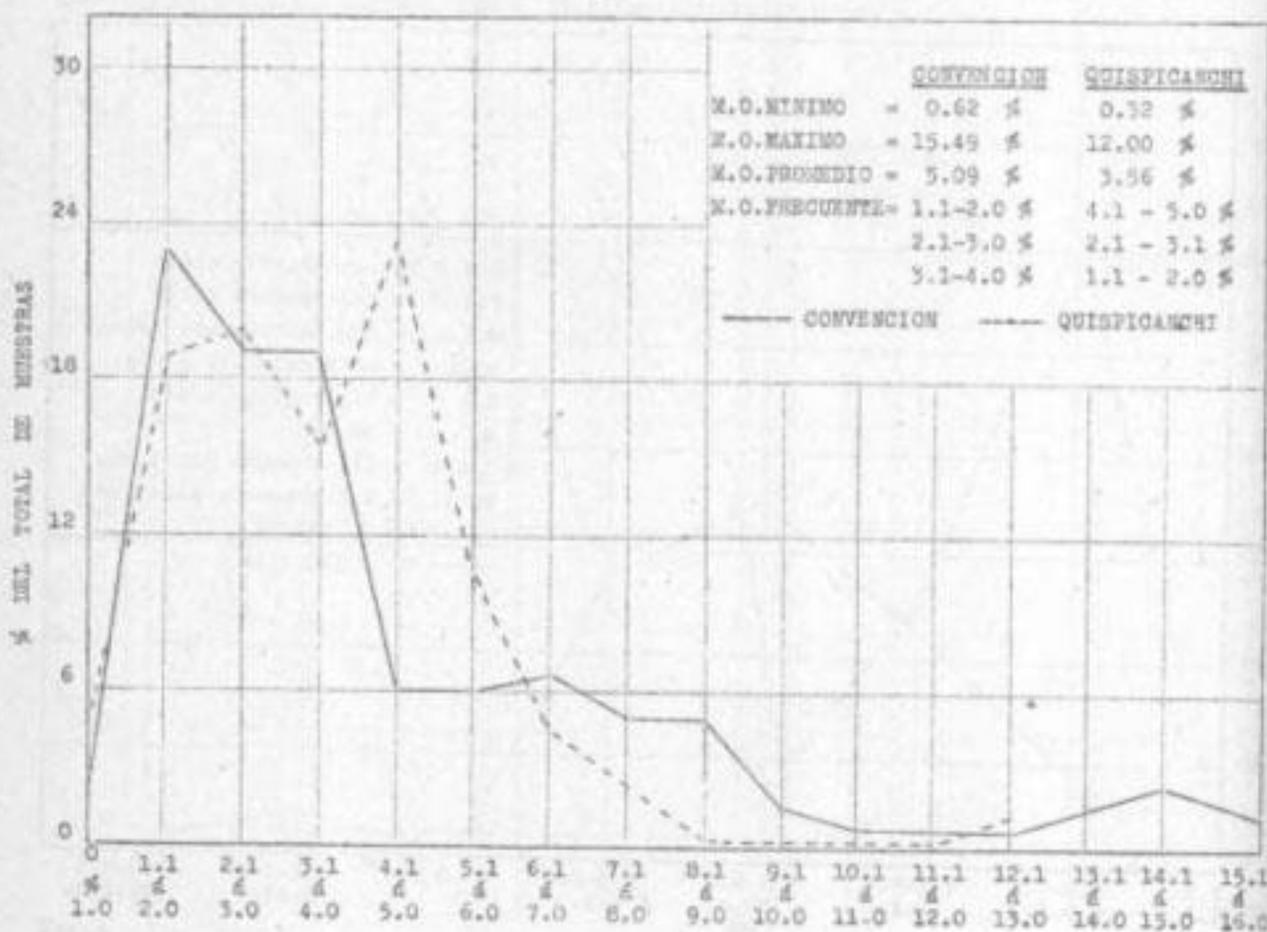
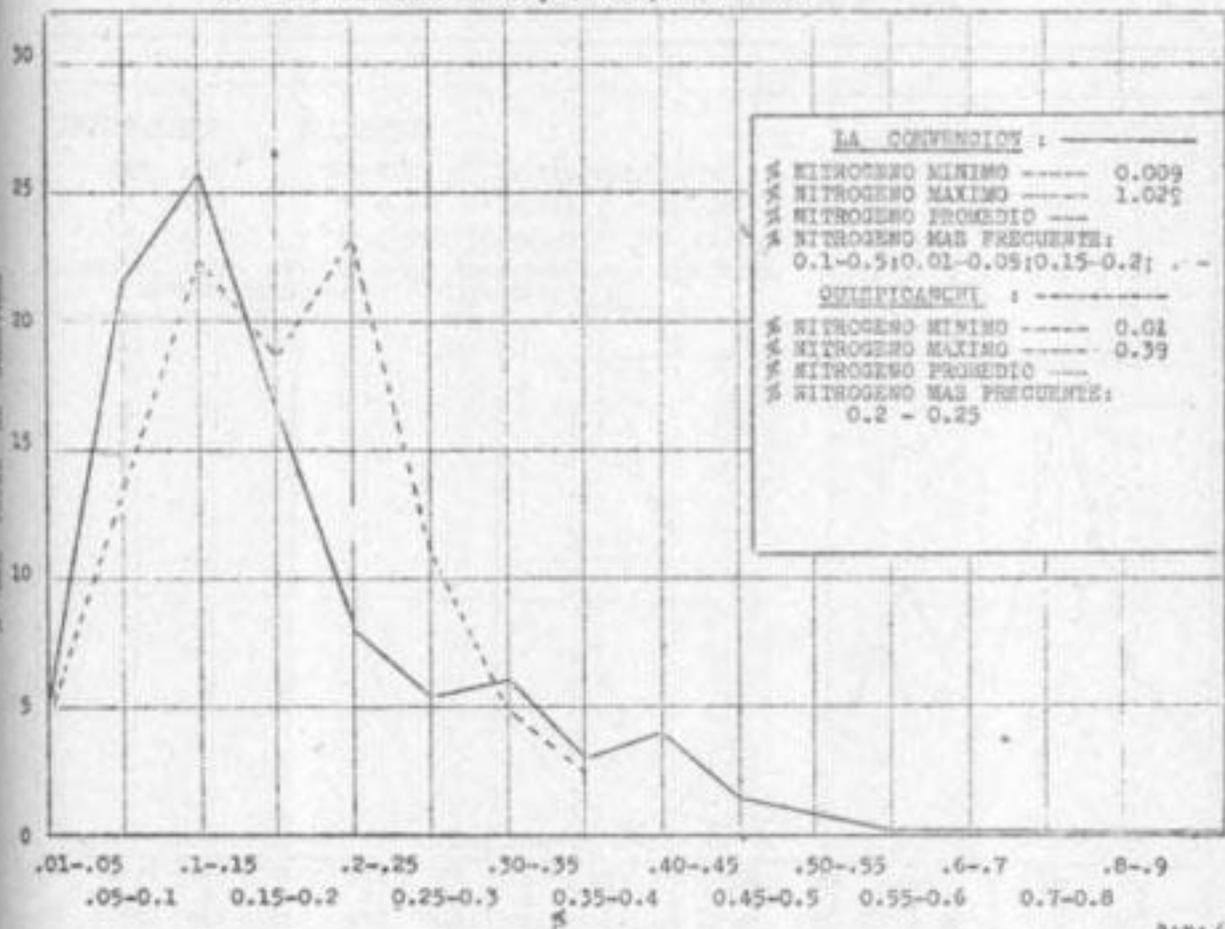
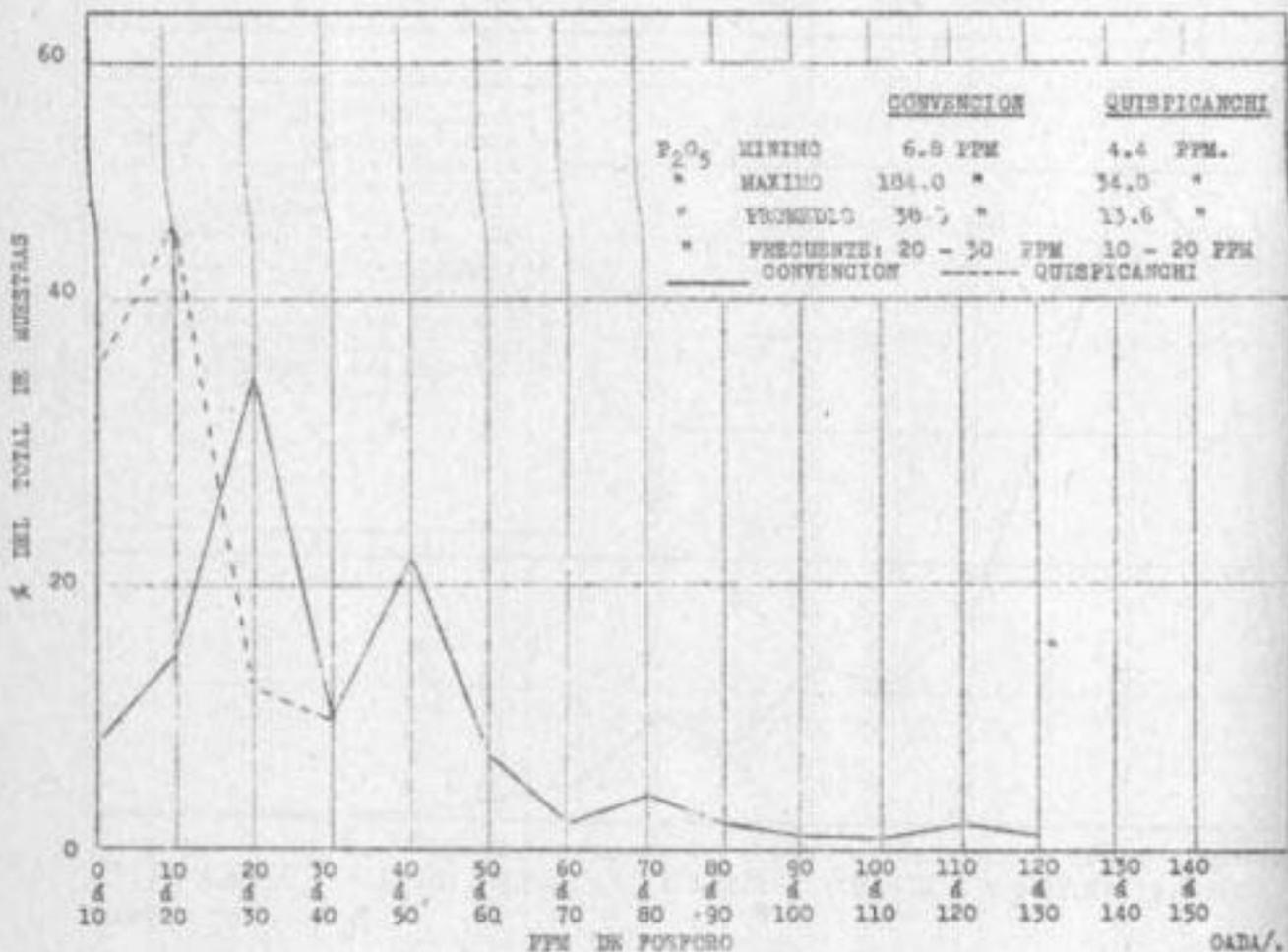


DIAGRAMA V.- NITRÓGENO TOTAL EN SUELOS DE LA CONVENCION Y QUISPICANCHI - CUZCO.  
 TOTAL DE MUESTRAS = 148 y 60 Respectivamente



DATA/.

DIAGRAMA VI .--- FOSFORO ( $P_2O_5$ ) DISPONIBLE DE SEREN DE LA CONVENCION Y QUISPICANCHI- CUM  
 TOTAL DE MUESTRAS 102 y 73 respectivamente.





# Geología de la Ciudadela Incaica de Machupicchu y sus alrededores

## INTRODUCCION

En junio de 1956 realicé algunas observaciones geológicas en Machupicchu, restringidas casi exclusivamente a la colina del Intihuatana, con el objeto de formular algunas recomendaciones para la restauración del flanco occidental de esta colina que había sufrido deslizamientos que comprometían la estabilidad de esta importante colina. Lamentablemente no pude disponer de ningún plano topográfico para un levantamiento geológico y, por tanto, limité mis observaciones a la naturaleza de la roca madre, la alteración de ésta y algunos otros hechos.

En 1961, el Directorio de la Corporación de Reconstrucción y Fomento del Cuzco me encomendó un estudio geológico de la ciudadela, como base para emprender obras de defensa y reconstrucción, ya que el desconocimiento de la naturaleza geológica de esta zona de tanta importancia histórica podría conducir a errores lamentables. Para tal fin la Corporación me proporcionó una copia de un plano topográfico de la ciudadela, levantado por Jacobo Rauch (copia de 1956) y un mapa del Servicio Aerofotográfico Nacional a la escala de 1:5000, levantado en 1957. A base de estos planos topográficos hice levantamientos geológicos anotando datos en lo que permitían sus respectivas escalas.

El mapa geológico que acompaño al presente trabajo es de 1961 a la escala de 1:5000, habiendo agregado algunos datos que creo conveniente para los fines de su publicación. Además, acompaño dos cortes que muestran la estructura geológica de la zona estudiada.

Es sabido que un levantamiento geológico tiene por base un mapa topográfico y a este respecto cabe anotar que el mapa geológico que se acompaña no es definitivo ya que podrá ser posible confeccionar otros mapas de mayor detalle cuando también se disponga de mapas topográficos más detallados y a mayor escala.

## FISIOGRAFIA

La ciudadela incaica de Machupicchu se halla enclavada en las laderas septentrionales del cerro Machupicchu, cuya cumbre se alza a 3,084 mts. sobre el nivel del mar, (altura relativa media con un altímetro, tomando como base la altura de la Estación Puente Ruinas, que es de 2,000 mts. Esta altura difiere de la consignada por Bingham que es de 10,300 ft. (3,139.44 mts.).

El cerro Machupicchu está constituido por una masa ígnea intrusiva, con varios productos de diferenciación, masa ígnea que forma parte del batolito complejo al que el Dr. Bowman denominó "Batolito de Vilcabamba".

La roca ígnea está cubierta en gran parte de la ciudadela y sus alrededores por un manto residual, producto de la meteorización de la roca ígnea y por derrubios coluviales producto de los derrumbes y deslizamientos originados en partes altas del cerro. En las pendientes próximas al río Vilcanota se pueden ver capas gruesas de grava aluvial.

Desde el punto de vista tectónico el cerro se halla cruzado por varias fallas de rumbo general noreste y este-oeste. Entre las de rumbo noreste se destacan dos, una al pie del cerro Huaynapicchu y a la que llamo Falla Huaynapicchu, y otra, que se nota muy cerca de las curvas orientales de la carretera que conduce de Puente Ruinas al Hotel y a la que denomino Falla Machupicchu. Entre estas dos fallas hay varias otras que cruzan las ruinas. Si se observa el corte geológico C—C' que se acompaña, parece que las ruinas están situadas en una fosa tectónica formada por las fallas Huaynapicchu y Machupicchu, sólo que no sabemos la magnitud del desplazamiento de estas fallas para poder afirmar categóricamente, aunque hay varias fosas pequeñas claramente visibles como la que existe al oeste del Puente San Miguel.

Machupicchu presenta un aspecto topográfico accidentado debido principalmente al profundo valle del Urubamba o Vilcanota, a las pendientes abruptas y acantilados formados por los planos de diaclasas y las numerosas fallas que cruzan las pendientes del cerro y que han originado también hondonadas y zanjas de bordes parados. Las laderas occidentales del cerro Machupicchu se hallan fuertemente empinadas, formando acantilados, mientras que las del flanco septentrional son menos abruptas debido a que los planos de diaclasas tienen inclinaciones que varían sólo entre 30 y 50 grados. En estas últimas pendientes se notan algunas laderías o pequeñas

explanadas, que bien pueden ser antiguas terrazas excavadas por el río Urubamba en la roca madre.

La acción denudadora del intemperismo se manifiesta como un hecho conspicuo. Basta para su comprobación observar las acumulaciones desordenadas de bloques de roca que se ven formando verdaderos caos graníticos en varios sitios, como producto de antiguos derrumbes. Quizás estos caos graníticos hayan sido utilizados como centros de cantería.

Otra manifestación de la intensa meteorización, como consecuencia del clima cálido y húmedo, es la lenta disgregación de las rocas, que va afectando las superficies pulimentadas de los monumentos arqueológicos. Lo dicho se puede comprobar en el Templo Principal, donde al pasar la mano por la superficie de sus muros se nota claramente la disgregación de la roca ígnea. Por esta razón urge proteger estas superficies con adecuado barniz.

El drenaje de las laderas del cerro Machupicchu es rectangular y está condicionado a la relativa uniformidad de la naturaleza de la roca, así como a la estructura exogenética de ella y a la topografía.

En su aspecto fitogeográfico, Machupicchu presenta una vegetación de bosque montano plano perennifolio, típico de las cabeceras de selva. En los alrededores de la ciudadela gran parte de la vegetación arbórea y de matorral es ya secundaria por haber sido talada y despejada en varias ocasiones, pero la vegetación original es aún visible a poca distancia.

El clima es característico del de ceja de selva, con una temperatura promedio aproximada de 18 grados, abundantes lluvias y frecuente nubosidad. Lamentablemente no se disponen de registros sobre las condiciones meteorológicas de la localidad estudiada. Los únicos registros meteorológicos de un lapso muy breve son los consignados por I. Bowman en su excelente obra "Los Andes del Sur del Perú". Según estos registros, llevados a cabo por E. C. Erdis, de la Expedición Yale, durante 79 días comprendidos entre los meses de agosto a noviembre de 1912, se anotaron 50 días de lluvia en las 79 observaciones. Este registro es por ahora el único índice científico de la frecuencia de las lluvias en Machupicchu. Sabemos, empíricamente que de octubre a marzo las lluvias aumentan en frecuencia e intensidad y el ambiente es de gran humedad, lo que influye poderosamente en la alteración química de las rocas Fig. 1.



Fig. 1.— Vista panorámica de la ciudadela incaica de Machupicchu desde la cumbre del Huaynapicchu. Muestra la topografía local.

**ROCAS PLUTONICAS.**— Como ya se dijo más adelante el cerro Machupicchu está constituido por masa ígnea intrusiva. La plutónica más extensa y abundante es considerada como un granito, de color blanco gris, texturas granítica y porfídica con fenocristales de cuarzo. Entre sus minerales constitutivos se distinguen, al simple examen macroscópico, la abundancia de cuarzo, feldespaño y las micas biotita y muscovita y, en muchos de los afloramientos, se puede distinguir el anfíbol en cristales gruesos y alargados. Esta roca ígnea clara ha sido la más empleada en las construcciones de la ciudadela.

La existencia de roca plutónica tonalita (diorita cuarcífera), fue notada todavía por el petrógrafo Dr. C. G. Amstutz, Prof. de Missouri Scholl of Mines, cuando éste visitó las ruinas en 1961. En efecto, una intrusión de tonalita, entre los cerros Huaynapicchu y Uñapicchu se reconoce por su grano fino y color gris oscuro. En su contacto con el granito esta intrusión de tonalita evidencia ser más antigua que el granito. Así, en el contacto al pie del Huaynapicchu, se puede ver que la roca encajante (tonalita) es penetrada por la subsecuente (granito), como se puede ver en la Foto N° 2. Este hecho confirma también las sospechas del Dr. Amstutz, (comunicación personal).

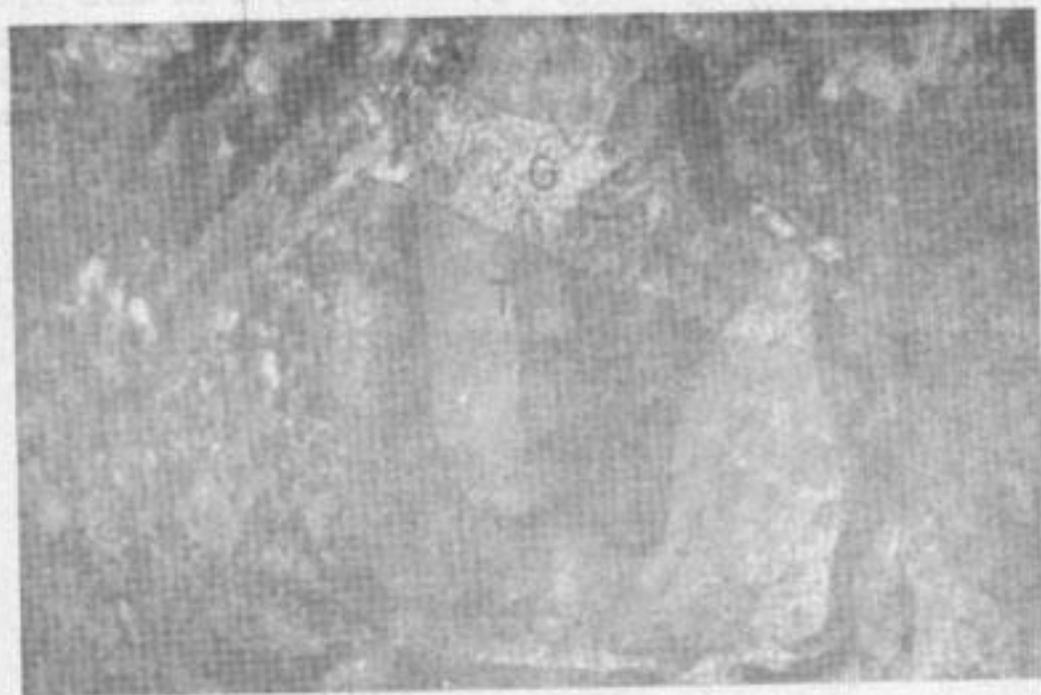


Fig. 2.— Penetración del granito (G) en tonalita (T), en la zona de contacto al pie del Huaynapicchu.

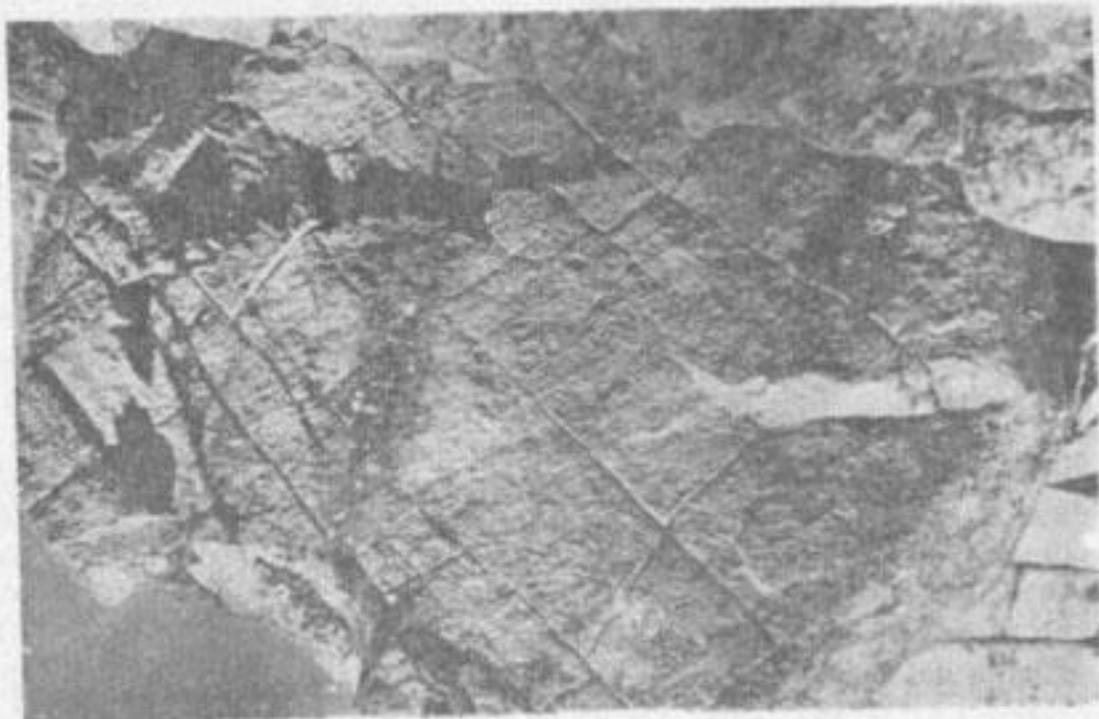


Fig. 3.— Bloque de granito con disyección rectangular.

Técnicamente, estas rocas ígneas constituyen un buen material de construcción, tanto por su composición y estructura mineralógica como por su **disyunción rectangular**, que permite separar la roca en bloques rectangulares de diverso tamaño. Carácter físico éste que a no dudar los incas han sabido aprovechar al construir la ciudadela. Ver fig. 3.

**ROCAS EXTRAÑAS AL LUGAR.**— En el sitio llamado "El Cementerio", encima de la gran andenería, existen cantos chicos rodados de rocas volcánicas, areniscas y calizas, que no pertenecen a la geología local y, desde luego, son rocas extrañas al lugar, traídas desde el lecho del río Vilcanota. Las rocas volcánicas más próximas afloran en la zona de Ollantaytambo y las areniscas y calizas proceden de la quebrada de Pachar. Quizás estas rocas fueron traídas a Machupicchu como ofrendas.

**TALCO Y ESQUISTO SERPENTINICO-CLORITICO.**— En las pendientes que miran al norte del cerro Machupicchu se halla una veta de talco serpentínico-clorítico, encajada entre paredes de un esquistó serpentínico-clorítico. El color del talco y del esquistó es verde olivo a verde oscuro. La veta tiene un rumbo de N63°W y un espesor total de aproximadamente 5 metros. Ambas rocas, talco y esquistó, son un producto de metamorfismo y están alojados a lo largo de una falla grande.

De esta veta proceden las **lajas verdes** empleadas por los incas como clavijas, lozas y tejas de borde.

Triturado y tamizado el talco puede ser empleado en diversos usos industriales, y en bloques pequeños para la fabricación de figuras ornamentales y de adorno.

**MANTO SUPERFICIAL SEDIMENTARIO.**— La roca ígnea está cubierta en muchos sectores por un manto superficial de sedimentos que varían en su espesor desde escasos centímetros hasta más de 5 metros.

En algunos sectores como al pie del Huaynapicchu, en el camino de herradura y en excavaciones recientes se puede notar el **manto residual**, consistente, principalmente, de arcilla limonitizada de color amarillo, producto de la descomposición de la roca ígnea. Otro tipo de sedimentos que cubren la roca madre es el que forma un **manto transportado**, constituyendo suelos coluviales en las pendientes del cerro y depósitos aluviales al pie, en forma de conos aluviales y terrazas.

**CAOS GRANITICOS.**— En la ciudadela y sus vecindades existen acumulaciones de bloques grandes de granito, producto de antiguos derrumbes y desintegración de la masa in-situ, que forman aislados caos graníticos, posibles centros de cantería en la construcción de la ciudadela incaica. Fig. 4.



Fig. 4.— Caos granítico, frente al Templo Principal.

### GEOLOGIA ESTRUCTURAL

Los caracteres estructurales más importantes y más significativos del cerro de Machupicchu, y que en algún modo guardan relación con las construcciones incaicas, son indudablemente las estructuras exogénicas: **fallas y diaclasas** o disyunciones.

**Diaclasas.**— Estas fracturas naturales de la roca ígnea, sin desplazamiento diferencial, se han originado por el proceso de intrusión magmática y por las contracciones sufridas por la roca en su etapa de consolidación. Además de que fuerzas de compresión y tensión orogénicas han influido en la profusión de estas fracturas.

Las diaclasas más antiguas han sido rellenadas con venas de cuarzo relativamente angostas.

Estas diaclasas pueden agruparse en dos sistemas principales, claramente visibles desde lejos. Un sistema de diaclasas verticales,

cuyo rumbo general es de  $N45^{\circ}W$ , con buzamientos que varían entre  $90^{\circ}$  y  $70^{\circ}$ ; y, otro sistema de diaclasas oblicuas o diagonales de rumbo general E-W y  $N60^{\circ}W$ , con buzamientos que varían de  $50^{\circ}$  a  $30^{\circ}$  al Norte y Noreste.

Casi siempre domina y se destaca uno de los sistemas en determinado lugar. Así, se tiene que a las diaclasas verticales se deben muchos de los acantilados que se ven en los alrededores de la ciudadela. En cambio, las diaclasas oblicuas son dominantes y persistentes en el flanco Norte y Noreste del cerro de Machupicchu, por lo que las pendientes son menos abruptas.

Estas diaclasas distinguidas como oblicuas forman planos inclinados naturales y constituyen la causa original y mediata de los deslizamientos, y frecuentes derrumbes, que se han registrado y se registran en los sectores mencionados. No está demás señalar aquí que la filtración de las aguas de lluvia y la gravedad son las causas inmediatas para que ocurran estos fenómenos geológicos. Estos movimientos no son de gran extensión y están restringidos a áreas relativamente pequeñas.

**Fallas.**— Varias fallas fueron observadas e investigadas, como se puede ver en el mapa adjunto. Las fallas se han desplazado siguiendo los planos de diaclasas, por lo que es difícil distinguir a simple vista las fallas de las diaclasas sin un examen minucioso de las características que presentan los planos de fallamiento.

Los mejores ejemplos de fallas se hallan en la colina del Intihuatana, cerca del puente levadizo y más abajo del grupo llamado "Barracas exteriores".

El rumbo general de las fallas más grandes es de  $N45^{\circ}E$ , pero hay otras, intermedias en longitud y desplazamiento, que tienen rumbos de  $N30^{\circ}E$ , y las fallas más jóvenes o que parecen serlo, por cruzar a las de rumbo Noreste, se dirigen al NW, como las que se ven en el flanco occidental del Intihuatana.

Aún hay otro grupo de fallas no muy manifiestas, de rumbo Este-Oeste. Pequeñas fallas inversas, de dirección perpendicular a la inclinación de las pendientes, se pueden ver tanto en el flanco oriental del Intihuatana como también cerca a la "Puerta principal"; estas fallas presentan planos bien estriados y se puede notar la dirección oblicua del desplazamiento con respecto al plano de la diaclasa.

La mayor parte de las fallas pueden considerarse como fallas de alto ángulo por tener buzamientos que varía entre  $90^{\circ}$  y  $50^{\circ}$



Fig. 5.— Superficie de falla estriada, pulida y metamorfoseada por efecto de la fricción en el fallamiento, cerca del Puente Levadizo.

Los criterios geológicos más importantes que demuestran la existencia de fallas en Machupicchu son: 1.—las superficies de falla estriadas y pulimentadas (fig. 5); 2.—la modificación de la textura de la roca en las superficies de falla, por metamorfismo resultante de la presión de una roca sobre otra; 3.—las milonitas superficiales evidenciadas por la laminación, cloritización y serpentización de los minerales oscuros que contiene la roca ígnea. Se puede agregar a estos criterios, aunque no siempre como criterio seguro, la topografía (fig. 6), especialmente en lo que se refiere a las escarpas de falla y hondonadas del terreno. En el túnel de la Hidroeléctrica, Km. 122, pude ver la gneisificación mecánica del granito como otra prueba de la ocurrencia de fallas, prueba ésta que no pude encontrar en la ciudadela incaica ni en sus alrededores.

En cuanto a la clasificación genética de las fallas, aunque es por sí de difícil solución, ya el ingeniero geólogo Jaime Fernández Concha (1955), en su informe sobre la geología de la zona de Machupicchu, distingue fallas inversas de comprensión y fallas de desgarramiento. A mi parecer son todas fallas de desgarramiento que se deben a fuerzas de comprensión, originadas principalmente por los movimientos orogénicos terciarios.



**Fig. 6.—** Falla, frente a Puente Ruinas.

La masa ígnea de Machupicchu está tan profusamente fracturada por diaclasas y fallas que no se les puede concebir tan sólo como hechos atribuibles a procesos de intrusión y consolidación del



**Fig. 7.—** El Puente Levadizo, en el flanco occidental del cerro Machupicchu.

magma. Lo más probable es que han influido en la fracturación de esta masa ígnea, además de los procesos originales, movimientos orogénicos.

El fijar los movimientos orogénicos que han influido en la fracturación de la roca está en relación con la edad de la masa ígnea de Machupicchu, sobre lo que hay opiniones contrapuestas, como veremos brevemente más adelante; es, además, un problema arduo que requiere de una amplia discusión sobre la geología regional, lo cual escapa a nuestro propósito. Pero algo de comparación podemos establecer con la masa ígnea del Rodadero (la suchuna, del Cuzco) constituida por una diorita augítica, de probable edad terciaria, por atravesar esta ígneas rocas cretácicas (más exactamente rocas del Cretácico Medio). En esta masa de diorita se ve claramente dos etapas de fallamiento, que pueden corresponder a los dos últimos movimientos orogénicos, esto es, al movimiento "Incaico", establecido por Steinmann y que según N. D. Newell ocurrió en el Mioceno; y al movimiento "quichuano" de principios del Plioceno.

Si ajustamos este criterio a la masa ígnea de Machupicchu habrán influido estos dos movimientos terciarios en la fracturación de la roca, ya que parecen haber fallas antiguas y más jóvenes como en el Rodadero. De otra parte, si como lo establecen Egeler y De Booy (1961) esta masa es una intrusión paleozoica, es posible que orogéne-



Fig. 3.— Fallas y diaclasas en el flanco oriental de la colina del Intihuatana.

sis más antiguas que las del Terciario hayan también influido en su fracturación.

**EDAD DE LA ROCA IGNEA.**— La roca ignea de Machupicchu es una extensión de la roca ignea de Vilcabamba.

En lo que se refiere a la edad geológica de esta roca hay discrepancia de opiniones. Mientras Bowman y Steinmann le señalan una edad terciaria, modernamente los geólogos holandeses Egeer y De Booy (1961), en un interesante trabajo sobre la Cordillera de Vilcabamba, le asignan a la roca granito una edad paleozoica, más exactamente consideran esta intrusión batolítica como pre-Pensilvaniana (pre-Carbonífero Superior), y concluyen afirmando que la intrusión batolítica de Vilcabamba está relacionada a la fase orogénica principal del Paleozoico Inferior. Según esto, la masa intrusiva de Machupicchu también sería Paleozoica.

**DAÑOS EN LAS CONSTRUCCIONES INCAICAS.**— La Expedición Científica dirigida por Hiram Bingham en el año 1912 encontró daños considerables en los edificios incaicos, como se atestigua por las fotografías tomadas por aquella expedición.

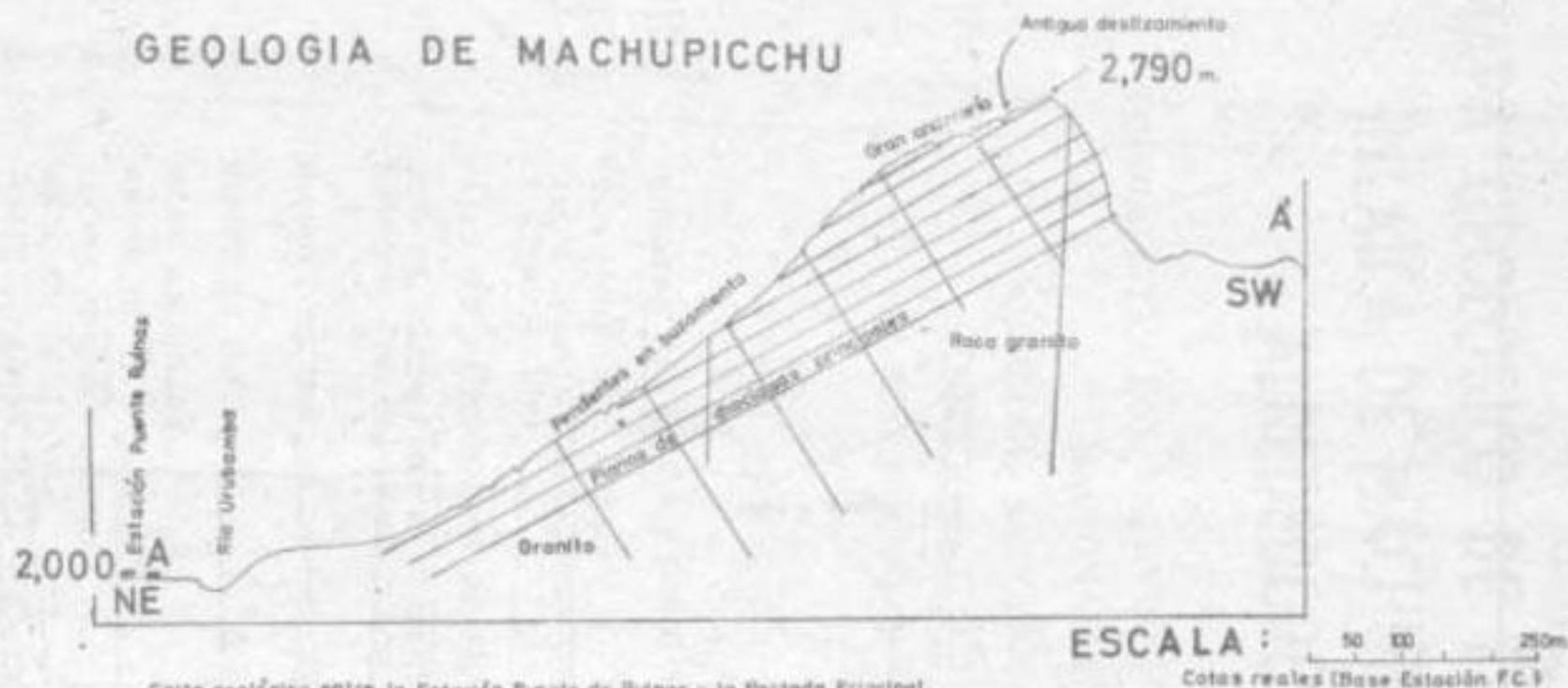
Los incas ya confrontaron los daños producidos por los fenómenos geológicos, conforme se puede apreciar por las **cuñas** de defensa, maestramente colocadas, en algunas grietas del flanco occidental del Intihuatana.

Las condiciones geológicas de la ciudadela, el clima reinante de la zona y los pretéritos fenómenos de deslizamientos, derrumbes y asentamientos diferenciales, conducen a inferir y esperar fenómenos análogos en el presente y en el futuro. Afortunadamente el Patronato Arqueológico y la Corporación de Reconstrucción y Fomento del Cuzco se preocupan constantemente en realizar obras de defensa y restauración en la medida de sus posibilidades económicas y técnicas.

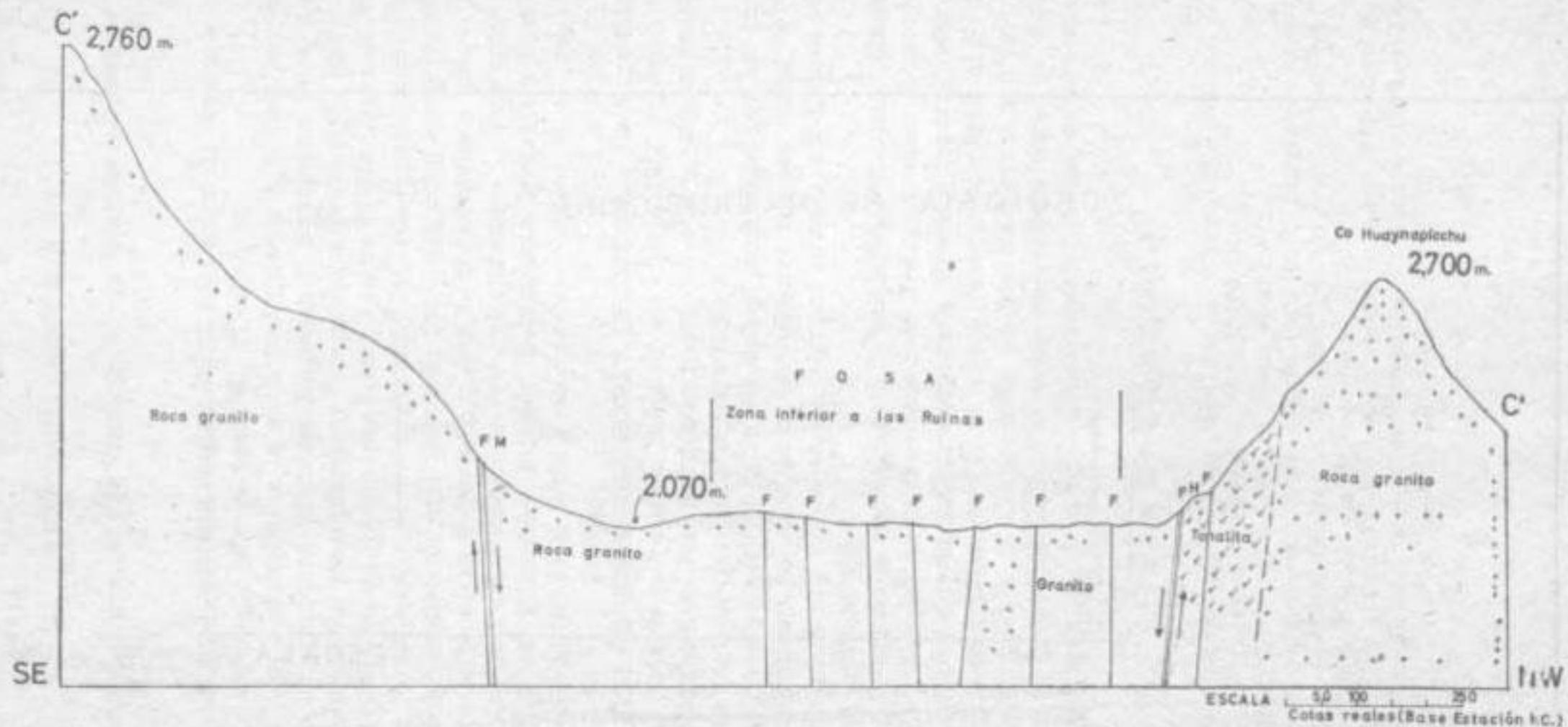
## BIBLIOGRAFIA

- BINGHAM, HIRAM (1913) In the Wonderland of Peru. The National Geographic Magazine, Washington. Vol. XXIV, Nº 4.  
 STEINMANN, G. (1930) Geología del Perú, Heidelberg.  
 BOWMAN, I. (1938) Los Andes del Sur del Perú (tr. C. Nicholson), Arequipa.  
 NEWELL, N. D. (1949) Geology of the Lake Titicaca region, Peru and Bolivia. Geol. Soc. of Amer. Mem. 36.  
 EGELER, C. G. y DE BOOY (1961) Nota Preliminar sobre la Geología de la Cordillera de Vilcabamba (Perú Sur-Este). Bol. Junta de Cont. de Energía y Minas. Lima, Vol. 7, Nº 37, 1962.

## GEOLOGIA DE MACHUPICCHU



Corte geológico entre la Estación Puente de Ruinas y la Puerta Principal. Muestra las diaclasas principales que forman pendientes en buzamiento y las que cortan oblicuamente a estas. Los planos de las diaclasas en buzamiento (ladera abajo) constituyen planos inclinados que favorecen deslizamientos y derrumbes en gran parte de las ruinas, como en la gran andenería.



Corte geológico entre los cerros del flanco oriental de las Ruinas y del Co Huaynapicchu.

Muestra las folios Machupicchu FM y Huaynapicchu FM, y varios intermedios.

C. Kalafatovich V.

# MAPA GEOLOGICO DE LA CIUDADELA INCAICA DE MACHUPICCHU Y ALREDEDORES

TOPOGRAFIA DEL SERVICIO AEROFOTOGRAFICO  
NACIONAL 1957

GEOLOGIA por C. Kalafatovich V.

DIBUJO de J. N. Escalante

8/61 y adición post. 5/63.

-  TERRAZAS ALUVIALES Y CONOS DE DERRUBIO
-  ROCA GRANITO Y TONALITA (T)
-  FALLAS DE GRAN DESPLAZAMIENTO QUE FORMARON LA FOSA TECTONICA
-  FALLA DE MEDIANO DESPLAZAMIENTO
-  VETA DE TALCO Y ESQUISTO SERPENTINICO CLORITICO. MATERIAL EMPLEADO COMO CLAVOS DE PIEDRA / LOZAS
-  40 RUMBO Y BUZAMIENTO DE DIACLASAS
-  90 RUMBO DE DIACLASAS VERTICALES
-  ③ GRAN ANDENERIA
-  ⑤ REGION DE LA PLAZA SAGRADA
-  ⑥ COLINA DEL INTIHUATANA
-  ⑦ ANDENES DEL NORTE
-  ⑧ PARTE INFERIOR DE LA ESCALERA DE LAS FUENTES
-  ⑨ BARRIO DE LA INTELLECTUALIDAD
-  ⑪ PARTE DEL MURO Y BARRACAS EXTERIORES
-  ⑫ TORREON
-  ⑬ CANTOS DE ROCAS EXTRAÑAS AL LUGAR EN EL SITIO LLAMADO "CEMENTERIO"



# LLACTAYUYAY

— Memoria Patria —

:: Esta LLACTAYUYAY, que en esta tierra de Cuzco, dedico al corazón del Tahuantinsuyo y a sus hijos de Machupicchu, envío con un recuerdo indigenista, a *Margaret Hamilton Dickson*, en El Paso, Texas, USA; *Marina Gil Pareja*, en Lima; *Enrique Garcés*, en Quito; y *Luis Monsalve Pozo*, en Cuenca.

**G. H. MATA**

Cuzco, 21 de agosto de 1962.

...Efectivamente, así dirán ciertos tipos de mi Patria al sopesar esta monstruosidad en verso. Y habrán razón: su razón...

El 6 de Noviembre de 1961 leí "DAQILEMA, REX: biografía de un dolor indio", por Enrique Garcés: excelente libro que suscitó mi sentimiento indio: que lo tenía en suspenso debido a mi labor de lugareña sanidad literaria.

Me enamoré de Manuela León —una Manuela más, murmurar—. Para dar fondo al poema, quise espigar en mis recuerdos algo del pasado del Indio Americano. Cuando quise sosegar mi entu-

siasmo, fue tarde. He aquí el resultado: este memorial indigenista que fue creciendo sin sentir, ya que, para mí, el peor trabajo es la ociosidad.

¿Qué nadie leerá esta LLACTAYUYAY en Ecuador? Magnífico. Quizás personas del Exterior, a quienes no aterrorice mi obra, la lean: y hasta me aplaudan. ¿Qué ni siquiera allá será bien recibido este centón en verso? Me tiene sin cuidado: al crear estas páginas he gozado y he sufrido, quedando sinceramente conmigo mismo. Esto me basta. ¿Qué hubiera sido preferible faenar esto en prosa, como un ensayo? Puede ser... ¡háganlo!

Rezongarán que no hay poesía. Es cierto. En un extenso poema narrativo es imposible mechar metáforas y más decoración filatera: que solemos cometer en una pequeña extensión. Pero no se me negará que hay ritmo indio, sentimiento indio, filiación y fe en El Indio, en El Hombre, en El Runa. Esto es todo cuanto quiero decir.

G. H. M.

## S I N O

## I

**E**N dónde está mi voz de símbolos y siglos  
para el Indio?

¿En dónde está mi pulso oleoso de los Andes  
con un fragor de aurora y un traquetear de noches  
para el Indio?

¿En dónde están mis sienes cimentando horizontes  
al avenamiento eterno de lágrima y suspiro  
de los indios?

¿En dónde son mis ojos, mis manos y mis pasos,  
mi voluntad y mente, mi anhelo y lo genérico  
de Ser?

¿En dónde, en dónde está mi angustia tateando el Mediodía  
irresoluto en luz para el millaje unánime  
del Sino?

¿En dónde ha de ser, es y será  
sino en la misma esencia de mi nombre y substancia,  
en el instinto omnimodo de Pensar y Sentir?

Se nace con la Vida, también con una Idea  
que, luego, va tornándose Ideal en cúspide rectora:  
de hombre para El Hombre.

Y el Indio es Hombre y Ser:  
desde su mismo instante de nacimiento y ruta  
desde la tierra al Sol.

El Indio es más antiguo que el Dolor y la Risa,  
y el Indio es más vigente que el Agua y el Maíz.

No importa que los blancos de barba ignara y crímenes  
—al conocerlo en tierra que ellos la violaron,  
saquearon, incendiaron, vejaron, oprimieron y anularon—  
negáranle hasta un alma... Menos que bestia era.

... No obstante por oceánico tapete del Azar  
se embarcó la Aventura.

Flor de gallofería, la hez del bandidaje  
vinieron y llegaron.

Vinieron y mataron, vinieron e infamaron, vinieron y forzaron  
lo que se llama "el hombre".

## I N T I Y S A N T I A G O

## II

*¡Tierra! ¡Tierra!*

*fue el grito redentor para el hispano  
trashumante en los mares, que a cara o cruz de estrellas  
jugaba Su Destino.*

*Tierra sin nombre ni alma:  
pero de entraña próspera  
en ojo de los pájaros sinfónicos  
y en llanto de los auquis.*

*La arena de la playa reluce en polvo de Oro  
y el cielo en sus crisoles metales reverbera.  
Bautizanse de Luz las naves de Colón  
y en vientre de "Las Indias" se enluta la tiniebla.*

*Hojas de Maiz seco: la carne de la gente  
vestida con el Viento y los paisajes púberes,  
refleja en la armadura del godo pendonero,  
al par que los caballos con sus herrajes sellan  
la muerte de una Raza.*

*Ahí donde la lengua amó del aborígen  
su armonía tocaya de sencilleces pristinas,  
ralló las latitudes el castellano bronco.  
Ahí donde las hachas de piedra, bronce y sílice  
imprimieron mordiscos de nervio y de silbidos,  
los hierros y el acero de lanzas y arcabuces  
ahumaron con estruendo de pólvora y blasfemias  
los dioses tutelares.*

*La tierra, entonces, fue no más que voz agónica  
sin rumbo ni eco, sólo descalabrando escombros  
al caos de la Vida.*

*La Cruz de las Españas segó los Intip Raymis  
y el vaho del sahumario borró los willacs umus...*

*La Rosa de los Vientos no conservó ya más  
la huella digital del pie del natural  
tachada por los cascos y las ferradas plantas  
de los conquistadores.*

*"¿SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA!"*

*El hombre para el hombre fue lobo traglodita,  
y la codicia maestra de podre y de vileza.  
¿Honor? —Robar más oro. ¿Talento? —El cambalache  
del abalorio vitreo por las preciosas gemas;  
la honra de una Raza de paradigmas - runas  
trocada en flor de hilachas y esencia de pantano.  
Los nevados impávidos fueron mojón exiguo  
para el Titán Hispano que en lomos del Océano  
o en crestas orográficas hizo inaudita hazaña  
de prez para los hombres y fama para El Hombre.  
Jamás humano fuera de gente tan honrado:  
cual fue en El Español.*

*Gloriosa su aventura de descubrir un mundo  
que bien pudo ser su hijo: de haber sido buen padre,  
nupciando con la Tierra su Amor y Comprensión...  
Mas no:*

*que fue El Caballo su trono relinchante  
con séquito de perros de presa y mortandad.*

*Dos civilizaciones distintas: frente a frente...  
Nunca se comprendieron: porque el que tiene garra  
rampante, no es dable que adivine  
a la Fraternal Mano de Bien Comunitario.*

*Voz retumbando en los abismos  
sin ecos, nombre ni conciencia.  
El Negro de Africa con duelo  
trasegando muerte en otra tierra,  
y el "indio", en suelo propio, agónico.  
Si ahora ve su tierra es llanto,  
no surco diligente en La Semilla:  
hueco de asechante sepultura  
para el Señor Esclavizado  
en dios y nortes irredentos.*

## MAMA PACHA Y CRUZ DE LAS CASTILLAS

## III

*Tras encadenar el cielo y sus cimientos,  
luego de despanzurrar las cumbres y horizontes  
al frenético acezar de expoliación,  
el sillón frailerero, arcones y bargueños  
reemplazaron a las sillas de montar;  
destronó también La Péñola a La Lanza  
y esos libros curialescos de las leyes  
fueron pólvora sin humo ni estampido  
que causaban más estrago que La Guerra:  
el natural no murió sólo a retazos  
de espadones ni colmillos de los petros:  
sino ya dentro de casas y escritorios...  
en tanto que de Su Sangre procreara  
al Mestizo hecho traidor de Madre y Honra.*

*...Y allá, en la España de reyes y sabihonda,  
"un hombre tan pesado, inquieto, inoportuno,  
bullicioso, pleitista, malcriado, injuriador,  
perjudicial, tan sin reposo, causa de males sin cuento",  
como el tal Molotonia intrigó ante Carlos Quinto  
a Las Casas: discutiendo a Juan Sepúlveda  
que mareaba mil rumbos de política  
para tierras y seres de Las Indias*

*"que no completamente eran hombres,  
cierto, sí, que estaban encima de los monos  
pero equipados nunca merecían  
ser con españoles".*

*A Aristóteles trajéronle a sus cuentos:  
servidumbre natural y esclavos natos  
eran los indios, forjándoles leyendas  
de seres míticos, monstruos infernales  
en su contra natura de alma y cuerpo,  
no obstante... aptos y propicios a expoliaje:  
pues el señor hispano fue nacido  
para estruendo de la fama y las conquistas  
con teatralidad de religión salvante  
en donde para gozar en otra vida:  
siempre que el indio sirva bien al blanco.*

"Brutos, bestias, animales" al servicio  
del español descubridor de la patraña  
de "servi a natura" del Incario extinto.

Paulo III, Zumarraga y De Indis  
en vano, con Las Casas, presentáronle  
al indio como a un ser igual a todos,  
muy capaz de entender la Fe Católica...  
sin ruda inferioridad ni sin razón,  
aptos para doctrina y el bautismo  
cristianos que los salve...

En vano el "bellum justum" en los "países de oro"... (1)

En vano el deslenguarse del "bien de la conquista":  
aquí la tierra rásgase a sangre y agonías,  
exprímense las nubes de oprobio y maldición,  
y el aire que le falta al indio se halla en boca  
y en barbas del hispano ligero a negociarle.

Ya no les cortaría Don Pedro de Valdivia  
las manos y narices hasta a doscientos indios  
pertinaces al yugo del Rey Don Carlos Quinto.  
Ya no los cazarian como a salvajes fieras  
administrando en ellos la "corrección fraterna"  
que Juan Ginés Sepúlveda bramaba predicando.  
Ya no "merecido castigo" para El Indio  
"herético e idólatra"...

a quien se le colgaban sentencia de Sarmiento  
de Gamboa: que a todos los doce incas  
llamáralos tiranos que fueron de este reino  
del Pirú

donde se asentaron haciéndose los ingas  
grandísimos tiranos muy violentos  
sin consentimiento ni elección de naturales". (2)

... Como hoy ya es él cristiano, les tiene que ayudar  
a mantener los fastos de la Imperial España  
que haciendo sudar cielos y desangrar los mares,  
extrayendo nobleza de cárcel y galeras  
vino a "redimir" tierras de "Indias" del infierno  
en el cual perecían las "océanas gentes".

(1) "La Conquista española en América, según juicio de la posteridad. Vestigios de la Leyenda Negra", por Sverker Arnolsson.— "Insula", Madrid, 1960.— "La explotación de los "países de oro", p. 23.

(2) "Historia de los Incas", por Pedro Sarmiento de Gamboa. Buenos Aires, Emecé Editores, S. A., 1942, p. 169, 16, 20.

*Como los indios crueles, borrachos y haraganes  
ya no son "perros inmundos" ni "bestias apestosas",  
o bien los "animales aradores de tierras"  
"que Dios nunca crió una tan cozida gente  
en vicios sin mistura de bondad o policia":  
- como fray Matías Ortiz catalogara  
a "bestias infrahumanas sin alma racional"—  
... hoy deben ajincarse también comprando tierra,  
poseyendo la tierra para su mantención...  
la misma tierra de ellas que no sapo negarse  
a que ultrajen al hijo sobre mostrenco vientre  
desde el cual él reía, lloraba e impetraba  
a MAMA PACHA múltiple.*

*Las fechorías godas implantaron mandato  
de civilizar, de cristianar, teologizar  
"por amor y mansedumbre, suavidad y alegría"  
a unos bárbaros, brutales, caníbales y "apóstatas",  
... pues Dios mismo quería que los conquistadores  
fuesen sus delegados a evangelizar al son  
de Cruz de las Castillas...*

*Al demonio crece envidia de ver fruto de santa  
fe, puesto que agora oyen doctrina de Evangelio,  
conocen las tinieblas perdición los que apártanse  
della, siendo de notar que Dios vuelve por suyos  
que por su guía llevan su estandarte de cruz  
que quiere que no sea descubrimiento tiránico,  
porque los que esto hacen morirán miserables  
y muertes desastradas serán su último fin. (3)*

*"Conquista"... bello nombre que no fue sino ganancia,  
engatusar, atrapar, pillando sin contén  
de costado a costado, de Norte a Sur matriz de Indias:  
que, no obstante el ultraje, fue siempre inagotable  
para en sus mismas uñas situar cenit de fama  
en rubros de una raza mareada testa al aire  
sin afirmar cimientos para Su Porvenir.*

(3) "La Crónica del Perú nuevamente escrita por Pedro Cieza de León". México, Editorial Nueva España, S. A., p. 482-483. Cap. CXVII, p. 491, 493. Cap. CXIX.

## ESPECTRO DE ESPAÑA

## IV

*Colonia:*

*agrupación de células heroicas de una España  
que incrustó sangre extraña en el escombros de Incas...*

*Donde el Indio fue Libre, se levantó La Mita,  
Obraje y Encomienda, Repartición y haciendas,  
la justa en vez del Chumpi, y el cepo en vez del Llauto.  
El infimo soldado se entronizó en colono  
y en las ciudades fue más grande que su rey:  
pues éste tendría cetro para regir Su Corte,  
mas no para hacer Ley su voluntad en Indias.  
... "Aunque el rey me lo mande, aquello no he de hacer" ...  
"Se acata, pero no se cumple" ...  
fueron frases corrientes para órdenes y cédulas,  
partidas y pragmáticas y códigos y etcétera.  
La Ley es la costumbre; la Ley, necesidad  
de beneficio diario para el provecho propio  
de quien sacrificó su entraña a la expansión  
del Imperio: Colonato labrando gloria y ceno.*

*Cesó el estruendo de armas.  
La garra rabulesca aró en papel sellado.  
El indio dizque hombreaba con el hispano intruso  
suponiendo igualdad ante la dicha "Ley".  
... Ingenuidad del hombre que no sabe mentir,  
pues fuera Mandamiento de su honradez de Quechua,  
en un imperativo de honor, el AMA LLULLA.*

*Colonia...*

*trucidó las audiencias y las gobernaciones  
la infamia de las costas que hundió la "economía".  
Cribó el Corregimiento cobranzas de tributos  
donde los funcionarios no reparaban forma,  
ni modo, ni manera con tal de enriquecerse  
sin que valga "je de pila" para la edad del indio:  
con yugo tributario desde antes de nacer,  
y nunca con morir: pues pervivía en nietos,  
en nietos de biznietos y sin Juicio Final.*

*Embotinado el runa, ya quiso ser empleado  
 . . . pero no el indio, no, sino el mestizo:  
 que no supo darse cuenta que su sangre valia  
 mucho más que la horchata en venas del hispano  
 preponderando jactancias de vil perdonavidas,  
 llegado pata al suelo y con la lengua afuera  
 sin ser el descendiente del Inti del Incario.  
 Nobleza conseguida por dar "socorro" al rey  
 en el erario escuálido y activa provisión  
 de blancas cotizadas en tratos . . . nobiliarios.  
 . . . ¿Por qué querer al godo si hasta a sus mismos hijos  
 menosprecia por ser paridos de madre india?  
 Ser criollo es el orgullo, la honra, buena alcurnia,  
 no haber venido léperos y más: advenedizos  
 a aherrojar las Indias en el rapaz comercio  
 que gana hasta el 300 por ciento sin rubor  
 y todavía en géneros que no produce España . . .  
 Restricción al comercio en un ahogar inicuo  
 iniciativa indígena que pudo dar progreso  
 a la boqueante Iberia muriendo de prestado  
 en su extremaunción de inútil "oro-de Indias" . . .  
 Empleo en subasta:  
 pero siempre probando limpieza de la sangre,  
 no sea que mestizos y criollos solibiántense  
 a entrar en los cabildos o sachendear con galas  
 de arreos de milicias, tal casta superior  
 de privilegio godo patente y exclusivo.*

*Si es español es óptimo, es virtuoso y es apto  
 a fungir funcionario de rompe y rasga y pro . . .  
 El criollo ni por pienso debía ser empleado.  
 Sistemáticamente, con horror, lo apartaron  
 de la pública cosa de su lugar natal.  
 Intendentes, tesoreros, secretarios, asesores,  
 la "Real Hacienda" y Milicia, Judicatura y la Iglesia  
 funcionaron a engranaje de fragua y forja chapetona.  
 . . . Por la soberbia al gachupín la nuca le tocaba  
 ya mismo a los tobillos retumbando dominio:  
 refrendado en "la Corte", sellado en "la Metrópoli".  
 ¿Y el criollo se supone igual al español?  
 . . . España para el criollo era sub-Dios olímpico  
 al cual lo veneraba en su superstición  
 que todo lo animaba en grande maravilla;*

“Castilla cosa es esto”... *Castilla prestigiando la suprema excelencia de algo: aun nativo producto de Las Indias, ya con su cuño godo.*

*Castilla en los odores, letrados y los clérigos...  
Castilla en tastasear de dientes humillados...  
Castilla en el obraje, la minga, el concertaje;  
Castilla en camarico, tributos y alcabalas;  
Castilla en aquel diezmo flagelando de espantos la médula y suspiros despojados del indio que al de Varinas, marqués —¡oh Fernández Villalobos!— bien claro le hizo ver en antro de tinieblas.*

“Vaticinios de pérdida de Indias”

“Mano de Relox” al trono del tonto Carlos Tres...

*Castilla en Esquilache... El Pacto de Familia a preservar borbónicas narices y miserias.*

*...Malvinas, Argel, Rodne y en Trafalgar y Espartel ahogándole al tal Lángara y su flota...*

*Menorca, la Florida... Los jesuitas expulsos...*

*Floridablanca, Aranda... el necio Carlos Cuarto;*

*...Godoy y Maria Luisa y el vil Fernando Séptimo.*

“América” ya nombran la tierra de los incas, la NUÑU ALLPA, MAPA PACHA de tetas de vientre para la CALLPA en vísceras de la Vicuña núbil.

*América en el Inti, cuajando en Coricancha la MASCA-PAICHA, el LLAUTO, los unánimes ayllus de agonía y sepulcro... que fue el Tahuantinsuyo.*

## Q U I T O   L L A C T A

### V

*La luz del Shyri en Quito también a funerals.  
Campana el Yavirac, lo que nunca, doblando ante barbudos hombres, soeces y rapaces.  
Es pétreo hasta los cielos el Ati Rumiñahui.  
Las tapas de la Biblia de Valverde resuenan en oquedad ignara para el “conquistador” que no sabe que en la uña de Atahuallpa está escrito “Dios”... que a ignominia le sirven y envilecen.*

*La luz que Atabalipa regó hasta Cajamarca  
metiendo entre los ojos del fray Vicente pícaro  
que enantes de matanza por el faraute hablóle:  
que él era sacerdote de Dios y que enseñaba  
asimismo al cristiano y al indio cosas santas,  
“porque así lo quiere Dios y venirse ha bien dello”. (4)*

*La luz del Shyri en Quito es Inca en Cajamarca  
temblando en el breviario que Valverde lo empuña  
latiendo en sus papeles la muda prevención  
ante inminencia ruin de la matanza sabia,  
preparada por turba de pizarros bellacos. (5)*

*Luz en la lengua de Atahuallpa vivífico  
arguyendo que San Pedro no puede dar a nadie  
las tierras que son suyas, y que caso que diéralas  
él no consentiría: puesto que son del Sol,  
que todo lo criara ahí en su Madre Tierra,  
ahí en sagradas Huacas que cuida Pachacámac.*

*Mejía Lequerica luz-Quito puso en Cádiz,  
en palmas del asombro de la letrada Europa...  
no obstante el indio-quito en telaraña vive,  
y ardiendo con gemidos se muere en los obrajes  
a manos de otro esclavo: el negro que no puede  
ruborizar su sangre de verdugo del indio.*

*El negro con el blanco han dividido oprobios,  
pero más el “señor” que transformóle en máquina  
de presa y crimen sueltos a pavorir los Andes.*

*Mascó Castilla el negro en muslos de las blancas  
y en su siniestra risa de vengador de su África.*

*Fendones de Castilla... atrás eran dejados  
por los indios huyendo a conquistar la Selva*

(4) “Conquista del Perú y Provincia del Cuzco”, por Francisco de Jerez. México. Editorial Nueva España. p. 72.— Cf. Biblioteca de Autores Españoles, Rivadeneyra, t. XXVI, p. 332, t. 2º “Historiadores de Indias”.

(5) “Historia de las Guerras Civiles del Perú (1544 - 1548) y de otros sucesos de Indias”. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1904. t. 3º. Cap. LIII, p. 467-468, refiere esta escena y dice que el Ynga comenzó a hojear el breviario “creyendo que el libro le aya de hablar, y como vido que no le dezía cosa alguna lo rompió dos o tres hojas y lo arrojó en el suelo con gran desdén, diciendo al frayle que era loco y buriador”. Valverde da “grandes bozes; xpianos, los Euangelios por el suelo; justicia de Dios, venganca! xpianos, venganca! que menosprecian nuestra sancta fee catholica”. Autor: Pedro Gutiérrez de Santa Clara.

*del Oriente tapando la nacencia del Sol  
 en iris de los loros, en alas del paují y pezuñas del cerdo...  
 El indio fue el "matrero", el huído y el tráfuga  
 pora Su Tierra - Lar de ofrenda de La Chicha  
 en el hogar de huaca, pascana de gusanos...*

*El indio, a veces, siente que fue suya la tierra:  
 en plan común de siglos tutelados por Inti.*

*El indio que, en sus lomos, les trasegó a los Andes  
 a que Bolívar diera banderas de una Patria:  
 que no les hizo libres, que no les hizo gente  
 a pesar de que fueron "los bagajes menores"  
 en son de las cornetas y el arruñar de rifles  
 del cholo en la pelea implantando su sangre  
 en la estrella mestiza de los libertadores...*

*La albocracia sobre el indio es un dogma absoluto  
 y lo que es más, ninguna oposición  
 de los tales indígenas que nunca se defienden  
 y obedecen en todo a los demás colores;  
 por otra parte tiene la superstición raíces  
 profundas que le mueven al indio a ver el mal  
 aunque sea el bien que puede a él hacersele;  
 yo pienso hacerles todo, todo el bien posible:  
 primero, por el bien de nuestra humanidad;  
 segundo, porque tienen a ello su derecho,  
 y últimamente porque hacer bien nada cuesta  
 y vale mucho.— Así pensó Bolívar... (6)*

*La sombra de los indios se anticipó a Bolívar  
 haciendo sombra al Sol en sus "levantamientos"  
 en que su sangre alzaron, ciñéndola en las hondas  
 a matar los mestizos, a matar a los "dones" (7)  
 de libro y de curules, de folios y traiciones,  
 pero más: de asesinos con armas alquiladas  
 a quien les pague bien, sin honra, sin honor  
 ni conciencia de tierra hecha Ciudad y Nombre...*

(6) Cf. CARTAS... Lecuna, t. vi. p. 83 y t. v. p. 11.

(7) "Dones"... así apoda a los españoles Hyat Verrill en su "Viejas civilizaciones del Nuevo Mundo". Buenos Aires, Editorial Argonauta, 1947, *passim*.